
Written by
Rifujin na
Magonote
NOVEL
18
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
18
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Zanoba
Rudeus
Linia
Ginger
Pursena
Juliette
DRAMATIS
PERSONAE


"Ustedes han venido a esta universidad desde todos los rincones del mundo. Dentro de ustedes, estoy segura de que hay algunos que han llevado vidas que yo ni siquiera puedo comenzar a imaginar.
Sin embargo, mientras residan en esta universidad, ustedes serán estudiantes. Eso significa que deben comportarse de acuerdo y a la altura de nuestras reglas."

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

Amigos peludos

Durante los años posteriores al ascenso de Ariel al trono, Rudeus ha estado ocupado realizando misiones para Orsted e incluso encontrando tiempo para salvar a una vieja amiga de comerciantes de esclavos. ¡De pronto, una carta llega desde la Aldea Doldia, pidiendo su ayuda con la impactante desaparición de la Bestia Sagrada! ¿Acaso Rudeus podrá explicar el involuntario secuestro de este perro? ¿O está a punto de tener en sus manos otro incidente diplomático?

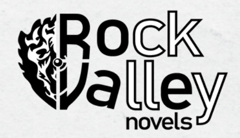
Mushoku Tensei

jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na
Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 18: ADULTEZ — ARCO DEL SUBORDINADO

Contenido

"En este mundo existen algunas cosas que están permitidas y otras que no."

—Cada persona debe decidir por sí misma lo que está dispuesta a pasar por alto.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT

TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 18
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco del Subordinado]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

DIARY

Rudeus Greyrat

Prólogo: Una Carta al Cielo

Querido Paul:

El tiempo avanza demasiado rápido. Ya ha pasado medio año desde esos caóticos eventos que se desarrollaron en el Reino de Asura. Ahora tengo veinte años, lo cual significa que mis hermanitas pronto cumplirán catorce.

He seguido entrenándome mientras realizo cualquier trabajo que Orsted me da. Orsted sabe casi todo lo que se puede saber, pero desafortunadamente no es el mejor maestro. Supongo que no tiene lo que se necesita para enseñar a otros. Para colmo, él se rehúsa a usar su poder mágico, así que tampoco puede demostrarme las cosas. Él me enseñará el encantamiento y algunos trucos para usar los hechizos que está compartiendo conmigo, pero—y tal vez esto es porque es un genio y todo es fácil para él—la mayor parte de ello no tiene ningún sentido para mí.

Estoy seguro de que parte del problema es que yo no soy un muy buen estudiante. No puedes mostrarme una pequeña parte de una ecuación y esperar que yo salga con el resto. No soy *tan* brillante. Mis recuerdos de mi vida anterior sí me ayudan a entender algunas cosas rápidamente, pero básicamente son inútiles cuando se trata de aprender hechizos de nivel Santo o Real.

Por ejemplo, vamos a hablar de Combustión Súbita, un hechizo de fuego de nivel Santo que incendia una gran área en un instante. Yo creía que era como el hechizo Incendio de *Dragon Quest*, el cual usaba la luz para producir calor. Por desgracia, mi intuición estaba equivocada. A pesar de que conjuré algo lo suficientemente similar, Orsted respondió a mis intentos ladeando su cabeza hacia un lado.

Orsted no solo me enseñaba hechizos. Él también había compartido conocimiento, especialmente el que trataba sobre cómo luchar contra otros magos o espadachines de varias escuelas de

esgrima. Por ejemplo, ya que el Estilo del Dios de la Espada involucra que el usuario se mueva en un Patrón A, yo debería estar atento a eso y usar la Estrategia B para combatirlos. Si estoy enfrentando a un mago experto en la magia de fuego, este probablemente usará el Combo C y la Magia Combinada D contra mí, así que yo debería tratar de combatir esas clases de hechizos. Y, si termino enfrentando a un espadachín *y* un mago, entonces debería usar la Técnica de Contraataque E.

Ahora que lo pienso, él básicamente me enseñó estrategias de combate.

Dado mi alto poder ofensivo, la gran cantidad de hechizos a mi disposición, y el Ojo de la Premonición, Orsted dijo que mi mejor apuesta era sacar de balance a mis enemigos y arrinconarlos, reduciendo sus opciones antes de dar mi golpe definitivo. Básicamente así era como yo había estado luchando hasta ahora, pero creo que estar consciente de ello hace una gran diferencia.

Yo había estado empleando esta estrategia durante mis batallas de práctica contra Eris y durante las ocasiones donde enseño a Sylphie, Norn, y Aisha, solo para asegurarme de que estuviera completamente arraigado. Gracias a esos esfuerzos, mi magia había mejorado significativamente: mis magias de fuego y viento ahora estaban en el nivel Santo, como también mis magias de sanación y desintoxicación, mientras que mi magia divina ahora estaba en el nivel Intermedio. Ese era un gran avance en solo un año.

Dicho eso, yo todavía no puedo dibujar círculos mágicos, y ni siquiera he tocado la magia de invocación. Hay muchas cosas dentro de mi lista de cosas pendientes. Puede que ya sepa mucho acerca de la magia, pero no puedo dormirme en mis laureles; tengo que seguir trabajando en ella. Al menos me he hecho un poco más fuerte.

* * *

Mi trabajo con Orsted había estado yendo muy bien, tal vez en parte gracias a mi entrenamiento. Pero en realidad no he hecho nada importante desde el asunto con el Reino de Asura. Solo fueron cosas pequeñas como, “Ve a este laberinto y ayuda a este aventurero perdido en su interior,” y, “Ve a salvar a este comerciante que está a

punto de ser comido vivo por monstruos,” y, “Ve a visitar a esta compañía y compra a este niño que se ha convertido en un esclavo, y luego véndelo aquí.”

En su mayoría eran tareas menores que trataban sobre ayudar gente, pero yo había colocado todo mi esfuerzo en ellas. Estas aparentemente iban a ser de ayuda para Orsted en el futuro. Por ejemplo, tomen a esta ladrona enana Tal-Chi que salvé el otro día. Ella en particular no es de utilidad, pero su hijo será el futuro líder del Gremio de Asesinos. Él eventualmente asesinará a alguien que de otra forma se convertiría en una espina en el costado de Orsted. Por supuesto, no sería problema para Orsted matar a esta persona directamente si se entrometía en su camino, pero al orquestar las cosas de antemano, él se ahorra valioso tiempo y poder mágico. En resumen, cambiar el pasado lleva a menos problemas en el futuro.

Dentro de todo esto, la llave para la victoria yace en la condición de Orsted cuando finalmente enfrente al Dios Humano. Habiendo vivido a través de numerosos bucles temporales, Orsted ya sabe qué pueden lograr en específico ciertas personas si son salvadas de una muerte segura. Garantizar la seguridad de aquellos que harán cosas para su beneficio le permitirá operar eficientemente en las generaciones futuras. En términos de juegos, básicamente es controlar las variables y cumplir prerrequisitos, pero en este caso, involucra hacerse de los conocidos adecuados.

En fin, Orsted generalmente no ayuda con lo que hago. Él está trabajando en otras cosas en otro lugar. Realizando cosas que solo él puede hacer.

El Dios Humano no ha interferido mucho. O quizá debería decir que no ha interferido para nada durante mi trabajo en solitario. Él ha estado tratando de interferir con lo que Orsted está haciendo, lo cual debe significar que eso es una mayor amenaza para él. De hecho, durante las veces que trabajé junto a Orsted, uno o dos de los apóstoles del Dios Humano habían hecho una aparición en el proceso. Lo extraño es que nunca habían venido de a tres, así que tal vez esta tercera persona está haciendo algo detrás de escena.

Eso me pone nervioso, dado que no tenemos forma de estar seguros. Me hacía preguntarme si estábamos haciendo lo suficiente.

¿Acaso no deberíamos estar buscando una forma de atacar directamente al Dios Humano?

Cuando le pregunté a Orsted sobre eso, él simplemente sacudió su cabeza. “De acuerdo a tu diario, el futuro que él realmente está tratando de cambiar todavía no ha llegado,” dijo él.

Supongo que eso significa que debemos seguir con nuestros preparativos hasta entonces.

En cuanto al futuro que está tratando de cambiar el Dios Humano, yo sospechaba que nuestro próximo gran enfrentamiento involucrará a Cliff. De acuerdo a mi diario del futuro, yo lo dejé morir. Sospechaba que el Dios Humano estuvo involucrado en eso, aunque no tengo forma de confirmarlo. No ayuda que Orsted no comparta la mayoría de los detalles esenciales conmigo.

En cualquier caso, así han sido las cosas. Trabajo por un mes, voy a la oficina a realizar mi reporte, y luego paso dos o tres días con mi familia y amigos. Tengo alrededor de cinco a diez días de descanso—los cuales paso entrenando—antes de la llegada del próximo trabajo. Básicamente así ha sido mi vida ya por un tiempo.

Ah, sí, hablando de trabajo… Finalmente he llevado a cabo algunos de los planes que había hecho. El primero de ellos tiene relación con mi lugar de trabajo. Nosotros habíamos estado usando la pequeña cabaña a las afueras de Sharia donde yo construí mi Armadura Mágica, pero a largo plazo no cumpliría las necesidades de nuestro cuartel general, así que la hice remodelar. Todavía era una casa de un solo piso, pero ahora tiene una habitación de descanso, una sala de reuniones, y una sala de referencia. Esto permite las estadías nocturnas de ser necesario, y nos facilita tener reuniones estratégicas. Por supuesto, me pone un poco ansioso dejar ahí los registros de nuestras reuniones o planes, pero, por otro lado, hay demasiada información como para que yo la recuerde toda. Como cuándo tal persona de tal lugar hará tal cosa, y quién, si se le permite vivir, tendrá tal impacto en el futuro.

También fabriqué una armería no muy lejos de la propia cabaña, donde guardo cualquier objeto o implemento mágico, como también mi Armadura Mágica. (Hablando de ella, nosotros logramos fabricar

una versión más pequeña de mi Armadura Mágica, pero omitiré los detalles.) Con la cantidad de cosas que tengo almacenadas ahí, un ladrón estaría asegurado de por vida si las robaba todas y las vendía. Ya que yo soy el único que usa el inventario, he sellado la puerta con magia de tierra para proteger el lugar de la posibilidad de que alguien pueda robarlo todo. Orsted podría no necesitar ninguna de las cosas almacenadas ahí, pero ya que técnicamente todavía eran suministros de oficina, tengo que asegurarme de encargarme de eso. Me hace desear tener a alguien que cuide todo.

Dicho eso, estos no son los únicos cambios que he realizado; nuestra oficina central en realidad está en el sótano de la cabaña. Usando magia de tierra, yo había creado un enorme espacio casi como un laberinto. Este lugar está dividido en veintitrés habitaciones, cada una con su círculo de teletransportación. Cada uno te lleva a una ubicación importante a través del mundo… bueno, algún día lo harán. Solo cinco de los círculos han sido activados apropiadamente, lo cual quiere decir que a los únicos lugares a los que viajamos son el Reino de Asura, el País Sagrado de Millis, el Gran Bosque, el Reino del Rey Dragón, y la parte sur del Continente Demoniaco.

Solo tenemos cinco porque antes tenemos que configurar un círculo de teletransportación del otro lado. Y, por desgracia, Orsted en realidad no visita las ubicaciones desiertas que serían ideales para nuestros propósitos; los lugares poblados dificultaban colocar círculos de teletransportación. Esa era la razón de que no tuviéramos más de cinco, aunque sí planeamos expandirnos en el futuro.

* * *

Muy bien, Paul. Estoy seguro de que mi charla de trabajo te está aburriendo, y que probablemente ya no quieres seguir escuchando de ello. Vamos a lo que realmente has estado esperando y hablemos de tus hijas y nietas.

Comenzaremos con mi hija mayor, Lucie Greyrat. Lucie está creciendo mucho. Ella acaba de celebrar su tercer cumpleaños el otro día. Ha mejorado a la hora de caminar y se tambalea a través de la casa. Ella ha aprendido muchas palabras y le gusta hablar en voz alta

—apuesto a que es, en parte, gracias a Eris—así que nuestra casa siempre está bastante animada.

Parece que últimamente Sylphie le ha estado enseñando la lengua Humana y magia. Solo tiene tres y ella ya está recibiendo la clase de educación especial que usualmente estaba reservada a los niños dotados. Supongo que Sylphie será una madre del tipo maestra. Si ella se coloca uno de esos anteojos triangulares, mis pequeñas lecciones nocturnas con ella también podrían subir de nivel.

En fin. Volvamos a Lucie. Supongo que yo no he pasado mucho tiempo con ella, así que a veces, cuando regreso a casa, ella mira fijamente hacia mí como si no tuviera idea de quién soy yo. Es súper desgarrador. Afortunadamente, Sylphie siempre dice, "Ese es Papi. Di hola." Y ella responde, "Bienvenido a casa, Papi." Lucie era tan ridículamente adorable que podría comérmela entera. Pero inmediatamente después de que me saluda, ella pone esta mirada como si no supiera lo que es un *papi*, y luego se esconde detrás de Sylphie.

Es desgarrador. A este paso, ella nunca me respetará como su padre. Sé que este es el camino que escogí, pero eso no lo hace menos deprimente.

Pero ya que estamos tocando el tema de Lucie, debo agregar que la llevé a ver a Orsted una vez. Yo tenía curiosidad sobre si su maldición funcionaría en ella—si lo que dijo el Dios Humano era cierto o no.

En resumen: su maldición no tiene efecto en ella. De hecho, en el momento que ella lo vio, sus ojos se iluminaron. Ella estiró sus pequeñas manos hacia su cabello plateado y gritó, "¡Papi! ¡Papi!" como si realmente creyera que él era su padre real. Yo honestamente consideré matar a Orsted en el acto.

¡Solo bromeo! Lo siento. Juro que no sentí *tanta* sed de sangre hacia él. Pero, ya saben… me molestó un poco, eso es todo.

Lucie asumió que Orsted debía ser parte de la familia, ya que tenía un cabello similar al de Sylphie. Yo le enseñé su nombre, el cual ella rápidamente repitió como, "¿Orstay? ¡Orstay!" Qué linda. Si

me permiten decirlo, es una pronunciación perfectamente nativa.

Mientras yo observaba esto con sentimientos encontrados, Orsted permitió que Lucie subiera a sus hombros. Ella estaba agarrando su cabello con tanta fuerza que yo estaba preocupado de que pudiera arrancarlo de raíz, así que la regañé. “No es bueno tirar del cabello de las personas,” dije.

Sorprendentemente—o tal vez interesantemente—Orsted respondió, “No es un problema. Algo así de trivial ni siquiera comenzará a afectar mi Aura de Batalla de Dios Dragón.” Él parecía bastante feliz de que nuestra Lucie estuviera feliz de verlo. ¿Y cómo podría no estarlo? Ella es descabelladamente linda.

En fin, lo que dijo el Dios Humano ahora parecía incluso más creíble. Me refiero a la parte donde mis descendientes trabajan con Orsted para matarlo. Cuando le mencioné el tema a Orsted, él me miró con una expresión aterradora y dijo, “No confíes en las palabras del Dios Humano.”

Por supuesto que yo no confío en *todo* lo que él dice, pero también sentía que había algo de verdad en ello.

Últimamente, yo he mejorado en leer el humor de Orsted. Él está de muy buen humor cuando juega con Lucie. Aparentemente encuentra encantadora a cualquier persona que se vuelva apegada a él. Además de eso, estoy seguro de que él está feliz de encontrar algo nuevo después de atravesar el mismo bucle temporal una y otra vez. Solo puedo imaginar lo que debe estar sintiendo después del número de bucles que ha vivido. Como su subordinado, yo quiero ayudar a que él encuentre cada día tan entretenido como el anterior.

Ups, supongo que volví a salirme del tema. Bueno, mientras estamos en el tema de los niños, es hora de mencionar que Roxy dio a luz. Hubo una tormenta de nieve ese día. Las renovaciones de nuestra oficina en ese entonces todavía no estaban completas, así que después de que había completado mi misión y regresado a la cabaña, encontré a Orsted esperando por mí. Esto era algo que hacía frecuentemente. La cabaña en ese entonces tenía una sola habitación, así que en realidad él no tenía ningún otro lugar al cual ir, y recibir nuevas órdenes y reportar el trabajo anterior era algo que con

frecuencia ocurría al mismo tiempo. Así que, cuando él terminaba su propio trabajo, Orsted con frecuencia esperaría en la cabaña hasta que fuera el momento de dar el siguiente paso.

En fin, ese día yo había tenido la intención de comenzar mi reporte como siempre cuando él repentinamente dijo, "¿No se acerca la hora?"

Esas fueron las primeras palabras que salieron de su boca. Yo sabía a lo que se refería; era bastante obvio. Yo había estado bastante ansioso todo el trabajo preguntándome cuándo ocurriría. Por supuesto, nunca imaginé que Orsted tocaría el tema. Pero como cualquiera, yo solo soy un humano.

"Puedes darme tu reporte más tarde," me dijo él.

Yo asentí y rápidamente dejé la cabaña, corriendo a través de la nieve como una quitanieves. Llegué a casa para encontrar a Roxy lista para entrar en labor de parto en cualquier momento. Si yo hubiese regresado a casa uno o dos días después, me habría perdido completamente el nacimiento.

"Ah, Rudy… ¿Estás seguro de que seré capaz de hacerlo? ¿Realmente seré capaz de dar a luz a este bebé?" me había preguntado Roxy.

Pobrecita. Ella ya estaba al límite para el momento que regresé. Su rostro estaba pálido como una sábana mientras repetía las palabras, "¿Todo saldrá bien? Tal vez no podré hacerlo." Ella nunca soltó mi mano. Me hizo preguntarme si Zenith—mi Madre—había reaccionado de la misma forma cuando ella me dio a luz. En ese entonces, todo lo que pude pensar fue, *Roxy de seguro es pesimista.*

Desafortunadamente para mí, las preocupaciones de Roxy no fueron infundadas. El parto no fue uno fácil. Los hombros del bebé se atascaron en el canal de parto. Supongo que lo llaman distocia de hombros. Ni idea cuál fue la causa. Tal vez ocurrió debido a que Roxy era muy pequeña. Como una mujer Migurd, ella ya tenía una edad más que suficiente para tener hijos, pero tener a un bebé mitad humano significaba que era más grande que un bebé Migurd normal. Para ella, probablemente era similar a alguien dando a luz a una

temprana edad. Sin embargo, era altamente probable que mis genes fueran los culpables.

Afortunadamente, eso no llevó a ningún peligro para la madre o el bebé. En este punto las manos de Lilia eran muy experimentadas, y Aisha era un genio. Ellas tuvieron la ayuda de un doctor y una partera, gracias a que yo corrí hacia la calle y fui derritiendo la nieve como una quitanieves de ida y vuelta. La composición de nuestro grupo fue perfecta para esta aventura. Aisha tuvo algo de experiencia ayudando con el nacimiento de Lucie, así que ella estuvo extremadamente tranquila a través del proceso. Se desarrolló relativamente sin complicaciones, sin nadie cometiendo errores y nada más salió mal. Por lo tanto, Roxy fue capaz de dar a luz sin una cesárea, y tanto ella como el bebé salieron de esa con vida.

El nuevo bebé fue otra niña, un poco más grande de lo que Lucie había sido de bebé. No la llamaría gordita, pero ella sí tenía una mirada audaz en su rostro. Me pregunto de quién sacó eso…

“Sus ojos son tal como los de Roxy, pero su boca es más parecida a la de Rudy,” había dicho Sylphie.

Su rostro impertinente aparentemente era una mezcla de los nuestros. Bueno, hubiese sido extraño si no fuera así, considerando que ella era nuestra hija.

“Habíamos acordado que su nombre sería Lara si era una niña, ¿cierto?”

Y así, mi hija recibió el nombre Lara Greyrat.

No me di cuenta hasta después de que ella nació, pero Lara tenía el color de cabello de Roxy. Un hermoso azul. Incluso podrían decir que era uno característico de los Migurd.

Roxy y Sylphie tenían sentimientos encontrados al respecto. Al principio, yo no entendí lo que les preocupaba tanto. Yo creía que el cabello de Roxy era hermoso. Además, Lara era una chica. No tenía duda de que ella además crecería para ser adorable.

Sin embargo, Sylphie me recordó que tener un color de cabello

único les daría una razón suficiente a los niños para acosarla. Hay bastantes razas no humanas viviendo en Sharia, pero la mayor parte de la población todavía era humana. Naturalmente, mientras menos humano te vieras, más probable era que fueras acosado por ello. ¿Acaso el cabello azul de Lara que había heredado de Roxy sería una maldición? ¿Sería acosada por ello? Era demasiado pronto para saberlo, pero, como su padre, yo tenía la intención de estar atento a eso.

Esto se sale un poco del tema, pero Elinalise también dio a luz casi al mismo tiempo que Roxy. Dada su experiencia, ella no tuvo problemas para tener a su bebé. Un día Cliff me estaba diciendo que ella debería entrar en labor de parto en cualquier momento; y la próxima vez que la vi, ella estaba sosteniendo a un bebé en sus brazos y de vuelta en su forma delgada de siempre. Supongo que eso es lo que pasa cuando eres una veterana dando a luz. Ella probablemente ya ha pasado por cerca de cien partos.

En cualquier caso, el primer hijo de Cliff fue un niño que llamaron Clive. Mientras yo miraba hacia él, Elinalise gritó emocionadamente, "¡He dado a luz a un heredero!"

Un heredero, ¿eh? Personalmente, yo no creo que el heredero de una familia tiene que ser un hombre. Si Lucie o Lara expresaban interés en continuar mi trabajo ayudando a Orsted, yo no trataría de detenerlas. De todas formas, su maldición no parecía funcionar en ellas.

Por desgracia, las palabras de Elinalise lograron provocar a una persona: Eris. Ella en ese punto había estado trabajando junto a mí. Supongo que podrían decir que era una empleada eventual trabajando en conjunto con la Sociedad del Dios Dragón. Ella se quedaría a mi lado, tomaría la vanguardia en batalla, y cortaría a cualquiera que se interpusiera en nuestro camino. Sin embargo, al escuchar lo que dijo Elinalise, ella comenzó a atacarme con más frecuencia, incluso en medio del trabajo, como diciendo, "¡Ahora es mi turno!"

Lo estábamos haciendo con tanta frecuencia que embarazarse no debería haber sido un problema para ella. De hecho, dado lo activa que era nuestra vida sexual, sería más extraño que ella no quedara

embarazada. Cada vez que Eris me empujaba al suelo como una doncella indefensa, yo—bueno, omitiré los detalles más escabrosos.

En fin, ya sea por mala suerte o algo más, Eris no estaba teniendo suerte embarazándose. Naturalmente, eso la puso ansiosa. Me di cuenta de que ella acudía a Sylphie cada noche cuando regresábamos a casa. Eris aparentemente no quería que yo supiera lo preocupada que estaba, ya que ella no me contaba los detalles. Aunque sí la oí decir algo que me aterró.

"Me pregunto si deberíamos hacerlo con más frecuencia…"

Eris ya me estaba dejando seco; un poco más y yo quedaría como una pasa. No obstante, es el deber del esposo aliviar las preocupaciones de su esposa, así que di todo de mí. Comencé usando el método del calendario (o Método Ogino como se le conoce en Japón, el cual involucra hacer un seguimiento al ciclo menstrual de una mujer), siendo más cuidadoso con lo que comía, y manteniendo al mínimo el entrenamiento. Probé todo tipo de cosas.

Bueno, dejando de lado mi excusa de que estaba preocupado tratando de aliviar sus preocupaciones, yo mentiría si dijera que no estaba excitado por todo el asunto.

Había escuchado que en algún momento Zenith había estado preocupada porque ella tampoco se embarazaba. Me pregunto si tú hiciste cosas como estas para tranquilizarla. Yo recuerdo que ustedes dos lo hacían cada noche como animales en celo. Al final, así fue concebida Norn.

Hablando de ella, Norn está muy bien y todavía asistiendo a la escuela. Pero suficiente de ella. Gracias a mis esfuerzos, Eris finalmente logró quedar embarazada. Ocurrió aproximadamente un mes después de que la obligué a reducir su entrenamiento. Aparentemente la razón de su problema era el intenso entrenamiento que estaba realizando cada día. Saltar, golpear, patear: cualquier cosa que digan, ella lo estaba haciendo. Los bebés normalmente son bastante resistentes, lo suficiente como para que una mujer todavía pueda quedar embarazada incluso si se está ejercitando, pero en el caso de Eris, la frecuencia e intensidad de su ejercicio eran dos veces o más que lo que haría cualquier ser humano normal. Muy

probablemente la fertilización estaba ocurriendo, pero los embriones no podían implantarse debido a toda su rigurosa actividad.

Eso puso fin a su empleo temporal. Ella ya no podía acompañarme a trabajar, pero de todas formas se veía satisfecha, sonriendo orgullosamente mientras acariciaba su barriga abultada. Como alguien que la había conocido desde la niñez, me llenó de una emoción indescriptible verla de esta forma. Ella se había convertido en toda una mujer. Phillip y Sauros—que en paz descansen—deben estar saltando de la alegría en sus tumbas.

Por cierto, la confirmación de su embarazo solo ocurrió un mes antes de que yo te escribiera estas palabras. Ahora mismo, Eris está en el cuarto mes de su embarazo. Ella últimamente se ha comportado muy bien, tal vez en parte a las náuseas matutinas. Para el momento que yo termine mi próximo trabajo y regrese a casa, supongo que ella ya estará en su quinto mes.

A una parte de mí le preocupa que ella regrese a su entrenamiento intenso una vez que se acostumbre al embarazo. Le envié una carta a Ghislaine pidiendo su consejo, ya que ella es la única persona que ha conocido a Eris por tanto tiempo como yo. Supuse que ella podría saber cómo convencer a Eris de relajarse hasta el término de su embarazo.

Ghislaine también debe estar con mucho trabajo. Principalmente porque el rey, quien desde hace mucho había estado en cama debido a su enfermedad, finalmente falleció. Ariel pronto ascenderá al trono. El Primer Príncipe Grabel parece estar dando su batalla final, pero él en este punto difícilmente es un oponente formidable. No hay forma de que Ariel pierda esta batalla. Como ella me informó, Ariel probablemente necesitará pasar los siguientes dos o tres años luchando para asegurar su posición, así que mientras tanto Ghislaine tendrá mucho trabajo que hacer como su guardaespaldas.

Si por alguna razón nos dirigimos al Reino de Asura después de que Eris dé a luz, me gustaría hacerles una visita.

Ya que estamos hablando de Eris, debo mencionar que ella solo ha pensado en qué nombre le pondremos a nuestro bebé si es un niño. Por esa razón, yo decidí pensar en un nombre de niña. No me

importa de qué sexo sea el bebé; estaré feliz siempre y cuando ella dé a luz sin problemas y tenga a un bebé saludable. Eso es todo lo que me importa—la seguridad de la madre y del bebé.

Para ser honesto, entre el trabajo, el entrenamiento, y estar en casa, mis días son bastante satisfactorios. Es cierto, no paso con mis hijas el tiempo que me gustaría pasar con ellas, pero dejando eso de lado, las cosas están muy bien.

* * *

Finalmente, me gustaría hablar sobre el estado mental de Zenith. Todavía no hay señales de que ella vaya a recuperar sus recuerdos. Ella estaba progresando con sus emociones, pero ese progreso se estancó en cierto punto. Zenith básicamente no es capaz de hablar. Traté de intercambiar ideas con Orsted en busca de una solución, pero él tampoco parece saber cómo ayudarla. Y si él no lo sabe, tal vez significa que no existe ninguna forma de ayudarla.

Dicho eso, él mencionó que, en todos los bucles que ha vivido, esta es la primera vez que la ha visto discapacitada de esta forma. Así que tal vez sí existe una solución ahí afuera que Orsted simplemente desconoce—algún objeto mágico que pueda curarla. Yo preferiría no darme por vencido y seguir buscando una cura, pero creo que mi única opción es prepararme para estar en ello por mucho tiempo.

Padre, ¿recuerdas cómo me regañaste cuando estábamos en el País Sagrado de Millis? Estabas enojado de que yo estuviera perdiendo el tiempo con otra mujer mientras me olvidaba de Madre. Esta vez no tengo la intención de que ese sea el caso, pero espero que me perdones por no priorizar más su recuperación.

Me gustaría seguir haciendo todo lo que esté en mis manos.

Respetuosamente,
Tu Hijo



Cerré mi diario, el cual dejó salir un sonido sordo. Yo había escrito esto como una carta—una que nunca enviaría. Había días donde escribir de esta forma fortalecía mi resolución, y esa resolución me daba la motivación para seguir adelante.

"Bueno, supongo que es hora de irme."

Ansioso de comenzar el día, me puse de pie y caminé hacia un círculo mágico. Y así empezaba otro día de trabajo.

Capítulo 1: Un Trabajo de Muchos

Su nombre era Angelique Curenttale, o Angie para abreviar. Ella nació en la frontera occidental del Reino del Rey Dragón, en una aldea contigua a un denso bosque. Ya que sus dos padres eran boticarios, ellos naturalmente la educaron en su campo mientras la criaban. Por desgracia, antes de alcanzar la adultez, ellos dos fueron atacados y asesinados por un monstruo. No era una historia inusual para aquellos en su aldea. Triste por la pérdida, ella les realizó un funeral con la ayuda de los aldeanos, y después heredó su casa y siguió su misma carrera.

Angie tenía a una persona que podía llamar amiga cercana, y esa era Pham Haindora, una chica nacida en una familia local de cazadores. Como Angie, Pham perdió a sus padres demasiado pronto; su madre murió de una enfermedad antes de que ella alcanzara la adultez, y su padre fue asesinado por un monstruo… O, más bien, su padre en realidad fue el escolta de los padres de Angie cuando ellos se aventuraron en el bosque en busca de algunas hierbas. Él tristemente perdió su vida en el proceso, incapaz de proteger a aquellos a su cuidado y a sí mismo.

Todo esto llevó a Pham a sentirse culpable por lo que ocurrió con Angie, y Angie en cambio terminó resentida con Pham. Las dos afortunadamente hicieron las pases después de un buen número de discusiones. Actualmente, toda la aldea sabe lo cercanas que son ellas dos. Este año, ambas chicas habían cumplido veintiún años.

"Hah… ¿Acaso no hay ningún hombre decente ahí afuera?" murmuró para sí misma Pham. Ella estaba usando un abrigo de piel café, y acogedores pantalones de cuero. Sus botas estaban fabricadas a partir de piel gruesa y un cuchillo de cacería colgaba de su cintura, cargando una aljaba y un arco sobre su hombro. Ella se veía como una bandida *y* estaba cubierta de pies a cabeza de mugre, pero eso no empañaba sus atractivos rasgos faciales.

“Bueno, de seguro no hay ninguno por aquí,” respondió Angie. Al ser una boticaria, ella usaba pantalones en los que era fácil moverse y un top de cuero apretado. En vez de tener una espada en su cintura, ella tenía un hacha. Lo más significativo que la diferenciaba de su amiga era la enorme canasta que cargaba en su espalda. Estaba medio llena de hierbas y frutas.

Las dos actualmente estaban en un bosque mientras Angie estaba recolectando ingredientes para fabricar medicina.

“Los chicos ricos de seguro son los mejores. Apuestos pero ignorantes del mundo y no tienen experiencia con las mujeres. Todo lo que tienes que hacer es sostener sus manos y sus mejillas se sonrojan como un tomate,” dijo Pham.

“Yo estaría bien con un chico normal. No me importa si tiene dinero, solo quiero que sea amable.”

“Ugh, Angie, ¿no puedes soñar en grande?”

“Tal vez tú deberías considerar regresar a la realidad, Pham.”

En su aldea no había muchos jóvenes de los cuales elegir. La mayoría ya estaban casados. No había muchos seguidores de Millis entre ellos, pero de acuerdo a las reglas de la aldea, solo el jefe tenía permitido tomar más de una esposa. El jefe actual tenía cerca de cincuenta años, y ya tenía cinco esposas. No era probable que fuera a tomar otra en este punto.

“La realidad, ¿eh?” resopló Pham. “El único chico de por aquí con el que tendría una oportunidad de casarme probablemente es Docchy.”

El hombre en cuestión, Dochil, era el hijo del jefe de la aldea y tenía la misma edad que ellas. Por desgracia, él ya estaba prometido a alguien desde el momento que nació, y ya se había casado con ella. Incluso ya tenía a un heredero. Había rumores de que él pronto estaría reemplazado a su padre como el jefe. Una vez que eso ocurriera, él sin duda tomaría otra esposa, de acuerdo a las costumbres que debe seguir un nuevo jefe. Naturalmente, el tema en boca de todos en la aldea era quién sería su segunda esposa. Su aldea

tenía muchas más mujeres solteras que hombres casados.

Pham sacudió su cabeza. “Nah, él nunca me tomaría como esposa.”

“Bueno, tú siempre solías molestarlo.”

“En ese caso, quizás él me tome como venganza. De esa forma podría acostarse conmigo y vengarse de mí durante nuestra primera noche juntos.”

Esta vez, fue el turno de Angie de sacudir su cabeza. “Claro que no. Él todavía está aterrado de ti.”

Ya que las dos chicas tenían una edad parecida, ellas con frecuencia jugaban juntas de niñas. Había otros siete niños de una edad similar en la aldea y Pham había actuado como su líder cuando eran niñas. En ese entonces, ella con frecuencia molestaba a Dochil, haciéndolo llorar. Angie había sido parte de su grupo y naturalmente asumió que ella terminaría casada con uno de los otros, pero no terminó siendo de esa forma. Tres de ese grupo dejaron la aldea, dejando solo a Dochil y a otras tres chicas. Una de esas chicas era su esposa, así que ella ya se había casado. Eso solo dejaba a Pham y Angie.

“Pero tú todavía tienes oportunidad, Angie. Eres una lindura.”

“¿Eh? Nah, imposible. Quiero decir, soy la única boticaria en esta aldea. No sería capaz de seguir trabajando si me caso, y eso dejaría a todos con un gran problema.”

“Supongo que tienes razón. Bueno, tal vez tendrás suerte, como una recompensa de tu arduo trabajo.”

“¡Jajaja! Eso sería genial, ¿no?” rio Angie.

A decir verdad, ella actualmente estaba pensando en algo completamente diferente. *Matrimonio, ¿eh? Supongo que mi Príncipe Encantador nunca aparecerá.*

Angie había insistido en que su amiga volviera a la realidad, pero desde una temprana edad, ella había escuchado la historia de un

trovador que la había inspirado mucho. Era una historia sobre una aventurera con cabello azul que viajó sola desde el Continente de Millis hacia el Continente Central y llegó al rango A del Gremio en un parpadeo.

Aun así, a pesar de que el corazón de Angie cantaba de la alegría cuando la escuchaba, ella asumió que era una historia de una tierra distante y no pensó mucho más en ella. No fue hasta los eventos una década atrás que Angie dejó de desecharla de esa forma.

Un día, una cierta aventurera llegó a su aldea. La persona en cuestión había salido del denso bosque en su camino hacia el Puerto del Oeste y estaba realizando una breve parada en su aldea de camino allí, o eso dijo. Como si fuera cosa del destino, ella era pequeña y tenía el cabello azul. También usaba un sombrero de bruja, una túnica blanca, una larga vara, y tenía una mochila colgando de sus hombros. Ella era exactamente igual a como los trovadores la habían descrito. Lo que alguna vez había sido una historia ficticia ahora era la realidad ante los ojos de Angie.

La chica solo se quedó una noche en su aldea, pero ella les regaló a la Angie de diez años y a los otros aldeanos historias acerca de sus viajes. Era increíble; la chica que sonaba casi como un personaje ficticio estaba ahí en carne y hueso, contando sus muy reales aventuras.

Pham y los demás se emocionaron cuando escucharon la historia sobre ella derrotando a un jefe en un laberinto, pero lo que hizo palpitar con fuerza el corazón de Angie fue la razón de la chica para haber entrado en primer lugar a ese laberinto. Ella aseguraba que exploraba laberintos con la esperanza de encontrar a un apuesto compañero de vida. Por desgracia, ella había conquistado dicho laberinto sin cumplir ese objetivo, pero los recuerdos de su historia tuvieron un gran impacto en Angie. Desde ese día en adelante, la historia de la aventurera había inspirado un profundo anhelo en ella. Angie se imaginaba a sí misma arrinconada repentinamente por un monstruo, ¡solo para que un príncipe encantador aparezca y la salve! Naturalmente, como una forma de agradecer a su salvador, ella le ofrecería su cuerpo como recompensa. *¡Jejeje!* rio ella en su interior.

Pero por mucho que lo quisiera, ella sabía que no era realista. Los sueños eran solo eso—sueños. Los delirios no se convertían mágicamente en realidad. Angie estaba perfectamente consciente de que una historia de amor tan conveniente no ocurriría en la vida real. Cuando ellas hablaban de matrimonio, ella fantasearía, pero esas fantasías no eran más que ficción dentro de su cabeza. Algo que anhelaba. Ella ahora tenía sus ojos puestos en la realidad. Tampoco era como si tuviera otra opción; cuando quedó huérfana hace cinco años, ella había sido forzada a enfrentar los hechos, independientemente de si le gustaban o no.

"Angie, ten cuidado," dijo Pham. "Ahora entraremos al territorio de ya sabes quién."

"Sí, lo sé."

Las dos se habían acercado mucho a una profunda cueva dentro del bosque, y fue ahí donde Angie colocó su canasta en el suelo. Ellas dos habían venido aquí en busca de ingredientes para preparar medicina—en concreto, un tónico especial para tratar una enfermedad común en esta región, conocida como el Síndrome Ibri.

"Tenemos que salvar a Docchy."

"Sí, tienes razón."

El hijo del jefe de la aldea, Dochil, recientemente había contraído el síndrome. Aquellos afectados por él experimentaban fiebre alta, desarrollaban un sarpullido a través de todo su cuerpo, y morirían dentro de diez días si no eran tratados con la medicina necesaria. Dicho eso, podías combatir la enfermedad con un tónico especial, y también podía ser sanada con magia de desintoxicación de nivel Intermedio. Tampoco se transmitía de una persona a otra. Esa era la razón principal de que las personas en las ciudades no la considerasen tan peligrosa.

Lo mismo no podía ser dicho para Angie y aquellos que vivían en su aldea. Para ellos, era una enfermedad aterradora con una alta tasa de mortalidad. El mago más cercano capaz de usar magia de desintoxicación de nivel Intermedio estaba a más de diez días de distancia, incluso si se apresuraba para llegar ahí realmente rápido.

Era desafortunado que Dochil, su amigo de infancia y futuro jefe de su aldea, hubiese contraído la enfermedad. El Síndrome Ibri fue en parte responsable de la muerte de los padres de ambas chicas. La madre de Pham se había contagiado, y el padre de Pham y ambos padres de Angie habían sido enviados al bosque para reunir los ingredientes para la medicina. Así fue como ellos encontraron su amargo final. Por lo tanto, ambas tenían lazos fatídicos con la enfermedad, la cual ahora estaba amenazando la vida de alguien más cercano a ellas. Esa era la fuerza que las empujaba a reunir los ingredientes necesarios para el tónico.

El silencio reinaba entre ellas mientras avanzaban cautelosamente. El ingrediente que necesitaban era la Flor Eant, la cual crecía en la base de las colinas justo al frente. Ya que ellas necesitaban suficiente tónico para una persona, cinco o seis pétalos deberían ser suficientes.

Las dos tragaron saliva sonoramente mientras salían de los árboles y llegaban a una pradera que se extendía ante ellas. Era un vasto campo justo en medio del bosque, lleno de flores azules—un campo lleno de Flores Eant.

Ellas tragaron saliva una vez más. Sus expresiones permanecieron rígidas a pesar del hermoso paisaje ante ellas. Angie estiró una temblorosa mano hacia una de las flores, arrancándole un solitario pétalo.

"¡Graaaaaaaarrrr!" Un profundo rugido atravesó el aire, como un trueno ensordecedor.

"¡Angie, corre!"

El grito no fue escuchado; los pies de Angie ya estaban congelados del miedo. Pham sacó una flecha de su aljaba y la preparó mientras gritaba, "¡Angie! ¡Rápido!"

"¡Ah!"

Un fantasma apareció en el campo, en la cima de las colinas—un enorme lagarto, de al menos diez metros de largo, con una piel de color vino. Era el gobernante de este bosque: el Lagarto Ibri. Era un

reptil sin alas, similar a los enormes lagartos que habitaban el Continente Begaritt.

Podrán estar preguntándose porqué se llamaba Lagarto Ibri. Eso era porque el Síndrome Ibri proliferaba en cualquier tierra donde estuvieran estos lagartos, y también porque las flores necesarias para el tónico especial para tratarlo siempre estaban cerca del territorio del lagarto. Un erudito teorizó que el Lagarto Ibri esparcía el Síndrome Ibri para que los humanos fueran a reunir las flores para la cura, y por lo tanto proporcionándole al lagarto una presa fácil. Si esto era verdad aún debía ser demostrado. Sin embargo, estos últimos cinco años su aldea había estado plagada tanto de lagartos como de la enfermedad que parecía seguirlo.

Este era el culpable de asesinar tanto a los padres de Angie como al padre de Pham.

"¡Aaaah!" Pham dejó salir un rugido, tratando de animarse a sí misma mientras disparaba su flecha. Atravesó el aire hacia el Lagarto Ibri, dando en el blanco con un sonido sordo mientras perforaba las escamas de la criatura.

En ese mismo instante, el lagarto hizo su movimiento. Bajó la pared de la colina tan rápido como una lagartija. No parecía que la flecha de Pham lo hubiese afectado.

"¡Angie! ¡Te lo ruego, ponte de pie! ¡Corre!"

Gracias al aliento de Pham, Angie finalmente se puso de pie. *¡Tengo que correr! ¡Y rápido!* El pánico la invadió, causando que su pie se tropezara, pero a pesar de eso ella de alguna forma logró alejarse. Pham se unió a ella en la retirada una vez que estuvo segura de que Angie se estaba moviendo.

Desafortunadamente, ya era demasiado tarde.

"¡Graaaaaarrrr!"

Con una velocidad impresionante, el Lagarto Ibri cerró la brecha, alcanzando a Pham. Sus brillantes y afilados dientes se cerraron sobre su pierna.

"¡Gaaaaah!"

La criatura la levantó como si ella fuese una muñeca de trapo, y la mandó a volar a través del aire. Pham dejó salir un grito poco femenino mientras volaba, estrellándose en las flores cubriendo el campo.

Angie lo había visto todo. Sus ojos se habían encontrado con los de Pham mientras esta última era mandada a volar. Ella había tenido una mirada de terror puro en su rostro. Habiendo presenciado eso, Angie vaciló, pensando que ella tenía que salvar a su amiga. Pero antes de que incluso supiera lo que estaba ocurriendo, el Lagarto Ibri ya estaba delante suyo.

"Ah…"

Voy a morir, se dio cuenta Angie.

En el pasado, ella había soñado con alguien apareciendo de la nada para salvarla en tal situación, pero esos no eran más que delirios. La realidad es que cuando alguien está en una verdadera crisis, no hay tiempo para intervenir y ayudar. La muerte llega en un instante. Simplemente así funciona el mundo.

Precisamente por eso lo que ocurrió a continuación *tenía* que ser un sueño.

Algo se estrelló contra el costado del Lagarto Ibri, enviándolo a volar.

"¿Eh?" Angie no podía creer lo que estaba viendo. La mismísima criatura que estaba a punto de matarla, que debería haber sido demasiado grande y pesada como para ser enviada a girar a través del aire, estaba alejándose en una dirección extraña.

"Grrr…" gruñó la criatura. Sangre brotaba de su boca cuando finalmente aterrizó. Esta levantó su cabeza, mirando hacia el otro extremo desde donde había caído.

Angie siguió su mirada para encontrar a un hombre ahí de pie con una túnica gris que se agitaba con el viento. Debajo de ella, él

usaba una armadura negra, y sostenía lo que parecía ser un tubo en su mano izquierda. Su cabello castaño claro se agitaba mientras él avanzaba hacia el Lagarto Ibri.

"¡Graaah!" El Lagarto Ibri se lanzó a sí mismo hacia él con tal agilidad que era difícil creer que había sido gravemente herido con ese ataque. Sus enormes colmillos se cerraron alrededor del hombre, hundiéndose en él. Parecía que la criatura lo había partido a la mitad, pero esa solo fue una alucinación de parte de Angie—él estaba perfectamente bien. De alguna forma, el hombre había logrado detener la cabeza del Lagarto Ibri con su mano derecha, agarrando su enorme nariz y manteniéndola en su lugar. Él levantó lánguidamente su mano izquierda, apuntando su extraño tubo hacia su cabeza.

"¡Cañón de Piedra!" gritó el hombre.

Algo salió disparado del tubo que él estaba sosteniendo. Angie no pudo ver lo que era, pero fue disparado a una velocidad impresionante. En el momento que ella parpadeó, toda la cabeza del Lagarto Ibri había sido arrancada. El impacto casi fue como un gancho alto, torciendo su largo cuello hacia arriba, y provocando que todo su cuerpo se retorciese.

A pesar de su enorme tamaño, el sonido de este desplomándose fue extrañamente tranquilo. Era difícil para Angie creer lo que estaba viendo, pero había sangre de un rojo brillante brotando del cuello cercenado de la criatura.

"Fiu." El hombre dejó salir un suspiro y extendió su mano derecha hacia el cadáver de la criatura. Llamas lo envolvieron en segundos, con el fuego crepitando mientras devoraba los aceites naturales del cuerpo del monstruo. El olor a carne quemada llenó la zona.

El hombre finalmente se dio la vuelta hacia Angie. Con una gran sombra proyectándose a causa de las llamas, él le habló tan casualmente como si le estuviera preguntando acerca del clima. "¿De casualidad usted es Angelique Curenttale?"

"¿Eh?" logró decir Angie, desconcertada.

"¿O tal vez es Pham Haindora?"

Él está pidiendo tu nombre, se dio cuenta ella. Pero, por alguna razón, su lengua no podía formar las palabras para una respuesta, así que ella solo sacudió su cabeza y luego meneó en rápida sucesión.

"Vine aquí para rescatarla."

Cuando el hombre de la túnica gris dijo eso, su corazón repentinamente comenzó a latir con fuerza.

Este forastero se presentó como Rudeus Greyrat. Mientras Angie batallaba con su corazón fuera de control, él se abrió paso hacia Pham y empezó a sanarla. Fue casi instantáneo. Ella no recobró la consciencia, pero su pierna, la cual casi había sido arrancada, fue reconstruida, y la piel ya no tenía un matiz púrpura.

Rudeus explicó que alguien le había pedido venir en su rescate, pero que no daría el nombre de su benefactor secreto. Por su parte, Angie no tenía idea de quién pudo haberle pedido esto.

"Sin embargo, estoy feliz de haber llegado a tiempo," dijo él. "Eso estuvo cerca."

"¡S-sí!"

Rudeus colocó a la inconsciente Pham sobre su espalda mientras caminaba a través del bosque. Angie, mientras tanto, ahora estaba cargando una canasta llena de Flores Eant y acariciando su propio cabello de forma incesante.

Sé que mi cabello debe parecer un nido de ratas, y que mi ropa está cubierta de mugre. Sin duda mi trasero también. Apuesto a que todo mi rostro está igual. Ugh, ¿qué hago? Esperen, supongo que lo más problemático aquí es mi actitud, ¿no?

Cada vez que Rudeus miraba sobre su hombro hacia ella, sus mejillas se sonrojaban y Angie tenía que apartar su mirada mientras lo seguía de cerca. Afortunadamente, a él no parecía importarle su extraño comportamiento. De hecho, mantuvo su vista concentrada en el frente la mayoría del tiempo, casi como si creyera que estaba mal

mirar su rostro. Él no rompió el silencio mientras caminaban. Ocasionalmente miraría atrás hacia ella, pero de forma muy infrecuente y solo para confirmar que ella todavía estaba detrás suyo. Angie deseaba poder dar un mejor vistazo a su rostro.

Oh, no… Estamos a punto de llegar a la aldea. Una vez que lo hagamos, él será un héroe. Después de todo derrotó al lagarto, y salvó nuestra aldea. ¿Qué hago? Si eso ocurre, no hay forma de que yo sea capaz de hablar con él después de eso.

Finalmente, sus ojos se posaron sobre Pham, quien todavía estaba desplomada sobre su espalda. Todo su pecho estaba presionado contra él, y Angie no podía evitar sentirse celosa.

"Eh, um, ¡Rudeus-san!" dijo repentinamente Angie.

"¿Sí? ¿Qué sucede?" Rudeus miró atrás hacia ella, con su expresión en blanco.

"¡P-Pham! E-es decir, ¿Pham no es pesada?"

"Para nada."

"P-pero," tartamudeó ella, "hemos estado caminando todo este tiempo. Tienes que estar exhausto, ¿no?"

"No. He entrenado mi cuerpo lo suficiente como para no estar cansado por algo como esto." Mientras hablaba, él se subió su manga, flexionando su brazo. Era imposible ver el músculo debajo de su armadura negra, pero Angie de todas formas estaba impresionada. *¡Él se ejercita!*

Rudeus golpeó su puño contra su palma abierta mientras decía, "Ah, ya entiendo. Me disculpo por no haberme dado cuenta de ello antes."

"¿Disculpa?"

¿Darse cuenta de qué? se preguntó Angie. Ella lo miró con una expresión en blanco, y él le sonrió, con sus dientes brillando de forma deslumbrante.

“Angelique-san, debe estar cansada. ¿Desea tomar un descanso?”

Por cierto, el brillo de sus dientes era una mera alucinación de parte de Angie.

Después de una larga pausa, ella finalmente tartamudeó, “¡Ah, c-cierto, sí! Estoy cansada. Lo siento, pero, por favor, déjame descansar un poco. Además, siéntete libre de llamarme—ejem, es decir, ¡si no te molesta, por favor, solo llámame Angie!”

“Entiendo, Angie-san. En ese caso, ¿qué tal si descansamos aquí mismo?”

Rudeus dejó lentamente a Pham en el suelo, apoyándola contra un árbol mientras él se sentaba en un tronco cercano. Había dos de tales troncos, ambos con forma de V, y Rudeus se había posicionado perfectamente para ser considerado con ella, asegurándose de que hubiera una corta distancia que los separase. Sin embargo, Angie vio esto como su oportunidad.

¡Aquí vamos! Angie se sentó a propósito justo a su lado.

Rudeus se estremeció visiblemente, con sus hombros dando un salto.

¿Acaso eso… le molestó? Angie dio un vistazo a su rostro. Él se veía incómodo, pero al menos no veía desagrado de su parte. Era más como si estuviese confundido. Angie rápidamente salió con una excusa.

“L-lo siento, es solo que estuve muy asustada en ese momento, ¿sabes? T-todavía lo estoy, así que, ¿te importa si me siento a tu lado?”

“¿Eh? Ah, claro. Adelante…”

Las cosas estaban avanzando bien entre ellos, y Angie tenía la intención de montar esa ola hasta donde la llevara.

“Erm, um, muchas gracias por lo que hiciste,” logró decir ella.

“No fue nada. Es parte de mi trabajo,” respondió secamente

Rudeus, mirando abajo hacia ella. Por alguna razón, sus ojos seguían mirando de un lado a otro. Angie siguió su mirada sin pensarlo mucho, hasta que se dio cuenta de que su ropa, la cual en algún punto había quedado atrapada en algo y roto, estaba dejando su pecho expuesto.

Angie jadeó e inmediatamente trató de cubrirse, colocando sus manos sobre su pecho. Honestamente, ella tenía la intención de que este sueño tuviera su final ideal, por imposible que pueda ser, y esa era precisamente la razón de que estuviera tan cerca de Rudeus. Él rápidamente se apartó, colocando más distancia entre ellos. Angie volvió a cerrar la brecha, solo para que él volviera a alejarse. Ella lo persiguió hasta que estuvo arrinconado en el borde del tronco, y terminó apoyándose contra su brazo.

"Um, ¿Rudeus-san?"

"¿S-sí? ¿Qué sucede?"

La mirada de Rudeus seguía dando vistazos furtivos hacia sus pechos, instándola a tragar saliva. Ella no estaba tan bien dotada como Pham, pero los tenía más grandes que la mayoría de las chicas de la aldea. Los viejos pervertidos con frecuencia la acosaban con comentarios sexuales como, "¿Acaso calentaste esta medicina en el valle entre esas dos grandes montañas que tienes?" En la aldea, ellos eran objeto de las burlas de las personas, pero ahora mismo algo en su interior gritaba que era el momento de emplearlos como un arma.

"Tal vez, realmente es solo un trabajo para ti, tal como dices, pero eso no cambia lo agradecida que estoy de que hayas salvado mi vida," dijo Angie.

"B-bueno, de nada."

"Si—quiero decir, asumiendo que no tengas la intención de regresar a casa de inmediato una vez que lleguemos a la aldea, entonces… por favor, pasa por mi casa. Me encantaría encontrar una forma de pagarte."

"No, debo regresar a casa lo más rápido posible. Tengo otro trabajo justo después de este."

Eso la desmotivó, pero no lo suficiente como para persuadirla de darse por vencida. Después de todo, Angie había estado esperando esto por mucho tiempo. Ella quería seguir esta aventura hasta su conclusión natural, hasta que su largo viaje la llevara a la ciudad eterna llamada felices por siempre.

"Bueno, en ese caso, por favor… permíteme mostrarte mi agradecimiento ahora mismo. No tengo nada que ofrecer, así que me temo que… todo lo que puedo darte es mi c-cuerpo…" El rostro de Angie se puso completamente rojo mientras sus manos subían a través de su rasgada polera, lista para abrirla por completo. La mirada de Rudeus estaba firmemente pegada a su pecho mientras ella comenzaba a exponerlo, pero entonces él se puso de pie abruptamente.

"Um… ¿Rudeus-san?"

"Me disculpo, pero tengo una enfermedad crónica que está amenazando con darme problemas, así que necesito tomar mi medicina." Incluso mientras hablaba, él no despegó sus ojos de sus pechos.

Sin embargo, escuchar la mención de una medicina regresó a Angie a la realidad. Después de todo, ella era una boticaria. Escuchar que el hombre ante ella sufría de una enfermedad crónica la hizo querer ayudar por reflejo.

"¡Eh, um! Si necesitas medicina, yo soy una boticaria. Puedo prepararte algo tan pronto como regresemos a mi casa," ofreció ella.

"No, traje la mía," respondió Rudeus, metiendo una mano en su bolsillo. El sacó un pequeño pedazo de tela blanca. Angie observó esto, impulsada más por la curiosidad de saber qué medicina podía ser que por un interés romántico. Esto probablemente era en parte por estar demasiado obsesionada con su trabajo.

Rudeus era un guerrero increíblemente fuerte. Él usaba una armadura y tenía suficiente músculo como para detener a un Lagarto Ibri en su lugar, además de ser capaz de usar magia ofensiva. Él claramente era un guerrero mago de alto rango. También había usado magia de sanación de alto nivel en Pham. Angie había

escuchado que la mayoría de las personas aprendían magia de sanación y desintoxicación juntas, lo cual quería decir que él probablemente también era competente en esta última. Naturalmente, ella se preguntaba qué enfermedad crónica podía estar afectando a una leyenda viviente como él y qué medicina usaba para combatirla. Si era algo nuevo para ella, Angie quería darle un buen vistazo.

"¿Es un tónico?" preguntó Angie.

"Sí, bueno, algo así." Rudeus extendió la tela doblada. Angie estiró su mano, para atrapar la medicina, pero para su sorpresa, no había nada. Ni una píldora, ni un paquete de polvo. La tela literalmente no había estado envolviendo nada. ¿Entonces dónde estaba esta supuesta medicina?

Angie no tuvo que esperar mucho para conocer la respuesta, debido a que, cuando miró hacia arriba, ella estuvo confundida por lo que vio—ropa interior de chica.

Rudeus repentinamente estaba sosteniendo bragas en sus manos —a juzgar por su tamaño, unas que claramente pertenecían a una niña.



¿Qué…? ¿Cuándo fue que…? ¿Dónde…? ¿Por qué está sosteniendo eso?

Era extraño. Hace unos momentos él había estado sosteniendo un pedazo de tela que contenía su medicina… no. Esta *era* la tela que él había estado sosteniendo. Estas bragas simplemente habían sido dobladas. *¿Eh? ¿Por qué?*

Completamente perpleja, ella solo pudo mirar. "… ¿Qué?"

"Fiiiu…" Rudeus dejó salir una gran exhalación, ignorando su confusión. Y luego él enterró su rostro en esas bragas, inhalando profundamente. "Haah, haah… *Sniff, sniff*… Haah, haah." Rudeus respiró de esta forma una y otra vez. Él cubrió su rostro con la tela, con sus fosas nasales ensanchándose mientras disfrutaba la esencia. Rudeus incluso la lamió periódicamente, disfrutando a fondo el suave tesoro en sus manos.

Angie se estremeció, impactada por lo que estaba presenciando. Un escalofrío recorrió su espalda, pero ella no podía hablar ni moverse. Angie estaba ahí congelada en su asiento, solo observándolo.

"Fiu," exhaló finalmente él, habiendo pasado cinco minutos completos haciendo esto. "Gracias, Dios." Mientras terminaba de hablar, él colocó sus manos juntas para rezar antes de doblar perfectamente la ropa interior y volver a guardarla en su bolsillo.

Insegura sobre qué decir, Angie se quedó sentada ahí, abriendo y cerrando su boca como un pez fuera del agua. Su mente tenía problemas para procesar lo que estaba pasando. El ambiente entre ellos había sido perfecto, pero entonces de la nada él sacó esas bragas y comenzó a olfatearlas como alguna clase de pervertido. Ella no lo comprendía.

"La ropa interior es mejor luego de que ha sido usada, no hay duda," murmuró él para sí mismo.

Algo de lo que ella sí estaba segura era que su acción había matado cualquier emoción que había tenido hace solo momentos, y

con ello, el romance en ciernes que había sentido.

"Ahora bien, Angie-san, ¿qué estabas diciendo?" preguntó Rudeus.

Después de una larga, larga pausa, ella finalmente dijo, "No, no es nada."

Su sueño había terminado.

* * *

Angie rápidamente regresó a casa luego de eso.

Cuando llegaron a la aldea, Rudeus le confió a Pham y dijo, "No tengo la intención de quedarme en tu aldea, así que me retiraré ahora."

"Sí. Entiendo. Gracias… Sí." Angie asintió bruscamente con su cabeza una y otra vez, con su rostro carente de emociones. Por desgracia, los eventos extraños de hace solo momentos antes todavía estaban grabados de forma vívida en su mente.

"Bueno, cuídate." Rudeus se dio la vuelta y comenzó a alejarse, solo para detenerse como si acabase de recordar algo. Él miró atrás sobre su hombro hacia ella. "Ah, eso me recuerda. Angie-san, dijiste que me regresarías el favor, ¿cierto?"

Otro escalofrío recorrió su espalda. *¿Un favor?* Sí. Ahora que lo pensaba, él *había* salvado su vida. Si quería su cuerpo, ella no tenía una buena razón para rehusarse. No importaba lo instintivamente asqueada que se sentía por él, ella no era tan ingrata como para decir que no.

"Um, eh… Bueno, me temo que no puedo darte mi ropa interior…"

"No, no necesito tu ropa interior. Hay algo que quiero que hagas por mí."

"¿A-algo que quieres que haga?"

Mierda. Angie estaba segura de que él le pediría hacer algo totalmente depravado. El color desapareció de su rostro mientras ella se preparaba mentalmente para ello.

Rudeus vio su reacción y se rascó la parte posterior de su cabeza. “Supongo que es natural que se sienta disgustada,” murmuró él mientras sacaba algo de su mochila. Él sostenía un libro ilustrado y una figura. “Angie-san, si de casualidad tienes un hijo algún día, me gustaría que le leas este libro ilustrado. Dile que la Tribu Superd no son un montón de asesinos.”

“¿Eh? ¿Supe-qué? ¿De qué estás hablando?”

“La Tribu Superd.”

“La Tribu Superd…” Angie repitió sus palabras, completamente desencajada por esta petición. Sus ojos estaban tan abiertos como platos.

“Al final del libro hay un glosario que sirve para aprender a leer las letras, así que también puedes usarlo como parte de la educación de tu hijo. Espero que compartas esto con él.”

Luego de eso él se marchó, dejando a Angie ahí de pie desconcertada, con un libro ilustrado y una figura con el cabello verde en sus manos. El solo mirar algo parecido a la Tribu Superd era aterrador. La propia figura era espeluznantemente detallada y los colores pintados la hacían ver tan realista que ella se preguntaba si repentinamente cobraría vida. Esta pequeña escultura era una réplica perfecta de un aterrador demonio. Ella sintió la urgencia de deshacerse de la figura inmediatamente, pero recordó que Rudeus había salvado su vida, y eso la detuvo.

“Um…”

La Tribu Superd, ¿eh? Ella nunca antes había visto a uno, pero había escuchado de ellos. Eran un grupo de personas que con frecuencia eran tratados como asesinos. Cuando ella era más joven, sus padres con frecuencia le advertían que, si hacía algo malo, los Superd vendrían para llevársela y devorarla. Aun así, Rudeus estaba tratando de esparcir la historia de que al final ellos no eran malas

personas.

¿Por qué haría tal cosa?

Incapaz de descifrar sus motivos, Angie no estaba muy segura sobre qué hacer. Ella presionó un dedo contra la cabeza de la figura.

"¡Ah!" Ella jadeó mientras el cabello se salía. Ahora todo lo que quedaba era lo que parecía ser un guerrero calvo blandiendo una lanza, apretada con fuerza en su mano. "Pfft." Angie se largó a reír. Ella aún no tenía idea de qué pensar de esto, pero su salvador le había hecho una petición que ella planeaba honrar.

* * *

Varios años después de eso, Dochil—a quien Angie había sanado con su tónico—le propuso matrimonio y ella se convirtió en la segunda esposa de su nuevo jefe de la aldea. Él se esforzaba mucho, pero era un hombre bastante aburrido. Lo único positivo era que él no era un pervertido. Angie estaba agradecida de que al menos fuera así. Cuando su hijo nació, ella hizo lo que le pidieron y le leyó el libro ilustrado mientras lo criaba.

Eventualmente, la historia del libro ilustrado se esparciría por toda la aldea. La región cercana llegaría a reconocer a la Tribu Superd como un clan de guerreros calvos de la justicia. Pero esa, lamentablemente, es una historia para otra ocasión.

Capítulo 2: Una Gata Endeudada

Y así, yo logré completar satisfactoriamente otro trabajo.

Mi objetivo era salvar a la cazadora Pham Haindora de lo que de otra forma habría sido su muerte en lo profundo de ese bosque. Cuando escuché los detalles de la misión, me pareció una bastante simple: usar magia de desintoxicación para salvar al hijo del jefe de la aldea y matar al malvado dragón (o supongo que lagarto) que habitaba en lo profundo del bosque. Nada podía salir mal, ¿cierto?

Por desgracia, cuando llegué, Pham ya había emprendido su viaje hacia el bosque. Yo entré en pánico y perseguí a la chica tan rápido como pude, pero Pham ya estaba a las puertas de la muerte para el momento que la alcancé. Estuvo cerca. Yo estuve sudando frío todo el tiempo que ella estuvo inconsciente, y murmuré en voz baja varios encantamientos de sanación mientras la estaba cargando.

Pham no había estado ahí sola. Ella estaba junto a una boticaria amiga llamada Angie, y esta Angie era una persona más peligrosa de lo que había imaginado. Ella era demasiado sensual. Incluso cautivadora. Si yo hubiese bajado la guardia, podría haber caído ante la tentación y haberla hecho mía en ese mismo lugar. Afortunadamente, yo había esquivado esa aterradora tentación solo gracias a la réplica de mi reliquia sagrada. Normalmente, tal ritual divino nunca debía ser realizado en frente de otros, pero no tuve otra opción. Tuve que controlarme y convencer a la mujer de abandonar sus avances.

“Fiu.”

Ahora que todo eso había concluido, era hora de volver rápidamente a casa, acariciar la cabeza de mis hijas, disfrutar el excelente arroz que Aisha prepara para la cena, y luego dejarme llevar por el placer carnal con una de mis esposas. Eso básicamente era lo que le daba sentido a mi vida. Podrían decir que era mi única

motivación para volver con vida de cada una de estas misiones.

Llegué a casa, todavía absorto en tales pensamientos. Mientras me acercaba a la entrada a la propiedad, Treb, quien se estaba retorciendo ahí felizmente, abrió la puerta para mí. *¿Cuándo se convirtió en nuestro encargado de la puerta?* Aunque no importaba mucho, ya que era conveniente.

Vi que Dilo, nuestro armadillo, no estaba en su casa de perro, lo cual quería decir que Roxy todavía estaba en el trabajo. Zenith estaba descansando en el jardín mientras Lilia colgaba la ropa, así que las saludé. Lilia bajó su cabeza hacia mí, y luego procedí a entrar a la casa.

"¡Ya regresé!"

"¡Oh, esa es la voz de Onii-sama! ¡Bienvenido, bienvenido! ¡Por desgracia, tu hermanita está un poco ocupada ahora mismo, pero de todas formas te da la *bienvenida*!" La voz de Aisha se escuchaba desde el sótano.

"¡Sip, puedo escucharte!" *¿Me pregunto qué está haciendo? ¿Tal vez sacando algo de fertilizante?*

"Bienvenido a casa, Rudy," dijo Sylphie, saliendo rápidamente desde la sala de estar. Lucie la siguió de cerca, casi como un patito.

"Me alegra haber regresado, Sylphie. Estoy agotado."

"Entonces asegúrate de descansar bien." Sylphie me ayudó consideradamente a quitarme mi túnica, sacudiéndole el polvo antes de colgarla. Yo ya me había sacado la armadura mágica que había estado usando debajo de ella, y la había dejado en la oficina.

Me paré en frente del gran espejo cerca de la entrada y lo que veía era a un hombre común y corriente que podías encontrar en cualquier lugar del mundo. Excepto que hoy en particular me veía bastante fatigado, como un oficinista que siempre estaba exhausto.

"¡Papi! ¡Ben-venido a casa!"

Mientras yo estaba ocupado estudiando mi reflejo, Lucie se acercó y me dio la bienvenida. Ella tenía el cabello castaño claro y rasgos estoicos pero hermosos. Lucie solo tenía tres años, pero se veía como un hermoso niño elfo. Sus orejas claramente eran más cortas que las de Sylphie, pero aparte de eso se veía exactamente como su madre a esa edad. Y aquí estaba ella, de pie tranquilamente frente a mí, dándome la bienvenida a casa.

¡Aaah! ¿¡Escucharon eso!? "¡Papi! ¡Bienvenido a casa!" ¡Aaaah!

"¡Así es! ¡Ya estoy en casa, Lucie!" Lleno de emoción, yo me estiré para tomarla en brazos, pero Lucie rápidamente retrocedió hasta detrás de Sylphie y se ocultó de mi vista. Ella miró hacia mí cautelosamente una vez que estuvo segura fuera de mi alcance.

El shock me golpeó como un puñetazo en el estómago. *¡Nooo! Ahora tengo ganas de llorar.*

"¡Oye, Lucie!" la regañó Sylphie.

"¡Nooo!"

Sylphie agarró a su hija y la sostuvo hacia mí. Yo no perdí tiempo en tomarla en brazos. Ella era muy ligera y cálida. Lo mismo podía ser dicho de Sylphie; tanto ella como Lucie tenían una temperatura corporal mucho mayor que la mía. ¿Tal vez era debido a su baja grasa corporal? ¿O era una característica especial de su raza? Bueno, sea cual sea el caso…

¡Lucie-Lucie! Haah haah… ¡Muchos besitos y frotes de mejilla contra mejilla para usted, señorita! ¡Muajajaja!

"¡Nooo! ¡Pica!" Lucie vociferó sus quejas mientras yo la bañaba de besos.

Ahora que lo pienso, yo no me había afeitado mientras estaba en este último trabajo. Pero, con vello facial o no, si a ella no le gustaba, lo mejor era detenerse. No estaba bien hacer algo contra su voluntad. Yo no quería que ella me odiase, así que la bajé al suelo, y ella salió corriendo hacia la sala de estar para escapar de mí.

¿De verdad me odia tanto? Mis hombros se desplomaron del rechazo.

"Ah, vamos, Lucie," se quejó Sylphie, con sus manos en su cadera mientras suspiraba.

Al menos Lucie ahora estaba más cariñosa conmigo que hace algún tiempo. Ella antes me llamaba *Papi* y dejaba de mirar hacia mí, como si no tuviera idea de quién era yo. Seguro, aún había algo de distancia entre nosotros, pero… no podía evitarse.

"¡Ah!"

Para reemplazar la calidez que acababa de perder, yo envolví mis brazos alrededor de Sylphie. Me aseguré de recorrer completamente la curvatura de su trasero mientras le daba un beso.

"Vamos, Rudy…"

Mierda, estoy comenzando a sentirme muy excitado. ¿Tal vez deba llevarla a la habitación? Pero las niñas todavía están despiertas…

"Por ningún motivo. Este no es el momento," dijo Sylphie.

"Sí, señora." Yo la liberé obedientemente. A decir verdad, siempre y cuando tuviera su amor, yo no sería tentado por ninguna otra mujer.

"¿Dónde están Roxy y Lara?" pregunté.

"Roxy todavía está en la universidad. Lara está en la sala de estar."

Al recibir esa información, yo acompañé a Sylphie a dicha sala de estar. Mi segunda hija, Lara Greyrat, estaba descansando plácidamente en su cuna. Ella tenía un hermoso cabello azul y aún tenía esa mirada audaz en su rostro, como si estuviera comprobando los alrededores de su cuna con una gran convicción. No ayudaba que Leo estuviera acurrucado en la base de su cuna, haciéndola verse incluso más importante.

“Lara, ya regresé.”

“Aauuh,” balbuceó ella en respuesta. Lara era capaz de responder incluso a esta tierna edad. Ella ni siquiera tenía un año. *¿Podría ser que mi hija era un genio?* O tal vez, como yo, ella había reencarnado aquí desde otro mundo. Dicho eso, ella no respondía en absoluto a mis intentos de usar inglés o japonés con ella.

Tal vez era la expresión impertinente que tenía, pero yo sentía como si pudiera escucharla decir, “Ese fue un trabajo espléndido. Es hora de que uses algo de tiempo para ti y descanses.” Me hacía preguntarme si ella crecería para sonar tan impertinente como se veía.

“Lara de seguro no llora mucho. Y tampoco sonríe. Me preocupa un poco,” murmuró Sylphie. Aparentemente ella estaba preocupada por una razón muy diferente a la mía.

Personalmente, yo no veía el problema. *Es decir, mírenla, ella se ve súper engreída.* Podías notar por su rostro que ella algún día iba a ser un pez gordo. No había duda de eso.

Aun así, podía entender el razonamiento de Sylphie. Había tantas afecciones diferentes ahí afuera en el mundo, y ser incluso un poco diferente era más que suficiente razón para que los demás niños te acosen.

“Bueno, incluso asumiendo que hay algún problema, como familia, tendremos que estar ahí para apoyarla,” dije.

Sylphie asintió. “Estoy de acuerdo contigo, pero temo que Roxy se sentirá responsable si algo así ocurre.”

“Bueno, si ocurre, simplemente tendré que darle un abrazo y bañarla de amor.”

Pero Sylphie tenía un punto. Roxy era del tipo que se sentía personalmente responsable. Yo estaba feliz del solo hecho de criar a una hija con ella, pero Roxy tenía el hábito de ser un poco perfeccionista.

“¿Mm?”

Repentinamente me di cuenta de que un miembro de nuestra familia estaba sospechosamente ausente. En concreto, se trataba de nuestra propia ojiva nuclear que normalmente me daba la bienvenida a una velocidad increíble, incluso rivalizando la de Aisha. Ella además usualmente me ofrecía tocar su barriga, como para mostrar todo lo que había crecido, y yo aprovecharía la oportunidad para sobar sus pechos, ganándome un rápido puñetazo. Así eran usualmente las cosas, pero ella estaba extrañamente ausente el día de hoy. ¿Por qué será?

“¿Dónde está Eris?”

“Ah.” Sylphie frunció sus cejas, preocupada. “Ella ha estado discutiendo con Aisha desde esta mañana.”

“¿Eh? ¿Quieres decir que están peleando?”

“No iría tan lejos como para decir eso… pero, mm…” Sylphie estaba comenzando a ser demasiado vaga. En casos como este, era mejor ver la situación con mis propios ojos.

“Entiendo,” dije. “Entonces iré a verla.”

“Sí.”

Acaricié a Lara en la cabeza y dejé la sala de estar. Me di cuenta de que Lucie estaba mirando hacia mí a través de la abertura de la puerta, pero en el momento que nuestros ojos se encontraron, ella se fue y subió las escaleras. Parte de mí quería perseguirla, pero obligué a mis piernas a llevarme hacia el sótano.

Tan pronto como empecé a bajar las escaleras, escuché a Aisha golpeando la puerta del sótano con su puño.

“¡Eris-san! ¡Ya tenemos a Leo, Dilo, y Treb!”

“¡Eso ya lo sé!” gritó Eris desde el otro lado de la puerta.

“¿Qué sucede?”

Aisha se dio la vuelta para quedar de frente a mí. “Ah, Onii-sama. ¡Tienes que escuchar esto! Eris-san parece haber traído un gato a casa y ha estado maullando de forma molesta toda la mañana!”

“¿Un gato?”

Un gato, ¿eh? No me sorprende, ya que a Eris le encantan los animales. A mí no me importaban mucho, ya que yo nunca parecía agradarles. Aunque con Leo era una historia diferente, así que supongo que podrían llamarme un hombre de perros. Cualquiera que recibía tal afecto no podía evitar querer regresarlo.

“Verás, no es que odie a los gatos, pero ya tenemos otras tres mascotas, ¿no? Le dije que al menos primero consiga tu permiso antes de decidir conservarlo, pero ella no me está haciendo caso,” explico Aisha.

Así que ella sentía que mi permiso era necesario, ¿eh? *Bueno, supongo que yo soy el jefe de esta familia.*

“No veo que sea un problema que se lo quede,” dije.

“¿¡De verdad!?” Una voz apagada, pero bastante feliz se escuchó desde el otro lado de la puerta.

No es saludable concederle cada deseo, pero ya que Eris estaba embarazada, ella probablemente estaba lidiando con mucho estrés. Dejarla tener un gato o dos era un pequeño precio a pagar si ayudaba a liberar algo de eso.

“Pero,” dije, “tenemos niños en la casa, y yo no puedo venir a casa con tanta frecuencia. Tú tendrás que ser quien lo entrene.”

“¡Lo sé! ¡Puedo hacerlo!” accedió animadamente Eris.

Aisha parecía estar un poco molesta. “Hmph. Al final, yo seré quien vaya a comprar su comida.”

Cierto. Ahora que lo pienso, esto probablemente incrementaría las responsabilidades de Aisha. También había una buena probabilidad de que Eris se cansara de cuidarlo en algún punto.

“Lo siento, Aisha.”

“Está bien. Esta fue tu decisión.”

“Lo siento mucho. Encontraré alguna forma de compensártelo,” prometí.

“Bueno, eso ayudaría…”

Su humor mejoró un poco después de que acaricié su cabello, a pesar de que ella no se veía muy feliz acerca de que hubiese arruinado su peinado.

“En fin, Eris, abre la puerta,” ordené.

“Bien.”

La puerta se abrió lentamente. Eris apareció bajo el marco de la misma, con el ceño fruncido. Ella se veía formidable, incluso estando embarazada, como la reina de las mujeres embarazadas o algo así. El silencio reinó mientras yo miraba detrás suyo. Tragué saliva cuando vi al gato, con un collar alrededor de su cuello, y descansando dentro de la habitación. No había forma de negar su naturaleza felina: todavía estando cubierta de mugre, sus orejas se retorcieron ante el sonido de la puerta abriéndose, y agitó su cola elegantemente.

Por desgracia, eso no fue lo único que noté. La primera cosa que llamó mi atención fueron sus pechos. Melones enormes muy cerca del tamaño de los de Eris. A pesar de que su ropa estaba hecha harapos, al menos cubría sus pechos y su entrepierna. Esos gruesos y musculosos muslos no estaban cubiertos de pelo, sino de piel nutrida de luz solar, tan suave como la piel de un bebé.

“¡Ah! ¡Jefe, ha pasado miaucho tiempo! Realmente salvaste mi cola. ¡Prometo que no olvidaré esta deuda por el resto de mi vida, miau!”

“La encontré durante mi caminata matutina y la traje a casa,” explicó Eris. “¡Su nombre es Linia!”

Linia Dedoldia. En el pasado fue una compañera de clase de un curso superior, y se había graduado de la Universidad de Magia hace

varios años con notas altas. Sí, yo *definitivamente* la recordaba. Mmhmm. *Bueno, esto lo cambia todo.*

"Échala a la calle," dije.

"¡Nooooo!" Eris cerró la puerta en mis narices.

* * *

Tomó cerca de una hora convencer a Eris de que volviera a abrir la puerta. Nos trasladamos a la sala de estar para discutir la situación. Resultó que Eris había encontrado a Linia durante el curso de su caminata diaria con Leo. Sus náuseas matutinas ya habían desaparecido con cinco meses de embarazo, así que ella había retomado sus paseos con Leo.

Así que su regreso al ejercicio fue con una caminata, ¿eh? Yo sospechaba que tenía que ver con un fuerte sentido del territorio. Sea cual sea el caso, una cantidad moderada de ejercicio era bueno para el embarazo.

En cualquier caso, fue durante esta caminata que ella pasó cerca del mercado de esclavos y ocurrió un incidente. Linia salió de pronto de las sombras, con unos hombres de apariencia sospechosa persiguiéndola. Por desgracia, ellos la agarraron de la cola y la capturaron. Eris, habiendo presenciado todo esto, tomó una decisión casi de forma instantánea. Ella desenfundó su espada, cortó a los patéticos bastardos, se quedó con su premio (Linia), y regresó triunfalmente a casa.

"¡Yo la salvé, así que es mía! ¡Nos la vamos a quedar!" insistió Eris, sonando más como un bandido que como una dama.

"A-así es. Yo ahora soy la gatita de Eris-sama, miau," dijo Linia desde el regazo de Eris, donde esta última estaba jugando con sus orejas. Todo su cuerpo estaba temblando de miedo. Dentro de la gente bestia, era una regla implícita someterse al más fuerte.

Bueno, todo eso está bien, pero…

"Quiero saber qué estabas haciendo en la ciudad, Linia. ¿Y por

qué estás usando esos harapos?" Yo recordaba que ella había dejado la escuela con un atuendo apropiado, partiendo de la ciudad asegurando que se iba a convertir en una comerciante. Ahora, ella usaba harapos rotos cubiertos de mugre. Y, para ser honesto, ella apestaba.

"Me alegra que preguntes, miau. Ahora que lo pienso, fue una larga, cruel y trágica historia, así que de seguro los hará llorar—"

"Resúmela," dije, interrumpiéndola.

"Miau…"

De acuerdo a Linia, después de que se graduó y dejó Sharia, ella trató de lograr exactamente lo que aseguró que haría—convertirse en una comerciante. Ella reunió algunos bienes en el Reino de Asura y los trajo a los Territorios del Norte para venderlos. Después, ella llevaría cosas de los Territorios del Norte para venderlas en el Reino de Asura. En resumen, ella estaba ejerciendo como una comerciante ambulante.

Para lograr todo esto, ella se compró un carro tirado por un caballo, lo cual la puso en deuda. Además, Linia había adquirido más deuda para comprar la mercadería para iniciar. Personalmente, yo pensaba que al principio tenía más sentido viajar entre aldeas vecinas para conocer el trabajo, pero Linia estaba tratando de ganar en grande. Eso resultó en que su deuda se saliera de control a causa de las tasas de interés—y estoy seguro de que eso no le sorprendería a nadie.

Ella pasó sus días de forma austera, y a pesar de que supuestamente trataba de pagar sus préstamos poco a poco, ella solo podía pagar cuotas tan bajas que no sabía si algún día sería capaz de saldar la deuda.

Su vida siguió así por un tiempo, hasta que, un día, ella encontró algo de luz al final del túnel. Uno de los comerciantes asociados a la compañía que le debía dinero le hizo una oferta.

"He notado que has estado tratando de pagar desesperadamente lo que nos debes, pero, al parecer, tus ventas no van muy bien. El

solo hecho de verlo es doloroso. No puedo saldar tus deudas completamente, pero si te conviertes en parte de la compañía, la tasa de interés disminuirá un poco, y al final será mucho más fácil para ti pagarnos. Cuesta veinte monedas de oro convertirse en miembro, pero no te preocupes, yo pagaré esa suma por ti. Puedes devolverme ese dinero más tarde. ¡Necesitaré que me escribas un pagaré solo para estar seguro, pero confío en ti!”

Linia accedió al acuerdo. Yo creía que todo eso sonaba sospechoso, pero supongo que la labia te podía llevar donde quisieras, incluso a ganarte la confianza de una gatita. Linia compró una de las insignias de la compañía por veinte monedas de oro. Por desgracia, la insignia era falsa. Cuando ella se la mostró a la compañía, ellos miraron hacia ella como si estuviera loca. En ese momento fue cuando se dio cuenta de que el hombre la había estafado.

Si bien la insignia era falsa, el pagaré que ella escribió era real. En vez de reducir lo que ella debía, su deuda se incrementó en veinte monedas de oro más. Y las monedas de oro de Asura eran la divisa más valiosa de todo el mundo. Un préstamo de veinte monedas conllevaba un interés exorbitante. Linia ya estaba en problemas debido a todos los intereses de sus otros préstamos, así que no había forma de que también pudiera pagar este. Ellos confiscaron su vagón y bienes antes de también aprehender a Linia.

“Ellos me llevaron de paseo y luego me vendieron como esclava, miau.”

Pensarían que era más beneficioso tener a alguien pagando intereses por siempre, pero tenía que asumir que esta persona había creído que sacaría mucho más dinero convirtiéndola en una esclava.

Bueno, por ahora dejaremos eso de lado.

Para ser honesto, en parte era su propia culpa haber terminado como una esclava. Por supuesto, una estafa era una estafa, lo cual quería decir que la persona responsable había hecho algo horrible, pero la mitad de la responsabilidad por su situación todavía era suya.

“Mm.”

Sin embargo, desearía que Eris no hubiera asesinado a uno de los compañeros de los comerciantes de esclavos. Nosotros teníamos a dos niñas menores de edad en la casa, y también bebés. No podíamos tener a un montón de escorias pisándonos la cola.

"Ahora qué hacemos…" murmuré.

"Jefe, tienes que salvarme, miau. Haré lo que sea, miau. ¡No quiero ser una esclava, miau!" Linia juntó sus manos y rogó por su vida. Verla vestida con esos harapos y con un collar alrededor de su cuello era un poco… erótico.

"Linia, tú…"

"¿Miau?"

"¿Acaso *lo hicieron* contigo?"

"¡Miau!"

Antes de que ella pudiera ponerse de pie, yo ya estaba de espaldas, mirando hacia el techo. Un violento puño Boreas me había derribado, y la silla en la que yo había estado sentado yacía en el suelo.

"¡Rudeus! ¡Cómo te atreves a preguntar algo así!" rugió Eris.

"Ella tiene razón, Rudy," estuvo de acuerdo Sylphie. "Eso fue realmente insensible de tu parte."

Aisha miró hacia mí. "Onii-sama, eres repugnante."

Después de esos golpes críticos de las mujeres presentes, yo rápidamente dije, "Lo siento mucho." Lo mejor era disculparse de inmediato. Sip. Esa era la mejor decisión. Ellas tenían razón; eso fue desconsiderado de mi parte.

"¡Eso de seguro fue grosero, miau! ¡Para que sepan, yo todavía soy virgen, miau! ¡No sé la razón, pero ellos dijeron que sería más valiosa de esa forma, así que no se molestaron con eso, miau!"

"¿De verdad? Eso es un alivio."

En primer lugar, ¿por qué había hecho la pregunta? Solo se me ocurrió y quise comprobarlo. No consideré que la pregunta solo la haría revivir su trauma si ella hubiese sido violada. Necesitaba ser más considerado.

En fin, ellos dijeron que ella sería más valiosa así, ¿eh? Supongo que incluso en este mundo valoran la virginidad. Es decir, incluso hay un unicornio en el Gran Bosque que está totalmente obsesionado con la "pureza" de las chicas. Me puse de pie. Mi nariz dolía luego de ser golpeada, y cuando presioné mis dedos contra mis fosas nasales, estos terminaron cubiertos de sangre. Sylphie rápidamente usó algo de su magia de sanación en mí.

"Bueno, como sea, esto es un problema," dije una vez más.

Eris ya había asesinado a uno de los compañeros de los comerciantes de esclavos. Ellos probablemente ya sabían quién era y podrían venir por venganza. Teníamos que hacer algo para evitarlo. *¿Deberíamos regresar a Linia y tratar de solucionar las cosas hablando? ¿O deberíamos hacernos enemigos de estos comerciantes de esclavos y destruirlos completamente?* Si escogíamos ese camino y de alguna forma secuestraban a Norn, yo estaría increíblemente triste.

Aunque tampoco sería capaz de dormir tranquilamente de noche si abandonaba a Linia. Después de todo, ella era una amiga. Hmm.

"¡Disculpen!" se escuchó una voz desde la entrada principal, interrumpiendo mis pensamientos. No la reconocía, pero Linia se estremeció al momento de escucharla y dio un salto, arrastrándose para ocultarse detrás del sillón.

"¡S-son ellos!"

Aparentemente, eran los comerciantes de esclavos. Me puse de pie y fui hacia la puerta principal.

"Ustedes tienen a nuestra esclava ahí, ¿no? Ya sabemos que está aquí."

"Me temo que no sé a lo que se refieren," dijo Lilia. Ella intervino

para lidiar con ellos antes de que yo llegase ahí. “Por favor, márchense.”

Había tres personas en la puerta. Aquella al frente era baja y rechoncha, tal vez un enano. Detrás de él había dos hombres musculosos, uno calvo y otro luciendo un mohicano. Un aire de violencia salía de ellos dos, como una colonia sofocante. Ellos se veían como Adon y Samson de Cho Aniki.

“No digas eso. No hay otra casa en la ciudad con un perro blanco gigante y una mujer embarazada de cabello rojo que puede cortar a un hombre en dos.”

“Eris-sama sí tiende a recurrir a la violencia, así que tal vez lo que están asegurando respecto a eso es cierto. Sin embargo, nosotros no tenemos esclavos en la casa. Así que, como dije, por favor, váyanse.”

El hombre calvo chasqueó su lengua de la molestia ante la respuesta temeraria de Lilia. Él apartó del camino al líder y dio un paso al frente, estirándose hacia Lilia. “Escucha, anciana, si sigues usando esa actitud con nosotros—”

Lilia se estremeció mientras la mano del hombre bajaba violentamente sobre…

“¡Qué! ¡Espera, detente!”

… nada, ya que el hombre más pequeño se aferró a su brazo y lo detuvo. “No te atrevas a poner tus manos sobre ella. ¡No te atrevas! ¡Eso es algo que no puedo permitir!”

“Jefe, ¿cuál es el problema? Nosotros siempre hacemos esta clase de—”

“¿¡Acaso eres un imbécil!? ¡Esa sirvienta de ahí es la sirvienta y madre de una de las hermanas de *Rudeus Greyrat*! ¡Si le haces siquiera un rasguño, te advierto que toda tu familia será aniquilada por ello!”

El rostro del calvo se retorció del miedo mientras miraba hacia Lilia. “¿Entonces por qué quiso que viniéramos?”

“Obviamente porque si las cosas salen mal y la Reina de la Espada Iracunda aparece repentinamente, espero que ustedes sean mis escudos…”

“Eso es demasiado cruel.”

En ese punto el hombre finalmente se dio cuenta de mi presencia, con su rostro relajándose para formar una sonrisa mientras sobaba sus manos. “Ah, qué sorpresa tan inesperada, Rudeus-sama.” Su voz era áspera y desagradable. Sin duda él estaba adoptando esa pose aduladora para asegurarme que no le habían puesto las manos encima a Lilia. Como él suponía, yo habría estado furioso de ver que se habían puesto violentos con ella. ¿Habría sido suficiente para que los asesine a todos? No, pero no podía asegurar lo mismo en el caso de Eris.

“Lilia-san, yo me encargaré de las cosas desde ahora,” dije.

“Entendido, Rudeus-sama.” Lilia bajó su cabeza y retrocedió. Parecía ser que ella tenía la intención de quedarse.

“Sí, bueno, es un verdadero honor conocerlo, Rudeus-sama,” dijo el hombre, todavía sobando sus manos. Él bajó su cabeza en mi dirección. “Verá, mi nombre es Kincho, y lidio con cualquier fricción que ocurre en la tienda Valvalid asociada con el Grupo Rium.”

“Es un placer. Como ya sabe, yo soy Rudeus Greyrat.”

Kincho, ¿eh? Sonaba como Kinchol, el cual por casualidad era un insecticida en Japón perfecto para matar mosquitos.

“Bueno, Kincho-san, ¿a qué debo el placer de su visita?” Yo ya sospechaba porqué estaba aquí, pero decidí preguntar de todas formas. Sería bastante ridículo si él me dijera que estaba aquí justamente por Lilia.

“Sí, bueno, verá, Rudeus-sama… Recientemente uno de nuestros esclavos huyó.”

“¿Oh? ¿Qué clase de esclavo?” pregunté.

“Una chica Dedoldia. Una con grandes habilidades de combate y

también dominio sobre la magia. Una esclava de muy alta calidad.”

¡Ohh! ¿Escuchaste eso, Linia? Él dijo que eres de muy alta calidad. ¡Tiene una muy buena impresión de ti!

“Y verá, algunos empleados nuestros la persiguieron, solo para encontrar su amargo final. Ellos fueron cortados limpiamente a la mitad.”

“Interesante.”

Definitivamente fue Eris. Me sentía un poco culpable por eso. Esos comerciantes de esclavos solo estaban haciendo su trabajo. Habría sido una cosa si ellos fueran asesinados por su propio esclavo, pero en cambio fueron asesinados por alguien sin ninguna relación con la situación. Eso sí que apesta.

“Bueno, no hay necesidad de insistir en ello,” continuó el hombre. “Todo eso es parte del trabajo. Las personas pierden sus vidas cada día a causa de la violencia en este tipo de trabajo. Difícilmente puedo culparlo a usted por eso. Especialmente dado que usted es el subordinado del Dios Dragón, el segundo más poderoso de los Siete Grandes Poderes, y un amigo cercano de la próxima reina del Reino de Asura.”

“Aprecio que sea tan comprensivo.”

Así que él estaba aterrado tanto de Orsted como de Ariel. *Las conexiones lo son todo sin importar en qué mundo estés. ¡Gracias Presidente Orsted y Jefa de Sección Ariel!* Con su influencia sobre la mesa, estas negociaciones iban bastante bien. Dicho eso, yo no estaba hablando abiertamente de mi relación de trabajo con Orsted. Supongo que esos rumores habían surgido en alguna parte.

“Pero, verá, Rudeus-sama…”

“¿Sí?”

“Esta, eh, esclava nuestra es un *poquito* valiosa, ¿sabe?”

Yo asentí. “Sí, recuerdo que dijo que esta esclava es de *muy alta*

calidad.”

Personalmente, sin importar lo fuerte que fuera, Linia todavía era una idiota inútil, así que no la veía siendo de mucho uso. Tampoco era como si yo tuviera el derecho de juzgar la inteligencia de otros, o la falta de ella.

“Si esta solo fuera una esclava promedio, nosotros estaríamos felices de ofrecérsela, sin compromiso, y lo invitaríamos a visitar nuestro establecimiento en el futuro. Jeje, pero, por desgracia, no podemos desprendernos de ella tan fácilmente. Ella ya tiene un comprador, ¿sabe?”

“¿Y este comprador es alguien de apellido B.G.?” supuse.

“¡Sí! Sí, precisamente. Rudeus-sama, estoy impresionado de que usted haya adivinado correctamente con tanta facilidad.”

En otras palabras, Linia supuestamente iría a la familia de Eris.

“Ella es una princesa de la tribu Dedoldia, puede luchar y usar magia, es hermosa, algo impertinente, pero virgen. Cuando le conté eso al comprador, este inmediatamente ofreció trecientas monedas de Asura como anticipo.”

No estaba seguro de si fue James o uno de sus hijos el responsable de esto, pero, de cualquier forma, la familia Boreas Greyrat tenía una grave obsesión con la gente bestia. Para ser honesto, si ellos tenían el dinero de sobra para gastarlo en comprar esclavos, deberían estar usándolo para financiar los esfuerzos de reconstrucción de la Región de Fittoa.

Por otro lado, Eris se había encariñado con Linia a primera vista. Así que tal vez estaba en la naturaleza de su familia abrir sus billeteras cada vez que veían mercancía de edición limitada que ellos nunca volverían a tener la oportunidad de adquirir si dejaban pasar la primera oportunidad.

“Una esclava de este valor es realmente rara. No podemos dejarla ir así nada más.”

"Puedo entender su punto," dije.

"Sí, sí, espero que pueda entenderlo. Incluso si nosotros quisiéramos dejar de lado el asunto, simplemente no podemos. En primer lugar, poner nuestras manos sobre ella nos costó mucho dinero."

Yo lo quedé mirando en silencio. *Hm, así que adquirirla tuvo un precio para ellos, ¿eh? Bueno, es cierto que, si pierden demasiado por esto, ellos tendrán que cerrar.* No es como si me afectase que ellos quiebren, pero tampoco tenía ganas de que guardaran resentimiento contra mí por ello.

"Ahora que lo pienso, Rudeus-sama…" Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, Kincho sonrió de oreja a oreja hacia mí. "Por lo que recuerdo, usted tiene a una hermana menor y a una esposa asistiendo a la Universidad de Magia, ¿cierto? Sería una lástima si las cosas se complican para ellas…"

"Espera un momento," interrumpí. "¿Estás amenazando con hacerles daño a Norn y Roxy?" *Si pones un solo dedo sobre ellas, no te mostraré piedad. Destruiré todo el Reino de Ranoa para cazarlos de ser necesario.*

"¡Eh, um, olvide lo que dije! ¡Olvide que dije eso! Por supuesto, Rudeus-sama, usted entenderá que yo no tengo el deseo de convertirme en su enemigo. ¡Vine en son de paz! ¡Quiero que estemos en buenos términos, lo prometo!"

"Sí, a mí me gustaría lo mismo, y es precisamente por eso que estoy aquí de pie hablando contigo."

"Cierto, por supuesto. Y es por eso que apreciaría si nos devuelven a nuestra esclava. No tenemos la intención de poner en riesgo nuestras vidas haciéndolo enojar. Pero, bueno, entiende nuestro dilema, ¿no? Si no podemos recuperarla, serán nuestras cabezas las que sean cortadas. Si estamos condenados a morir de cualquier forma, bien podríamos tratar de emplear la fuerza, ¿no?"

Yo entendía a lo que quería llegar, y estaba tan desconcertado como él. Cualquier renombre comercial que tuvieran se perdería si

cancelaban una orden después de recibir un pago anticipado de trecientas monedas de Asura. Y basados en el tamaño del depósito, ellos podrían haber obtenido una suma considerable al concretar la comprar. Si la perdían, ese dinero de seguro los dejaría en bancarrota. Enfrentados a la caída de su negocio, ellos probablemente recurrirían a todo para salvarlo, sin importar lo sombrías que fueran sus posibilidades. No había nada más aterrador que un animal arrinconado.

"Mm…"

Bueno, supongo que no hay mucho que yo pueda hacer. Fueron los propios errores estúpidos de Linia los que la dejaron en esta situación. Ella había pedido prestado más de lo que podía devolver, dejando que su deuda creciera con los intereses, y luego cayendo en una estafa ridículamente obvia. Ella había cavado su propia tumba. Probablemente lo mejor era dejarla ir a la familia Boreas y considerarlo como una sentencia a prisión. Al menos ninguna de las sirvientas bestia que vi durante la época de Sauros parecía estar sufriendo. Tampoco habría labores extenuantes. Seguro, ella probablemente sería obligada a hacer algunas cosas sexuales, pero al menos los señores de la casa eran apuestos, como Phillip y Eris. Ellos probablemente incluso la mimarían, dada su atracción inusual por la gente bestia. Si yo solicitaba que ellos la traten bien, eso probablemente funcionaría.

Sip, eso suena bien. Hagámoslo.

"Muy bien, entiendo," dije.

"¿De verdad?"

"Sí. Inmediatamente les…" … *traeré a Linia,* era lo que había querido decir, pero me tragué las palabras en el momento en que me di la vuelta. Mis ojos se encontraron con los de alguien más en la cima de las escaleras. Lucie, mi querida hija, estaba mirando a través de la barandilla, observándonos preocupadamente desde las sombras.

Después de una muy, muy larga pausa, yo finalmente dejé salir el aire que estaba conteniendo. "¿Lilia-san?"

“¿Sí? ¿Qué puedo hacer por usted, Rudeus-sama?”

¿Estaba bien doblegarme ante su intimidación, bajar mi cabeza y entregar obedientemente a Linia? Mi pequeña estaba observando, con la ansiedad plasmada en su rostro. Como su padre, ¿realmente podía entregar a una gatita temblando y aterrada que había acudido a nosotros por protección?

No. Por supuesto que no.

“Ve a mi habitación y trae todo el dinero de mi caja fuerte,” dije.

“Como usted ordene.”

Lilia fue rápida. Ella desapareció dentro de la casa, regresando momentos después con una enorme bolsa. Yo me sentía mal por hacerla cargar algo tan pesado.

Abrí la bolsa. Su contenido había sido separado en numerosas bolsas pequeñas completamente llenas. Tomé una y se la arrojé a Kincho.

“¿Qué es esto?” Él miró su interior con sospecha. “¡Ah!” Su rostro palideció.

“Son cristales mágicos,” expliqué. “Si llevas esa bolsa al lugar adecuado, puedes obtener quinientas monedas de oro de Asura por su contenido.”

“¿Eh? ¿Qué?”

“Toma, aquí tienes otra.” Le lancé una segunda, la cual él tuvo problemas para atrapar. “Sospecho que la chica Dedoldia no es la única que tienes. ¿De casualidad también tienes a una princesa Adoldia? Después de todo, esas dos siempre están juntas.”

“¿Eh? Ah, n-no, solo tenemos a esa esclava,” me aseguró él.

“Mentir no es bueno.” Le arrojé otra bolsa, la cual él atrapó, pero la confusión en su rostro solo se hacía más evidente. “Solo para que sepas, si tengo que quemar toda tu tienda para encontrarla, no me molestaré en ofrecerte dinero más tarde.”

Kincho palideció. “E-estoy siendo honesto, lo juro. Nuestra única esclava es esa chica Dedoldia. ¡Solo ella!”

Bueno, valió la pena preguntar, pero aparentemente Linia y Pursena realmente habían tomado caminos separados. Mientras la primera había probado suerte siendo una comerciante ambulante, la segunda probablemente había regresado a casa para ser la líder de su gente. Así que ellas no podrían haber sido atrapadas juntas. Pursena probablemente estaba segura en el Gran Bosque.

“Si tú lo dices. En ese caso, guarda eso a cambio de Linia,” dije.

“¿¡Q-qué!? ¿¡Las tres bolsas!?”

“¿No es suficiente para ti? ¿Debo agregar otra? ¿O preferirías un objeto mágico?” Me estiré para tomar otra bolsa pequeña. *Te daré dos mil monedas de oro en joyas si es necesario. Si es lo que quieres, te mostraré cuánto dinero he ganado este último año.*

“¡N-no, e-esto es más que suficiente!”

“No tengas vergüenza. Yo estoy fuera de casa con frecuencia, y odiaría que algo le ocurra a mi familia mientras no estoy aquí. Entiendes eso, ¿no?”

“S-sí, lo entiendo…”

Tuve que dejarlo claro, solo por si acaso. Si así lo prefieren, podrían llamarla una negociación a la fuerza. “Y me gustaría estar en buenos términos con todos ustedes en el futuro. Especialmente si la chica Adoldia que mencioné de casualidad se convierte en una esclava. O si algo así de alguna forma le ocurre a una de mis hermanas. Solo estoy tratando de que muestres algo de consideración hacia mí. ¿Tiene sentido?”

“S-sí, su mensaje está claro como el cristal. Por supuesto que le mostraremos nuestra consideración.”

“Mm, ¿acaso al final debería agregar un objeto mágico? Tengo un sombrero con una gema cerca de la banda que brilla y puede ser usado como iluminación.”

Todo el cuerpo de Kincho se estremeció, con su rostro retorcido por el miedo mientras bajaba su cabeza. "¡L-lo entiendo! ¡Se la venderemos! Nos ha compensado más que suficiente. No tenemos la intención de hacernos sus enemigos. ¡Así que, por favor, no más amenazas!"

"Me alegra que pudiéramos llegar a un acuerdo."

¡Gané! ¡Una victoria comprada con monedas—o en este caso cristales mágicos!

A pesar de estar complacido, yo no quería hostilidades entre nosotros. Y tampoco con la familia Boreas. "Le escribiré una carta a la familia Boreas para ti. Regresa aquí en algunos días por ella, y puedes traerme el recibo mientras estás en ello."

"Sí. E-eso sería… de gran ayuda."

En el momento que terminó de hablar, Kincho salió corriendo, llevándose a sus dos matones con él.

"Fiu."

Jajaja, cielos… Me dejé llevar un poco y entregué una cantidad ridícula de dinero. ¿Mil quinientas monedas de oro en cristales mágicos? Imaginaba que la razón por la que Lilia no había dicho nada hasta ahora era porque estaba exasperada.

"Mi señor."

"¿Lilia-san?"

"Ese fue un trabajo espléndido."

"Gracias."

Ella sonrió suavemente y bajó su cabeza. Así que ella estaba dispuesta a perdonarme por gastar de más, pero no estaba seguro de que Aisha hiciera lo mismo. *Tal vez debería convencer a Orsted de que fue un gasto por trabajo necesario y que necesitaba una compensación.*

En cualquier caso, el asunto estaba zanjado. *¿Viste eso, Lucie-chan? ¡Papi es perfectamente capaz de ser asertivo con las personas cuando necesita serlo! Así que, si alguna vez te encuentras en problemas, yo saltaré a salvarte como lo hice con Linia. No necesitas preocuparte de nada. ¡Solo salta justo dentro de los brazos de Papi!*

"¿Eh?"

Cuando me di la vuelta, no había nadie ahí. Lucie había desaparecido del lugar en la cima de las escaleras. Todo mi cuerpo se desplomó de la decepción.

Sin importar mis sentimientos personales, yo había logrado salvar a Linia, y ella estaría viviendo con nosotros de ahora en adelante… como una esclava.

Capítulo 3: La Ceremonia de Apertura y la Presidenta del Consejo Estudiantil

De hecho, Linia comenzó a trabajar como una sirvienta en nuestra casa. Yo estaba perfectamente feliz de dejarla arreglárselas sola, pero dejando todo eso de lado, Linia todavía era una amiga. Si ella estaba en problemas, lo correcto era ayudarla. Obviamente.

Es cierto, yo había considerado lanzarla hacia los lobos, pero no seguí ese camino, así que no contaba.

Además, Aisha estaba en contra de dejarla libre. Después de pagar esa enorme suma por ella, Aisha consideraba que sería un desperdicio echar a Linia.

"¡Sé que estás ganando mucho dinero, pero aun así es valioso! Voy a hacer que Linia-san trabaje aquí hasta que pague cada moneda que debe," insistió Aisha.

Orsted me pagaba de forma irregular, y usualmente en forma de objetos o cristales mágicos. Después de vivir a través de bucle tras bucle temporal, él probablemente conocía cada secreto de este mundo. Naturalmente, Orsted fácilmente podía reunir el dinero suficiente como para mantenerme el resto de mi vida. Eso no cambiaba el hecho de que mil quinientas monedas de oro de Asura era una suma enorme de dinero desde mi perspectiva. Es decir, eso era más de lo que yo había pagado por esta casa.

"Sí," dijo Eris, asintiendo. "¡No me importa si es tu amiga, yo no la voy a entregar!"

Así que ella nunca tuvo la intención de dejar ir a Linia. Si yo realmente la hubiese tratado de entregar a los comerciantes de esclavos, ella probablemente habría salido corriendo, con la espada colgando en su cintura para matarlos a todos antes de que yo pudiera parpadear.

Aun así, yo la regañé por matar a esos hombres, sin importar si eran comerciantes de esclavos o no. A mí no me importaba si tales personas vivían o morían; me preocupaba que le pasara algo a Eris estando embarazada. *Nunca se sabe. Asesinar a alguien durante el embarazo podría resultar en ser penado por espíritus malignos.* Yo insistí en que, la próxima vez que algo así ocurra, ella solucione las cosas ya sea mencionando mi nombre o el de Ariel. Sin embargo, yo sabía que su espada se encargaría del problema cada vez antes de que se molestara en abrir su boca. Eris era ese tipo de mujer. Yo prácticamente me había dado por vencido en tratar de cambiar ese aspecto suyo.

"Bueno, estoy feliz de que las cosas terminaran como lo hicieron. Es exactamente como habría esperado que las manejaras," dijo Sylphie. Ella no tenía quejas acerca de contratar a Linia. Sylphie sabía que nosotros dos éramos amigos, y, de hecho, ella me felicitó por darle tanta importancia a la amistad.

"¡Guau!" dijo Leo.

Yo no tenía idea de qué estaba diciendo, pero Linia lo entendió. "Ah, sí, lo entiendo, Leo-sama. Estoy perfectamente bien con estar al final del escalafón, miau. Haré lo que me diga, miau. ¡Por favor, siéntanse libres de hacerme trabajar hasta los huesos!"

Linia no expresó confusión ante la presencia de la Bestia Sagrada en mi casa. Aparentemente Leo ya se lo había explicado. Yo no tenía idea de cómo había descrito exactamente la situación, y tampoco había preguntado mucho acerca de qué significaba en realidad ser una bestia sagrada. Parecía ser que ahora Linia estaría por debajo de Leo en cuanto a la jerarquía, por extraño que parezca. Me sentía un poco mal por ella, al estar por debajo de un perro.

El sueldo de Linia era de dos monedas de plata al mes, a pesar de que una de ellas iría hacia el pago de su deuda, así que ella en realidad solo recibía una sola moneda de plata. Como parte de su contrato, ella recibiría comidas y un lugar para dormir. Eris intervino para decir que ella alojaría a Linia en su habitación. Linia supuestamente estaría trabajando para Aisha, pero ella prácticamente estaba preparada para convertirse en la mascota personal de Eris.

En fin, entonces recibiría solo una moneda de plata de Asura al mes, ¿eh? Era un pago generoso considerando el costo de la vida por aquí. Por otro lado, considerando que solo equivalía a una moneda de oro de Asura al año, ella tendría que trabajar aquí por los siguientes mil años para pagar lo que debe.

"Linia, ¿de verdad estás bien con esto?"

"Ugh, bueno, a caballo regalado no se le miran los dientes, y tú *sí* me salvaste, miau. Espero que cuides bien de mí por muchos, muchos años."

Linia estaba resignada a su destino. Como un antílope que tenía su cuello en las fauces de una chita, ella estaba tendida sobre el regazo de Eris mientras esta última jugaba con su cola.

Bueno, si ella dice que está bien con esto, supongo que no hay problema.

Roxy regresó a casa poco después de eso, y no expresó oposición. Como Sylphie, ella me felicitó cuando escuchó que yo había pagado dinero para salvar a mi amiga. Al menos hasta que escuchó la ridícula cantidad que gasté, en cuyo punto ella comenzó a mirarme con recelo.

"¿De verdad la querías tanto? ¿Debido a que ella es una princesa y además virgen?"

Afortunadamente, no me tomó mucho tiempo aclarar el malentendido, pero, como siempre, nadie tenía fe en mi cerebro del sótano.

* * *

A la mañana siguiente, Roxy y yo fuimos juntos hacia la Universidad de Magia. Ya que éramos dos, decidimos ir a pie en vez de montar a Dilo. La nieve crujía bajo nuestros pies mientras caminábamos.

Había pasado mucho tiempo desde que yo había dejado de asistir a clases, y además me habían dado un permiso para tampoco tener

que asistir a nuestro consejo de curso mensual. Ya no tenía razones para ir al campus, pero hoy, tenía asuntos con Zanoba y Cliff.

Después de pasar a través del camino alineado con ladrillos resistentes a la magia, con filas de árboles a cada lado, terminamos ante la estatua de bronce de la fundadora de la universidad. Ver el grupo de edificios a nuestro alrededor me puso un poco emocional. Después de todo, cuando vine aquí por primera vez, yo había estado sufriendo de DE.

"Muy bien, Rudy. Yo me voy por este camino," dijo Roxy.

"¡Bien! Que tengas un buen día."

"Tú también, Rudy."

Mientras los dos estábamos a punto de tomar caminos separados, alguien gritó, "¡Ah! ¡La Profesora Roxy está con un hombre!" Yo miré en la dirección de las voces, y vi a un grupo de personas moviéndose entre el edificio del dormitorio y el edificio principal, apuntando hacia nosotros.

"Esperen, no me digan. ¿¡Ese es el esposo de la Profesora Roxy!?"

"¿¡Qué!? ¿¡Entonces las leyendas son ciertas!? ¿¡Ese es el hermano mayor de Norn-sama!?"

"Es la primera vez que lo veo. ¡Él es sorpresivamente apuesto!"

Yo estaba siendo tratado como un animal exótico de un zoológico. Aun así, oí esa última parte. Apuesto, ¿eh? Jejeje…

En ese momento me di cuenta de que Roxy estaba mirándome fijamente.

¡No, lo entendiste mal! ¡Solo estaba halagado de gustarle a una chica joven y dejé que se me fuera a la cabeza, es todo!

"Disculpa por hacer esto," dijo Roxy mientras ella repentinamente me abrazaba, y luego se daba la vuelta hacia las estudiantes para mostrarles una señal de paz.

“¡Aaah!” chillaron ellas mientras desaparecían dentro del edificio principal.

“Estoy dejando claro que tú me perteneces,” dijo Roxy, liberándome de su abrazo. Sus orejas estaban completamente rojas. Aparentemente, incluso aunque ella lo había hecho por voluntad propia, Roxy ahora estaba avergonzada. “¿E-estuvo mal que hiciera eso?”

La quedé mirando en silencio. Por supuesto que no. Yo sí le pertenecía. Si ella quería presumir al respecto, yo no tenía ningún problema. De hecho, mi corazón estaba latiendo como el de una adolescente profundamente enamorada. Le di un beso en su mejilla, disfrutando la suavidad de su piel.

“¿¡P-por qué hiciste eso tan de repente? Incluso en un lugar como este…”

“Es un beso para desearte buena suerte.”

“A-ah, entiendo… sí. Bueno, tu mensaje fue recibido. Entonces ya me voy, Rudy.”

Ella caminó hacia el edificio del personal de forma tan galante y tiesa como un robot. Yo la vi desaparecer de vista antes de dirigirme hacia el edificio de investigación.

* * *

“¿Tal vez es demasiado temprano?” me pregunté.

Para el momento que llegué al edificio de investigación, Cliff ni siquiera había llegado. Él ahora era padre, así que sin duda estaría ocupado. Por otro lado, Elinalise se había salido de la universidad después de dar a luz. Ella se había matriculado para encontrar a un hombre, así que ahora que tenía a uno y un hijo con él, ella *le dijo adiós a la educación*. Muchos la juzgarían por ello, pero todos tenían sus propias razones para asistir a la universidad. Personalmente, yo quería respetar a Elinalise y sus decisiones.

Sin embargo, con la ausencia de Cliff, yo tenía algo de tiempo

libre en mis manos. Tal vez sería mejor visitar primero a Zanoba. A pesar de que, considerando que era demasiado temprano para que incluso el diligente Cliff llegara a la escuela, podría terminar siendo solo una molestia.

Sí, es mejor que guarde mi visita a Zanoba para esta tarde. Además, aparecer sin previo aviso con frecuencia terminaba en un momento vergonzoso para ambos. Era mejor apegarme a mi plan original de visitar a Cliff primero antes de ir a ver a Zanoba.

Terminé vagando afuera, perdido en mis pensamientos. La nieve crujía debajo de mis pies mientras caminaba, y pronto me encontré con una multitud de personas reunidas en el patio. Me acerqué, curioso de porqué había tantas reunidas. El director estaba de pie sobre un escenario dando un discurso.

"… Magia, sin embargo, es diferente. ¡La magia tiene futuro! Nosotros reformaremos el sistema de magia que hemos perdido, y lo combinaremos con el actual estilo de encantamientos para dar a luz a una nueva evolución, con la cual…"

Hm, estaba bastante seguro de que ya había escuchado antes esas palabras. No me tomó mucho tiempo descubrir dónde—en mi propia ceremonia de apertura.

Vaya, ¿ya es esa época del año?

¿En qué año estaba yo ahora mismo? ¿Mi quinto año? No, ¿el sexto? A pesar de que solo asistí a clases en mi primer y segundo año, yo aún quería asistir a la graduación cuando ocurriera. Sylphie también se había dado cuenta de que sería un desperdicio no estar ahí para la suya después de que se retiró de la universidad.

Ahora que lo pienso, si yo soy un estudiante de sexto año, supongo que eso quiere decir que Silent Sevenstar-sama ya se graduó. Me pregunto si ella asistió a su propia ceremonia de graduación. No podía imaginar que lo hubiera hecho. Nanahoshi había pasado los últimos años ocupada aprendiendo magia de invocación. Ella aún no había pedido mi ayuda, así que ya sea estaba recibiendo toda la ayuda que necesitaba de Perugius o simplemente

no había alcanzado la fase experimental.

En cualquier caso, aparentemente ella solo se había matriculado aquí para usar sus instalaciones, así que tal vez no estaba interesada en asistir a su graduación. También era posible que ella quisiera esperar a tener su ceremonia de graduación cuando finalmente regrese a Japón.

Había algo que todavía me preocupaba sobre Nanahoshi. Mi yo del futuro no había dado detalles, pero él había mencionado su amargo final. Tendría que ir a visitarla y comprobar su estado cuando tenga el tiempo. Podía llevar bolas de arroz y papas fritas cuando lo haga.

"A continuación, nuestra presidenta del consejo estudiantil tiene algunas palabras para nuestros nuevos estudiantes."

El discurso del director terminó mientras yo estaba perdido en mis pensamientos. Él mantuvo una mano presionada contra su peluca mientras retrocedía hacia la línea de profesores. Al mirar con atención, vi a Roxy sentada en medio. Su postura era perfecta y digna, encajando con su papel.

Aww… Me hace querer interrumpir y presumir con todos los nuevos estudiantes que esa belleza de cabello azul es mi esposa. Hm, ¿y si lo hago? ¿Y si lo anuncio tan fuerte como para que todos lo escuchen?

"… Es ella."

"Esa es la estudiante más famosa de la universidad…"

"Es tan pequeña. Todavía no es una adulta, ¿o sí?"

"Apuesto a que tampoco sabe lo que es un hombre."

Ahora que el discurso del director había terminado, los nuevos estudiantes estaban susurrando emocionadamente entre ellos.

¿Sobre quién hablan? me pregunté. Miré arriba hacia el escenario y vi a Norn de pie en medio, con otras dos personas detrás

suyo; una chica demonio extremadamente alta y un hombre bestia extremadamente musculoso.

“Hola a todos. Yo fui escogida este año para ser la presidenta del consejo estudiantil. Estoy en quinto año, y mi nombre es Norn Greyrat.”

¿Norn era la presidenta del consejo estudiantil? Es la primera vez que escucho de ello. Sí sabía que ella estaba en el consejo estudiantil, pero su ascenso a la presidencia debe haber ocurrido en algún momento de los últimos meses.

“Si bien todavía carezco de experiencia, quiero dar el máximo para cumplir los deberes que se me han otorgado,” dijo Norn.

La multitud se rehusó a guardar silencio incluso cuando ella comenzó a hablar. Norn no tenía el carisma que tenía Ariel y que le permitía silenciar a todos cuando hablaba.

Como sea, pensé. *Simplemente tendré que usar un poco de magia para callarlos por ella.*

Mientras escaneaba mis alrededores, me di cuenta de que alguien estaba mirando a Norn lascivamente. Lo reconocí. De hecho, yo estaba bastante seguro de que él estaba en su club de fans. Pero ¿qué demonios estaba haciendo aquí? Él definitivamente no era un estudiante nuevo.

“¡Sileeeeeeeeencio!” se escuchó la voz enojada del hombre bestia musculoso.

La multitud inmediatamente guardó silencio.

“Gracias, Gilbert,” dijo Norn.

“No fue nada.”

Ella siguió con su discurso. “Ustedes han venido a esta universidad desde todos los rincones del mundo. Dentro de ustedes, estoy segura de que hay algunos que han llevado vidas que yo ni siquiera puedo comenzar a imaginar. Sin embargo, mientras residan en esta universidad, ustedes serán estudiantes. Eso significa que

deben comportarse de acuerdo y a la altura de nuestras reglas.”

Yo además estaba bastante seguro de que ya había escuchado antes este discurso. Algo acerca de apegarse a las regulaciones de la universidad incluso si diferían de las que para nuestro sentido común eran normales. Cuando me matriculé, Ariel había sido la presidenta del consejo estudiantil y dado un discurso similar. Parecía ser que el enfoque general del discurso del presidente era uno fijo.

“… Y eso es todo lo que tengo para decir. Espero que todos disfruten sus vidas como estudiantes en este lugar.” Norn hizo una reverencia y bajó del escenario. Ella caminó con determinación, dando cada paso con toda la confianza del mundo y…

Ah, nuestros ojos se encontraron.

En ese momento, ella dio mal uno de esos pasos y se estrelló contra el suelo. Risas estallaron desde la multitud.

Ah, qué lástima. Si ella hubiese mantenido esa actuación por solo unos segundos más, ellos la habrían considerado una presidenta del consejo estudiantil sofisticada.

Extrañamente, las miradas lascivas dirigidas hacia ella se intensificaron luego de su caída. El tipo del club de fans además parecía estar disfrutándolo. Claramente a este mundo tampoco le faltaban los fanáticos de las chicas torpes.

Así que nuestra presidenta del consejo estudiantil solo está en su quinto año, ¿eh? Norn de seguro se había esforzado mucho para llegar donde estaba. Como su hermano, yo estaba muy orgulloso. Si Paul estuviera aquí, él probablemente estaría oculto en los arbustos con una de estas cámaras profesionales con un trípode, registrando cada segundo de su gran momento.

Eso me llenó de muchas emociones. Norn se había esforzado en muchas cosas: sus estudios, su entrenamiento con la espada, y el consejo estudiantil.

Está decidido. Yo también me esforzaré al máximo. Necesito hacer todo lo que esté a mi alcance para proteger a mi familia de

las asquerosas manos del Dios Humano.

"Hmph. ¿Entonces esta es la Norn Greyrat de la que he escuchado tantos rumores? Ella es una C. No, si tomo en cuenta su potencial, tal vez una B," dijo una voz cercana, destruyendo completamente el momento sentimental que yo estaba teniendo.

¿Cuál era el maldito problema de este idiota? Me di la vuelta para mirar, y me encontré con un hombre irresistiblemente apuesto. Él probablemente solo tenía quince años de edad. Tenía largas orejas de elfo ocultas bajo su cabello dorado y… ¿mencioné que él era irresistiblemente apuesto? Con esto estoy hablando de una belleza al nivel de Ariel, con un rostro tan deslumbrante que era casi imposible mirar hacia él directamente.

Eh, bueno. No había duda de porqué era tan engreído con un rostro como ese. Con esa apariencia, él incluso opacaba a Luke, el hombre más apuesto de la familia Greyrat. Si este era un hombre de rango S, entonces Luke sería una A, y Norn estaría cerca de una B.

"Todos decían que ella era lo mejor de esta escuela, así que estaba esperanzado, pero… eso es todo, ¿eh?"

Sea cual sea la realidad al respecto, todavía no estaba bien de su parte hacer comentarios como ese. Seguro, él era apuesto, pero la apariencia no lo es todo.

Es decir, miren, hay un montón de estudiantes de cursos superiores mirando en esta dirección. Ellos obviamente creen que Norn es lo mejor del mundo. Ah, y eh… ahora han llamado a algunos amigos. No tenía idea de dónde se habían estado ocultando, pero ahora había tres de ellos, y estaban mirando hacia él mientras hablaban.

"Viejo, ese tipo es un insolente, en serio."

"¿En serio en serio? ¿Él estaba hablando mal de Norn? ¿De verdad?"

"Eso es legítimo. En serio en serio."

Eso era lo principal de su conversación. Ignoren que yo haya doblado sus voces reales con mi propia versión.

Yo odiaba el acoso, y este chico elfo solo era un estudiante de primer año engreído. Pero, al mismo tiempo, los chicos del club de fans me odiaban, así que ellos probablemente no me escucharían. *Ellos ya están mirando en esta dirección, como diciendo, "Por favor, ni siquiera trates de detenernos. Esta es nuestra lucha."* Además, parecía que ellos iban a llevarme al tejado y darme una paliza si yo no acataba sus reglas.

"Si eso es todo, apuesto a que su hermano mayor, Rudeus, tampoco es la gran cosa," agregó el chico elfo.

No podía discutir eso; yo no era nada especial. *Pero vamos a dejarme fuera de esto, ¿bien? Yo ya sé que mi apariencia no se compara a la tuya.*

Él giró su cabeza y nuestras miradas se encontraron. "Estás de acuerdo conmigo, ¿no?"

¿Eh? ¿Me está preguntando a mí?

"Bueno, sí, supongo," dije, sin estar muy seguro de cómo responder. "Supongo que Rudeus no es la gran cosa. Pero Norn realmente se está esforzando, ¿sabes?"

"Hah," resopló el chico. "Ah, lo siento. Olvidé que todas las personas de esta ciudad están aterradas de Rudeus. Pero no necesitas preocuparte. Mi nombre es Rayfort. Soy el hijo del jefe de la aldea de los elfos, Magnafort. Ya no tendrás que sufrir bajo la opresión de Rudeus."

Gracias por esa presentación educada, pero eso solo hace que sea muy difícil presentarme. ¿Ahora qué? ¿Supongo que por ahora puedo inventar un nombre como Rupan Tano?

"Yo no soy como el resto de ustedes o incluso Norn," continuó él. "Soy un estudiante becado. De hecho, el único durante los últimos años. Tampoco es una sorpresa; yo he estado recibiendo educación

especial para convertirme en el próximo jefe de los elfos.”

Ah, eso tiene sentido. Así que él es como Linia y Pursena. Este pequeño príncipe debe haber viajado desde el lejano Gran Bosque para venir aquí y aprender sobre la distante sociedad humana.

“Juro que seré el estudiante más importante de esta universidad. ¿Y esa chica Norn? La convertiré en mi mujer.”

Sí, esa era una cosa que yo no iba a permitir. Sin importar lo difícil que lo pueda pasar en este nuevo ambiente, él no tenía permitido llevarse a Norn tan fácilmente. Su hermano mayor simplemente no se iba a quedar de brazos cruzados.

“Todo lo que necesitas hacer es quedarte a mi lado. Te prometo que serás debidamente recompensado.”

“… Bieeen,” murmuré en respuesta.

¿Acaso ese discurso supuestamente debía convencer a las personas de convertirse en sus lacayos? Yo no veía que fuera muy convincente, pero había un gran número de miradas de envidia posadas en mí.

Yo estaba más preocupado de lo que este hombre estaba planeando en contra de Norn. Como el hermano mayor de Norn, ¿qué se supone que haga? ¿Acaso lo mejor era arrancar de raíz este problema para que el chico no tuviera la oportunidad de oponerse a ella? ¿O eso era excederse? ¿Acaso estaba siendo demasiado sobreprotector? Norn se había ganado su propio lugar en la universidad. Rayfort aseguraba que él era un candidato para el futuro jefe de su aldea, pero no tenía ninguna influencia política en este país. Además, si él intentaba algo, el club de fans intervendría. Yo sentía que dejarlo hacer lo que quiera terminaría bien, pero ¿realmente ese era el mejor curso de acción?

“No puedo dejar pasar eso,” dijo una voz, interrumpiendo. Alguien había llegado a mi rescate. Miré sobre mi hombro, emocionado, pero…

¿Quién diablos eres tú?

“Mi nombre es Mi’nal, el hijo del jefe enano Bi’nal.”

Al parecer era un estudiante nuevo. A pesar de lo engreído que era, él tenía solo la mitad de mi estatura, y muy claramente tenía el rostro de un hombre adulto, con una pequeña barba creciendo. El hombre claramente era un enano, tal como había asegurado.

“¿Crees que eres el único alumno becado? ¡Ja! No te lo creas. Comenzando este año, yo también soy un estudiante especial.”

Ah, así que esa era la parte que estaba objetando.

Los ojos de Rayfort se abrieron de la sorpresa mientras miraba hacia el enano. “¡Mi, no puedo creer que estés aquí!”

“¡Ah! ¡Ray, ha pasado tiempo!”

Parecía ser que los dos ya se conocían. Los territorios de los elfos y los enanos estaban uno al lado del otro. Así que no era una sorpresa que ellos ya se hubieran visto antes, ya que ambos eran hijos de sus respectivos jefes.

“¿Entonces lo que quieres decir es que *nosotros* somos los únicos estudiantes becados de este año?” trató de clarificar Rayfort.

Mi’nal sonrió. “Nop, eso tampoco es correcto.”

Había alguien más oculto a la sombra de Mi’nal. Era un niño, quien también debe ser un enano—no. Él muy probablemente era un humano, solo que muy joven. Al parecer, de alrededor de unos diez años. Sus rasgos sugerían que era de Asura, y… hm, sentía que ya había visto antes ese rostro.

“Adelante, preséntate.”

El niño tartamudeó, “M-mi nombre es Grannel Zafin Asura. Soy el segundo hijo del Primer Príncipe Grabel Zafin Asura.”

Eso me sorprendió. Así que este niño era el hijo de Grabel, ¿eh? ¿Por qué estaba aquí? ¿Venganza? ¿Por lo que ocurrió en Asura? ¿Acaso era un asesino que vino por mi cabeza? Ya era un poco tarde para eso. ¿Y realmente enviarían a alguien tan joven para lograrlo?

“Um, mi padre parece estar al borde de perder su oportunidad por el trono, así que supuso que yo estaría en peligro si me quedaba…”

¡Ajá! Eso tiene sentido. Grabel debe haberse dado cuenta de que Ariel podría tomar la vida de su hijo, así que lo envió al extranjero. Si este era su segundo hijo, ¿entonces tal vez el primero había sido enviado a otro país? No, algo no encajaba. El Reino de Ranoa apoyaba la causa de Ariel. Tal vez él había sido enviado aquí como un rehén de Ariel. Y no es que esto sea necesariamente importante, pero ¿acaso había alguna regla que yo desconocía que decía que cada hijo de alguien importante debía anunciar el nombre de su padre?

“Ya veo, así que tienes tus propias circunstancias complicadas.” El chico elfo asintió para sí mismo. “Yo en realidad fui echado de mi aldea luego de ciertos incidentes, así que supongo que los tres aquí estamos en la misma situación.”

“Disculpa,” dijo el enano. “Yo no fui echado de mi aldea por alguna razón especial. Soy el tercer hijo, eso es todo. Ya que no tengo nada que heredar, decidí probar suerte aquí.”

“Sí, sí. Entiendo. Todos tienen sus secretos que no quieren compartir. Estoy seguro de que escuchaste *ese* rumor, ¿no?”

“¿¡Tú también lo sabes!?”

El chico elfo apuesto—mierda, ¿cuál era su nombre?—pasó sus brazos alrededor de los hombros de Mi’nal y Grannel. “Bueno, todos somos estudiantes especiales. Vamos a cuidarnos entre nosotros, ¿bien? Si nos esforzamos juntos, llegar a la cima de esta escuela no será un mero sueño. ¿Qué dicen?”

“Bien…”

“Um, bueno, espero que podamos ser amigos,” murmuró incómodamente Grannel.

No tenía idea de qué estaba pasando, pero al menos los estudiantes nuevos estaban haciendo amigos rápidamente en la ceremonia de apertura. Una escena hermosa. En cuanto al chico elfo

hablando mal de Norn, bueno… lo dejaría pasar por ahora. Las personas tenían el hábito de tratar de buscar su lugar cuando comenzaban la escuela. Si pensaba en esas aseveraciones sobre Norn siendo de rango B como los pensamientos de un preadolescente que creía ser irresistible, sentía más ganas de reír que enojo. A pesar de todo, yo les deseaba suerte.

"¡Ohooo! ¡Veo que este año se han vuelto a reunir un montón de personas, miau!"

Una voz se escuchó desde la multitud, arruinando lo que de otra forma era una escena sentimental. Yo reconocía esa voz. Pertenecía a alguien que, hace algunos años, había sido una de las peores delincuentes de la universidad.

Una chica con orejas de gato tenía sus manos metidas en sus bolsillos mientras se abría paso a través de la multitud, intimidando a aquellos que se cruzaban en su camino mientras venía hacia mí. *Linia*. Ella supuestamente tenía que estar realizando sus labores en casa, ¿entonces para qué había venido aquí?

"¿Acaso no es Linia-sama?"

"¿Quién?"

"Ya sabes, la cabecilla de hace algunos años."

"¿Te refieres a la delincuente?"

"Pero ¿por qué está aquí? Ella ya debería haberse graduado."

Se escuchaban susurros a todo nuestro alrededor.

Linia se abrió paso directamente hacia mí. "Hoja, Jefe."

"Hola. ¿Para qué viniste?"

"Roxy-sama olvidó su caja de almuerzo, así que vine a entregarla, miau. Pasé por el edificio de los profesores y dijeron que ella estaría aquí."

Eso tenía sentido, a pesar de que todavía ni siquiera era la hora

del almuerzo. Aisha debe haber trabajado rápido para enviar a Linia inmediatamente. O tal vez que Roxy olvide su almuerzo no era algo tan extraño. Por cierto, yo tampoco había traído almuerzo. No era que no quisiera comer comida casera en el almuerzo. Simplemente había optado por no traer el día de hoy ya que comer con los amigos era, en mi opinión, otra forma importante de comunicación.

Un silencio incómodo cayó sobre nosotros mientras los dos chicos presumidos de antes—el enano y el elfo—repentinamente estaban apartando la vista y mirando nerviosamente hacia el suelo.

"Oigan, ¿qué diablos está pasando? Creí que ella estaría de regreso en el Gran Bosque."

"Bueno, eso fue lo que escuché."

"¿Eh?" Grannel intervino ansiosamente, mirando entre los rostros de los otros chicos. "¿Qué está sucediendo?"

"¿Mm?" Linia finalmente se dio cuenta de su presencia. Ella agitó su mano amigablemente hacia los dos chicos. "Hola, Ray, Mi."

Los dos se estremecieron y miraron en otra dirección. Aparentemente, los tres ya se conocían.

"Oigan, ¿cuándo fue que llegaron aquí desde el Gran Bosque, miau? ¿No han pasado como diez años completos? Cielos, el tiempo pasa volando, miau. ¿Cómo han estado? ¡Oigan! ¿Por qué están apartando la vista? ¡Estoy por aquí!"

Mierda, esto podría terminar mal. Ella tiene esa mirada en sus ojos que siempre pone cuando comienza a buscar pelea con las personas. La clase de mirada que un gato tiene hacia la presa que está asechando. Y ahora ese pobre niño Grannel está temblando como un venado recién nacido.

"Lo siento, creo que te equivocaste de persona," insistió Rayfort.

"S-sí, esos no son nuestros nombres," estuvo de acuerdo Mi'nal.

"¿Qué dijeron?" Las manos de Linia se movieron, posándose sobre

la cima de las cabezas de los chicos y dándolas vuelta hacia ella. Su voz fue baja y amenazante. Ella sonaba exactamente como el acosador que te arrincona y te pide dinero para su boleto de tren.

"¿Tratan de decirme que me olvidaron? Supongo que ha pasado tiempo, miau. Supongo que tiene sentido, miau. Ustedes chicos no tienen muy buena memoria, ¿o sí?"

Yo repentinamente entendí la relación entre ellos. Linia y Pursena deben haber sido las líderes de su pequeño grupo, y estos dos eran sus lacayos. Es bastante irónico que ella todavía actúe de una forma horriblemente arrogante después de convertirse en una esclava.

"¡N-no, ni pensarlo!" Rayfort rápidamente sacudió su cabeza. "Simplemente escuchamos rumores de que usted estaría de regreso en el Gran Bosque, así que estábamos seguros de que tenía que ser alguien más."

"A-así es," estuvo de acuerdo rápidamente Mi'nal. "Usted se ve absolutamente hermosa cuando no está junto a Pursena-sama, así que no la reconocimos. Así que, eh… por favor, tenga piedad."

Muy bien. Creo que ya es hora de detener esto.

Los otros estudiantes de primer año estaban observando desde lejos, llenos de miedo. Si su primera impresión era que la universidad era un lugar aterrador gobernado por la violencia, eso afectaría mucho a la escuela. Este lugar era la primera institución de educación a la que Roxy había asistido, lo cual la hacía importante para mí. Además, esta universidad básicamente era la *única* institución educativa de excelencia en este mundo, pero eso no la hacía menos especial.

Justo cuando yo estaba decidiendo intervenir y salvar a estos lindos chicos de primer año de esta grande y aterradora delincuente…

"¡Oigan, alguien viene!"

"Pero ¿por qué…?"

"¿A-acaso no es…?"

Una vez más, la multitud a nuestro alrededor comenzó a murmurar ruidosamente.

Alguien se abrió paso a través de la multitud de personas y se acercó a mí. Norn, la presidenta del consejo estudiantil, tenía sus cejas fruncidas solemnemente mientras se acercaba, con su cabello rubio claro—heredado de su madre—agitándose con cada paso. La chica demonio alta y el hombre bestia musculoso que estaban junto a ella antes en el escenario estaban justo detrás. Verlos me recordaba a Ariel.

¡Estoy muy orgulloso de ti, Norn!

Si, ella había tropezado hace unos momentos, pero esta vez solo tenía que lidiar con Linia. *Solo regáñala seriamente y entonces todos verán la majestuosa presidenta que eres en realidad. No te preocupes, yo no dejaré que Linia te responda. Tu hermano mayor estará justo detrás tuyo y la hará callar.*

"¡Nii-san!"

Para mi sorpresa, Norn pasó a un lado de Linia y se detuvo ante mí, con ambas manos en su cadera. Ella estaba prácticamente echando humo por las orejas mientras miraba directamente hacia mí. "¿¡Qué estás haciendo aquí en la ceremonia de apertura!?"

Esperen, ¿entonces Linia no iba a ser regañada por su comportamiento? No era como si yo fuera a dejarla ir después de acosar a estos pobres niños, así que no importaba mucho, pero igual.

"Eh, ya sabes. Esto y aquello."

"¡Estuve tan sorprendida que me tropecé en las escaleras, sabes! Ugh, en serio, qué vergüenza…"



“Eh, sí. Bueno, tu discurso fue genial. Sí que te luciste ahí. Padre debe estar observando desde el cielo y—”

“¡Eso no es lo que quiero escuchar ahora mismo!”

Yo estaba tratando de halagarla y solo la hice enojar más. Qué deprimente.

“¿¡Qué estás haciendo aquí, acosando a estos estudiantes nuevos!?”

“¿Disculpa?” Me quedé mirando hacia ella.

¿Acosando? ¿Yo? Tienes que estar bromeando. Miré alrededor hacia la multitud. Todas las miradas estaban fijas en Norn y yo. La forma en que las personas la miraban dejaba claro que ellos la miraban en busca de protección, en cambio a mí me miraban con miedo. Qué extraño. Ellos estaban actuando como si yo fuera alguna clase de villano.

“Dime,” demandó ella, “¿qué te hicieron estos pobres estudiantes de primer año?”

“N-nada. A pesar de que ellos sí hablaron mal de ti un poco…” Algo acerca de que ella era inferior al rango B o algo así, ¿no? Sí… ¿creo?

“¡Ya estoy perfectamente acostumbrada a escuchar esa clase de cosas, así que ya basta! ¡Los tienes a todos aterrados!”

Yo parpadeé hacia ella. “Bueno, ellos están aterrados de Linia.”

“¡Y tú eres quien la envió tras ellos, ¿no?!”

Ah, por favor. ¿Entonces se trata de eso? ¿Así es como todos ven esta situación? ¿Que yo soy el jefe malvado de la escuela y Linia es mi mano derecha? Mierda. Supongo que esto es culpa de mis acciones del pasado, ¿eh?

“¡De hecho, yo ya lo escuché, Nii-san!”

“¿Escuchar qué? ¿De quién?”

Tu hermano mayor ya está al borde de las lágrimas, ¿sabes? ¿De verdad vas a patear a un hombre cuando ya está en el suelo?

“Roxy-san me lo contó hace unos momentos. Ella dijo que estás manteniendo a Linia-san como una… ¡como una esclava! ¿Qué diablos tienes en la cabeza?”

Ah, eso.

“Sí, bueno. Ella puede ser una esclava. Pero yo no la estoy tratando como una; a cambio de pagar su deuda, la estoy haciendo pagarme lo que me debe trabajando para nosotros en la casa. No hay nada obsceno en eso,” dije directamente.

Norn frunció el ceño e hizo un puchero.

¡Es cierto! Yo salvé a Linia. No me voy a sentir mal por eso, ¿escuchaste?

“Nornie,” intervino Linia. “Todo lo que está diciendo el Jefe es cierto, miau. Él básicamente salvó mi trasero, miau.” Ella se estaba sobando sus manos mientras se acercaba a nosotros, tratando de integrarse a la conversación. Mientras tanto, los dos chicos se relajaron visiblemente.

Norn miró hacia Linia y suspiró. “¿De verdad? Bueno, supongo que no te ves en un estado lamentable, así que debe ser cierto.”

Bien, ella nos creyó.

“¡Pero ya que eres una ex alumna graduada, Linia-san, apreciaría que, por favor, dejes de causar problemas en la universidad!”

“No estaba causando problemas, miau. Solo estaba saludando a unos rostros familiares que reconocí.”

Norn miró arriba hacia ella, viéndose tan intimidante como un cachorro enojado. Adorable.

“Bien, bien. Entiendo, yo estoy equivocada, miau. Hay muchas

personas mirando, así que me dejé llevar un poco, es todo, miau.”

Los labios de Norn se pusieron firmes mientras ella seguía mirando hacia Linia, quien por su parte se estaba rascando su cabeza incómodamente. Aparentemente, Linia no veía esto como una pelea real. Tal vez ella simplemente se habría detenido poco después y declarado, “¡Solo les estaba tomando la cola, miau! ¡Ustedes chicos sí que son serios, miau!” Y quizás ese habría sido el final del asunto. Aunque los chicos de verdad habían estado aterrados de ella.

Norn apartó su vista de Linia y miró hacia mí. “En cuanto a ti, Nii-san, si bien me siento halagada de que estés tratando de protegerme, me gustaría pedirte que no lo lleves demasiado lejos. Solo para que lo sepas, yo sé cuidarme sola.”

“¡Sí, como usted diga!” bajé mi cabeza, incitando a la multitud a decir *ooh* y *aah*.

“¡Ella acaba de hacer bajar su cabeza *al mismísimo* Rudeus Greyrat!”

“Nuestra presidenta del consejo estudiantil sí que es de temer.”

“Ah, Nornie es muy linda.”

¿De verdad era tan raro que yo mostrase respeto hacia otros? Sentía que me disculpaba y postraba en el suelo a diario. Bueno, como sea. Si algo tan trivial era suficiente para aumentar la reputación de Norn, nada me haría más feliz.

Mientras el silencio caía de nuevo, miré atrás hacia los tres estudiantes de primer año, quienes estaban paralizados con sus ojos fijos en nosotros.

Norn se dio la vuelta hacia ellos. “Um, ¿y quiénes son estos chicos?”

“Aparentemente estudiantes especiales.”

“Ah, sí. Escuché que habría tres este año. Ejem.” Norn hizo una pausa para aclarar su garganta. Ella tomó el borde de su falda e hizo una reverencia educada. “Es un placer conocerlos. Yo soy la actual

presidenta del consejo estudiantil, Norn Greyrat.”

El único de su grupo con suficientes agallas para pensar en una respuesta fue el más joven, quien dijo, “Um, yo soy Grannel Zafin Asura, el segundo hijo del Primer Príncipe de Asura Grabel Zafin Asura.”

“Estamos felices de tenerlo aquí, Grannel-sama. Debe ser difícil para usted venir a un país extranjero con el cual no está familiarizado. Si bien estoy segura de que muchos van a opinar acerca de su crianza e historia familiar, no tiene que preocuparse de eso. Si algo le preocupa en algún momento, por favor, no dude en venir al consejo estudiantil. Una vez que una persona se convierte en un estudiante, nosotros seremos su aliado. No importa de dónde venga—nosotros estamos aquí para apoyarlo, para que así usted pueda dedicarse a sus estudios en paz.”

Aquellas palabras, aunque formales y rígidas, salieron de su boca fluidamente. Yo sospechaba que ella había practicado este discurso, dado lo bien que lo había dicho. Ella realizó otra reverencia educada.

“Eh, sí, por supuesto.”

“Ahora bien, espero que su tiempo en esta escuela sea uno agradable.” Norn terminó la conversación y se alejó.

El joven Grannel la vio marcharse, completamente desconcertado. Él no era el único; yo también estaba congelado. Durante el poco tiempo desde la última vez que la vi, Norn se había vuelto incluso más impresionante. Seguramente estaba tomando clases de etiqueta.

Dicho eso, si ella ya podía comportarse con tal gracia, no había forma de que Norn fuera menoscabada por un par de estudiantes de primer año. De hecho, Rayfort había estado temblando en su lugar, con sus ojos pegados en mí ya por varios minutos.

Sin tener la intención de involucrarme más en sus asuntos, yo agarré a Linia y decidí dejar el lugar. Ella podía dejar la caja de almuerzo de Roxy sobre su escritorio en la oficina del personal o algo así.

* * *

Tres nuevos estudiantes especiales se matricularon en la universidad al mismo tiempo que Norn tomaba la posición de presidenta del consejo estudiantil. La próxima generación estaba tomando las riendas de la escuela, y, con eso, de seguro habría cambios.

Contemplando esto, yo me separé de Linia y me abrí paso hacia el laboratorio de investigación de Cliff.

Capítulo 4: Progreso de Investigación

Últimamente me había acostumbrado a ver a Cliff con su parche de ojo. Elinalise lo había fabricado para él, bordando sus iniciales, y se veía verdaderamente elegante con él. Bueno, tal vez *elegante* no era la palabra correcta. Había algo imponente en ese parche. Puede que él carezca de la estatura y musculatura de Ghislaine, pero para mí sus auras eran muy similares.

"Ahora que Ariel se ha ido, tenemos al hijo del primer príncipe, ¿eh? Ya puedo sentir problemas en el horizonte," murmuró Cliff.

Aparentemente él había conocido a los tres recién llegados durante el consejo de curso. Cliff suspiró mientras reflexionaba sobre qué traería el futuro.

"A diferencia de Ariel, creo que él es más o menos un rehén, así que, por favor, trata de ser amable con el niño. Es demasiado joven. Él no merece estar atrapado en las batallas de su padre," dije.

"Sí, supongo. Bueno, al menos les advertiré que no intenten nada contra tu hermana."

"Gracias."

Entramos en su laboratorio de investigación mientras charlábamos. Elinalise no estaba por ninguna parte. Ella estaba fuera cuidando a su hijo. Elinalise había dado a luz numerosos bebés durante el transcurso de los siglos que había vivido. Sin embargo, su hijo con Cliff era particularmente especial para ella, así que estaba cuidando a Clive con todo el amor posible. En este punto ella era una veterana a la hora de criar niños, así que yo estaba seguro de que él crecería para convertirse en un hombre ejemplar.

Cliff sacó tres cajas de madera de su laboratorio y regresó al pasillo junto conmigo. "Muy bien, ¿vamos?" Dichas cajas tenían casi

treinta centímetros de largo hacia cada lado, siendo un cubo perfecto. Yo recibí dos. Eran horriblemente pesadas.

“Lamento hacerte cargarlas,” dijo él.

“Nah, no es nada.”

Nos fuimos del edificio de investigación, abriéndonos paso hacia la puerta principal del campus.

“¿Cómo ha estado Clive?” pregunté.

“Él ha estado muy bien. Aunque llora mucho de noche, y demanda mucha de mi atención. Me recuerda mi propia infancia.”

Yo asentí para mí mismo. “Es cierto. Tú fuiste criado en un orfanato, ¿no?”

“Sí. Muchos de los niños fueron abandonados por sus padres. Pero hay algo especial en cuidar a tu propio hijo.”

“Tienes razón.”

Nuestro destino estaba a las afueras de la ciudad, así que nos subimos a un carruaje en frente de la escuela y lo montamos hacia las puertas de la ciudad. Nos sentamos lado a lado y seguimos charlando durante el viaje.

“De seguro eres impresionante, Cliff. Te has convertido en un padre ejemplar.”

“No soy ejemplar en nada. Solo se ve como si estuviera haciendo un buen trabajo porque Lise está ahí encargándose de todo.”

“Sí, pero comparado contigo, yo ni siquiera ayudo con la crianza de mis hijas una vez al mes.”

“La crianza de los hijos es distinta para todos. En tu caso, tienes esposas y sirvientas que ayudan, y estás haciendo todo lo que puedes. No hay razón para que te sientas mal de no estar más involucrado.” Mientras Cliff estaba ahí sentado con una caja sobre su regazo, él hablaba como si ya hubiese adivinado lo que me estaba molestando.

"Desde mi perspectiva, tú eres quien lo pasa peor, ya que no puedes estar ahí cada día para verlos crecer."

"Escuchar esas palabras del propio Reverendo Cliff es un gran alivio."

"En efecto, si alguna vez sientes la necesidad de confesar tus pecados, solo necesitas venir a mí. Es broma, por cierto."

En algún punto, Cliff había pasado el examen para ser reconocido como un sacerdote de Millis. Aparentemente no era algo oficial, pero sí le permitía un cierto estatus mientras trabajaba en la iglesia. No era como si él estuviera investigando cada minuto de su vida. Me pregunto si había considerado qué pasaría cuando eventualmente tenga que regresar a su hogar. Ya que yo estaba en sexto año, eso quería decir que él estaba en el séptimo. Ese era el tiempo máximo que alguien podía permanecer en la universidad, así que Cliff se graduaría el próximo año.

"Cliff, ¿qué planeas hacer una vez que te gradúes?"

Después de una larga pausa, él respondió, "No lo sé. Mi abuelo en casa no ha dicho nada, pero me gustaría regresar al menos una vez. Quiero decirle que me casé y que ahora tengo un hijo."

"El lugar se sentirá muy solitario sin ti."

De acuerdo a mis predicciones, el regreso de Cliff a Millis marcaría otro enfrentamiento con el Dios Humano. Por supuesto, esa solo era una suposición de mi parte.

"Falta mucho para eso," me aseguró Cliff.

"Sí, es cierto."

Mientras seguíamos con nuestra conversación casual, el carruaje llegó a la puerta sur de Sharia. Le entregué algunas monedas al conductor, y comenzamos a realizar el resto del viaje a pie.

Nos dirigimos hacia el sureste una vez que atravesamos la puerta, y después de un tiempo, nuestro cuartel general pudo verse. Era un edificio sorpresivamente grande que sobresalía sospechosamente a

las afueras de la ciudad. Había una cerca rodeándolo, con la intención de mantener alejadas a las personas.

“Sabes, en ese entonces tenía algunas sospechas, pero ahora entiendo que me estabas mintiendo acerca de tus motivos para esto,” dijo Cliff.

“Sí, bueno, no parecía que nada de lo que yo dijera te convencería de creerme sobre su maldición.”

“No te estoy culpando de nada. Esa maldición suya *sí* que es fuerte. Incluso ahora… quiero decir, mírame. Mis piernas están temblando.”

Llegamos al frente del edificio mientras hablábamos. Un letrero en la puerta principal decía: *Los Empleados Tienen Prohibido Pasar Más Allá De Este Punto*. Yo saqué una llave de mi bolsillo y abrí la puerta. En su interior, había un vestíbulo nuevo que yo había hecho construir solo por si acaso, el cual atravesamos antes de seguir más adentro.

“Urgh…”

En el segundo que yo abrí la puerta, Cliff se estremeció. Sus ojos estaban fijos en Orsted, quien estaba sentado frente a un escritorio fabricado de madera de gran calidad mientras escribía algo. Como siempre, la expresión en su rostro era aterradora.

“Mm. Así que eres tú, Cliff Grimoire.”

“S-sí, así es. Soy yo.”

“Debe ser difícil para ti cada vez.”

“¿¡Q-qué está insinuando…!?”

Orsted no estaba insinuando nada más que el significado literal de las palabras—que Cliff probablemente lo pasaba mal cada vez que se encontraba con Orsted cara a cara de esta forma, todo a causa de una petición mía.

“Orsted-sama, terminemos rápido con esto. El día de hoy le

hemos traído tres.”

“Entiendo.”

Cliff y yo depositamos tres cajas sobre el escritorio. Orsted se estiró hacia una y la abrió, sacando el casco de cabeza completa que contenía. Los otros tenían cascos similares en su interior, aunque el color de ellos era diferente. Estaban pintados de negro, café, y gris.

“Por favor, pruébeselo.”

Orsted lo tomó tranquilamente, forzando su cabeza dentro del casco. Él se veía sospechoso al usar solo un casco sin el resto de una armadura. Yo personalmente lo encontraba incluso más aterrador de esta forma.

“¿Y bien, Cliff? ¿Qué tal?”

“… No está bien. De hecho, es peor.”

“Entiendo, vamos a probar el siguiente.”

Orsted se probó los tres cascos en orden. Cada vez, nosotros comprobamos la reacción de Cliff, tratando de ver si tenían algún efecto. Una vez que terminamos con los tres, Cliff compartió su opinión.

“El tercero es el mejor. Traté de usar el Método Flac en el primero para transformar su poder mágico, pero eso terminó siendo peor. Eso significa que es altamente probable que su propio poder mágico sea el que cargue con la maldición.”

“¿Su propio poder mágico está maldito?” pregunté con incredulidad.

“Sí,” dijo Cliff. “Su maldición se activa en el momento que el poder mágico de Orsted—es decir, Orsted-sama—entra en el campo de visión de alguien. Eso es lo que creo.”

“Entonces tal vez podríamos encontrar alguna forma de cubrir todo su cuerpo con eso y así prevenir que su poder mágico escape, ¿no?”

“Ciertamente, si lo encierras en una caja sin ninguna abertura, entonces su maldición probablemente no se activará, pero eso no resuelve nada.”

“Tienes razón en eso.”

Ambos estábamos investigando la maldición de Orsted. Este último año, nosotros habíamos realizado experimentos usando como base la investigación de Elinalise. Así fue como logramos identificar que su cabeza era la fuente principal de su maldición. Por lo tanto, Cliff desarrolló implementos mágicos con la forma de un casco. Orsted se los probaría y Cliff ofrecería su opinión, con la cual probábamos la eficacia de los implementos.

Nuestros experimentos habían dado algunos frutos. Al hacer que Orsted se colocara la última versión del casco de Cliff, habíamos logrado suavizar los efectos de la maldición, aunque solo marginalmente. Si él usaba esa cosa dentro de la ciudad, Orsted aún haría llorar a los niños, los perros callejeros huirían del miedo, y los caballos probablemente enloquecerían cerca suyo, llevando a que los carruajes que tiran terminen dados vuelta. Sin embargo, era suficiente para al menos suavizar las actitudes de Sylphie y Eris hacia él. Antes, ellas lo habían odiado tan ferozmente como si él hubiese matado a sus padres con sus propias manos, pero eso ahora se redujo al nivel de alguien que sentía disgusto hacia tal vez un mal jefe. No era lo ideal, pero sí suficiente para que ellas comprendieran que él realmente estaba sufriendo de una maldición, y que la razón por la que yo estaba trabajando para él era porque a mí no me afectaba.

Fue durante el transcurso de su investigación que Cliff finalmente entendió la naturaleza de la maldición de Orsted y el motivo por el cual yo le había mentido anteriormente a él y Zanoba. Eso marcó un importante avance. Sus sentimientos hacia Orsted todavía eran complicados, pero al menos él se las estaba arreglando en este punto.

Aunque todavía teníamos un largo camino por recorrer. En la actualidad, el casco era casi del doble del tamaño de la cabeza de Orsted. No tenía ventilación, así que ponérselo significaba que tenías que contener tu respiración, y no podías ver o escuchar nada, y ni siquiera podías hablar. Obviamente, Orsted no podía usarlo por un periodo prolongado de tiempo. En efecto, teníamos un largo camino

por delante.

Por otro lado, Cliff prácticamente era un genio por ser capaz de desarrollar esto dentro de apenas un año. Al paso que estaba avanzando su investigación, Orsted algún día sería capaz de caminar a través de la ciudad e interactuar con sus habitantes.

Cliff además estaba conforme con nuestro acuerdo. Investigar la maldición de otra persona le proporcionaba datos adicionales que podía usar para construir un implemento mágico para liberar a Elinalise de la suya. Lo único desafortunado era que él eventualmente regresaría a esa investigación una vez que las cosas se calmen y Elinalise no esté tan ocupada cuidando a su hijo. Aunque yo no veía el problema con que ella dejara estar su maldición por el momento; de esa forma ellos podrían ir directamente a trabajar en su segundo hijo.

"Muy bien. Regresaremos en un mes," dijo Cliff.

"Entiendo. Se nota que te estás esforzando mucho por mí, Cliff Grimoire. Nunca imaginé que tuvieras tal talento."

"¿¡Eh!? Ah… C-cierto. Sí. Después de todo, yo soy un genio, ¿no?"

Orsted estaba sorprendido por lo que había logrado la investigación de Cliff. Durante los largos e incontables bucles temporales que él había vivido, Orsted en ocasiones había tratado de hacer algo sobre su maldición, pero después de varios años de experimentos en vano, él más o menos se había dado por vencido. Tal vez, durante estos doscientos años que Orsted había vivido repetidamente, había habido otros además de Cliff investigando maldiciones y que habían hecho algún progreso, pero ellos no se asociarían con el propio Orsted.

Lo importante era que nosotros habíamos producido resultados. La próxima vez que Orsted viviera otro bucle, él ahora podría encontrar una forma de convencer a Cliff de investigar su maldición para él. *Mientras estamos en el tema, ¿me pregunto si yo siquiera estaría en dicho bucle? Él mencionó que yo no existía en los anteriores que él había vivido.*

“Rudeus.”

Orsted me habló mientras yo estaba perdido en mis pensamientos. Cliff ya había salido de la oficina en ese punto. Él estaba demasiado ansioso de distanciarse de Orsted tan rápido como fuera posible, probablemente gracias a los efectos de la maldición. Sin importar lo mucho que él entienda que era la maldición lo que le estaba causando tales emociones, su cuerpo estaba convencido de que Orsted era un enemigo. Es parecido a cómo los humanos saben que las cucarachas no tienen el poder para matarlos, pero ellos todavía actúan aterrados cuando ven una.

“… Aprecio esto.”

Recibir tal agradecimiento me hizo sonreír de oreja a oreja. *Aww, Presidente, de verdad sabes cómo hacer feliz a una persona.* ¡Yaju! Definitivamente deberíamos ir de compras juntos una vez que su casco anti-maldición esté terminado. *Una cita en la ciudad con Orsted…* En vez de un lobo en piel de oveja, yo vería cómo era ser una débil e indefensa oveja tomando prestada la piel del lobo para intimidar a todos los demás.

“No necesita agradecerme. Es emocionalmente agotador seguir con esto mientras mi familia se opone. Además, si usted es capaz de caminar libremente, eso irritará más al Dios Humano. Solo lo estoy haciendo por mi propio beneficio.”

“Como digas.”

Cuando la enfermedad de nuestro Presidente finalmente estuviera curada, La Sociedad del Dios Dragón ascendería para convertirse en un negocio de clase mundial. Con esa idea en mente, yo procedí a dejar la oficina.

* * *

Después de separarme de Orsted, yo fui hacia la parte de atrás de la casa y entré en la armería. Saqué mi armadura mágica en miniatura, un traje completamente negro de tres partes: brazos, piernas, y torso. Las piezas se veían livianas, pero ya que yo las había fabricado con magia de tierra, eran increíblemente pesadas. Me la

puse y canalicé mi propio poder mágico en ella, facilitando mucho mis movimientos.

"Lamento la espera, Cliff," dije.

"No hay problema. ¿Nos vamos?"

Ambos nos dirigimos de vuelta a la universidad. Zanoba era el siguiente en mi lista de personas a visitar. Era una molestia ir a la oficina una y otra vez, pero no teníamos más opción, ya que causaría un gran caos que Orsted entrara en la universidad.

"¿Qué harás en la hora de almuerzo?" le pregunté a Cliff.

"Buena pregunta. Creo que regresaré a mi laboratorio de investigación, dejaré estas cosas, y luego iré a la cafetería. Dejaré que vayas a buscar a Zanoba, y luego todos podemos comer juntos."

"Suena bien."

Cliff se fue para regresar los cascos mientras yo iba hacia el laboratorio de investigación de Zanoba, tal como estaba planeado. Hice una pausa mientras estaba estirando mi brazo hacia el pomo de la puerta. En el pasado, yo había pagado caro abrir repentinamente la puerta, y con caro me refería a que había sido forzado a presenciar las perversiones de Zanoba. Esa había sido una situación incómoda para ambos. Como un hombre que aprendía de sus errores, yo esta vez me aseguré de golpear antes de entrar.

"*Knock, knock*… ¿hay alguien ahí?" llamé a la puerta.

"¡Ah! ¡Maestro! ¡Llega justo a tiempo! ¡Por favor, pase!" respondió instantáneamente Zanoba.

Con su permiso, yo procedí a abrir la puerta. Lo que encontré fue a un hombre de treinta años de edad con una apariencia otaku y… a una niña de diez años desnuda. El rostro de dicha niña estaba retorcido del dolor mientras ella se tomaba el estómago, con sangre brotando de entre sus piernas.

Oh no. Esta es una escena del crimen.

“Zanoba… ¿Cómo pudiste…? ¿Le pusiste las manos encima a Julie?”

“¡Este no es el momento para bromas, Maestro! Por favor, use su magia de sanación en Julie. ¡El sangrado no se detiene!” me rogó desesperadamente Zanoba.

¿Acaso hubo alguna clase de accidente?

Julie miró hacia mí, con sus ojos llenos de lágrimas. “Gran Maestro… mi estómago duele mucho. Por favor, ayúdeme…”

Yo no era un doctor, pero la inspeccioné, impulsado por sus plegarias. No había señales externas de una herida, lo cual solo podía significar que era interno. La sangre estaba saliendo de su entrepierna, y el olor era casi nauseabundo. *Apostaría a que… no, no había duda de ello.*

“Probablemente es su periodo, ¿no? Lo mejor que puedes hacer es llamar a Ginger-san,” dije.

“¿Disculpe? ¡Ah, ahora lo entiendo! Sí, ahora que lo pienso, Julie es una mujer. ¡Mi mente debe estar fallando, ya que ni siquiera imaginé esa posibilidad!” sonrió para sí mismo Zanoba.

Julie miró hacia él con preocupación. “¿Maestro?”

Julie ya tenía nueve años. ¿O ya tenía diez? De cualquier forma, parecía demasiado pronto para que ella estuviera teniendo su periodo, pero ¿tal vez esto era normal para los enanos? Por otro lado, quizá los comerciantes de esclavos habían estado equivocados acerca de su edad real cuando la compramos. Tampoco importaba mucho.

“Ah, pero antes de preocuparnos de eso, deberíamos almorzar,” dijo Zanoba. “Julie, puedes quedarte y descansar por el día de hoy. ¿Estarás bien sola, descansando hasta que Ginger regrese?”

Después de una larga pausa, ella murmuró, “Tengo miedo, Maestro, quiero que se quede conmigo.”

“Mm…”

Ooh, ¿qué es lo que acabo de escuchar, Zanzan? De seguro eres popular, ¿no crees? Pequeño granuja afortunado.

Yo me encogí de hombros. “Bueno, no hay problema con eso. Puedo ir a comprar algunas cosas para comer aquí.”

Así que Julie ya es una mujer, ¿eh? Yo planeaba esperar hasta que ella alcanzara la adultez para poner nuestros planes en acción, pero recientemente me había dado cuenta de que su reserva de poder mágico total había dejado de crecer. Probablemente ya era hora de comenzar.

* * *

Después de irme, me encontré brevemente con Cliff, compré algo de comida, y regresé. En más menos una hora ya estaba de vuelta en el laboratorio de investigación de Zanoba. Los tres actualmente estábamos disfrutando nuestra comida mientras charlábamos. Ginger estaba cerca, cuidando a Julie. En este punto ella era más una sirvienta que una caballera.

Consideramos cambiar de habitación para darle algo de espacio a Julie, pero ella insistió en que permaneciéramos cerca debido a que se sentía ansiosa. Nosotros al final decidimos quedarnos para que estuviera tranquila.

“Maestro, ¿cómo ha funcionado la armadura mágica?” preguntó Zanoba.

“Nada mal. Fui capaz de detener el ataque de un monstruo con ella. A pesar de que todavía siento que su rendimiento es poco fiable. Puede que sea bueno contra las bestias, pero dentro de esa cosa la pasaría mal enfrentando a un espadachín.”

“En efecto. Está sacrificando defensa, movilidad, y su propia regeneración de poder mágico en el proceso.”

Yo asentí. “Pero para lograr el mismo nivel de capacidad del prototipo, necesitaremos hacerla más grande.”

Durante los pasados seis meses, nosotros habíamos fabricados

diferentes versiones de mi armadura mágica. Al principio, pensamos en simplemente replicar todas las funciones de la original en una forma compacta. Eso no salió muy bien, pero no fue una sorpresa: la primera empleaba la tecnología más reciente a nuestra disposición, la cual incluía un gran número de misteriosas técnicas que el Dios Humano había compartido con nosotros. Tratar de duplicar la original significó que no fuimos capaces de reducir mucho el tamaño del traje. Seguro, logramos fabricar algo mucho más pequeño que la primera versión, pero reduciendo su funcionalidad, lo cual no tenía mucho sentido.

Desde ese punto, nosotros seguimos con el proceso de prueba y error, lo cual resultó en anular el círculo mágico que habíamos dibujado en el torso. En cambio, mantuvimos los círculos mágicos concentrados en los brazos y piernas, moldeándolos para que se extendieran hacia los hombros desde los brazos, y hacia la entrepierna desde las piernas. Así, logramos satisfactoriamente reducir el tamaño y el uso de poder mágico al equiparla (a pesar de que debía destacarse que todavía succionaba mucho poder mágico y que por lo tanto solo yo podía usarla).

Y así, logramos crear la Mark II, la cual solo consistía de las piezas de los brazos y piernas, pero nos forzó a poner un límite de poder en ellas. Ya que la pieza del pecho no tendría poder mágico siendo canalizado a través de ella, las piezas de los brazos y piernas serían arrancadas si yo usaba todo mi poder mágico—estas no estaban siendo sujetadas en su lugar por nada.

Era una lástima que el conjunto tuviera tan alta funcionalidad pero que solo pudiera ejercer un poder equivalente al de un espadachín avanzado. Esa era la razón por la que decidimos agregar una nueva pieza del torso con círculos mágicos suplementarios que prevendrían que los brazos y piernas fueran arrancadas. Esto llevó a la versión actual de la armadura: la Mark II Mejorada. Su poder rivalizaba con el de un espadachín de rango Santo. Idealmente, yo habría querido algo más poderoso, pero todavía estábamos lejos de eso. Los ideales siempre estaban más allá de tu alcance; el mundo nunca funcionaba de la forma que uno quería.

“Bueno, supongo que no hay más opción que seguir usando esto y

mejorarlo en el futuro,” dije.

“Estoy de acuerdo,” dijo Cliff mientras asentía.

Eventualmente yo quería fabricar un conjunto que él también pudiera usar.

“Dicho eso, Maestro, ¿qué hay del cañón Gatling? ¿Qué le parece?”

“Esa cosa es demasiado letal, así que creo que su utilización estará un poco limitada.”

Yo además había pensado mucho acerca del repertorio de armas. Hice que una de las conocidas de Roxy fabricara un cañón Gatling para mí. Siguiendo el consejo de Orsted, yo hice simplificar el diseño, alterando el dispositivo para que pudiera disparar cerca de diez Cañones de Piedra casi de forma simultánea. Casi como el hechizo Estallido Dactilar Quíntuple de *Dragon Quest*… excepto que no tan roto y más como una escopeta.

El cañón Gatling era una de mis contramedidas contra el Estilo del Dios del Agua. De acuerdo a Orsted, el Estilo del Dios del Agua estaba basado alrededor de desviar la magia del oponente. Ya que mi escopeta disparaba cada ronda casi instantáneamente, con una demora mínima entre cada una, era altamente efectiva. Esta estrategia no funcionaría contra un oponente del rango Real o más alto, pero de todas formas era un arma bastante útil—salvo por su largo y falta de maniobrabilidad.

Yo había intentado todo tipo de cosas, pero nada me había dado el salto de poder sólido que quería. Seguí dedicándome a mi entrenamiento físico y práctica de magia, pero ya que yo tenía un trabajo, con frecuencia no estaba en casa. Eso dificultaba encontrar tiempo libre para entrenar más. Solo podía estrujar mi cerebro en busca de mejores ideas. Yo últimamente solo había enfrentado a debiluchos, pero no había forma de saber cuándo iba a aparecer el próximo enemigo poderoso. No me importaba si el ataque que ideara era una maravilla de un solo disparo que sería inútil después, pero necesitaba algo que pudiera derrotar a una persona de un solo disparo.

“Ahora que lo pienso, Zanoba, ¿cómo vas con el autómata?” pregunté.

“Ah, esa investigación ha estado en pausa. Parte de ello debido a que me he estancado, pero también porque he estado priorizando la investigación que asegura su supervivencia, Maestro.”

“Ah… Entiendo, siento eso.”

“¡Jajaja! También estoy disfrutando el proceso de crear esta Armadura Mágica. No hay nada por lo que deba disculparse. De hecho, yo debería ser quien le dé las gracias,” dijo él, golpeando suavemente mi armadura con su puño.

Zanoba sí que es leal.

“Ah, sí, Zanoba—ya que Julie ahora es una mujer, creo que es hora de empezar nuestros planes de vender aquellos libros ilustrados y figuras. ¿Crees que sea posible?”

“Mmm…”

Los libros ilustrados y las figuras eran una pieza clave de mi plan para mejorar la reputación de la Tribu Superd. La figura ya estaba prácticamente completa. Sin yo saberlo, Zanoba ya había comprado las pinturas y producido una completamente pintada. Yo tenía algunas observaciones, tales como que el cabello no estaba lo suficientemente saturado, que el color crema de la lanza era demasiado intenso, y que el color de la piel era demasiado brillante, pero esos solo eran detalles.

Yo había dejado el prototipo sobre una repisa a la cabeza de mi cama, lo cual terminó con Roxy gritando enojadamente cuando despertó y lo vio una mañana. Tan pronto como Norn escuchó de esto, ella lo robó y se lo llevó a su propia habitación. Esto dejó muy en claro que las personas reconocerían la figura como un Superd.

El libro ilustrado resultó bastante bien. Norn se encargó del texto, mientras Zanoba estuvo a cargo del arte. Ninguno era particularmente talentoso, pero su trabajo era único, con la clase de toque que les gustaba tanto a los niños. También incluimos una tabla

para aprender cómo leer las letras en la parte trasera del libro, para que también sirviera como libro de texto. Supuse que era menos probable que las personas lo desecharan si también tenía un uso práctico.

Ahora todo lo que teníamos que hacer era fabricar las impresiones de bloque para poder producirlo en masa, y luego agregar el color a mano. A nuestro trabajo le faltaba el profesionalismo y los estándares de una editorial, pero no era tan malo, ya que la mayoría de los libros de este mundo de todas formas estaban hechos a mano. Yo ya había convertido en un hábito llevar una figura y un libro conmigo cuando iba en uno de mis trabajos para salvar personas, para así nunca perder la oportunidad de hacer algo de publicidad. Todo eso estaba bien, pero necesitábamos tomar un enfoque más concreto.

"Eso será un poco difícil," dijo Zanoba, frunciendo el ceño.

"¿Por el costo?" supuse.

"No. Tenemos bastantes fondos, y la Princesa Ariel está proporcionando respaldo financiero adicional. Hemos recibido noticias de que ella además ya nos ha proporcionado un taller en el Reino de Asura, así que tampoco hay problemas en cuanto a la producción. El problema yace en las propias ventas. No tenemos conexiones con ningún comerciante."

"Ah, esa parte…"

Ahora que lo pienso, yo nunca había considerado a quién íbamos a contratar para concretar las propias ventas. Había contemplado abrir mi propia tienda para hacerlo yo mismo, pero dadas mis actuales circunstancias, eso no iba a pasar. Necesitábamos un vendedor—alguien que vendiera nuestra mercancía en nuestro lugar. No podía pensar en nadie dentro de mi círculo de conocidos con las habilidades de negocios necesarias.

"Me pregunto si estaríamos mejor viendo si Ariel puede presentarnos a alguien," murmuré.

"Su Alteza últimamente parece estar bastante ocupada. Su

coronación no está muy lejos. No creo que sea sabio darle más trabajo cuando ya tiene tanto en sus manos," dijo Zanoba.

"Es cierto, y quedar más en deuda con ella tampoco será beneficioso para nosotros."

Entonces lo mejor era posponer el plan por el momento. Como sea, no era como si estuviéramos tan apurados. Podíamos esperar hasta que Julie fuera una adulta legalmente. *Así que, en resumen, serían otros cinco años…*

Ah, es cierto.

"Zanoba, ¿crees que sea posible enseñarle a Julie los fundamentos del comercio durante los próximos cinco años?"

"Sí, es posible. Pero siento que ella nos serviría más como artesana. Si queremos a alguien que haga de comerciante para nosotros, probablemente deberíamos considerar comprar un esclavo diferente para eso."

Un esclavo diferente, ¿eh? Lo mejor sería si pudiéramos encontrar a alguien que ya tuviera un interés en los negocios, que supiera leer, escribir, y matemáticas, y que también fuera bastante conocido. Sería genial si fuera popular con las personas y tuviera habilidades de mercadeo.

Esperen, hay una esclava que encaja en esa descripción…

Nop. ¡No, de hecho, no conozco a nadie así!

No había forma de que pudiera dejar mi negocio a una gata estúpida que se dejó estafar y terminó como esclava. Estaría mejor comprando a alguien completamente nuevo para el trabajo.

"Mmm… creo que deberíamos decidir todos los detalles de nuestro plan antes de poner algo en acción," dije al final.

"Estoy de acuerdo."

Así es. Yo necesitaba planear esto cuidadosamente. Ser demasiado

impaciente solo llevaría al fracaso. Me había tomado todo mi tiempo hasta este punto, así que no había problema con tomarme otra década para concretarlo.

“Muy bien, entonces dejaremos ese asunto para otra ocasión. ¿En cambio deberíamos trabajar en mejorar la Armadura Mágica?”

“Sí, Maestro. De hecho, yo ya tengo una visión en mente para la próxima versión de su armadura.”

Después de terminar nuestra comida, nosotros continuamos nuestra reunión de investigación por un tiempo antes de tomar caminos separados. El rendimiento de mi Armadura Mágica estaba aumentando a paso lento, pero seguro.

* * *

El sol estaba comenzando a ocultarse cuando llegué al edificio del personal a dar mis respetos al Subdirector Jenius. Encontré a Roxy trabajando ahí y me escabullí detrás suyo, solo para que ella perdiera la paciencia conmigo y me echara hacia el pasillo. Yo fui lanzado amargamente ahí cuando Norn de casualidad pasaba por el lugar, habiendo venido a regresar la llave de la sala del consejo estudiantil. Decidimos regresar juntos a casa, los tres, por primera vez en mucho tiempo.

“Norn, ¿hubo algo en la lección de hoy que no entendiste?” preguntó Roxy.

“No, no tuve ningún problema, Roxy-san. Tus lecciones son tan fáciles de comprender como siempre.”

Roxy y Norn charlaban placenteramente a mi lado. Las dos se habían hecho muy cercanas sin que yo me diera cuenta. Ya no existía esa incomodidad que solía haber entre ellas.

“Estoy tratando de ser cuidadosa para que todo sea fácil de comprender, pero, por favor, dime si hay algo que no tenga sentido,” dijo Roxy.

“Si eso ocurre, espero que puedas apartar algo de tiempo para

enseñarme personalmente.”

“Jeje, cobro mucho cuando se trata de lecciones particulares, ¿sabes?”

Su animada conversación calentó mi corazón durante todo el camino a casa.

“¡Regresamos!” grité cuando vi a Lilia y Zenith en el jardín, observando la puesta de sol juntas.

“Bienvenidos a casa,” dijo Lilia.

Zenith permaneció en silencio. En este punto ella no había cambiado mucho. Para bien o para mal, su condición parecía ser estable. Me pregunto si sus recuerdos realmente habían desaparecido para siempre. Yo no había descubierto nada que pudiera ayudarla, y estaba tan ocupado con otras cosas que no podía investigar exhaustivamente el asunto. Recientemente Sylphie y Lilia habían estado probando algunos métodos propios, pero en vano.

“Regresamos,” anuncié de nuevo, una vez que entramos en la casa.

Sylphie se acercó desde lo profundo de la casa y dijo, “Bienvenidos a casa, Rudy, Roxy… ah, y Norn.” Mi hermosa esposa estaba usando un delantal, y Lucie estaba de pie a su lado. Cuando vio a Norn, ella se inclinó hacia el frente para taclearla.

“¡Nornie! ¡Bienvenida a casa!”

“¡Lucie! ¡Estoy feliz de verte!” Acostumbrada a este saludo, Norn atrapó a la pequeña en sus brazos y acarició su cabeza. Era evidente lo mucho que Lucie quería a mi hermana por la forma en que saltó hacia ella. Pero para el momento que sus ojos se encontraron con los míos, ella se ocultó detrás de Norn.

Aww, no tienes que actuar como si mi presencia te desagradara.

“Norn, ¿hoy te quedarás con nosotros?” preguntó Sylphie.

“No, pero escuché que Linia-san se estaba quedando aquí, así que

decidí venir a dar un vistazo.”

“Ah, eso…” Sylphie asintió pensativamente. “Las circunstancias fueron un poco complicadas. Rudy básicamente la salvó.” Ella suspiró para sí misma.

¿Qué? ¿Por qué ese suspiro?

“¿Él va a agregar otra mujer a su harem?” preguntó Norn.

“Mmm, no estoy segura,” dijo Sylphie. “Por salvaje que parezca, Linia sí parece querer mucho a Rudy. Y es bastante sensual…”

Ellas estaban hablando como si fuera a ponerle las manos encima a Linia. Es cierto, ella era bastante voluptuosa y atractiva. Si me preguntaban si quería revolcarme con ella en la cama, yo estaría mintiendo si decía que no. Sin embargo, ese era un asunto completamente diferente. Después de todo, yo era un hombre de razón, no alguien que se dejaba llevar completamente por el deseo carnal.

“¿Qué dijo Eris-san sobre todo esto? ¿No estuvo en contra?” Norn ladeó su cabeza.

“Ella aseguró que es dueña de Linia y se rehúsa a entregársela a Rudy.”

“Ah, entonces así están las cosas…”

Ahora que lo pienso, ¿dónde está Eris?

Hice la pregunta tan pronto como se me ocurrió. “Sylphie, ¿dónde está Eris?”

“Está paseando a Leo. Sigo diciéndole que, mientras esté embarazada, debería dejar eso de lado, pero ella no me hace caso. Parece que cada vez que la veo en la tarde, la encuentro practicando con su espada de nuevo. Entiendo que ella ya pasó la etapa delicada de su embarazo, pero ¿qué va a hacer si se causa un aborto?”

Eris era la misma de siempre. Yo solo esperaba que ella mantuviera los saltos y movimientos bruscos al mínimo. Eris

ciertamente era fuerte, pero el bebé en su interior no. Me preocupaba que ella no fuera capaz de llevar el embarazo a término.

"¡Ah, bienvenidos a casa!" gritó una voz desde arriba. Miré hacia arriba y vi a Aisha en la cima de las escaleras. "¡Tienen que ver esto!" Ella se dio la vuelta emocionadamente e hizo señas hacia alguien.

Una mujer apareció en el pasamanos, usando el mismo traje de sirvienta que Aisha. Ella bajó las escaleras y se detuvo en la mitad para dar un giro. Mientras su falda danzaba a través del aire, yo pude dar un breve vistazo de sus gruesos muslos. La chica luego posó como una modelo de fotografía y dijo, "¡Miaujajaja!"

Es literalmente una gata sirvienta.

"Realicé algunos ajustes a algunos de los trajes viejos de Madre y fabriqué un traje para Linia-san. ¿Qué opinan? Se ve linda, ¿no?"

Definitivamente se veía linda. Incluso las chicas presentes dejaron salir suspiros de admiración.

¿Así que Aisha fabricó eso a mano? Ella aseguraba que era un traje usado, pero para mí se veía nuevo. *Supongo que tal vez la tela es la vieja.*

"¿Por qué dejar para mañana lo que podemos hacer hoy? ¡Voy a hacerla trabajar hasta que no pueda más!" declaró Aisha.

"¡Sí, señora! ¡Estoy lista para comenzar, miau!"

"¡Comencemos con la comida!" La pequeña Aisha guio el camino con la mucho más grande Linia siguiéndola de cerca. Las dos estaban de muy buen ánimo mientras pasaban a nuestro lado y comenzaban los preparativos en la cocina. Era un tanto divertido ver a Aisha tan animada.

"Linia-san ciertamente parece estar de muy buen ánimo," comentó Norn. "Supuse que ella estaría mucho más deprimida sobre haber terminado como una esclava."

Eso es porque Linia es una idiota. Es como tragar algo bien caliente; quema al principio, pero una vez que se calma, olvidas que se sintió como magma en tu lengua.

Después de aquello, toda la familia se sentó a la mesa para cenar junta por primera vez en un tiempo. Incluso pude bañarme con Eris una vez que terminamos, y gracias a eso vi lo mucho que había crecido su barriga. Antes de que se hiciera demasiado tarde, Sylphie y yo acostamos a Lucie en su cama. Le di mis lecciones de magia a Aisha y Norn tan pronto como ellas salieron de baño, y luego fui con Lilia brevemente para hablar sobre el futuro de Zenith. Me quedé mirando todo el tiempo mientras Roxy amamantaba a Lara antes de hacerla dormir. Y, finalmente, tuve un poco de diversión con Sylphie antes de irme a dormir.

Fue un día satisfactorio. Comenzando mañana, yo pasaría entrenando cada día por un tiempo. *Es hora de esforzarse.*

Capítulo 5: Señales de una Familia Cayéndose a Pedazos

Pasaron diez días.

Yo pasé ese tiempo viviendo en la oficina de nuestra compañía mientras entrenaba desde el amanecer hasta el ocaso. Cuando Orsted estaba presente, yo trabajaba en mejorar mi resistencia en la mañana, realizaba simulaciones de batalla en la tarde, y tomaba lecciones dentro de la cabaña en la noche. Me aseguraba de limpiar mi habitación antes de ir a dormir y organizar documentos. El ciclo continuaría una y otra vez de esta forma.

Durante los días que Orsted no estaba presente, yo pasaba todo el día entrenando. Usaría mi Armadura Mágica y trabajaría en las diferentes formas que Orsted me había enseñado hasta que estuviera demasiado cansado para continuar. Luego contemplaría diferentes patrones de ataque coordinado. Sylphie en ocasiones me traería el almuerzo, y mientras estaba ahí, yo haría equipo con ella para ver cómo se desempeñaban mis ataques coordinados en la realidad. Aunque ella no estaba aquí el día de hoy.

Las formas que Orsted me enseñó eran las que el Dios Dragón Urupen había desarrollado y dejado atrás hace cuatrocientos años. Él era conocido más coloquialmente como uno de los Tres Asesinos de Dioses, lo cual también lo convertía en uno de los compañeros de Perugius.

Dentro de todos los Dioses Dragón de la historia, Urupen tuvo la reserva de poder mágico más pequeña, al menos de acuerdo a Orsted. Él era el más débil de los candidatos para el título de Dios Dragón en ese entonces, y nadie creía que lograría ganárselo. Pero fue Urupen quien desarrolló el nuevo y completamente único Estilo del Dios Dragón. Así, él no solo logró reclamar el título, sino que desempeñó un papel fundamental en la derrota de Laplace. Urupen

todavía era venerado en los tiempos modernos como el genio más prominente de la historia.

El Estilo del Dios Dragón de Urupen involucraba usar tan poco poder mágico y poder como fuera posible para arrinconar a un oponente. Orsted logró ubicar el libro de secretos que él dejó atrás y logró usarlo exitosamente para aprender el estilo de batalla de Urupen y la técnica definitiva: el Aura de Dios Dragón.

La parte sobre no usar poder mágico no era muy útil para mí, pero la idea de arrinconar a tu oponente con un mínimo esfuerzo era algo que podía aprovechar. Además, su estilo de mezclar artes marciales con magia en combate cercano encajaba bien conmigo y mi Armadura Mágica.

El plan de hoy incluía simular mentalmente ataques coordinados una vez más. Primero que nada, estaba mi Cañón de Piedra. Con un golpe directo, era capaz de dañar incluso a Orsted. Su potencia era impresionante—estaba al mismo nivel que la Espada de Luz. Eso lo convertía en la piedra angular natural de mis ataques coordinados.

A continuación, estaba Pantano. Yo lo había usado tantas veces que era el hechizo de mi repertorio que más rápido podía conjurar. Lo mejor era posicionarlo a los pies de un oponente cuando estuviera arremetiendo a máxima velocidad, y ese momento servía como un buen punto de partida para pasar a la ofensiva.

Electricidad tomaba un poco más de tiempo para conjurar que Pantano, pero era altamente efectivo, ya que podía atravesar el Aura de Batalla de una persona y paralizarla. Había muchas ocasiones en donde Electricidad funcionaría contra oponentes que no eran afectados por Pantano. Lo mejor era usarlos juntos: usar Electricidad primero, luego seguir con Pantano. Una vez que tenía a mi oponente paralizado en su lugar, yo podía usar Niebla Profunda o Nova Gélida para sacarlo de balance.

Cañón de Piedra generalmente era más que suficiente para la ofensiva. El resto de mis hechizos eran para detener a mis oponentes en el acto o tratar de limitar sus movimientos. Sin importar lo que tuviera que hacer, yo tenía que provocar que bajaran sus defensas para que así no pudieran esquivar ni desviar mis ataques. Luego

podía darles el golpe de gracia con un Cañón de Piedra. Si podía guiar la batalla de esa forma, yo tenía prácticamente asegurada la victoria contra cualquier oponente… o al menos me lo aseguró Orsted.

Lo más importante era hacer de esta secuencia de ataques mi segunda naturaleza. Si podía lograrlo, entonces no importaba si mi oponente sacaba movimientos que yo nunca antes había visto. Yo aún sería capaz de responder sin demora.

Para recapitular, este era el enfoque general:

Pantano → El enemigo hace un movimiento → Yo uso magia para responder → El enemigo hace otro movimiento → Yo respondo a eso con mi magia una vez más, lo arrincono, y lo golpeo con un Cañón de Piedra.

Sip. Hablar sobre eso era muy fácil. El problema principal era que algunos espadachines también podían cortar a través del poder mágico y la magia, y no había garantía de que yo lograra poner en práctica mi estrategia cada vez. Era altamente probable que cualquier magia de apoyo que yo intentara fuera inefectiva. Eso lo hacía difícil.

Por cierto, Orsted me había enseñado algunos hechizos por sobre el nivel Real de diferentes escuelas elementales. Aunque yo no había logrado mucho con ese conocimiento. La mayor parte de los hechizos por sobre el nivel Real aparentemente eran una combinación de hechizos de nivel Santo o inferior.

Vamos a usar como ejemplo Cero Absoluto, un hechizo de agua de nivel Imperial. Todo lo que tenías que hacer era incrementar la velocidad y potencia de Nova Gélida, la cual era una combinación de Cascada de Agua y Campo de Hielo. Cero Absoluto te permitía saltarte el hecho de empapar a tu enemigo con Salpicadura de Agua.

Yo ya podía usar Cero Absoluto. No era la gran cosa; yo ya había aprendido hechizos hasta el nivel Imperial. Fue por eso que Badigadi dijo que podía hacerme llamar un mago de tierra de nivel Imperial cuando vio mi Cañón de Piedra. Normalmente, no había forma de incrementar la potencia de Cañón de Piedra, pero, en teoría, podía

ser fortalecido usando el mismo proceso de combinar hechizos, tal como en el caso de Cero Absoluto.

Ya que yo ya había aprendido hechizos de magia hasta el nivel Santo en cada una de las cuatro escuelas ofensivas, uno podría decir que yo ya había dominado todo lo que había que dominar. En cuanto a los hechizos de nivel Divino, yo de todas formas probablemente no sería capaz de usarlos. Aparentemente necesitabas una enorme cantidad de poder mágico y un control extremadamente fino sobre dicho poder mágico, además de usar un encantamiento descabelladamente largo y un círculo mágico para ayudar a controlar el hechizo. Como Orsted dijo, la potencia de estos hechizos era tal que podían cambiar el entorno. Algunas de las extrañas características geográficas en este mundo en realidad eran resultado de tal magia.

Francamente, yo todavía era bastante patético a la hora de dibujar círculos mágicos, y no veía razón para usar magia de tal escala. Las tres cosas que yo necesitaba eran cimientos sólidos, experiencia práctica, y magia combinada. Lo mejor era comenzar desde abajo, tal como con todo lo demás.

"Rudeus."

Orsted regresó mientras yo estaba inmerso en mi entrenamiento de magia. Yo inmediatamente me di la vuelta para realizar una reverencia hacia él. "¡Bienvenido, señor!"

"Gracias."

Era un deber del empleado saludar apropiadamente al presidente cuando este llegaba a la oficina. Tener a un solo empleado probablemente lo hacía sentir un poco solitario, pero teníamos que aguantar hasta que Cliff concluyera su investigación. Cuando eventualmente pudiéramos contratar más empleados, yo quería hacer que todos bajaran sus cabezas al unísono hacia el Presidente. Pero ¿qué tal si ellos consideraban turbia a nuestra compañía? Hmm…

"Tenemos trabajo que hacer," dijo Orsted.

Cuando yo bajé mi cabeza y actué todo educado la primera vez, él

me ordenó *actuar normal*, pero para este punto Orsted ya se había acostumbrado a mis excentricidades.

"Partirás en tres días. Ahora mismo te explicaré los detalles," dijo Orsted.

"¡Será un placer llevar a cabo esta misión para usted, señor!"

Recibí mis órdenes directamente del propio Orsted. Parecía ser que él ya había determinado mi próxima tarea.

"Como siempre, no es un trabajo particularmente difícil, pero deberías despedirte de tu familia antes de partir."

"¡Sí, señor!"

Por lo tanto, regresé a casa por un tiempo.

* * *

"¡Bienvenido a casa, miau! ¡Jefe! Eh, no… no Jefe… ¡Amo!"

En el momento que regresé a casa, encontré a nuestra gata sirvienta sentada en la entrada principal, con sus piernas perfectamente dobladas bajo ella. *¿Qué había hecho ahora esta idiota? ¿Acaso metió la pata otra vez?*

"Sí, es bueno estar de regreso, Linia. Pero ¿qué diablos estás haciendo aquí?"

"Miaujaja… Bueno, cometí un pequeñísimo error, así que estoy aquí para reflexionar sobre eso." Sus orejas bajaron, viéndose tan deprimida como sonaba.

"Entonces es por eso." Si ella estaba ocupada reflexionando acerca de lo que había hecho, lo mejor era dejarla sola. Pasé a su lado y entré a la casa.

"¡Estoy en casa!" declaré.

Lucie dio un vistazo desde las sombras de la puerta que daba a la sala de estar. *Ah, ella va a correr por su vida una vez más, ¿no?*

Pero, para mi sorpresa, ella en cambio salió de las sombras y voló hacia mí, con sus pequeños pasos resonando mientras se aferraba a mi pierna.

"¡Papi! ¡Bienvenido a casa!"

¿Qué está sucediendo? ¿Por qué se ve tan feliz de tenerme de regreso el día de hoy?

"¡Así es, Lucie, estoy en casa!" Me agaché para tomarla en mis brazos, pero ella corrió detrás de mí, aferrándose con fuerza a mi túnica. Por alguna razón, ella estaba increíblemente afectuosa el día de hoy. *¡Papi no podría estar más feliz!*

"¡Mami! ¡Papi regresó a casa!" gritó ella.

"¡Sí, ya escuché!" gritó en respuesta Sylphie, con su voz haciendo eco desde el baño. "¡Espera un momento!"

"¡Mamiiiiiiiii!"

Sylphie debe haber estado en medio de lavar la ropa o limpiar el baño. De todas formas, Lucie llamó a su madre una y otra vez. Ella eventualmente se cansó de esperar y liberó su agarre de mi túnica para salir corriendo hacia el baño.

¿Qué fue todo eso? Bueno, sea cual sea su motivación, no tiene caso pensarlo demasiado. Los niños son niños. Yo siempre era el que la estaba persiguiendo en busca de atención, así que tal vez ella decidió ser considerada conmigo para variar.

Caminé sin rumbo fijo por la casa. Lara y Leo estaban juntos en la sala de estar, con la primera durmiendo plácidamente. Ella parecía estar muy bien el día de hoy. Desde ahí, caminé hacia la cocina, donde encontré a Lilia preparando nuestra próxima comida. Su rostro se veía bastante cansado. ¿Qué pudo haberla fatigado tanto?

"Lilia-san, ya regresé," dije.

"Bienvenido a casa, Rudeus-sama."

"¿Te sientes cansada?"

“No.”

A pesar de su negativa, su rostro se veía un poco más pálido de lo normal. “Creo que tal vez deberías descansar.”

Lilia sacudió su cabeza. “No es para preocuparse.”

“¿Estás segura?”

“Sí.”

Si ella insistía, entonces yo no iba a presionarla, pero todavía me preocupaba que pudiera estar esforzándose demasiado. “Si no te sientes físicamente bien, por favor, no dudes en tomar un descanso,” le dije.

“Aprecio su preocupación, pero de verdad estoy bien.”

Yo iba a creer en su palabra, pero si no era cansancio físico, tal vez era algo mental. En otras palabras, ansiedad. “¿Ocurrió algo?” pregunté en cambio, cambiando de enfoque.

Después de una breve pausa, ella respondió, “Hace poco, Eris-sama salió hacia la universidad.”

“¿Eris? ¿Por qué?”

“Ella dijo que supuestamente el día de hoy tenía que enseñarle esgrima a Norn-sama.”

Esgrima, ¿eh? Ah, mi embarazada esposa nunca se tomaba un descanso, ¿o sí? Tal vez Eris estaba aspirando a ser una instructora. Por supuesto, yo no me opondría a eso, pero sí deseaba que se contuviera un poco mientras estaba embarazada. Ella me estaba preocupando.

“Me disculpo,” dijo Lilia. “Todos tratamos de detenerla, pero antes de darnos cuenta, ella ya se había ido…”

“Ah, no te preocupes. Gracias por intentarlo.”

De todas formas, Eris no era del tipo que aceptaba órdenes. Ahora

entiendo el motivo del cansancio de Lilia. Tal vez yo necesitaba tener una conversación seria con ella… aunque no había forma de saber si ella me haría caso a mí. Hm. Sylphie muy probablemente tampoco la haría entrar en razón, pero Aisha era mejor que nadie a la hora de presentar un argumento persuasivo, así que tal ve ella podría convencer a Eris.

“Eso me recuerda, ¿dónde está Aisha?” pregunté.

Lilia dejó salir una sonrisa forzada. “Ella está en el patio trasero.”

Tal como dijo Lilia, ella efectivamente estaba en el patio trasero. Estaba sentada en una esquina, con sus hombros temblando notablemente. Por fuerte que parezca, ella parecía estar extrañamente vulnerable ahora mismo. ¿Acaso estaba llorando?

“¿Aisha?”

“O-Onii-sama… bienvenido a casa.” Aisha miró sobre su hombro hacia mí, usando un tono perfectamente normal. Yo inspeccioné su rostro, pero no pude encontrar señales de que estuviera llorando. “Haah…” Pero ella inmediatamente suspiró.

Noté que Aisha tenía una pala en su mano y que estaba cavando un agujero en la esquina del jardín. Cuando miré dentro de dicho agujero, encontré un gran número de trozos de porcelana. Reconocí los patrones en ellos. También había una manija de taza ahí adentro, la cual también recordaba de alguna parte. La había visto en la lujosa taza de té que Aisha había comprado hace mucho tiempo con su propia mesada. Por lo que sabía, a ella le gustaba mucho esa taza. La usaba cada vez que tomaba té.

Aisha solo me había permitido usar la taza una vez. Ella había tenido una sonrisa feliz en su rostro mientras declaraba, “Eres la única otra persona a quien permitiré usar esta taza.” Ella también dijo algo como, “¿Ves? Beber té de una buena taza hace que tenga un mucho mejor sabor.”

Para ser honesto, yo no encontré ninguna diferencia. La única cosa que permaneció en mi mente fue lo feliz que ella se había visto y que el té había sido muy sabroso.

Y ahora, su querida taza estaba rota.

"Oye, Onii-sama…" Su voz era baja y amenazante, como nunca antes la había escuchado.

"… ¿Q-qué sucede?"

Ella estaba realmente furiosa. Mierda. ¿Acaso le había hecho algo? Yo no tenía reparos en disculparme si la situación lo ameritaba, pero decir lo siento cuando ni siquiera sabía lo que había hecho mal sería echar bencina al fuego de su ira.

¿Entonces qué hago? ¿Qué pudo haber causado esto?

Mientras yo estaba ahí confundido, Aisha enfocó su mirada en mí y dijo, "¿Podemos deshacernos de esa gata?"

"¿Disculpa?"

¿Esa gata? ¿Qué gata? Ah, esperen. Ella probablemente se estaba refiriendo a la felina sentada en la entrada principal con sus piernas dobladas perfectamente bajo ella.

Aisha sacudió su cabeza. "Ah, supongo que estaría mal deshacerse de ella. Podríamos venderla a esos comerciantes de esclavos… o a la familia de Eris-san. A juzgar por la forma en la que hablaron, su familia pagaría una gran suma por ella, ¿no? Tal vez no nos darán mil quinientas monedas de oro de Asura, pero al menos podrían darnos la mitad, ¿cierto?"

"E-espera un segundo. Tranquilízate. Vamos a tomar asiento, ¿bien?" Conjuré una silla con mi magia de tierra y le indiqué que se sentara.

Aisha sacó un pedazo roto de porcelana del agujero, el cual arrojó a mis pies antes de sentarse en la silla. "¿Ves eso? No es particularmente costoso, sabes, pero no es algo que puedas volver a conseguir. La persona que lo fabricó ha muerto, y la tienda que lo vendía desapareció."

"Bueno, todas las cosas como esa van a romperse eventualmente, ¿sabes?" dije, conjurando una silla para mí mismo y tomando asiento

frente a ella. Yo quería tratar de tranquilizarla un poco primero.

"Eso lo sé. Difícilmente me enojaría tanto por una sola taza rota."

"Entiendo."

En primer lugar, parecía que Linia había sido quien rompió la taza, lo cual hizo enojar a Aisha. Ella aseguraba no estar enojada, pero claramente estaba furiosa.

"Es solo que… no creo que esa gata tenga lo necesario para ser una sirvienta de nuestra casa. Cuando trata de lavar los platos, ella los rompe. Cuando trata de limpiar la casa, ella rompe los espejos. Cuando trata de lavar la ropa, ella deja las sábanas llenas de pelo."

"Todos fallan cuando están comenzando," le recordé. "Linia puede parecer un poco bruta, pero ella en realidad viene de una familia importante y ha sido un poco malcriada."

"¡Bueno, yo…!" Aisha levantó su voz y comenzó a decir algo, solo para tragarse sus palabras. Tal vez quiso argumentar que ella nunca cometió tales errores cuando comenzó. "Cuando estaba limpiando la sala de estar, ella casi derrama agua sobre la pobre Lara, ¿sabes?"

"¿Hizo qué? ¿C-cómo ocurrió eso?"

"Ella estaba limpiando un lugar alto y cargando un balde de agua en una mano y un trapo en la otra. Entonces ella de alguna forma perdió el equilibrio y empezó a caer." Aisha hizo una pausa y dijo, "Bueno, supongo que eso no terminó mal."

¿Acaso esa gata estúpida ni siquiera sabía cómo limpiar? Ahora que lo pienso, yo había entrado una vez a su habitación del dormitorio. Por lo que recuerdo, había estado bastante sucia.

"Tampoco estoy enojada por eso," destacó Aisha. "Yo no la echaría de su trabajo aquí por algo tan trivial. Norn es incluso peor que ella y para colmo aprende lento."

"Oye. No hay necesidad de aprovechar la situación para darle golpes bajos a Norn."

“¿Golpes bajos?” Aisha frunció su frente. “Ah, bueno, no es como si estuviera tratando de insultarla. Mi punto es que esa gata no es tan mala aprendiendo cosas. Una vez que comete un error, ella tiende a no repetirlo. Pero…” Aisha dejó salir un suspiro. “Esa bola de pelos nunca se disculpa.”

“¿Oh?” ¿Ella no se disculpa? Entiendo. Eso ciertamente no es bueno.

“Cada vez que comete un error, ella no actúa ni un poco apenada y solo dice, *¡Miaujajaja! Perdón, perdón. ¡Seré más cuidadosa la próxima vez, miau!*”

Al parecer, esa probablemente *era* la forma de disculparse de Linia. Pero una disculpa no tenía mucho valor a menos que la persona recibiéndola se sienta satisfecha con ella. Si solo haces enojar a la persona, entonces tu disculpa no tiene sentido.

“Eso no está bien,” dije.

“Opinas lo mismo, ¿cierto?”

De haber estado en su lugar, yo probablemente habría perdonado a Linia, pero Aisha era su jefa. Ella necesitaba entender muy bien eso.

“Así que, vamos, Onii-sama. Vamos a despedirla, ¿por favor? Te lo suplico. Ya no puedo trabajar con ella.”

Era raro que Aisha hablara tan despectivamente de alguien. Su paciencia realmente debe estar en su límite. Aun así, nada tan catastrófico había ocurrido. Esa taza rota simplemente era lo que había colmado su paciencia después de un buen número de pequeñas y triviales ofensas. Por su cuenta, no eran más que situaciones para reírse y perdonar, pero se acumularon suficientes como para colmar la paciencia de Aisha.

Sí, pero…

“Entiendo a lo que te refieres. Linia tiene el hábito de dejarse llevar, y también tiene falencias. Aun así, esta debe ser una situación

difícil para ella. Linia probablemente solo está actuando alegremente porque se está esforzando para adaptarse a su nuevo ambiente. Tal vez es por eso que se ve como si no sintiera culpa por todos sus errores. Pero tú dijiste que ella no ha repetido los mismos errores, ¿cierto?”

Supuse que Linia debía estar esforzándose. Las personas tenían el hábito de cometer los mismos errores, pero era posible reducir las probabilidades de ellos. Ese era el punto de reflexionar acerca de tus acciones. Si Linia no había repetido los mismos fallos, entonces era evidente que estaba tratando de mejorar. Cuando la vi sentada frente a la entrada, ella parecía estar reflexionando genuinamente sobre lo que había hecho. Yo tenía la impresión de que ella también se sentía mal al respecto.

“Tonterías. Esa bola de pelos probablemente no siente ni un poco de remordimiento. Quiero decir, su actitud es realmente rara. Ella actúa de forma súper obediente con Roxy-san, Eris-san, y Leo, pero es algo grosera cuando se trata de Sylphie-san.” Los labios de Aisha sobresalieron mientras ella hacía un puchero, insistiendo en que Linia tenía la culpa. Ella de seguro era testaruda.

“¿Crees que le está faltando el respeto a Sylphie?”

“Bueno, Linia es mucho más casual con ella que con Eris-san. Y en ocasiones también la llama *Fitz*.”

Fue hace mucho tiempo y no duró tanto, pero las dos *habían* estado enfrentadas mientras asistían a la Universidad de Magia. En cierta forma, ellas probablemente eran menos formales entre sí. Yo me encogí de hombros. “Eso probablemente es porque ellas ya se han conocido por mucho tiempo.”

“Espero que eso realmente sea todo, pero desde la llegada de Linia, toda la casa se ha sentido extraña.”

Extraña, ¿eh? Ahora que ella lo menciona, nosotros nunca habíamos tenido esta clase de problema cuando Roxy o Eris vinieron a vivir aquí. “En fin, me aseguraré de que ella se disculpe apropiadamente si vuelve a cometer un error,” dije. “En cuanto a las cosas que ha destruido, podemos agregarlo a su deuda. También la

regañaré acerca de mejorar su actitud y actuar como una sirvienta adecuada. Después de que haga todo eso, ¿estarías dispuesta a darle un poco más de tiempo para ver cómo avanzan las cosas? ¿Por mí?"

"Ngh..." gruñó Aisha, con sus labios todavía formando un puchero. Ella cerró con fuerza sus ojos y dio vuelta su cabeza. Al verla actuar de esta forma, yo sospechaba que ella en realidad solo quería ventilar sus frustraciones y que toda su ira había desaparecido.

"Oye, vamos, Aisha. Sé que es un caso perdido, pero es mi amiga."

Después de una muy, pero *muy* larga pausa, Aisha finalmente dijo, "Bueno, supongo que puedo perdonarla una vez por ti." Ella se puso de pie y me miró fijamente. "Pero, Onii-sama, incluso ignorando cómo me siento yo al respecto, las cosas no van a terminar bien si siguen así." Luego ella regresó dentro de la casa.

* * *

Después de eso me aseguré de tener una buena conversación con Linia. Ella me respondió con un "Sí, señor, miau," pero me pareció demasiado casual y a la ligera para mi gusto. Esperaba que ella tomara en serio mis palabras.

Más tarde, cuando Eris regresó a casa junto a Roxy, yo le advertí que no debía hacer ejercicios intensos por un tiempo. Ella se cruzó de brazos y frunció el ceño hacia mí, resoplando, "¡Eso ya lo sé!"

Podía notar que esta era una de esas ocasiones donde ella decía que lo entendía pero que en realidad no era así. Al menos Eris no estaba arremetiendo hacia el exterior y blandiendo su espada por doquier. Una vez que su barriga y muslos se hicieran un poco más grandes, ella probablemente empezaría a tomárselo con calma. Aunque eso no me relajaba. Yo esperaba que el bebé pudiera soportarlo. *Tienes a Eris como mamá y a mí como papá, así que estoy seguro de que puedes hacerlo. ¡Tú puedes, bebé! ¡Ánimo!*

Gracias al mal humor de Aisha, la cena esa noche fue inusualmente sombría. Cuando terminamos nuestra comida, Sylphie

me susurró, “Linia todavía no se acostumbra a vivir aquí.” Ella tenía una expresión de culpa en su rostro, como si se estuviera sintiendo responsable. No había razón para aquello, pero tal vez porque yo estaba dejando la casa en sus manos, ella sentía que era su deber.

Tal como Aisha me advirtió, tal vez las cosas realmente estaban encaminándose en una dirección desafortunada. ¿Acaso lo mejor era intervenir y lidiar con ella antes de irme a mi próxima misión? ¿O era más sabio quedarme al margen un poco más y ver cómo se desarrollaban las cosas? Hmm…

* * *

Esa noche decidí dormir solo, ya que tanto Sylphie como Roxy habían recibido su visita mensual. Para ser franco, después de pasar diez días entrenando y sin hacerlo, era un poco triste no recibir un poco de amor. Aunque me quedaba un pequeño recurso; estos días eran inevitables.

“Rudeus.”

Como sintiendo las necesidades de mi libido, o tal vez en respuesta a la suya, Eris apareció justo afuera de mi habitación. Ella como siempre tenía sus brazos cruzados, y sus piernas separadas para formar su clásica postura. Eris últimamente había estado usando pijamas más abrigados, pero el día de hoy claramente era una ocasión especial, ya que ella estaba usando un camisón que normalmente solo le veía cuando íbamos a tener sexo. La delgada tela apenas cubría su abultada barriga.

Eso no está bien, Eris. Tu barriga se enfriará usando eso.

“Lo haremos,” declaró ella.

“No, por supuesto que no.”

Nuestro bebé era demasiado importante. Aquí era una regla no tener sexo cuando una de las chicas estaba embarazada.

“Pero tú quieres, ¿cierto? Ya escuché que Sylphie y Roxy no pueden hacerlo.”

“Está bien,” le aseguré. “Me lo saltaré el día de hoy.”

“Tú eres mi esposo. No hay necesidad de que te contengas.” Eris rápidamente agarró mi mano y me jaló. Ella era tan poderosa que no tuve más opción que ser arrastrado dentro de la habitación.

Mierda. No me gusta hacia dónde va esto. Si lo hacemos una vez, no seremos capaces de pisar el freno y detenernos ahí. Y ese era el problema. Olviden cuánto ejercicio ella ya estaba haciendo durante su embarazo—no podíamos agregar esto a su actividad física.

“Espera, Eris. Vamos a detenernos. No es bueno hacerlo cuando estás embarazada. Ambos lo lamentaremos si tienes un aborto o algo así. No podría soportar eso. Lo digo en serio.”

“Eso ya lo sé. Es por eso que esta vez solo estaré observando.”

¿Observando? Ir a la escuela y pasear al perro—¿ella llamaba a eso *observar*? Bueno, seguro, probablemente era bueno hacer algo de ejercicio en vez de permanecer sedentaria todo el tiempo, pero, eh, igual. Tal vez solo era un asunto de que nosotros teníamos ideas diferentes de lo que era apropiado. Quizá yo solo estaba siendo pesimista.

No, no. Ese es un asunto completamente diferente.

“¡Y es por eso que la traje a ella!” Eris me arrastró hasta un costado de la cama y levantó la manta.

“M-miaau…” Linia miró arriba hacia mí con una mirada de resignación, como si se hubiese dado por vencida. La tela de su camisón era tan transparente que casi podía ver la cima de sus pechos. Ella tenía una cadera delgada, pero con buenos músculos sobre el resto de su cuerpo, lo cual hacía que sus piernas fueran gruesas y atractivas. Sus ojos de gato brillaban en la oscuridad.

En vez de sentirme excitado por esta escena, yo me sentí tan confundido que jadeé hacia Eris. “¿Qué está sucediendo aquí?”

“¡Ya te lo dije! ¡Linia!”

¿Mi Eris me estaba diciendo que tuviera sexo con Linia? A pesar de su comportamiento despreocupado, ella en realidad era bastante celosa y solía hacer un puchero cuando nos veía a Sylphie y a mí siendo cariñosos… pero ¿ahora esa misma chica me estaba pidiendo que tuviera sexo con alguien más?

“Um, Eris, esto no cuenta… ya sabes, ¿como ser infiel?”

“No es infidelidad si ella es una esclava. Eso es lo que mi abuelo y padre siempre decían. ¡Además, no es un secreto ya que yo estoy justo aquí, así que no es un problema!”

Sauros, Phillip, traigan sus traseros aquí y tomen asiento en el suelo. ¡Mantengan sus espaldas rectas! ¿Hilda-san? Hilda-san, ¿estás ahí? Por favor, regaña a esos dos hombres en mi lugar. ¡Tu esposo le ha enseñado a tu hija algunas cosas muy extrañas e inapropiadas!

“Ahh, Mami y Papi que están en el Gran Bosque… su pobre niña se ha convertido en una esclava y ahora va a convertirse en un juguete sexual a partir de hoy, miau…” murmuró Linia, soltando alguna clase de plegaria.

Así que ella al final no estaba dispuesta a hacerlo. Lo mejor era detener esto. No podía dejarme arrastrar por los caprichos egoístas de Eris.

“En cuanto a ti, Pursena… te dejaré mordiendo el polvo, perdedora. La victoria es mía esta vez, miau. Chúpate esa.”

Bien, supongo que ella al final sí estaba dispuesta. ¿Entonces tal vez estaba bien si ella estaba dando su consentimiento?

“Linia,” dije, estirando mi mano hacia ella.

Todo el cuerpo de Linia se estremeció. “¿¡Miau!?” Ella se puso rígida, pero no trató de huir.

Pasé mi mano a través de sus muslos y hacia su cola. Ella tenía la clase de músculos elásticos que esperarías de un carnívoro, pero al mismo tiempo era suave en todos los lugares que debía serlo una

mujer. Mi mano viajó hacia su espalda, pasando finalmente a su cadera. Era delgada y tonificada, absolutamente tentadora.

"E-es mi primera vez. Sé gentil conmigo, miau."

Yo no respondí a su petición.

"¡D-da miedo que no digas nada, miau! Miaujeje, tú sabes que quieres… ¡solo bromeo! ¿¡Miauuu!?"

Yo reuní mi fuerza y la levanté en mis brazos al estilo princesa. Me abrí paso hacia la puerta mientras la cargaba, usando mi pie para manipular la manija y así abrirla. La oscuridad se extendía ante mí en el frío pasillo. Y en ese lugar fue donde dejé caer pesadamente a Linia.

"¿¡Miaurgh!?"

Ella cayó como un saco de arroz. Yo cerré la puerta en su cara y le puse llave. *Listo. Ahora puedo estar tranquilo. El mal ha sido exorcizado.*

"¡Oye, Jefe! ¿¡No estás siendo un poco frío!?"

No puedo escucharte. Ya no hay un tentador monstruo gatuno en mi casa, no señor. Mi fidelidad permanece intacta.

"¡Oye, Rudeus! ¿¡Qué estás haciendo!?" Eris me había seguido, casi aferrándose a mi espalda, pero sus protestas no me iban a hacer dudar.

"Eris, por favor, no me malinterpretes. La persona que quiero en mi cama es *a ti*. No necesito a esa gata."

"¿D-de verdad? Si estás seguro, entonces supongo que… pero no puedo hacerlo contigo hasta que el bebé nazca. ¿Entendido?"

"Por supuesto, lo entiendo."

Y eso fue todo.

"¡Jefe, abre! ¡Si me dejas aquí, vas a hacer pedazos mi orgullo

como mujer, miau!" Linia estaba golpeando la puerta, pero yo la ignoré. En cuanto a mí, ella ni siquiera existía. ¡Sip! Solo era el viento.

"¡Jefe!" dijo una vez más Linia, esta vez incrementando el volumen de su voz. "¡Te lo ruego, miau! ¡Estoy harta de que Aisha se meta conmigo todo el tiempo!"

Tal vez ella y Aisha realmente tenían personalidades opuestas para que Linia diga algo así. Era extraño. Aisha hace unos días había cosido ese traje de sirvienta solo para ella, y en ese entonces parecían estar en buenos términos.

"¡Quiero ser tu amante para al menos poder subir de rango aquí, miau! No me importa si solo me usas por mi cuerpo, miau. ¡Te lo ruego, Jefe! ¡Por favor! Definitivamente no estoy esperando quedar embarazada de tu bebé para así poder dar a luz y convertirme en tu cuarta esposa, lo cual como resultado pagaría toda la deuda que debo. ¡Lo prometo, miau!"

Ah. Entonces eso era lo que estabas planeando. Por otro lado, no podía culparla por ello. Ella nos debía una suma tan exorbitante de dinero que le tomaría varias vidas pagarnos todo. Aun así, yo no tenía la intención de usarla como una esclava sexual. Estaría mintiendo si dijera que no tenía interés en ensuciarme las manos, pero Linia era mi amiga. Quería que *siguiéramos* como amigos. Yo ya tenía dos hijas, y después de esa conversación que tuve con Aisha esta tarde, ella estaría furiosa si yo ahora dormía con Linia. Roxy y Sylphie probablemente tampoco estarían muy felices por ello. Si me rendía ante la lujuria momentánea y les era infiel de esta forma, eso podría causar el colapso de toda la familia. No podía permitir eso.

"¡Gwaaah! ¡Waaaah! ¡Aaaah!"

Un llanto se escuchó a través de la casa. Parecía ser que los gritos de Linia habían logrado despertar a Lara. *Bueno, ¿ahora qué? ¿Tal vez debería abrir la puerta por ahora y al menos callar a Linia?*

En el segundo que dudé sobre qué hacer, se oyó el crujido de una puerta abriéndose.

“¡Oye, Linia! ¿Tienes idea de qué hora es? ¡Despertaste a Lucie y Lara!”

“¡Miauch! ¡Fitz! L-lo siento mucho, miau. ¡No tenía la intención de eso, en serio, miau!”

“¡Mi nombre no es Fitz, es Sylphie! ¡En fin, es tarde, así que guarda silencio!”

“S-sí, señora.”

El regaño de Sylphie fue suficiente para callar a Linia. Podía escuchar el sonido de sus decepcionados pasos mientras ella arrastraba lentamente sus pies. Probablemente era seguro asumir que Linia había regresado a la habitación de Eris, donde ella dormía usualmente.

Lara siguió llorando por un rato después de eso, pero se tranquilizó muy pronto. Y así, el silencio una vez más reinó sobre la casa Greyrat.

* * *

No podía evitar sentirme mal por Linia. Si bien parte de esto era definitivamente su propia culpa, ella estaba siendo mantenida como una mascota sin una forma real de devolver el dinero que debía. Su rendimiento en el trabajo era abismal, y estaba teniendo problemas para trabajar en términos amigables con la jefa de las sirvientas, Aisha. Sin ninguna otra opción, ella pensó en vender su cuerpo a su amo con la esperanza de que se encariñe con ella, solo para ser rechazada. Por lo que sabía, ella estaba llorando en su almohada ahora mismo.

Un ambiente extraño se había posado sobre la casa. Aisha estaba triste, Lilia exhausta, había escuchado a Sylphie gritar por primera vez en mucho tiempo, y Lara estaba llorando a mares. Tal vez la ida de Eris a la universidad antes y sus intentos de dejarme tener sexo con Linia fueron su forma de lidiar con el ambiente de la casa. No me malentiendan, sus acciones dejaban claro que ella no entendía cómo lidiar con lo que estaba pasando, pero Eris lo estaba intentando a su propia manera.

Sin embargo, la tensión estaba aumentando. La peor parte era que Linia, la principal culpable, ni siquiera parecía darse cuenta de que su actitud era la causa de todo esto. Tal vez ella no estaba emocionalmente estable ahora mismo, dado que se había convertido en una esclava, tenía una enorme deuda y apenas había escapada de ser vendida por algunas personas que ni siquiera conocía. Si ese era el caso, era mi deber como la persona que consiguió el dinero para comprarla encontrar alguna forma de resolver esto.

A partir de mañana, supongo que buscaré un trabajo que ella pueda hacer, y que no involucre limpiar, lavar la ropa, o cocinar.

Capítulo 6: Empezando un Negocio

No podía dejar a Linia quedarse en la casa. El ambiente había empeorado con su presencia, y si ella seguía tentándome sexualmente, llegaría un momento donde yo no podría seguir resistiéndome a ella.

Nuestra familia se caería a pedazos si yo no hacía algo. Si perdía el control y era infiel, Sylphie podría tomar a Lucie e irse. Por lo que sabía, el futuro predicho en ese diario aún podría ocurrir a pesar de lo mucho que yo me había esforzado por evitarlo. Tenía que solucionarlo antes de eso.

Fue por eso que decidí encontrarle un trabajo a Linia. Había considerado cancelar su deuda y sacarla de la casa, pero incluso aunque éramos amigos, aún había límites. La cantidad de dinero que había gastado para comprarla era obscena para los estándares de cualquiera, y ella necesitaba regresarlo. No me haría ningún bien renunciar a eso.

Pero ¿qué trabajo encajaba con Linia? Francamente, no podía imaginarlo. Ella podía usar magia y luchar, pero ahora mismo no podía pensar en ningún trabajo que pudiera ayudarla a regresar lo que debía.

Estrujé mi cerebro en busca de ideas. Consideré pagarle para ayudar a Cliff y Zanoba en sus investigaciones. Sus notas fueron respetables cuando se graduó, así que era posible que pudiera ser de alguna utilidad. Pero entonces me di cuenta de que investigar no encajaba con su personalidad. Ella no sería capaz de comprometerse a realizar un trabajo de escritorio repetitivo. Además, a pesar de la baja probabilidad de que tuvieran relaciones, no se sentía bien empujar a alguien tan atractiva como ella hacia Cliff cuando él acababa de tener un hijo.

Yo también consideré confiarle la responsabilidad de supervisar

las ventas de la figura de Ruijerd, pero rápidamente descarté la idea. Ella contrajo una deuda en el momento que trató de ser una comerciante. Ya que Linia ya había probado ser inepta en cuanto a las ventas, yo no iba a confiarle algo tan importante.

Mandarla hacia la universidad para ser la sirvienta personal de Norn era otra opción, pero la deseché inmediatamente. Norn no estaría feliz con eso, y muy probablemente causaría una repetición de lo que estaba ocurriendo en casa.

Podía hacerla trabajar como una aventurera para ganar algo de dinero. Excepto que, si bien algunos trabajos pagaban bien, la mayor parte no. Linia ni siquiera estaba registrada como aventurera. Le tomaría demasiado tiempo comenzar a ganar buen dinero con ello, y había una posibilidad de que muriera en una misión antes de siquiera comenzar a hacerlo.

Ninguna de estas opciones que consideré ofrecían una forma de pagar las mil quinientas monedas de oro de Asura que ella debía en una cantidad razonable de tiempo. Aun así, era demasiado pronto para lanzar la toalla simplemente porque no podía pensar en algo. Tal vez ella era más adecuada de lo que yo había creído para una de las opciones anteriores. Por esa razón, decidí llevarla a la universidad conmigo.

* * *

Linia usaba su traje de sirvienta mientras recorría el campus de la universidad. Ella caminaba frente a mí, actuando de forma arrogante mientras apartaba a los otros estudiantes del camino.

“¡Shuu, shuu! ¡El Jefe va a pasar, miau! ¡Abran paso si no quieren ser pisoteados!”

Era difícil verla como algo más que un pandillero común y corriente.

“¡Hola, ha pasado tiempo!”

“¡Hooola!”

Consideré detener sus estupideces, pero los hombres bestia que pasábamos nos saludaban felizmente, así que decidí vigilar las cosas un poco más antes de hacerlo. Solo habían pasado dos años desde que Linia se graduó, así que muchos estudiantes aquí aún sabían quién era. Algunos de aquellos a punto de graduarse incluso podrían haber servido como uno de sus subordinados cuando ella en el pasado era la líder de los delincuentes. Tal vez la respuesta a qué trabajo podía asignarle yacía dentro de todo esto.

"¡Linia-sama! ¡Hace tiempo que no la veía!"

Mientras yo estaba perdido en mis pensamientos, uno de los chicos corrió hacia nosotros. ¿Quién demonios era él? Sentía que ya me habían presentado a esta persona, durante el tiempo que yo era estudiante de segundo año. No podía recordar su nombre, pero sí recordaba que él era el mandamás de su clase.

"¡Hola, eres tú! ¿Todavía tienes ese espíritu de lucha dentro de ti, miau?"

"¡Claro que sí!"

"¡Bien! Sigue así, miau."

"¡Así será!"

Linia ciertamente actuaba como si le perteneciera el lugar, a pesar de estar usando un traje de sirvienta mientras estaba hasta el cuello en deudas.

"Por cierto, Linia-sama, ¿segura de que todo está bien?"

Linia ladeó su cabeza. "¿Miau? ¿De qué hablas?"

"Quiero decir, su situación actual. Escuché de ello, ¿sabe? Dicen que el hermano mayor de la presidenta del consejo estudiantil la hizo su esclava. ¿Es cierto?"

"Supongo. Metí la pata en grande y terminé pagándolo caro, miau. Aun así, el sueño de la gente bestia es servir a alguien más fuerte que ellos, así que no está tan mal, miau," dijo orgullosamente Linia.

El estudiante dejó salir un suspiro, y después de una larga pausa, dijo, “Para ser honesto, estoy algo decepcionado.”

“¿Por qué, miau?”

“Antes de graduarse, usted aún tenía agallas—como si realmente tuviera la intención de recuperar su posición en la universidad de las manos de Rudeus y Ariel. Pero ahora usted es como… una mascota de casa patética.”

Linia se quedó en silencio luego de eso. Supuse que ella mostraría sus colmillos y estallaría de la ira, pero… Linia simplemente sonrió.

“Sí, supongo que he caído bastante bajo. Pero tú solo espera, miau. ¡Usaré mis garras para regresar a la cima, miau!”

“¿Regresar a la cima?”

“Claro que sí, miau. Si quieres usar tus garras para regresar a la cima, primero tienes que tocar fondo, miau.”

Los ojos del estudiante comenzaron a brillar del entendimiento por lo que ella acababa de decir, y una sonrisa apareció en su rostro. “¡Linia-sama, sabía que aún tiene la chispa! ¡Supongo que yo simplemente no fui lo suficientemente listo como para ver su plan!”

“Bueno, mi cerebro es mucho mejor que el de muchos, miau,” dijo orgullosamente Linia, golpeando su frente.

En un abrir y cerrar de ojos el estudiante estaba mirando hacia ella con respeto y bañándola de halagos. Una vez que terminó, él finalmente regresó a su sala de clases. *Bueno, supongo que es genial que se lleven bien.*

Yo me mantuve en silencio mientras caminábamos hacia el edificio de investigación. Durante todo el camino, las personas saludaron respetuosamente a Linia una y otra vez. No fue hasta que entramos al edificio, sin nadie más alrededor, que esto finalmente se detuvo. Mientras atravesábamos los pasillos, llenos de silencio, Linia miró sobre su hombro hacia mí.

“Jefe, solo para que lo sepas, yo solo estaba fanfarroneando,

miau.”

“¿Hablas de la conversación con ese antiguo subordinado tuyo?”

Linia comenzó a sobar sus manos, acercándose a mí como si estuviera tratando de congraciarse conmigo. “La parte de usar mis garras para llegar a la cima. Tengo que cuidar mi reputación frente a los jóvenes, pero no tengo la intención de oponerme a ti, Jefe. Me crees, ¿cierto?”

“Así es.”

Conociéndola, ella probablemente lo dijo en serio. Especialmente con la vibra extraña de su última oración, yo sospechaba que ella solo estaba tratando de apaciguarme. Sus verdaderas intenciones probablemente eran las que le había dicho a ese estudiante.

“No hay nada malo con ser ambicioso,” le dije. “Pero te aconsejo no escupir hacia las personas a las que deberías agradecerles.”

“Por supuesto, miau. Si crees que estoy mintiendo, vamos a una de estas salas de clase vacías y te probaré mi lealtad, miau. Solo pido que seas gentil conmigo. ¡Miaujeje!”

Jajaja… eso no va a pasar.

Me pregunto si todo eso de usar sus garras para regresar a la cima solo tenía que ver con ser mi número uno en vez de tratar de superarme. Primero convirtiéndose en mi pareja sexual, y luego ganándose el afecto suficiente como para ser mi esposa favorita, y por lo tanto usurpando el triunvirato gobernante de Sylphie, Roxy, y Eris. *¡Qué gata tan astuta!* Tal vez ella en realidad era una asesina enviada por el Dios Humano para destruir mi familia.

“Oye,” dije en voz baja. “Durante estos últimos años, ¿ha aparecido en tus sueños un hombre asegurando ser un dios?”

“¿Por qué preguntas eso tan de repente, miau? ¿Hablas de alguna clase de sueño profético? No recuerdo nada parecido, miau.”

“Tratar de ocultarlo no te hará ningún bien,” dije, de forma amenazante. Después de todo, en la corte del Dios Dragón, los

sospechosos van a la guillotina. No es como si yo fuera así de violento.

“E-el sueño que tuve anoche trataba de un montón de pescados cayendo del cielo, miau. Eh, el anterior a ese… erm, no puedo recordarlo.”

Debe ser genial tener sueños tan agradables. No hay duda de que ella recibiría un punto por pescado, y para el momento que recolecte cien, recibiría una vida extra. Por supuesto, si ella no era cuidadosa, podría pescar un tiburón.

Dejando eso de lado, ella no parecía ser uno de los apóstoles del Dios Humano… al menos por lo que yo sabía. Él no era de la clase de persona que usaba a alguien tan salvaje e impredecible como Linia.

“Supongo que eso es suficiente. Pero si alguna vez tienes un sueño así, es mejor que me lo digas de inmediato,” dije.

“Sí, señor, miau.”

Dejé salir un suspiro y seguí caminando hacia nuestro primer destino: el laboratorio de investigación de Zanoba.

* * *

“¡Ah, Maestro—urk!”

Zanoba puso mala cara cuando vio a Linia junto a mí. “Ha… pasado tiempo,” dijo él.

“Hoola, Zanoba. Tienes razón en eso, miau.”

Gotas de sudor frío comenzaron a reunirse en la frente de Zanoba mientras él escaneaba su habitación. “Disculpen, pero, por favor, denme un momento para limpiar un poco.” Él rápidamente empezó a guardar cada muñeca o figura a la vista dentro de una caja para protegerla. No importaba si era frágil o no; él no dejó ni una sola afuera. Julie estaba a medio terminar de darle color a la figura de Ruijerd, pero ella detuvo su trabajo para imitar a su maestro, limpiando su propia área de trabajo.

“Mm. Esto debería ser aceptable. Muy bien, hablemos por aquí.” Zanoba apuntó hacia una mesa que estaba un poco apartada de su área de trabajo.

Julie se apartó de su escritorio y comenzó a acercarse, solo para que Zanoba extendiera una mano para detenerla. “Julie, tú sigue trabajando,” dijo él.

“Entendido, Maestro.”

Linia, Zanoba, y yo tomamos asiento a la mesa. Zanoba parecía estar inquieto y se dio la vuelta hacia Ginger, quien estaba de pie en la esquina de la habitación. “¡Ginger!”

“¡Sí, Su Alteza!”

Él no dio una orden explícita, pero ella se movió para posicionarse entre la mesa y el área de trabajo, como para protegerla.

“Ahora bien, Maestro,” dijo Zanoba, enfocando su mirada en mí. “¿Qué negocios lo traen hoy por aquí?”

Incluso mientras preguntaba, él siguió dando miradas furtivas hacia Linia, sin bajar su guardia. Zanoba no había dicho nada, pero él probablemente no estaba feliz de tener a Linia dentro de su laboratorio de investigación. Me sentía mal por imponérselo.

“Nada demasiado importante,” dije.

“Mm.”

A juzgar por su actitud hacia ella, no había forma de que yo pudiera permitirle ayudar con su investigación. Tal como había esperado—o tal vez aún peor de lo que había esperado—había demasiadas rencillas entre ellos. Linia acosándolo y destruyendo su figura había dejado una herida permanente en él. Era tal como en el caso de Aisha, sin la parte del acoso: Linia rompiendo su amada taza de té había sido la gota que rebalsó el vaso. Zanoba estaba manteniendo una fachada tranquila, pero si le pedía dejar ayudar a Linia, esa misma fachada probablemente se caería a pedazos.

“Por cierto, Maestro, ¿por qué lo acompaña Linia el día de hoy?”

preguntó Zanoba. "Oí que usted la estaba manteniendo en su casa como una sirvienta, pero…"

Yo me encogí de hombros. "De hecho, es una historia algo larga. Estoy tratando de conseguirle un trabajo."

"Ah… entiendo…" Sus ojos vagaron de un lugar a otro. Quizás él tenía alguna idea de qué clase de trabajo podía hacer ella, pero al mismo tiempo no quería ser emparejado con Linia.

No te preocupes. Prometo que me la llevaré. Este era un buen ejemplo de cómo tus malas acciones pasadas podían perjudicarte en el futuro.

"Bueno, suficiente de eso," dije. "Ahora vamos a hablar de tu investigación."

"¡Ah, sí, es una idea espléndida!"

Después de dejar claro que no iba a pedirle nada, Zanoba regresó a su habitual comportamiento alegre y comenzó a discutir sobre la armadura mágica conmigo.

* * *

Almorzamos en la cafetería. Mientras yo disfrutaba discretamente de mi comida en una esquina, Linia estaba sentada a poca distancia, rodeada de personas.

"¡Miaujajaja! Y en ese momento fue cuando le dije, miau. *Pursena, ¿acaso no estás un poco gordita?*"

"¡No esperaba otra cosa de usted, Linia-sama!"

"¡Se requieren muchas agallas para decirle esa clase de cosas a Pursena-sama!"

No me había dado cuenta mientras Ariel estaba presente, pero Linia tenía su propio carisma, de la clase que solo un delincuente poseía. Las personas reunidas a su alrededor eran del tipo indeseable. Se me ocurrió que ella podía usar esa habilidad para lograr algo, pero ¿qué? Alguna clase de trabajo que involucre reunir personas…

hmmm.

Bueno, por el momento, iré a visitar a Cliff.

* * *

En resumen, las cosas tampoco fueron según lo planeado ahí. Había algunas cosas en las que Cliff necesitaba ayuda, pero tal como Zanoba, a él no le agradaba mucho Linia. Cliff no se veía dispuesto a tenerla trabajando con él. Para ser honesto, eso no era un gran problema: de todas formas, trabajar para Cliff no le permitiría ganar lo suficiente como para pagar rápidamente sus deudas. No es como si él tuviera una enorme fortuna a su disposición.

Con eso fuera del camino, ¿ahora qué?

"¿No puedes dejar que te ayude con tu trabajo?" sugirió Cliff cuando le pedí su consejo.

¿*Mi* trabajo? ¿Ayudarme a colocar a Orsted como el titiritero principal en vez del Dios Humano? Sí, bueno, aunque había un pequeño problema con eso.

"Podría hacerlo si Orsted-sama ni tuviera esa molesta maldición," dije.

"La maldición no se activa a menos que ella entre en contacto directo con su poder mágico, así que estará bien siempre y cuando no dejes que ellos se encuentren."

Sí, es cierto. Bueno, entonces… no, definitivamente no.

"Ya que ambos trabajamos en la misma oficina, ella terminará encontrándose con él eventualmente," razoné.

Cliff asintió. "Ahora que lo dices, ese es un buen punto. Además, también está la posibilidad de que, como parte de la gente bestia, ella pueda ser afectada por su maldición a través de su olor."

¿La maldición podía afectarla a través de su olor? Es la primera vez que escucho de ello. Es muy intrigante. "¿Estás insinuando que la gente bestia puede olfatear el poder mágico?"

“Sí. Todavía no hay evidencia concreta, pero siento que es una posibilidad muy real. Ya que tienes a Linia contigo, podría no ser una mala idea tratar de comprobarlo. ¿Qué opinas?”

Tal vez el olor era otra fuente de la maldición de Orsted, lo cual quería decir que también necesitábamos trabajar en hacer algo con su olor. Si Cliff tenía razón en esto, podíamos usar alguna clase de desodorante para suprimir completamente su maldición. Eso quería decir que debíamos experimentar para ver si los perfumes o cosas parecidas podían reemplazar su olor natural. Con unas gotas de colonia floral, su olor y la maldición podrían ser neutralizados. Él olería bien y se vería genial usando ese enorme casco sobre su cabeza. Mm, sí, eso creaba una imagen perturbadoramente extraña.

“En ese caso, lo investigaré un poco,” dije.

“Entiendo. Hablando de eso, probablemente lo mejor será que consigas a un Adoldia que te ayude. Escuché que sus narices son las más sensibles.”

Entonces necesitábamos un perro en vez de un gato, ¿eh? Me pregunto cómo está Pursena. ¿Acaso ya había logrado convertirse en la jefa de la aldea?

“Si estamos buscando un agudo sentido del olfato, mm…” acaricié mi mentón. “Podría ser una buena idea probar esto con todo tipo de razas, no solo con la gente bestia.” Se decía que los seres no humanos podían percibir un rango diferente de colores. La mayor parte de las razas humanoides en este mundo no se veían tan diferentes entre sí, pero, aun así, existían ojos demoniacos que podían percibir el poder mágico. Si investigábamos las diferencias entre las razas, podríamos ser capaces de identificar la causa específica de la maldición.

“Planteas algo interesante, pero incluso dentro de la gente bestia y los demonios, hay demasiadas razas secundarias. Sería una tarea difícil reunirlas a todas.”

“Eso es cierto,” estuve de acuerdo.

La población de Sharia era bastante diversa, en parte porque la

Universidad de Magia aceptaba a todos los estudiantes, sin importar su raza. Aunque eso no quería decir que podías encontrar a alguien de cada una de las razas aquí. Las personas iban y venían con mucha frecuencia. Incluso tendríamos que reunir a individuos de las razas secundarias más raras, lo cual sería increíblemente abrumador. Por supuesto, esa era la naturaleza de una investigación—probar cada variable una tras otra hasta que las reducías lo más posible.

"En cualquier caso, no podemos progresar hasta que reunamos los sujetos de prueba," dije.

Cliff asintió. "Sí. Aunque yo no puedo irme ahora, y de todas formas no soy bueno reuniendo personas."

Eso era cierto: Cliff definitivamente carecía de habilidades de comunicación. Tampoco era como si yo pudiera criticarlo al respecto.

"Necesitamos a alguien popular. Alguien que pueda reunir personas sin ningún esfuerzo…"

Naturalmente, nuestras miradas se posaron en Linia. Es cierto, ella tenía el hábito de atraer personas turbias, pero al menos podía atraer personas. Además, mientras más personas atrajera, naturalmente más querrían apuntarse. En vez de reunir selectivamente solo lo que necesitábamos, podíamos ampliar el tamaño de nuestra muestra y reducir el riesgo de pasar algo por alto.

Por supuesto, usar a más personas llevaría a más problemas. Siempre iba a haber manzanas podridas. En ocasiones, las personas quienes normalmente no harían cosas malvadas por su cuenta podrían sentirse empoderadas dentro de una multitud y por lo tanto cometer actos estúpidos. Un grupo de personas sin nadie para liderarlas no era mejor que un montón de matones.

En el pasado, Linia había logrado domar a los otros delincuentes de la universidad y ponerlos a trabajar para ella. Para mí, eso demostraba potencial para el liderazgo.

"¿P-por qué me están mirando, miau? ¿¡A-acaso planean atacarme, miau!?" chilló Linia. Ella había estado relajándose y bostezando en una esquina de la habitación, pero en el momento que

sintió nuestros ojos sobre ella, Linia dio un salto.

Pero ¿cómo haríamos esto? Seguro, Linia definitivamente podía atraer personas sin ningún esfuerzo, pero podríamos hacerlo de una forma más eficiente si poníamos alguna clase de carnada. ¿Y qué era lo que reunía normalmente a las personas? El dinero. Las personas tendían a congregarse donde podían obtener ganancias.

¿Qué tal de un evento con un premio en dinero? No serviría, ya que la multitud solo sería temporal. ¿Entonces un negocio? Aunque necesitaríamos fondos para comenzar. Podía usar mi propio dinero para eso, incluso aunque eso parecía ser una contradicción, pero si lo consideraba como una inversión, no parecía tan mal.

¡Ah! ¡Ya sé! me di cuenta. Podíamos usar a las personas que atraíamos para ayudar con el trabajo de Orsted—más bien, el mío.

Pensándolo bien, había sido agotador hacer todo por mi cuenta. Tener una organización para proporcionar apoyo sonaba bastante prometedor. Y no solo eso—ellos además podían realizar trabajos simples para mí. Podíamos ayudar a tres o cuatro personas a la vez, en vez de solo a una. Eso facilitaría el futuro de Orsted. Era posible que el Dios Humano tratara de interferir manipulando a uno de nuestros miembros, así que no podíamos confiarles ninguna de las tareas verdaderamente importantes. Pero ya que yo estaba bajo la protección de Orsted, no era tan fácil para el Dios Humano interferir con cualquier organización que yo liderase en las sombras.

Pero ¿qué pasaría cuando yo no tuviera que realizar ningún trabajo? Tener un montón de bocas adicionales que alimentar sería una gran carga financiera. Yo tendría que entregar las asignaciones de trabajo una por una. ¿Cómo iba a hacer eso? ¿Ofrecerlos como trabajadores temporales a otros lugares cuando no los necesitáramos? Nah, Orsted tenía el dinero suficiente. Tal vez lo mejor sería operar como una compañía de comercio normal; podíamos invertir en personas con talento y ordenarles hacer todo tipo de trabajos extraños.

Me pregunto si Linia sería capaz de lograr todo eso. Mi suposición era *Probablemente no*. Tendría que contratar a alguien para ayudarla. Alguien bueno con los números. Yo tenía a la persona

perfecta en mente… y tenía algo más que hablar con esta persona cuando abordáramos el asunto. Esto era perfecto.

"Linia," dije.

"¿Q-qué pasa, miau?"

"Comenzando ahora, tú vas a estar reclutando personas para nosotros."

Linia ladeó su cabeza. "¿Reclutarlas para qué, miau?"

"Buena pregunta. Vamos a reunir personas afines para realizar todo tipo de trabajos extraños—ventas de bienes, trabajo de mercenarios, y cosas por el estilo."

"¿Y c-cómo vamos a financiar eso, miau?"

Me di un golpe en el pecho. "Yo proporcionaré los fondos iniciales. Aquellos que completen satisfactoriamente las misiones tendrán una parte de las ganancias. Una porción de eso regresará a mí para pagar los costos iniciales."

Si eso no era suficiente para cubrirlo, entonces podía explicarle las circunstancias a Orsted y pedirle su apoyo. Dependiendo de cómo saliera eso, incluso podríamos pedirle apoyo financiero a Ariel.

Linia parpadeó hacia mí, confundida. "¿Eh? E-entiendo, miau. ¿Entonces dónde vamos a reunir a estas personas?"

"Ahora planeo comenzar a preparar un lugar."

"¿Ahora? ¿Estás seguro de que esto va a terminar bien si ni siquiera tienes alguna clase de plan, miau?" Linia frunció el ceño, aparentemente sin estar convencida ni oponerse completamente a la idea.

No me malentiendan, no creo que todo salga bien. Podíamos comenzar reclutando diez personas, la mayoría probablemente gente bestia. Si podíamos hacer buen uso de ellas, nosotros seríamos capaces de tener unas ganancias decentes. Podríamos ser capaces de encontrar a alguien con un talento para los negocios y así vender las

figuras de Ruijerd en el proceso.

“No hay forma de saber si saldrá bien o no hasta que lo intentemos,” le aseguré.

“Personalmente, yo no quiero incrementar la ridícula deuda que ya tengo, miau…” comentó ansiosamente Linia.

No era de sorprender que su primer fracaso pesara en su mente, pero ella no podía seguir ganando el mínimo, viviendo el resto de su vida como mi esclava. Si las cosas se quedaban como estaban, mi familia realmente se caería a pedazos. Tendría que recurrir a usar magia para regresar en el tiempo si eso sucedía.

“Es mejor que te esfuerces en ello para asegurarte de que no ocurra,” le advertí.

“Urgh…” Linia aún no se veía completamente convencida, pero al final asintió de acuerdo.

* * *

Visitamos a un agente de bienes raíces en nuestro camino a casa y compramos un edificio para usarlo como nuestra oficina. Era bastante pequeña, y estaba en una mala ubicación, pero ahora mismo todo lo que necesitábamos era un techo sobre nuestras cabezas que sirva como nuestro cuartel general. El precio fue lo que habrías esperado, y yo planeaba contarlo como gastos de negocios. Actualmente tenía a Aisha limpiando el lugar.

“Esta será nuestra base de operaciones por ahora,” dije.

“Entendido, miau.”

Yo realmente esperaba reclutar pronto algunos empleados decentes a nuestro nuevo negocio. Necesitábamos a alguien para organizar documentos y supervisar el papeleo. Por desgracia, existía una posibilidad de que tuviéramos que despedirlos si eran afectados por la maldición de Orsted, así que no teníamos más opción que contratar a aquellos que fueran desechables.

“Estos son nuestros fondos actuales.” Le entregué a Linia el

equivalente a diez monedas de oro de Asura, lo cual era más que suficiente para comenzar bien un negocio en el Reino de Ranoa.

“V-vaya… ¿D-de verdad me vas a entregar tanto, miau?” Los ojos de Linia se iluminaron mientras se quedaban mirando fijamente el dinero.

Era tal como agitar una zanahoria frente a un caballo, o, en este caso, monedas de oro frente a una gata. Estas tenían un gran valor, pero dárselas a un animal que no conocía su valor era inútil. Tal vez la moraleja era que tratar de enseñarle a una criatura impulsiva el valor del dinero solo la llevaría a gastar de forma impulsiva, así que lo mejor sería no entregarle dinero. Al menos, así era como yo lo interpretaba.

“Heh… jejejeje. Jefe, puedes confiar en miau. Con todo este efectivo en mis manos, juro que no te fallaré, miau. Esta vez no meteré la pata, miau.”

Genial. Ahora los ojos de Linia se habían transformado en signos de pesos. Ahora era yo el que me estaba sintiendo ansioso. Entregarle tal fortuna probablemente era una mala idea, ¿no? Yo tenía que irme a una misión dentro de poco tiempo. Para el momento que regrese, Linia podría de alguna forma haber duplicado su deuda y estar castigada corriendo dentro de una rueda de hámster gigante en nuestro sótano. O quizás Eris decidiría convertirla en una mascota real y colocarle un collar llamativo o un listón alrededor de su cuello.

Yo tenía una idea de cómo prevenir eso.

“Onii-sama, he terminado la limpieza,” dijo Aisha.

Sí, en efecto. Es el momento de que Aisha brille.

“Aisha, me gustaría pedirte un favor.”

Aisha frunció el ceño. Después de una larga pausa ella miró arriba hacia mí y preguntó, “¿Qué?” A partir de su malhumor, parecía ser que a ella aún le dolía la conversación que habíamos tenido el otro día.

“Me gustaría que vigiles a Linia en mi lugar. Asegúrate de que

ella no use el dinero que le di en algo estúpido, y mientras estás en ello, proporciónale apoyo para que no arruine nada en grande.”

“… Pero tengo cosas que hacer en casa.”

Yo asentí. “Y es por eso que no tienes que estar haciéndolo todo el tiempo. Comprobar las cosas de vez en cuando será suficiente.”

Aisha dio un par de vistazos hacia Linia. “¿De verdad tengo que hacerlo?”

Después de lo que ocurrió el otro día, a ella probablemente no le agradaba la idea de volver a trabajar juntas. Su renuencia me hacía preocuparme sobre la habilidad de Linia de reunir personas, pero… vamos, incluso la flor Rafflesia no tiene problemas para atraer insectos.

A decir verdad… si bien Aisha estaba reacia a cumplir mi solicitud, yo tenía una muy buena razón para confiarle esto a ella.

“En realidad, no estás *obligada* a hacerlo,” dije. “Pero creo que lo mejor sería que lo hicieras.”

“¿Por qué? ¿Debido a que yo fui quien dijo que quería convertirla en una sirvienta? ¿O porque piensas que es mi culpa que el ambiente de la casa esté tan sombrío?” se quejó Aisha.

Yo me arrodillé para estar a la altura de su mirada. Ella normalmente me miraba a los ojos, pero el día de hoy Aisha siguió apartando su mirada. “No es eso,” le dije.

Ella se mordió los labios.

“Es solo que… cuando te diste cuenta de que Linia era un problema, inmediatamente trataste de deshacerte de ella, ¿no?”

“Sí, porque ella es absolutamente inútil. Supuse que lo mejor sería deshacerse de ella antes de que causara más daño.”

Linia estaba de pie en la periferia, viéndose dolida por la conversación. Yo la ignoré.

“Pero si lo vemos desde otro ángulo, también podríamos decir que tú no fuiste capaz de sacar apropiadamente el talento real de Linia,” dije.

“… Sí. Supongo que tienes razón, ya que yo fui quien le enseñó el trabajo.”

“Lo cual significa,” continué, “que fue tu fracaso.”

Los ojos de Aisha se abrieron completamente por un momento, pero su expresión pronto pasó a ser una de indignación. La mirada en sus ojos parecía decir, *¡Yo no he fracasado en nada!* Tal vez yo no me había expresado bien.

Erm, vamos a intentarlo de nuevo…

“Verás, Aisha, no creo que esté bien descartar a alguien de inmediato simplemente porque hizo algo mal.”

Aisha se encogió de hombros. “Sí, lo sé. Creo que esa parte de ti es muy impresionante.”

“Gracias. Y es por eso que, si bien entiendo que estoy forzando esa ideología en ti al decir esto, no quiero en el futuro seas la clase de persona que abandona a los demás.”

Aisha era una chica capaz. Es más, ella era un genio, lo cual quería decir que podía hacer lo que se propusiera y hacerlo bien. Desafortunadamente, era por esa misma razón que ella tenía dificultades para entender a las personas que no eran tan capaces como ella.

El diario de mi yo del futuro me dijo que Aisha se quedó a mi lado hasta el amargo final, pero el futuro ya había cambiado en la actualidad. Tal vez ella eventualmente se iría para trabajar en otra parte. Supuse que Aisha no tendría problemas ahí afuera, pero no quería que ella fuera la clase de persona que castigaba a los demás si no podían hacer algo perfectamente. Ella solo terminaría siendo aislada, como una oveja negra. O aún peor, podría provocar que alguien quiera bajarle los humos.

Yo quería que Aisha aprendiera su lección antes de que algo así ocurriera. No sabía exactamente cuál era esa lección, pero definitivamente era algo que ella solo podía aprender trabajando junto a otros.

"¿No puedo convencerte de volver a empezar con Linia, como iguales?"

Aisha miró entre Linia y yo. Después ella cerró sus ojos. Pasó un segundo, luego dos. Ella no dijo palabra alguna, como si estuviera meditándolo profundamente.

"¿Estás pidiendo esto por mi bien?" preguntó finalmente ella.

"Esa es mi intención… A pesar de que, para ser honesto, creo que contigo apoyando a Linia, al menos podemos evitar el peor resultado posible."

"Entiendo. Gracias por ser honesto." Ella abrió sus ojos, mirando hacia mí de forma ansiosa. "Dime, Onii-sama, si me rehúso… ¿eso haría que me odies?"

Yo sacudí mi cabeza. "Por supuesto que no. Si realmente no quieres hacerlo, está bien que te rehúses."

Aisha se estiró tímidamente hacia mí. Cuando yo abrí mis brazos en respuesta, ella envolvió sus brazos a mi alrededor y me apretó con fuerza.

"Bien," dijo ella. "Si de verdad significa tanto para ti, me esforzaré en esto."

"Gracias."

A pesar de lo arrogante que pude haberme escuchado, yo no creía que estuviera mal. Esto sería bueno para ella; de seguro aprendería algo de experimentar un trabajo diferente junto a Linia. Y eso, en mi opinión, era maravilloso. *O al menos quería creer que lo sería.*

Esto no tiene absolutamente nada que ver con el tema, pero cielos, los pechos de Aisha sí que habían crecido sin que me diera cuenta. Ella tenía que estar cerca de una copa D. Su espalda era muy

pequeña, pero su pecho muy voluptuoso. *Supongo que esto es lo que llaman niña pechugona.* Con un poco más de volumen, sus pechos serían del mismo tamaño que los de Lilia. Por supuesto, eso no tenía importancia. Ella era mi hermana menor.

"Gracias," dijo Aisha.

"No, yo debería ser quien te esté agradeciendo por escucharme y dejar explicarlo."

"Haré cualquier cosa que tú me pidas." Aisha sonrió maliciosamente antes de alejarse. Al menos su sonrisa seguía siendo la misma. Ella también sonrió hacia Linia y extendió una mano. "Bueno, ya lo escuchaste. ¡Vamos a darlo todo!"

"¡Puedes apostarlo, miau!"

Las chicas intercambiaron un firme apretón de manos. Las cosas no habían salido bien la última vez que ellas eran jefa y subordinada, pero yo esperaba que ellas pudieran olvidar el pasado y hacer que las cosas funcionen esta vez.

Antes de terminar, le expliqué a Aisha la esencia de mi plan, como también lo que esperaba para su futuro. Y así terminamos la reunión.

Aunque, mientras tanto… *solo puedo rezar para no regresar a casa y descubrir una escena del crimen.*

Capítulo 7: La Empresa

"Haah… haah…"

El joven caballero Lienhard, quien apenas había cumplido quince años, se encontraba en la cima de la Torre Pantano. Sus manos estaban apretando con fuerza la empuñadura de su espada mientras jadeaba en busca de aire.

"Jejeje. ¿Qué pasa, héroe? ¿Eso es todo lo que tienes?"

De pie frente a él había una figura siniestra usando una túnica gris y una máscara blanca sospechosa.

"¿Realmente crees que serás capaz de derrotar al mago malvado y todopoderoso Rud—err, ejem—Rupan Tano con esos patéticos ataques?"

"¡M-maldita sea!" Él ajustó el agarre de su espada. Mientras arremetía hacia el frente, sus piernas se sentían como plomo, pero él de todas formas logró dar un corte con su arma.

La facilidad con la que Rupan Tano esquivó el ataque hizo parecer que solo estaba burlándose de Lienhard, y repentinamente estiró su mano derecha hacia el joven caballero. En un instante, una onda de choque invisible atravesó el aire, mandando a volar a Lienhard.

"¿¡Gaah!?"

"¡Ah! ¡Lienhard!" gritó una hermosa chica encadenada en un rincón de la habitación. Ella usaba un ligero vestido color durazno, y sobre su cabeza descansaba una pequeña corona dorada. Esta chica era la princesa de Toile, un pequeño reino de los Territorios del Norte.

"¡No tema, princesa! ¡Derrotaré rápidamente a este demonio

pervertido, y entonces ambos regresaremos a casa!" Mientras él daba este discurso tranquilizador, Lienhard forzó a su tembloroso cuerpo a ponerse de pie, mostrando la mejor sonrisa que pudo hacia Gertrude.

"¡O-oye!" intervino Rupan Tano, nervioso. "¿¡A quién estás llamando pervertido, hah!?"

"¡Por supuesto que a ti! ¡Robaste la ropa interior de la princesa, y como si eso no fuera lo suficientemente malo, te la pusiste sobre la cabeza! ¿¡Acaso no sientes vergüenza!?"

"¡Te equivocas! Para que lo sepas, yo me traje estas de casa. ¡Sí que eres grosero!"

No importaba a quién le pertenecía la ropa interior. Lienhard era el único caballero que quedaba; si él perdía, la Princesa Gertrude caería en las sucias manos de Rupan Tano. Solo era cuestión de tiempo para que él realmente se pusiera las bragas de la princesa sobre su cabeza.

"¡Graaaah!"

"¿Eso es todo lo que tienes?"

Lienhard arremetió hacia el mago, pero Rupan Tano lo esquivó con una velocidad impresionante, casi como un insecto, y envió a volar a Lienhard con otra onda de choque. Él había estado haciendo lo mismo durante toda la batalla.

"Guh..." gruñó Lienhard. "Maldita sea... No puedo... permitir que te salgas con la tuya... con nuestra princesa."

El cuerpo de Lienhard estaba cubiertos de cortes y moretones, pero el espíritu de batalla nunca lo había dejado. Él arremetió hacia Rupan Tano una vez más, impulsado por un fuerte sentido del deber.

"¡Jejeje! De seguro eres un perro leal, ¿no? Pero piénsalo. Incluso aunque la hija del rey fue secuestrada, él solo envió a un patético puñado de personas en su rescate. ¿De verdad un hombre como ese merece tal lealtad?"

"Esto no tiene nada que ver con él o con el país. Yo lo estoy

haciendo porque… porque yo… ¡amo a la princesa!” gritó Lienhard con todas sus fuerzas, por lo que su voz hizo eco a través de la torre.

Abrumada por la emoción, Gertrude se llevó ambas manos hacia su boca, con una lágrima bajando por su mejilla.

“¡Raaah!” rugió una vez más Lienhard.

“¡Jejeje! Qué demostración de amor tan conmovedora. ¡Por desgracia para ti, el amor no es suficiente para superar la brecha entre nuestros poderes!”

“¡Gaaaah!” Lienhard fue enviado a volar una vez más. “M-maldita sea… Ni siquiera puedo acercarme a él. ¿¡Qué se supone que haga!?”

“¡Jejeje!” rio Rupan Tano. “No hay forma de que puedas derrotarme. Tal vez si tuvieras en tus manos mi gran debilidad—la estatuilla de un Superd y el libro ilustrado que va con ella, describiendo los muchos logros del hombre… ¡Pero sin eso, es imposible! ¡Muajajajaja!”

“¡Ah!” Lienhard contuvo su aliento mientras se daba cuenta de algo. La mención de una estatuilla de un Superd le dio una pista. De hecho, mientras él estaba de camino aquí, un sospechoso adivino hizo una predicción exagerada sin siquiera pedir su permiso y luego lo forzó a aceptar la estatuilla del demonio. ¡El adivino juró que la estatuilla eventualmente sería de utilidad, pero él nunca habría imaginado que era la clave para esta batalla!

Lienhard saltó hacia su bolsa, la cual él había arrojado a un lado de la puerta. Lienhard sacó la estatuilla de ella—describía a un guerrero con un cabello verde esmeralda y una lanza blanca en su mano. Junto con ella, él sacó el mismísimo libro ilustrado que Rupan Tano había mencionado.

“¡No! ¿¡Acaso eso es!?” jadeó Rupan Tano.

“Así es. ¡Son los objetos Superd a los que tanto temes!”

“¡Sí! El mismísimo hombre que fue tachado como un villano por todo el mundo, pero que en realidad es increíblemente amable y ama profundamente a los niños… Un héroe legendario que jugó un papel

fundamental en la derrota de Laplace… ¡La estatuilla de Ruijerd Superdia!”

Para ser honesto, Lienhard no sabía nada sobre lo que este mago estaba diciendo. Él no había leído el libro ilustrado, pero al menos los objetos parecían ser efectivos.

“¡Nooo, mi poder… está disminuyendo!” gritó Rupan Tano, tambaleándose.

“¡Lienhard!” gritó hacia su héroe la Princesa Gertrude. “¡Ahora, hazlo!”

“¡Raaaaah!” Lienhard levantó en lo alto su espada una vez más y se lanzó a sí mismo hacia el malvado mago. Rupan Tano levantó su mano derecha sin fuerzas para tratar de detener el ataque, pero ya era demasiado tarde. La hoja se incrustó muy profundamente en su pech—esperen, no, no lo hizo. Hubo un sonoro sonido metálico mientras rebotaba en algo debajo de su túnica.

¡Urgh! ¿Esto todavía no es suficiente? Lienhard estaba al borde de darse por vencido, pero entonces…

“¡Gwaaaaaaah!” Rupan Tano dejó salir un grito ensordecedor mientras una cierta luz emanaba de su cuerpo, guiándolo directamente hacia el balcón. Él se estrelló con la baranda, dejó salir un gruñido patético, y se cayó por el borde.

Esta torre tenía más de tres pisos de alto, pero eso no era suficiente para matar a un mago como él. Convencido de eso, Lienhard se apresuró al balcón y miró por sobre el borde. En ese instante, una enorme explosión ocurrió abajo. El viento del estallido acarició las mejillas de Lienhard, despeinando su cabello.

“¡Vaya!” jadeó él.

Cuando el humo se despejó, Lienhard fue recibido por el cráter del impacto cerca del área donde Rupan Tano muy probablemente había caído. Todos los árboles a su alrededor habían sido abatidos por el estallido.

En ese momento fue cuando Lienhard entendió lo que debe haber pasado. A pesar de que Rupan Tano tenía una armadura bajo su túnica, también debe haber habido un núcleo central ahí que Lienhard había dañado durante su ataque. Eso había causado que el poder mágico del mago se saliera de control, haciéndolo estallar como alguien haría con un globo.

Lo que importaba era que él había ganado. Lienhard era el ganador.

"¡Lienhard!" gritó la princesa.

"¡Princesa! ¿Se encuentra bien?" Él corrió hacia ella, acunándola en sus brazos.

"¡Lienhard, oh, Lienhard! ¡Sabía que vendrías a salvarme!"

"Su Alteza… estoy completamente al tanto de lo indigno que es que yo tenga sentimientos románticos por alguien tan noble como usted, pero yo… yo solo…"

Ella sacudió su cabeza. "No, estás equivocado en eso. Ya que, verás, Lienhard, yo… yo también te amo."

"Princesa… ¡No soy digno de tales palabras! ¡Pero vamos, es hora de regresar al castillo!"

"¡Sí!"

Y así, el mago malvado y todopoderoso Rupan Tano encontró su amargo final. Lienhard fue recibido por su país natal y tratado como un héroe, ganándose un título de nobleza de alto rango. El rey incluso permitió su relación con la princesa. Ambos eventualmente se casarían y vivirían felices por siempre.

Fin.

Rudeus

"Cielos, eso sí que fue agotador."

Esta vez mi misión fue asegurarme de que el joven caballero Lienhard terminara junto a Gertrude, la princesa de un pequeño país. Uno de sus nietos aparentemente sería de utilidad para Orsted. Normalmente, su relación no sería permitida debido a la diferencia de sus posiciones, esto a pesar de que su amor era mutuo. El rey sabía de este amor recíproco y trató de darles un empujón, pero la posición social le impidió oficializar una unión entre ellos. En cambio, el rey esperó a que Lienhard pudiera destacarse en batalla, para así poder usar su valor como una excusa para sellar el trato. El problema era que Lienhard en el fondo era un cobarde, así que él normalmente huía de cada oportunidad que se le presentaba.

Sin ninguna otra opción, y desesperado de que el chico se forjara un nombre, el rey decidió desplegarlo a las líneas frontales durante una guerra con un país vecino. Lienhard moriría (como era de esperar) en el campo de batalla. La Princesa Gertrude más tarde sería forzada a un matrimonio político como nada más que un peón para mantener la paz.

Años más tarde, estos eventos serían transformados en una canción la cual describía a un furioso rey que envió al descarado joven caballero enamorado de la princesa a las líneas frontales de la guerra, donde él inevitablemente perdió su vida. Como dicen, ningún niño sabe lo importante que realmente es para sus padres.

En fin, mi trabajo era torcer el destino que les esperaba y lograr que Lienhard y Gertrude realmente terminaran juntos. Comencé contactando al rey del país. Propuse el plan de secuestrar a la princesa y mantenerla como una rehén en una torre rodeada de un bosque a las afueras del reino. Entonces, el rey solo tenía que enviar a Lienhard a salvarla. El rey estuvo escéptico al inicio, pero logré convencerlo sacando a flote el nombre de Ariel. Y así, disfrazado como el mago malvado y todopoderoso Rupan Tano, yo secuestré a la princesa.

Por cierto, la torre en la que mantuve a la princesa fue fabricada a mano por este humilde servidor. Era algo que yo había creado que ciertamente colapsaría si ocurría un terremoto, pero era suficiente para cumplir su propósito.

Antes de que Lienhard partiera hacia la torre, yo me disfracé

como un adivino y le di una pista acerca de cómo derrotar a Rupan Tano. Esto fue como *matar dos pájaros de una sola pedrada*, ya que yo aproveché la oportunidad para entregarle una figura de Ruijerd y un libro ilustrado mientras estaba en ello. Luego de eso corrí rápidamente hacia la torre para llegar antes que él. Todo lo que quedaba era esperar su entrada heroica y enfrentarnos en batalla. Después de una larga, y dura batalla, yo lo dejaría derrotarme.

Era mucho más fácil decirlo que hacerlo. En la realidad, fue un trabajo ingrato y agotador para una sola persona—desde las negociaciones y preparativos hasta la realización del plan en sí mismo. En retrospectiva, quizá no tuvo que ser tan grandioso, ¡pero bueno! Al final las cosas salieron bien.

"Estoy realmente exhausto."

Dejando el cansancio de lado, mi misión fue exitosa. Comencé a arrastrar mis pies de vuelta a casa, donde los halagos y gratitud de Orsted de seguro me esperaban. Regresar a Sharia tomaría cerca de un mes.

Tal vez lo mejor sería hacer que Sylphie me ayude a aliviar mi fatiga. Ver a una pareja tan joven y enamorada me dio unas ganas desesperadas de ver la expresión de vergüenza de Sylphie una vez más. Quería disfrutar una noche apasionada, ¿saben? Liberar la bestia carnal dentro de mí y…

Bueno, la verdad era que Sylphie se había acostumbrado a mis excentricidades, así que ella ya no actuaba tan avergonzada. La última vez que la espié cuando se estaba cambiando, ella solo dijo, "Oye, Rudy, ¿podrías pasarme esas bragas de ahí?" Aparentemente, yo necesitaba mejorar mi juego para hacerla sonrojar. Pero incluso si le hacía una petición pervertida, ella solo respondería casualmente, "Cielos, Rudy, eres un pervertido."

Al margen de eso, logré regresar a casa, donde las cosas se veían tal como las recordaba. Treb me abrió la puerta, y Lucie huyó de mí. Me detuve para acariciar la barriga de Eris, sobar el trasero de Sylphie, y acariciar la cabeza de Lara, y de paso lamí la oreja de Sylphie. Luego Leo lamió mi mano, y Lucie volvió a huir de mí…

Me trajo un gran alivio estar rodeado de la familia que recordaba. Cuando yo vivía en Japón, mi padre regresaría de sus viajes de negocios viéndose exhausto, pero de algún modo en paz. Tal vez él se había sentido de esta forma.

Ya que Norn supuestamente regresaría a casa el día de hoy, supuse que me recostaría en el sillón de la sala de estar y me relajaría mientras esperaba por ella y Roxy. Mientras me hundía en la suavidad del sillón, me di cuenta de algo.

"¿Eh? No veo a Aisha por ninguna parte. ¿Acaso está fuera haciendo compras?"

En el momento que pregunté, la expresión de Lilia cambió, y ahora ella estaba entrecerrando los ojos y mordiendo sus labios. Sylphie también puso mala cara, viéndose preocupada. Sin embargo, Eris se veía igual que siempre. Había una sensación de incomodidad en el aire. *Mierda, ¿qué pudo haber causado esto?* me pregunté.

"Verá," comenzó a decir Lilia, viéndose apenada, "últimamente Aisha ha estado mucho fuera de casa…"

Fuera de casa… Ah, es cierto. Casi lo olvido. Me pedí hacer algo por mí, ¿no?

"Te refieres a que está realizando el trabajo que le confié, ¿cierto?" pregunté.

"No estoy tan segura de eso. Ella se ha asociado cada vez más con algunas personas desagradables y de pasado dudoso. No veo que algo así pueda estar relacionado a algún trabajo."

Personas de pasado dudoso, ¿eh? La primera imagen que apareció en mi mente fue un montón de hombres con cortes mohicanos y hombreras. El tipo que manejaría motocicletas de consumo de combustible extremadamente ineficiente a pesar de los efectos medioambientales, todo esto mientras reía, "¡Gyajaja!" Sean quienes sean en realidad, solo podía suponer que eran las personas que Linia había reclutado.

"Um, verás, Rudy," dijo Sylphie, "últimamente han estado

apareciendo algunas personas de una apariencia realmente extraña en la ciudad. Todas están vestidas de negro, y parece que Aisha ha estado mucho tiempo con ellas.”

Solo había pasado un mes desde que les confié ese trabajo a Linia y Aisha. Me era difícil creer que ellas habían logrado reunir a suficientes personas como para que pudieras verlas regularmente en las calles.

Todas vestidas de negro, ¿eh? Hm… Aisha ya tenía catorce años. Ella estaba atravesando la pubertad, lo cual quería decir que estaba en esa fase rebelde y audaz. Los adolescentes de su edad con frecuencia se revelaban contra sus familias y actuaban de una forma demasiado engreída. Tal vez fue debido a que yo la forcé a interactuar más con el mundo exterior que ella terminó junto a malas influencias como esas.

“Me disculpo sinceramente, Rudeus-sama,” dijo Lilia. “Nunca imaginé que Aisha haría algo como esto. Ella estará en casa esta noche, y me aseguraré de regañarla por ello.”

Ah. ¿Entonces ella no iba a regresar al amanecer? Eso al menos era un alivio.

Mientras yo pensaba eso, Sylphie dijo algo extraño. “Sabes, Aisha dijo que tenía tu permiso para hacer todo esto.”

Yo la quedé mirando. ¿Aisha dijo que tenía mi permiso? Repentinamente, el peor escenario posible apareció en mi mente. Imaginé a los reclutas de Linia reunidos en un almacén, con sonrisas vulgares en sus rostros mientras lamían sus labios. ¿En quiénes tenían fijas sus vulgares miradas? Nada menos que en las hermosas Aisha y Linia. Apretados dentro de un pequeño almacén, los delincuentes no dudarían en rodear a las chicas y… bueno, solo podía imaginar el resultado.

Seguro, Linia era una luchadora bastante decente, pero solo contra oponentes promedio. Ella podía ser abrumada en un escenario en el que era superada en números. En cuanto a Aisha, siempre había pensado en ella como una niña, pero su cuerpo últimamente había comenzado a desarrollarse a una velocidad aterradora. Además,

incluso como su hermano, yo tenía que admitir que ella era linda. Su rostro era tan encantador como el de Paul, enfatizado por los caninos que mostraba cuando sonreía.

Mierda. De verdad metí la pata. Tanto Linia como Aisha eran hermosas, y yo fui lo suficientemente estúpido como para pedirles reunir a un grupo de personas de dudosa procedencia. ¡Yo básicamente lancé carne fresca a un océano lleno de tiburones! ¡A pesar de que—solo para dejarlo claro—yo no les pedí específicamente reunir a un montón de delincuentes!

"Eris… Eris, ¿por qué no la detuviste?" pregunté, sintiendo un nudo en mi garganta.

"… ¿Eh? ¿Por qué?" Eris ladeó su cabeza.

Ah, es cierto. Tal vez Eris no tiene ningún interés en Aisha.

"De todas formas, esos son solo debiluchos."

O sí. Estábamos hablando de Eris. Para ella, no había una gran diferencia entre un gatito y un león. Incluso si estos tipos eran lo suficientemente sospechosos como para preocupar a Lilia y Sylphie, ellos no eran más que meros delincuentes para los estándares de Eris.

No, no debería estar apoyándome en Eris. Ella ahora mismo estaba embarazada. Además, yo fui el que empezó todo esto. Necesitaba ser quien lo resolviera.

"Muy bien," dije después de pensarlo un poco. "Iré a encargarme de ello."

Yo no tenía la intención de dictar con quién Aisha se podía reunir o no. En ocasiones, las personas a las que la sociedad tachaba de indeseables no eran tan malas una vez que hablabas con ellas. Aunque aun así había límites. Aisha todavía no era una adulta. Si estos tipos estaban tratando de hacer uso de ella sin pensar en las consecuencias, entonces yo, como su hermano mayor, sin duda debía intervenir para salvarla. Paul de seguro habría hecho lo mismo.

De hecho, Paul probablemente habría clasificado como una

persona turbia.

“¿Saben dónde está su guarida?” pregunté.

“Te puedo llevar ahí,” dijo Eris, sin perder un segundo. Pero ella estaba embarazada. ¿De verdad debía permitirle ir conmigo? Ella probablemente trataría de intervenir y luchar si las cosas tomaban un giro violento. No podía arriesgarme a eso.

“Yo también voy,” dijo Sylphie.

Si bien apreciaba sus intenciones, yo sacudí mi cabeza. “No. Iré solo.”

Yo me había estado imaginando el peor escenario posible, pero ¿quién sabe si en realidad estaba ocurriendo algo turbio? Con eso como mi justificación, salí de la casa hacia esta guarida que Aisha había estado frecuentando. Yo apenas había tenido tiempo para descansar desde que llegué a casa desde mi última misión, pero no tenía caso quejarme por eso.

* * *

Sylphie me informó acerca de su ubicación: el tercer bloque del distrito de los aventureros. Era un edificio de dos pisos, construido con ladrillos resistentes a la magia, y estaba bastante alejado de la calle principal. Una construcción impresionante que de alguna forma se parecía al Gremio de Aventureros o un bar. La puerta se veía demasiado nueva como para ser la original y estaba pintada de un negro azabache con el emblema de un tigre feroz en medio.

Mientras yo caminaba hacia la puerta, un grupo de hombres vestidos completamente de negro salió. Ellos usaban abrigos idénticos con ese emblema de tigre bordado sobre el negro. Por razones que yo solo podía suponer, todos estaban cargando azadones y hoces.

“¡Bien, chicos, aquí vamos! ¡Wuju!”

“¡Sí!”

Ellos se dieron ánimos mientras caminaban a mi lado,

dirigiéndose hacia la calle principal.

Eso fue perturbador. Ellos eran como un montón de fanáticos del deporte dementes dirigiéndose a animar a su equipo de béisbol. Sin duda ellos habían sido convencidos de que los tigres eran más poderosos que cualquier león y se estaban dirigiendo hacia una batalla contra algunos leones como práctica. *Eso es simplemente aterrador. ¿Seré capaz de regresar a casa?*

Gracias al entrenamiento de Orsted, yo me había vuelto todavía más fuerte. Incluso había pasado por la oficina para equiparme mi armadura mágica para esta ocasión, solo por si acaso. De seguro todo saldría bien. No había forma de que yo perdiera contra un par de delincuentes debiluchos. Y de todas formas no podía acobardarme solo porque se veían aterradores. Mi adorable hermanita Aisha estaba en medio de estos rufianes. Sin importar lo lista que era, ella estaría indefensa en una pelea. Al menos ellos la dejaban ir a casa de noche, pero no había forma de saber qué le habían estado haciendo durante el día. Yo tenía que salvarla, sin importar cuántos enemigos arremetieran hacia mí.

Todo esto saldría bien. Yo ya sabía qué tácticas debía usar cuando me enfrentaba a números abrumadores. Da tres puñetazos, luego gira por un segundo y lanza una patada voladora, y regresa para lanzar tres puñetazos más. Tal como en Final Fight—interrumpiendo un combo solo para poder empezarlo desde el inicio y noquear a tu oponente. Eso sería suficiente para derrotarlos.

“D-disculpen la molestia…” Abrí tímidamente la puerta y di un paso en el interior.

Algo parecido a un vestíbulo se extendía ante mí: un amplio espacio dotado de barriles colocados a ciertos intervalos. ¿Por qué barriles? Debido a que estaban sirviendo como mesas improvisadas. Había varias personas sentadas alrededor de ellos con botellas de licor en sus manos, bebiendo felizmente. Tal como en un bar. Sin embargo, una cosa lo diferenciaba: cada persona tenía el mismo abrigo negro con el tigre bordado en la espalda.

Mierda. Ahora estoy temblando como un venado recién nacido.

“¿Tienes algún asunto aquí?” Uno de ellos—un hombre bestia con el rostro de un león—se dio cuenta de mi presencia y se acercó a mí. Él era más alto que yo, y más corpulento. Su abrigo apenas cubría lo que claramente era una impresionante musculatura. Desafortunadamente para él, la musculatura no era proporcional a la fuerza de combate. Ni Orsted ni Ruijerd se veían como del tipo macho musculoso, pero ellos aun así eran ridículamente poderosos.

“Um, bueno, verá…” murmuré. “Mi hermana. Vine a verla. ¿Podría, por favor, decirme si ella está aquí?”

Era importante ser educado. Incluso si mi poder dejaba en vergüenza el de este sujeto, aún había protocolos a seguir. Parte del secreto de mi éxito a la hora de enfrentar este mundo era ser educado con cualquiera que conocía por primera vez. Ciertamente no era porque yo estaba intimidado. No, señor.

“Tu hermana, ¿eh?” Con sospecha en sus ojos, el hombre me analizó de pies a cabeza por un momento antes de dar un vistazo alrededor del vestíbulo.

Ahora que yo me había tranquilizado un poco y podía mirar a mi alrededor, me di cuenta de que había un gran número de mujeres, incluso dentro de aquellos vestidos completamente de negro. Ellas no necesariamente se veían turbias, pero todas se veían como guerreras con un pasado. De hecho, ellas habían vivido vidas mucho más difíciles que las estudiantes asistiendo a la Universidad de Magia. Supongo que eso las hacía algo turbias. Aun así, Aisha no estaba entre ellas.

“Con permiso,” dijo el hombre mientras se inclinaba hacia mí.

¿Qué? Quieres un pedazo de mí, ¿eh? ¿Quién crees que eres? ¡S-solo para que lo sepas, yo soy un muy buen amigo de Orsted! Me puse rígido, listo para que las cosas se pusieran feas, pero el tipo solo olfateó el aire a mi alrededor. Aparentemente él estaba comprobando mi olor. *Eso es un poco vergonzoso.* Yo ladeé mi cabeza, confundido.

Su frente de frunció a medio camino. Él se congeló y estudió mi rostro por un momento, para luego retroceder un par de pasos.

Mierda. ¿De verdad apesto tanto? Ya que apenas había llegado a casa, aún no había tenido la oportunidad de darme un baño.

“Lo siento, pero eh, ¿acaso usted… es el hermano de Aisha-sama?” preguntó él. Aparentemente él fue capaz de descubrir eso a partir del hedor a sudor de mi cuerpo sucio.

“Um, sí, eso es correcto. Mi nombre es Rudeus Greyrat. Está mi… es decir, ¿Aisha está aquí?”

Por supuesto. Era importante presentarse. El primer paso de una comunicación apropiada era dar tu nombre y permitir que la otra persona sepa con quién estabas afiliado. Yo era bastante famoso en la ciudad, así que presentarme era una buena forma de desalentar a las personas de hacer algo estúpido.

Murmullos estallaron a mi alrededor. En el momento que dije mi nombre, el ambiente en la habitación cambió. Cada persona en las cercanías que había escuchado mi voz repentinamente enfocó su mirada en mí.

“Él dijo Greyrat.”

“Entonces ese sujeto de ahí es…”

“Sabía que eventualmente lo vería con mis propios ojos, pero pensar que hoy sería ese día…”

Yo me sentí muy, pero *muy* fuera de lugar. *Esto no puede ser bueno.* Había algo familiar sobre esto. Por lo que recuerdo, Eris una vez en el pasado perdió el control, y yo tuve que disculparme con un grupo al que ella le dio una paliza—un grupo como este. El ambiente ahora mismo se sentía igual.

¿Tal vez Eris ya había puesto en su lugar a estos tipos? *Esperen, eso sería extraño.* En ese caso, ¿por qué Aisha no había regresado? ¿Quizás Aisha había convencido a Eris? *Puede ser, pero esperen un momento. Entonces eso significaría que ella está aquí por su propia voluntad, ¿cierto?* Eso es imposible. Estos tipos tenían que tenerla bajo amenaza.

Ugh. Tal vez no debí haberles dado mi nombre real. Podría haber sido mejor darles mi seudónimo, Rupan Tano. Aunque ya era demasiado tarde para lamentarse.

"… ¡eso significa que eres el presidente!"

"¡Él es nuestro presidente!"

"¡Presidente Rudeus!"

Por alguna razón, todas las personas en la habitación comenzaron a bajar sus cabezas. Y no de una forma normal; todos ellos se pararon firmes e hicieron una reverencia de cuarenta y cinco grados, como dictan los modales apropiados japoneses. Lo que lo hizo más extraño fue que todos ellos lo hicieron al unísono.

"¿Eh?" Yo parpadeé lentamente. *¿Qué diablos está sucediendo aquí?*

El hombre frente a mí se había inclinado tanto como para que yo pudiera ver la cima de su cabeza. "Mis más sinceras disculpas por no haberlo reconocido inmediatamente, presidente," dijo él.

"¿Disculpa?" logré decir.

"La consejera está por aquí. Yo lo guiaré hasta ella."

"¿Consejera? Eh, entiendo." Estaba teniendo problemas para seguir el curso de esta conversación.

El hombre enderezó sus hombros, con su cola completamente erguida mientras me llevaba más profundo dentro del edificio. Puede que yo no haya entendido lo que él había dicho, pero si estaba dispuesto a mostrarme el camino, lo menos que yo podía hacer era seguirlo físicamente. Subimos al siguiente piso, donde él me guio hasta una de las habitaciones más al fondo y dijo, "Por aquí."

Estaba bastante oscuro en el interior, y el retrato de un hombre misterioso pero apuesto colgado en la pared le daba al lugar una vibra espeluznante. Fue dentro de esta habitación que las encontré—a las personas más turbias de toda la ciudad. Ellas usaban los mismos abrigos negros que el grupo que yo había visto en el primer piso, y a

pesar de ser casi verano, ellas estaban usando lo que parecían ser bufandas blancas alrededor de sus cuellos. Incluso aunque la habitación estaba completamente cerrada y apenas iluminada, ellas estaban usando lentes de sol. El par estaba sentado la una frente a la otra, sonriendo maliciosamente mientras contaban juntas las monedas de oro.

"¡Miaujajaja! Al final fue una buena decisión comprar estos lentes de sol. ¡El brillo de estas monedas de oro de otra forma me habría cegado, miau!"

Una de las dos reía, mostrando una sonrisa desagradable en su rostro. Tal vez era la falta de iluminación en la habitación, pero sus dientes también parecían brillar como oro. Los lentes de sol hacían imposible ver bien su rostro, pero yo no tenía que verlo para saber que el dinero se le había ido a la cabeza. Probablemente sus ojos ahora mismo eran signos de pesos. Para mí, ella ya estaba cegada.

"Ah, casi lo olvido. Aquí está el pago de este mes, miau."

"Muy bien," asintió la joven a su lado, también usando lentes de sol. Ella estaba sentada solemnemente en su silla, apoyándose en ella de forma arrogante como si fuera la jefa de una gran empresa internacional. Ella mantuvo su mentón en lo alto mientras la otra mujer le entregaba una pila de monedas de oro. Tenía que haber al menos diez de ellas.

Por lo que podía ver, las monedas no eran monedas de oro de Asura, sino del tipo que usábamos aquí en el Reino de Ranoa.

La joven contó mecánicamente las monedas que ella había recibido y las arrojó dentro de una bolsa de monedas vacía cercana. Ella rápidamente escribió la cantidad recibida y firmó con su nombre antes de pasarle el recibo a la mujer con orejas de gato.

"Listo, pago recibido," dijo ella.

"¡Sip, miau!"

"¿Y?" La joven levantó su mentón hacia la mujer con orejas de gato, instándola a seguir.

“¡Miaujajaja! Y este es el pago de la consultoría, miau.” La mujer con orejas de gato entregó una de las muchas mini torres de monedas de oro. Probablemente tenía que haber cerca de cinco o seis monedas por torre. “Con esto, espero que puedas seguir trabajando junto a mí, miau.”



“Por supuesto. Tengo la intención de seguir trabajando contigo por muuuuuucho tiempo más.”

“¡Miaujajaja!” se largó a reír la mujer con orejas de gato. “Tienes el corazón podrido, ¿no?”

Los labios de la joven adquirieron una sonrisa malvada mientras respondía, “Jejeje, no tan podrido como el tuyo, Linia.” Ella metió el dinero dentro de una bolsa de monedas diferente antes de guardarla en la parte frontal de su vestido, justo en el valle entre sus pechos. “¡Ah!”

Ellas finalmente se dieron cuenta de mi presencia y la del joven hombre bestia de pie en la entrada.

“El Presidente Rudeus está aquí para verlas, Jefa Linia y Consejera Aisha.”

Así es. Las dos figuras ante mí usando lentes de sol eran ni más ni menos que Linia y Aisha.

* * *

Las chicas me dieron la bienvenida y me invitaron a sentarme, así que me recosté sobre el sillón mientras ellas tomaban asiento frente a mí.

“¿Y bien? ¿Qué está pasando aquí?”

Yo decidí indagar la situación antes de hablar sobre cualquier otra cosa. Después de todo, yo *sí* les ordené a estas dos reunir a un grupo de personas. Sin embargo, no les ordené rentar este edificio o decirles que todos debían vestirse de negro. Además, había muchas más personas de las que imaginé.

“Bueno, verás, Onii-sama… Hicimos lo que nos pediste. Reunimos personas e hicimos negocios con ellas,” dijo Aisha.

Yo asentí. “Hah. Denme los detalles.”

Aisha comenzó a repasar la situación. Después de que yo había

partido a mi misión, Linia y Aisha inmediatamente comenzaron a reclutar personas. Ellas se concentraron principalmente en los estudiantes todavía asistiendo a la universidad, en los graduados, y las personas del Gremio de Aventureros. Antes de darse cuenta, ellas ya tenían treinta miembros. Así es, treinta, así como así. Con tantas personas, el pequeño almacén que yo compré para ser nuestra oficina quedó demasiado estrecho. Aisha rápidamente lo vendió, para luego usar sus propias conexiones para solicitar patrocinadores y en cambio rentar este edificio. En cuanto al retrato del hombre apuesto en la habitación, ese en realidad era yo; Zanoba lo había pintado a mi imagen. Aunque él había glorificado tanto mi apariencia que no se parecía a mí ni en lo más mínimo.

“Como puedes imaginar, no había unidad entre nuestros miembros, ya que reunimos al grupo de una forma demasiado apresurada… sin mencionar que ni siquiera teníamos una idea concreta sobre cómo íbamos a operar,” dijo Aisha.

Ya que no les tomó nada de tiempo atraer a estas personas, ellas tenían que esperar un largo tiempo hasta mi regreso de mi misión. Perderían personas si no decidían una dirección a la cual llevar la empresa. Por esa misma razón, Aisha visitó la Fortaleza Flotante para pedir la opinión de Nanahoshi. Ella sacó la flauta de mi habitación—la que Perugius me había dado en caso de que alguna vez necesitase su ayuda—e invocó a Arumanfi para llevarla ahí. Ella luego mostró su respeto a Perugius antes de ver a Nanahoshi y recibir algunos consejos.

Yo me quedé viendo a Aisha por un momento, sin poder decir palabra alguna. “¿Eh? ¿Conociste a Perugius-sama?”

“Sí. Él es un hombre muy genial.”

Esa de seguro fue una movida audaz, y sin duda peligrosa, más aún sin antes haber pedido mi opinión. Perugius podría haber acabado con su vida en segundos si ella lo hubiese hecho enojar. Pero… no. Después de todo, él era bastante magnánimo, y demasiado ecuánime como para perder la cabeza lidiando con alguien tan joven como Aisha. Además, si ella comentaba inocentemente lo *genial* que era Perugius, Sylvaril probablemente la trataría muy bien.

"Y además…" continuó Aisha.

Las sugerencias de Nanahoshi fueron los uniformes, y modales apropiados. Ordenarles usar la misma ropa fortalecía su sensación de unidad, y así no abandonarían la causa tan fácilmente, incluso si no tenían una dirección clara. Además, enseñarles costumbres militares y a ser corteses incrementaría la confianza de los clientes.

Aisha llevó a cabo el consejo de Nanahoshi y compró ropa barata sobrante de uno de sus conocidos de las tiendas de ropa. Eso fue lo que llevó a los abrigos negros sombríos. Incluso Aisha se había dado cuenta de que trajes completamente negros se verían mal, así que compró algo de tela amarilla de la misma tienda usando su propio dinero, y luego bordó emblemas en cada abrigo.

Sí, emblemas de rata. Ella se inspiró en nuestro apellido Greyrat. Ya que era amarillo sobre negro, yo estaba seguro de que eran tigres.

Fiu, eso estuvo cerca. Fue bueno no haberle dicho lo geniales que se veían los emblemas de tigre.

Una vez que todos empezaron a usar el mismo uniforme, Aisha comenzó a enseñarles modales, como por ejemplo a realizar una reverencia apropiada. La reverencia perfecta de cuarenta y cinco grados es lo que los japoneses llamamos *ojigi*. Era fácil de aprender, y las personas entenderían de un vistazo que la persona estaba tratando de ser respetuosa.

En fin, así fue como empezó esto—una organización de personas vestidas de negro y que bajaban sus cabezas con respeto.

Con eso fuera del camino, Aisha comenzó a considerar qué podían hacer sus nuevos empleados. La mayoría de ellos eran gente bestia que Linia había reclutado. Ellos no tenían algún otro talento más que luchar. Aquí estábamos hablando de personas del tipo deportista adictas al entrenamiento, quienes ni siquiera podían contar, y ni hablar de leer. Había algunas mentes brillantes entre ellos, pero por cada persona inteligente había al menos cinco más que eran cerebros de músculo.

La única idea que apareció en el horizonte para un grupo como

este era el trabajo de mercenario, así que eso fue lo que las chicas decidieron hacer. También les ayudó escoger un nombre, el cual ellas sacaron del mismísimo seudónimo que yo con frecuencia usaba: Grupo de Mercenarios de Rupan.

No obstante, había un problema. Sharia estaba en medio de las Tres Naciones Mágicas, las cuales eran lugares relativamente pacíficos. No había guerras en curso, y tomaría demasiado tiempo desplegar personas hacia lugares que estaban envueltos en conflicto. Así que Aisha llegó a la idea de empezar un negocio de guardaespaldas. Por un precio fijo, una persona podía contratar varios de nuestros mercenarios por un cierto periodo de tiempo. Una persona sería designada como el líder del grupo, y tomaría las decisiones durante un trabajo. Si alguien moría o terminaba herido en el trabajo, la empresa inmediatamente enviaría un reemplazo.

En otras palabras, ellas estaban arrendando mercenarios. Definitivamente no era un grupo criminal. Definitivamente no.

“Y una vez que empezamos el negocio, inmediatamente saltamos a la fama.”

Con la princesa de la tribu Doldia actuando como la líder de la empresa, esta logró ganarse una cantidad peculiar de confianza de las personas. Además de eso, la publicidad de Aisha y las conexiones personales de ciertos miembros rápidamente le dieron popularidad al grupo. Dentro de los primeros catorce o quince días de la fundación del grupo, ellos ya estaban recibiendo solicitudes de personas importantes de la Orden de los Caballeros del Reino de Ranoa, el Gremio de Magos, y el Taller de Implementos Mágicos. Sus socios se incrementaron en el proceso, y esa fue la razón de que actualmente tuvieran a más menos cincuenta personas alrededor de la ciudad.

Sharia tenía toda clase de personas: caballeros, estudiantes, herreros, artesanos, y muchas más. Naturalmente se formaban facciones con esta diversidad, lo cual llevaba a un buen número de peleas y discusiones menores. Eso creó la necesidad de una empresa especializada—un grupo neutral que pudiera proteger a aquellos involucrados.

Si no teníamos cuidado, el grupo de mercenarios podría

convertirse en otra facción, pero fue por eso que Aisha creyó que lo mejor era aceptar solicitudes de cualquiera sin discriminación, esto para mantener esa neutralidad.

“Hemos estado apartando algo de lo que ganamos como gastos de la empresa, pero incluso así todavía ganamos mucho más de lo que alguna vez imaginé,” dijo Aisha.

“Eso es cierto, miau. Todos nos pagan comisiones mucho más grandes de lo que habíamos pensado. Ellos son gente honesta, la mayoría de ellos, miau.”

Así que ellas crearon una organización de guardaespaldas que es un poco diferente del Gremio de Aventureros. Ellas además habían obtenido una ganancia bastante decente en el proceso, logrando un comienzo muy auspicioso. Por supuesto, el número total de ingresos no era enorme; aún tomaría mucho, mucho tiempo antes de que Linia pudiera pagar todo lo que debía. Aun así, si expandíamos nuestro negocio y cambiábamos nuestros servicios después de llenar nuestras arcas, ella podría ser capaz de pagarlo rápidamente. De hecho, a mí no me molestaba condonar el resto de lo que debía una vez que al menos pudiera pagar la mitad de ello. De todas formas, yo no estaba tras el dinero.

Apreté mis labios.

Para ser honesto, esto era completamente diferente de lo que yo había imaginado dentro de mi cabeza. No, quizás eso no importaba. Si las cosas avanzaban bien, entonces eso era suficiente. Yo nunca soñé que las cosas saldrían así de bien. Sospechaba que el toque experto de Aisha era el responsable del éxito de esta empresa. Ella era un genio, y si no hubiese tomado esto en serio, habría tomado mucho más tiempo que el negocio despegara. Nunca pensé que ella sería tan dedicada.

“No me había dado cuenta de que amabas tanto el dinero, Aisha,” dije mientras dejaba salir un suspiro.

“Oye, no se trata de eso.” Los labios de Aisha se convirtieron en un puchero, como si estuviera ofendida por mi comentario. “La única cosa que amo tanto es a ti, Onii-sama. Dijiste que esto sería en mi

beneficio, así que me esforcé al ciento diez por ciento."

"Aisha…"

Sus ojos brillaban mientras ella miraba hacia mí. Cielos, ella era muy linda. Si solo no fuese mi hermana, entonces yo ya estaría en sus manos.

"Además, sería una verdadera molestia que esta gata regrese a la casa," agregó Aisha.

Ah, probablemente esa es la razón real. Creí que se estaban llevando muy bien, pero supongo que estaba equivocado, ¿eh? Nah, esa es una cosa. Esta es otra.

"Bueno, sea cual sea el caso, hiciste un buen trabajo," dije, acariciando su cabeza.

Aisha mostró una sonrisa de oreja a oreja. "¡Jejeje, gracias!"

Dejando de lado las circunstancias, al menos habíamos encontrado una forma para que Linia pueda empezar a pagar su deuda. Además, tenían que haber algunas promesas prometedoras en la empresa, considerando todas las personas que habían reunido. De seguro una de ellas tendría madera para el comercio. Tal vez podría encontrar a alguien para trabajar en la Sociedad del Dios Dragón, como también a alguien que pueda realizar el trabajo de vendedor de nuestras figuras de Ruijerd.

Supongo que no debería sorprenderme que ellas hubiesen llegado así de lejos en tan solo un mes, pero esto demostraba las habilidades de Aisha. Puede que yo haya subestimado lo capaz de ella era.

"Aun así, Lilia-san ha estado preocupada, así que vamos a sentarnos y tener una pequeña plática en casa," sugerí.

"¿Queeé?" frunció el ceño Aisha. "Pero Madre es demasiado terca. Ella no lo entenderá incluso si se lo explico, y quiero seguir con esta clase de trabajo por un poco más de tiempo."

"Todo estará bien. Le explicaré que yo te pedí hacer esto."

Me sentiría mal de forzarla a continuar si ella no estaba dispuesta, pero, por extraño que parezca, Aisha estaba emocionada de seguir. Yo la dejaría si eso era lo que quería. Además, ver lo mucho que ella había logrado aquí me hacía sentir como si fuera un desperdicio simplemente mantenerla como una sirvienta en la casa.

"Muy bien," dijo ella. "Confío en ti, Onii-sama. Sabes, ella es bastante blanda cuando se trata de ti. Así que asegúrate de explicarle todo apropiadamente, ¿bien?"

Y así, yo tenía mis propios subordinados bajo el nombre del Grupo de Mercenarios Rupan. Yo nunca antes había tenido a gente trabajando para mí de esta forma. En el futuro podía usarlas para toda clase de cosas en mi beneficio. Se abrían muchas oportunidades ante mí.

"¡Ah, es cierto! ¡Jefe!"

Todavía perdido en mis pensamientos, yo estuve a punto de llevarme a Aisha a casa cuando Linia me habló.

"¿Qué sucede?" pregunté.

"Recientemente llegó una carta del Gran Bosque, miau."

Hah. ¿Del Gran Bosque? Asumí que debía ser de Pursena.

Linia me la entregó. Me di cuenta que estaba dirigida a ella, por lo que Linia ya la había abierto para leer su contenido. No había nombre indicando quién la enviaba, lo cual me hizo preguntarme cómo sabía ella que venía del Gran Bosque. ¿Tal vez el aroma? Sin perder más tiempo, yo saqué la carta metida dentro del sobre y le di un vistazo al contenido.

Se me hizo un nudo en la garganta.

El autor no desperdició tiempo con los saludos ni nada parecido. Su mensaje era simple y corto, escrito en la lengua del Dios Bestia: *¡Es una emergencia! ¡La Bestia Sagrada ha desaparecido! ¡Solicitamos apoyo para una misión de búsqueda y rescate de emergencia!*

“Por su parte, la Bestia Sagrada dijo que no le diéramos importancia, así que probablemente no hay nada de qué preocuparse, miau.” Linia dobló sus dedos detrás de su cabeza y sonrió.

Mientras yo estaba ahí en silencio, decidí hacer una visita al Gran Bosque. Probablemente sería una buena idea llevar un presente conmigo, a modo de disculpas.

* * *

Grupo de Mercenarios Rupan

PRESIDENTE: Rudeus Greyrat.

JEFA ACTIVA: Linia Dedoldia.

CONSEJERA Y JEFA SUBRROGANTE: Aisha Greyrat.

NÚMERO DE EMPLEADOS: Aproximadamente cincuenta.

AFILIACIÓN: Parte de la Sociedad del Dios Dragón.

ASESORA: Silent Sevenstar.

Capítulo 8: Volviendo a la Aldea Doldia

Traje a Linia y la Bestia Sagrada Leo conmigo en mi viaje hacia el Gran Bosque. Eris trató desesperadamente de acompañarme, pero yo le pedí permanecer en casa, dado su avanzado embarazo. Su estrés probablemente se estaba acumulando, ya que ella recientemente había perdido a su juguete (Linia). Llevarla a una aldea llena de gente bestia en ese estado solo la instaría a tratar de secuestrar a alguien más para llevárnoslo a casa.

Mientras tanto, Linia se quejó, "No quiero regresar. Si lo hago, seré forzada a ser la subordinada de Pursena." Por desgracia, yo no creía poder ganarme su confianza si iba solo. La necesitaba para persuadirlos.

Yo había cometido un error—debí haberles escrito una carta justo después de que invoqué a Leo aquí. De seguro me equivoqué al no hacerlo.

En fin, incluso aunque la gente bestia tendía a ser testaruda, yo ahora era una persona más madura. Las cosas ciertamente no terminarían tan mal como la última vez. Me aseguraría de explicar todo apropiadamente, y llevaría a la Bestia Sagrada y Linia para que así fuera.

Dejé a Aisha a cargo de nuestro grupo de mercenarios. Ella no tendría problemas, ya que desde un principio se encargaba de la mayor parte del trabajo administrativo. Los miembros en su mayoría trataban con Linia en un comienzo, pero también habían llegado a respetar a Aisha. De seguro no habría problema con que Linia se fuera por un tiempo para realizar un viaje de negocios.

Para ser honesto, este pequeño viaje significaba que me estaba atrasando con mi trabajo para Orsted. Aunque era mejor lidiar con los problemas antes de que empeoren, así que primero quería encargarme de esto. Si no lo hacía, me arriesgaba a quedarme aún

más atrasado con mi trabajo. Sería una verdadera molestia si una turba de gente bestia irrumpía dentro de Sharia en un año más tratando de recuperar a la Bestia Sagrada.

Cuando le expliqué la situación a Orsted y traté de hacerle entender la urgencia de la situación, él no se vio particularmente molesto por mi solicitud. De hecho, él me ofreció cuidar la casa mientras yo estaba de viaje. Gracias a mis contribuciones, él ya había realizado muchos más preparativos contra el Dios Humano durante este bucle que en cualquier otro, así que a Orsted no le molestaba que yo me tomase un tiempo. De hecho, ahora teníamos algo de tiempo libre.

Si bien quería ir directamente al sótano de la oficina y saltar dentro del círculo de teletransportación para ir directo hacia la Aldea Doldia, nuestro círculo en el Gran Bosque de hecho estaba ubicado a una gran distancia de ellos. En cambio, decidí hacerle una visita a Perugius. Conociéndolo, supuse que él podría estar al tanto de algunas ruinas de teletransportación abandonadas más cerca de la parte norte del Gran Bosque.

* * *

Cuando lo visité, Perugius estaba recostado sobre su silla como siempre, rodeado de sus diez familiares y Sylvaril. El onceavo familiar faltante había sido desplegado en el palacio de Asura para actuar como su representante.

“¿El Gran Bosque?”

Yo ladeé mi cabeza. “¿Hay algún problema con eso?”

“No. ¿Planeas partir inmediatamente?”

“Supongo que mientras más pronto, mejor.”

Su rostro se nubló por medio segundo cuando le informé que quería ir al Gran Bosque, como si estuviera vacilando. Aunque él accedió casi de manera inmediata, y estuvo de acuerdo en actuar como mi taxi.

Este hombre es realmente magnánimo, pensé.

"Dicho eso… La Bestia Sagrada, ¿eh? Eso me trae algunos recuerdos desagradables," dijo Perugius. Él miró hacia Leo con el ceño fruncido.

Me pregunté lo que había detrás de esa reacción, pero él probablemente conoció a la anterior Bestia Sagrada, gracias a la larga vida que había tenido. Yo no tenía idea de cómo fue su relación, pero ¿por qué él todavía estaba poniendo esa cara, sabiendo que la actual reencarnación ante él era la mascota de nuestra casa?

A Leo no le molestaba la manera en que Perugius lo estaba mirando. Él estaba sentado viéndose sereno. Era Linia la que parecía petrificada. Aparentemente ella ya había visto a Perugius antes cuando vino aquí con Aisha, pero aún no se había acostumbrado a su presencia.

"Siento mucho las molestias que mi hermana menor le causó el otro día," le dije a Perugius.

"No fue nada." Él agitó su mano con desdén. "Me agradan las personas listas como ella."

Viendo que Perugius no estaba particularmente molesto por su intrusión, imagino que Aisha debe haber manejado bien su encuentro con él.

"Por cierto," dijo Perugius, "oí que tuviste una hija."

"Sí. ¿Aisha se lo dijo?"

"Mm. Qué afortunado fuiste de no haber tenido un hijo de cabello verde." Él habló como si estuviera tratando de evaluarme.

"… Sí. Es un gran alivio que mi hija no fuera Laplace reencarnado."

Perugius mostró una sonrisa. "¿Oh? A juzgar por tu respuesta, supongo que Orsted debe haberte contado acerca de la habilidad de reencarnar de nuestra gente."

“Así es. Lo hizo.”

“En ese caso, asegúrate de no olvidar esto: cuando llegue el día de la reencarnación de Laplace, yo lo mataré, sin importar si de casualidad es tu hijo.” Él mostró sus dientes a través de su amplia sonrisa.

Eso es aterrador.

“Bueno, personalmente, espero que eso nunca ocurra.”

A decir verdad, yo estaba dividido sobre el asunto de Laplace. De acuerdo a Orsted, él era el último de los guerreros dedicados que han seguido su lucha contra el Dios Humano durante un largo periodo de tiempo. Eso lo convertiría en un aliado bajo circunstancias normales, pero él fue derrotado por el Dios Humano. La división resultante de su personalidad llevó a que una mitad engañase a Ruijerd y se convirtiera en el enemigo jurado de Perugius. Eso lo convertía en mi enemigo. Si tal hombre renaciera como mi hijo, yo no sabría qué hacer.

Por supuesto, yo no estaba demasiado preocupado. Orsted insinuó que él ya sabía exactamente cuándo, dónde, y bajo qué identidad reencarnaría Laplace. Mi aparición puede haber alterado el futuro, pero ya que Laplace parecía tener su propio destino fuerte, yo quería creer que mi presencia no influenciaría eso en gran medida.

“Dicho eso, yo no tengo deseos de cruzar espadas contigo,” dijo Perugius. “Si alguien parecido a Laplace nace dentro de tu familia, deberías consultarme primero.” Él habló como si estuviera tratando de aconsejarme mientras se paraba de su trono.

Yo no tenía idea de lo que involucraría *consultarle*, pero a juzgar por su tono, no parecía que él fuera a dejar escapar a Laplace. Tal vez no matarlo de inmediato y sin aviso era la forma de Perugius de mostrar misericordia.

“Ahora bien,” dijo Perugius, “comenzaré los preparativos para tu círculo de teletransportación. Espera en tu habitación por un tiempo.”

* * *

Decidí visitar a Nanahoshi mientras el círculo de teletransportación era preparado, pero ella no estaba en su habitación de siempre. Vagué a través de los pasillos preguntándome dónde pudo haber ido cuando me encontré a Yuzuru de la Expiación, y le pregunté dónde estaba Nanahoshi. Resultó que este era el momento del día en que ella estaba ocupada aprendiendo sobre la aplicación práctica de los círculos de teletransportación. Había mucha información que digerir y recordar, lo cual debía ser difícil. Yo tenía toda la intención de ayudarla si ella lo necesitaba, pero, por el momento, le entregaría las papas fritas y bolas de arroz saladas que le traje más tarde. Algo de comida nostálgica sería un alivio para el alma.

Luego de eso, me dirigí hacia mi habitación asignada y esperé pacientemente. Los ojos de Linia se iluminaron cuando vio lo lujosas que eran las habitaciones aquí. Ella no perdió tiempo para lanzarse sobre el cómodo sillón.

“Haah,” suspiró ella. “Entiendo que a ti no te afecte, pero que Aisha no le tenga miedo es otra historia, Jefe. No puedo creer que ella pueda hablar de igual a igual con alguien así de aterrador, miau…” Linia estiró su cuerpo mientras se quejaba.

Yo no tenía idea acerca de qué había discutido Aisha con Perugius, pero conociéndola, todo debe haber salido bien. Perugius también se veía muy animado debido a su encuentro. Mi única preocupación era la tendencia ocasional de Aisha por decir lo que estaba pensando incluso si era insensible u ofensivo.

Tal vez lo mejor es tomar algunas medidas preventivas para asegurarme de que ella no ofenda a Perugius.

“Linia, ninguno de nosotros está a su nivel,” dije. “Todos nosotros estamos bajo él. La única razón por la que Aisha fue perdonada por ser tan audaz es porque Perugius-sama es un hombre magnánimo.”

“¿Tú crees, miau? ¿Seguro de que él no solo está aterrado de ese malvado jefe Dios Dragón tuyo? Yo todavía no lo conozco, pero él es bastante aterrador, ¿cierto? Cliff no paraba de temblar, miau.”

“¡Oye, no digas eso! ¡Eso no es cierto!” grité.

Tú eres la que no le teme a nada. O tal vez imprudente *lo explique mejor.*

Perugius podía escuchar cada palabra de nuestra conversación. Esto era el equivalente de verter agua de un trapo de cocina dentro del té de alguien antes de servirlo. ¡Por favor! No podía creer su descaro.

No mucho después de nuestra conversación, una malhumorada Sylvaril apareció. Tal como sospechaba, ella nos había escuchado. “Perugius-sama es un hombre magnánimo, y te considera un amigo cercano,” dijo ella con mayor énfasis, como si me estuviera poniendo en mi lugar.

No había necesidad de eso; yo no estaba menospreciándolo. Y preferiría que ella no se tome tan en serio lo que esta estúpida gata dijo. Además, era un gran honor ser considerado un amigo por alguien tan importante como Perugius-sama. Le dije justamente eso a Sylvaril, tratando de calmar las cosas, pero mi intento aparentemente fue un poco exagerado, ya que no hizo nada para aplacar su mal humor. “Los preparativos están completos, así que acompáñenme,” dijo ella irritablemente mientras nos corría de la habitación.

Sylvaril nos guio al sótano de la fortaleza: era el mismo laberinto húmedo y oscuro por el cual habíamos descendido en nuestro viaje hacia el Continente Demoniaco. Dentro de una de las habitaciones tenuemente iluminadas encontramos a Perugius y Nanahoshi de pie lado a lado. Ante ellos había, como era de esperarse, un círculo de teletransportación. No estaba emitiendo ninguna luz; ellos probablemente aún no lo activaban.

Mientras yo esperaba, preguntándome cuál era el problema, Nanahoshi respiró profundamente, sosteniendo un cristal mágico en sus manos.

“Solo estás poniendo en práctica lo que ya sabes. No necesitas sentirte nerviosa,” dijo Perugius.

“Cierto…” Nanahoshi se acercó al círculo. “Rudeus, puedes entrar

en él. Me disculpo de antemano si algo sale mal." Su rostro estaba tenso de la ansiedad mientras nos indicaba que podíamos usar el círculo.

Al parecer, esta vez ella era quien iba a activar el círculo. Así que íbamos a ser sus conejillos de Indias, ¿eh? Pero no podía quejarme: yo fui quien vino a pedir un favor de la nada.

"Sylvaril," dijo Perugius. "¿Les entregaste el mapa?"

"Ah, me disculpo. Casi lo olvido." Sylvaril sacó un mapa de su bolsillo y me lo entregó.

Yo lo abrí y lo estudié. La Aldea Doldia estaba cerca del borde del papel, así que solo podía asumir que seríamos teletransportados a las ruinas en medio. Parecía ser que la aldea estaba a medio día de viaje. Tal vez era debido a que todo el lugar estaba cubierto de bosque, pero las dos ubicaciones se veían relativamente cerca. Decidí mostrárselo a Linia y ver lo que ella tenía que decir.

"Ah, sé dónde queda esto, miau. No te preocupes, es bastante cerca, miau."

Entonces de seguro todo estaría bien. Había pasado cerca de una década desde que Linia había estado por última vez en casa, pero ya que era su hogar, probablemente lo mejor era dejarle la navegación a ella.

En cuanto a ti, Sylvaril, apuesto a que no tenías ninguna intención de entregarnos ese mapa a menos que Perugius dijera algo primero. Un comportamiento tan perverso es muy inapropiado, sabes. ¡Se lo diré todo a Perugius!

"Ahora bien, comencemos," dijo Perugius.

"Entendido." Nanahoshi se arrodilló y acercó el cristal mágico al círculo. Con un pincel en mano, ella comenzó a dibujar algo en el suelo.

"Solo para estar seguros, solo vamos a activar el círculo por un momento. Una vez que estén ahí, deberán arreglárselas solos," dijo

Perugius. “¿Entendido?”

Yo parpadeé hacia él, confundido. “Sí… Entendido.”

Ya que ellos todavía estaban ocupados preparando todo, mi mente no registró las palabras mientras daba una respuesta mecánica. Solo empecé a contemplar el significado de lo que dijo luego de eso. ¿Acaso habría muchas bestias esperándonos? No, esperen. Considerando la época del año, tal vez…

“Oiga, acerca de lo que acaba de decir—” comentó Linia, habiéndose dado cuenta de la implicación en el mismo instante que yo.

Por desgracia, Nanahoshi ya había terminado sus preparativos. Una vez que había dibujado el círculo con su pincel, ella colocó el cristal mágico sobre él. El círculo comenzó a brillar tenuemente a continuación, y nosotros terminamos siendo absorbidos.

* * *

“¡Urk!”

Lo siguiente que supe fue que estaba rodeado de agua que me llegaba hasta el estómago. Debajo de ella, divisé el círculo mágico que nos había traído aquí. La luz que había emitido pronto desapareció.

“¡Miaaaaau! ¡Lo sabía, es la temporada de lluvias!” gritó Linia, levantando a Leo en sus brazos. A pesar de ser esencialmente un perro, él estaba con su cabeza en alto como si creyera que era natural que ella lo cargase, incluso aunque él ya estaba completamente mojado. Para empeorar las cosas, nuestro equipaje también estaba lleno de agua.

Oh, genial. Eso quiere decir que mi presente de disculpa probablemente está completamente mojado.

El agua estaba muy fría. Si no salíamos rápido de aquí y encontrábamos un lugar para secarnos, corríamos el riesgo de terminar con un resfriado.

Aunque no era como si un resfriado fuera de mucha preocupación. Un simple hechizo de magia de desintoxicación podía curarlo de inmediato.

Esos eran los pensamientos que recorrían mi mente mientras yo empezaba a buscar unas escaleras, pero no vi nada que pudiera ayudarnos a salir de aquí. Eso me dejaba con una sola opción. Invoqué un espíritu de luz para iluminar el lugar, y finalmente ubiqué una escalera… que daba hacia abajo. Este aparentemente era el piso más alto de este edificio.

"¡Jefe, tienes que hacer algo, miau!"

"Tranquilízate," respondí.

Ahora mismo, lo que necesitábamos era subir. Si el nivel del agua estaba tan alto, no debería haber agua sobre nosotros. Con eso en mente, usé mi magia de tierra para crear un peldaño junto a la pared. Me aferré a él y lo usé para tocar el techo.

"¡Hmph!" gruñí, usando mi magia para abrir un agujero sobre mí.

Lo atravesé solo para descubrir una intensa lluvia y enormes árboles alineados hasta el horizonte. Las ramas de los árboles sobre nosotros ocultaban completamente mi visión del cielo. Mientras tanto, el suelo debajo estaba siendo arrastrado por las fuertes aguas. No podrían culparme por pensar que se trataba de un río en vez de un bosque, pero esa era la prueba que necesitábamos para saber que habíamos llegado a nuestro destino. No había duda. Este definitivamente era el Gran Bosque.

Tal como esperaba, el lugar donde yo estaba de pie era la cima de las ruinas a las que nos habíamos teletransportado, y todo el lugar estaba inundado.

"Esto es muy malo, miau. ¿Qué vamos a hacer? No es así como imaginé esto, miau."

Linia y Leo también habían subido sobre el techo conmigo.

"Puedo ya sea congelar el agua para que podamos caminar a

través de ella, o fabricar un bote y usar magia para propulsarnos."

Los ojos del Linia se iluminaron. "¡Ooh, Jefe! ¡Sabía que podía confiar en ti, miau!"

"Pero con una lluvia como esta, ni siquiera tengo idea de qué dirección debemos tomar," confesé.

Linia asintió. "Sí, con este clima tan malo, yo estoy tan perdida como tú, miau."

Eso creí. Esta no era una lluvia normal; el agua había subido hasta el último piso de estas ruinas. Probablemente tenía cinco metros de alto. Cualquier cosa que normalmente fuera un punto de referencia no sería visible ahora mismo.

"¿E-entonces qué hacemos, miau?" preguntó Linia.

"¿Quizás esperar que termine la temporada de lluvias?"

"Cuando eso pase, será la temporada de apareamiento, miau. Si eso ocurre, yo terminaré siendo el juguete sexual de alguien, miau."

Ah, es cierto. La temporada de apareamiento. Una cosa era resistirme a ella cuando estábamos en casa, pero no estaba seguro de poder contenerme en un viaje como este. Entonces tal vez lo mejor sería partir. ¿O sería mejor regresar y ver si Orsted tenía alguna clase de objeto para ayudarnos?

"¡Guau!" ladró Leo, sacando pecho mientras miraba arriba hacia mí.

¿Qué le pasa?

"¿¡Lo dice en serio, miau!?" intervino Linia, respondiendo en mi lugar.

"¡Guau!"

"¡Supongo que por algo usted es la Bestia Sagrada, miau!"

Yo era un genio por haber traído a Linia, considerando que ella

podía entenderlo. Tenía que tener a un traductor para comunicarme con este perro. “Linia, ¿qué está diciendo?”

“Él conoce el camino, así que pidió que fabriques un bote, miau.”

“Entiendo. Un bote será.”

Linia tenía razón; el título de Leo no era por nada. Él era muy capaz.

Con eso decidido, yo usé mi magia de tierra para conjurar un bote. El problema con mis creaciones de tierra era que mientras más poder mágico concentrase en ello, más pesado sería lo que estuviera tratando de fabricar. Sin embargo, al disminuir la intensidad del poder mágico que usaba, yo también podía fabricar algo más liviano. Para construir un bote apropiado, yo necesitaría usar un patrón de panal y mantener la densidad del poder mágico mientras le daba forma, asegurándome de que el centro pudiera contener aire y darle flotabilidad.

Tomó poco más de una hora completar el proyecto. El producto final fue una balsa medio cuadrada.

Como sea. Esta cosa flota, y su propulsión está basada completamente en mi propia magia. Esto debería ser suficiente.

“¡Muy bien! ¿Partimos?”

Linia se veía nerviosa. “¿Estás seguro de que vamos a estar bien, miau? Jefe, ¿te quedaste sin poder mágico o algo así? Espero que no nos hundamos a medio camino, miau…”

“Si comienza a hundirse, nos detendremos a medio camino y escalaremos uno de los árboles para descansar sobre sus ramas un rato,” dije mientras me subía a la balsa. Carecía de estabilidad, pero yo simplemente podía equilibrarla durante el camino.

“Urgh, no estoy muy segura de esto, miau…” se quejó Linia.

“¡Guau!”

La cabeza de Linia se levantó de pronto. “Ah, Jefe, él dice que

vayamos en esa dirección, miau.”

“Entendido. Muy bien, en marcha.”

Usé mi poder mágico para controlar el agua a nuestro alrededor, empujándonos en la dirección que Leo había indicado.

* * *

Llegamos a la Aldea Doldia dos días después. En cuanto a la distancia, no estaba tan lejos de las ruinas, pero fuimos atacados por monstruos a lo largo del camino y sacados de curso por las corrientes, así que nos perdimos un poco. Si no hubiésemos sido lo suficientemente afortunados como para encontrarnos con la Carretera de la Espada Sagrada, nos habría tomado otros diez días encontrar el camino correcto.

“¡Oigan, miren!”

“¡Es la Bestia Sagrada!”

“¡Que alguien le reporte esto a Gyes-sama!”

Toda la aldea entró en caos al vernos. Los guerreros corrieron hacia nosotros, casi como abejas saliendo de un panal, y ellos estaban completamente armados.

“Es un hombre humano.”

“¿No me digan que él es quien secuestró a la Bestia Sagrada…?”

“Ahora que lo pienso, *hubo* un incidente como este hace diez años.”

Mientas nuestra balsa se acercaba, la gente bestia se puso más en guardia. El ambiente era tan tenso que parecía probable que nos encarcelaran sin siquiera dejarnos hablar.

Mierda, ¿y ahora qué? Ellos podrían volver a capturarme, desnudarme, y arrojarme dentro de una celda.

Justo cuando estaba comenzando a preocuparme, Linia se puso de

pie.

“¡Escuchen! ¡Yo, Linia Dedoldia, hija de Gyes Dedoldia, he regresado, miau!” declaró ella.

“¿Eh?”

Los guerreros se congelaron, inspeccionando su rostro antes de que todos ellos comenzaran a olfatear al unísono.

“Es cierto. Esa realmente es Linia.”

“De seguro ha crecido.”

“Sí, ya han pasado doce o trece años, ¿cierto?”

El aire se llenó de nostalgia. Me sentí aliviado por un momento, pero esa sensación pronto fue destruida.

“¡Ya lo escuchamos todo de Pursena, sabes!”

“¿¡Qué es todo eso de convertirte en una comerciante, hah!?”

“¡Tienes que cumplir con tus deberes aquí en la aldea!”

Ellos inmediatamente comenzaron a gritarnos.

“¡Argh, lo sabía!” gritó Linia. “¡Jefe, sácanos de aquí! ¡Te lo ruego, miau!”

Yo la ignoré y nos impulsé el resto del camino hacia un lugar seguro.

* * *

Nada en la aldea había cambiado desde la última vez que estuve aquí. Ellos eran tan aislacionistas—y hostiles hacia los extranjeros—como antes. Al menos, yo tenía a Linia junto a mí esta vez, y había varios que me recordaban.

Yo estuve aquí hace diez años. Aquellos que habían sido niños en ese entonces ahora eran guerreros, pero recordaron quién era yo después de olfatear mi aroma. Además, había algunos veteranos

dentro de ellos que también recordaban quien era yo. Por ejemplo, uno de los guerreros bestia que arrojaron agua sobre mí hace tantos años. Él había tenido cinco hijos durante los últimos diez años y regresó a sus deberes. De seguro le gustaba su trabajo.

Mientras a mí me estaban dando alguna especie de bienvenida, a Linia rápidamente comenzaron a regañarla.

"¡Cómo te atreves! ¡Tú eres la hija del jefe y tienes el descaro de abandonar tus deberes!"

"¡Eres una desgracia para nuestra tribu!"

Linia se encogió de hombros y se ocultó detrás de mí. Las lágrimas se estaban reuniendo en sus ojos mientras ella murmuraba en voz baja, "Esta es exactamente la razón por la que no quería regresar aquí, miau."

Era culpa suya que las cosas hubieran terminado así.

Los aldeanos siguieron regañando a Linia por un tiempo, al menos hasta que la Bestia Sagrada se retorció para secarse y llamó su atención.

"¡Es cierto! ¡La Bestia Sagrada es mucho más importante que Linia!"

"¡Sí! ¡Él finalmente ha regresado!"

"¿Dónde ha estado todo este tiempo?"

Linia fue olvidada mientras se concentraban completamente en Leo. Ellos siguieron preguntando dónde había estado y cómo había sido secuestrado. En el proceso, aquellos presentes que no me conocían gradualmente comenzaron a sospechar, mirándome como si yo hubiese sido el responsable de su secuestro.

Esto de seguro me traía recuerdos. Si alguien comentaba, "Ah, sí, este es el pervertido que se enamoró de la Bestia Sagrada hace diez años, ¿no?" Yo de seguro sería arrojado dentro de una celda.

Mientras yo estaba preocupado pensando en esto, un grito resonó

a través de la multitud.

“¡Todos, guarden silencio, miau!”

“¡Que todos se callen!”

Las dos que se acercaron era guerreras—Minitona y Tersena. Las reconocí. Yo incluso las había salvado en el pasado. Ellas actuaban como líderes, silenciando a la multitud mientras se acercaban a mí.

“¡No sirve de nada hacer un escándalo aquí, miau!” declaró Minitona.

“Pueden darnos los detalles en la casa del jefe,” dijo Tersena. “¡Abran paso!”

Pronto fuimos guiados hacia la residencia de Gyes.

* * *

Gyes ahora era el jefe de la tribu. El antiguo jefe, Gustav, había sufrido una horrible herida luchando contra un monstruo durante la temporada de lluvias de hace unos años, lo cual llevó a su retiro anticipado. Él dejó a Gyes a cargo de la aldea y se fue a vivir el resto de sus días pacíficamente a otro asentamiento.

Tal vez era por eso que Gyes se veía más solemne ahora. Él parecía ser mucho más relajado. Al parecer, las probabilidades de que yo sea acusado de un crimen que no cometí eran mucho más bajas esta vez.

Aliviado, yo entregué el paquete de carne ahumada que había comprado en Sharia y traído como un presente. Después empecé a explicar la situación. Les conté que yo estaba enfrentando a un poderoso enemigo, y que no quería estar constantemente ansioso sobre la seguridad de mi familia mientras me oponía a él. Fue por eso que traté de invocar a alguien o algo para protegerla, lo cual terminó con la aparición de la Bestia Sagrada. Él por lo tanto se había convertido en nuestra Bestia Guardiana.

Una vez que terminé de hablar, la expresión de Gyes se volvió amarga. “Todo eso es un poco difícil de creer.”

Estaba de acuerdo con eso. Yo mismo estuve sorprendido cuando Leo apareció. A pesar de que había estado incluso más sorprendido debido a quién había aparecido antes que Leo, la primera vez que realicé la invocación.

"¡Guau, guau!" ladró Leo desde su lugar a mi lado, sentado de una manera solemne.

"¿Ves? Él está respaldando mi historia," dije. Yo en realidad no tenía idea de lo que estaba diciendo, pero asumí que él estaba apoyando mi versión de los hechos.

"La única cosa que mencionó fue que la comida en su casa supuestamente es muy deliciosa," me informó Gyes.

"¿Disculpa?" jadeé.

"Fue una broma. Él dijo, *Estoy ahí para estar al lado de su hija, para hacer lo que debe ser hecho*," suspiró Gyes.

¿Eso fue una broma? Gyes, bastardo. Así que ahora eres capaz de hacer bromas, ¿eh?

En fin, así que Leo estaba interesado en mi hija, ¿eh? ¿Lucie? Nah, probablemente Lara. Después de todo, él estaba realmente apegado a ella. A partir de lo que yo había visto, él casi siempre estaba pegado a su cuna. Orsted incluso había estado de acuerdo en que Lara era particularmente prometedora.

"¡Guau!"

"¿Mm? ¿Es el destino?"

Gyes y Leo quedaron de frente, aparentemente teniendo una conversación. Por desgracia, yo no tenía idea sobre qué, ya que no hablaba la lengua Perruna.

"Linia, ¿puedes traducir para mí?" le pedí.

"¿Mm? Ah, claro, miau."

Su traducción me permitió escuchar su conversación.

“Es cierto, existe una leyenda que dice que, después de cien años del nacimiento de la Bestia Sagrada, un mesías aparecerá para salvar al mundo, y la Bestia Sagrada supuestamente lo ayudará en su misión,” dijo pensativamente Gyes.

“¡Guau!” (La traducción de Linia: “¡Dime! ¿Cuál crees que es el deber de la Tribu Doldia, miau?”)

“Nuestro deber es proteger a la Bestia Sagrada hasta que el salvador aparezca.”

“¡Guau, guau!” (La traducción de Linia: “¡Y yo, la gran y majestuosa Bestia Sagrada, he encontrado a ese salvador, miau! ¡La hija de este hombre es nuestra salvadora!”

“No estoy dudando de que me está diciendo la verdad. Sin embargo, esto no tiene precedentes—que el padre de la salvadora invoque a la Bestia Sagrada directamente y que la tenga protegiéndola desde la infancia…”

A través de la traducción de Linia, Leo puso énfasis en su importancia mientras hablaba. Ese nivel de arrogancia me recordaba a cierta Emperatriz Demoniaca cabeza hueca que yo había conocido en el pasado.

En fin, así que mi hija era la salvadora, ¿eh? ¿Nuestra pequeña bebé Lara con esa mirada audaz en su rostro? Orsted había insinuado algo parecido, pero nada concreto. Hah. De alguna forma, esto se sentía bastante irreal.

Tal vez debería empezar a enseñarle kung fu desde una temprana edad. Ya saben, pasarle todo mi conocimiento paterno.

“Guau, guau. ¡Guau, guau, guau!” (La traducción de Linia: “¡La leyenda también habla de una posibilidad de que el salvador muera antes de tiempo! ¡Dime! ¿¡Sabes lo que eso implica!?”)

Después de una breve pausa, Gyes respondió, “De acuerdo a la leyenda, si el salvador muere, el Árbol Sagrado se marchitará. A causa de eso, la Bestia Sagrada se debilitará cada vez más hasta la muerte.”

“¡Grrrr!” (La traducción de Linia: “¡Alguien está tras la vida de mi amo! ¿¡Acaso es tu deseo que mi vida también corra peligro!?”)

Gyes sacudió su cabeza. “No, eso por ningún motivo es lo que queremos.”

“¡Arf!” (La traducción de Linia: “¡En ese caso, no debería haber ningún problema con esto!”)

Una vez más, la expresión de Gyes se volvió amarga. Él miró hacia Linia, quien había estado traduciendo animadamente la conversación para mí todo este tiempo. Linia se acobardó ante su mirada y se ocultó detrás de mí.

Es por esto que debes dejar de jugar. Sí, yo fui quien te pidió traducir, pero tú fuiste quien se tomó esas locas libertades creativas y lo hizo enojar. Tú metiste la pata, así que necesitas lidiar con las consecuencias.

“Linia,” dijo repentinamente Gyes. “¿Todo lo que está diciendo él es cierto?”

“S-sí, lo es, señor. Él está ahí para proteger a la hija del Jefe—eh, es decir—a la hija de Rudeus-sama, miau.”

Era raro que ella hablase de forma tan educada. Aparentemente incluso la delincuente arrogante de Sharia estaba aterrada de su padre.

“Una niña humana, ¿eh?” Gyes hizo una pausa. “Solo han pasado veinte años desde el nacimiento de la Bestia Sagrada, así que tenía la impresión de que pasarían otros ochenta años hasta que tuviera que cumplir con su deber.”

“Técnicamente, la chica es mitad humana y mitad demonio,” corrigió Linia. “Así que creo que ella tendrá una larga vida, miau.”

“Ah, ya veo. No tomé en cuenta la posibilidad de que ella pudiese ser un demonio…” Gyes cruzó sus brazos sobre su pecho, perdido en sus pensamientos.

Durante la década desde la última vez que lo vi, él se había vuelto mucho más introspectivo de lo que había sido. Él antes era más del tipo impulsivo, el cual se lanzaría de cabeza en vez de darse un tiempo para considerar sus opciones. Gyes parecía haber madurado mucho, casi hasta parecerse al jefe anterior, Gustav. Tal vez la gente bestia maduraba pasados los treinta años y eso les ayudaba a entrar en razón.

¿Acaso lo mismo sucedería en el caso de Linia? Nah, yo estaba seguro de que ella sería igual hasta el día de su muerte.

Las dos jóvenes de pie detrás de Gyes intervinieron, "¡No hay forma de que un demonio pueda ser nuestra salvadora, miau!"

"¡Sí! Y él dijo que llamó a la Bestia Sagrada usando magia de invocación. ¡Apuesto a que usó alguna extraña brujería para engañar a la Bestia Sagrada!"

Minitona y Tersena sonaban tal como Gyes en sus días de juventud. *Qué extraño. Estaba bastante seguro de que en el pasado ellas estuvieron agradecidas conmigo por mi ayuda. Supongo que estar alrededor de otras personas gente bestia por tanto tiempo nubló su visión de las cosas, ¿eh?*

Dejando de lado su cambio de actitud, ellas tenían algo de razón; yo usé un círculo mágico creado por Perugius para invocar a Leo. El círculo tenía ciertas condiciones establecidas para obligar a lo que sea que fuera invocado a obedecerme completamente. Tal vez eso tenía un impacto en Leo, y su creencia de que mi hija era la salvadora solo era un delirio.

"No, las posibilidades de eso son escasas," dijo Gyes. "Si ese fuera el caso, Rudeus-sama no habría recorrido todo ese camino hasta nuestra aldea. Él vive al otro lado del mundo. Habría sido difícil para nosotros rastrearlo y hacer algo al respecto. Así que, si él hubiese estado planeando algo deshonesto, simplemente habría ignorado la situación."

"S-supongo que sí…"

Eh, sí, sobre eso… creo que debo disculparme. De hecho, sí traté

de ignorarla. Lamento eso.

“Bueno, esto debería dejar zanjado el asunto de la Bestia Sagrada,” dijo Gyes.

“¿Está seguro de que eso es sabio?”

“Él ha hablado. Ahora nuestro trabajo es simplemente obedecer.”

“¡Guau!” ladró Leo, como estando de acuerdo, y luego rápidamente colocó su cabeza sobre mi regazo.

Yo acaricié su cabeza instintivamente, y su expresión pasó a ser una de felicidad. Minitona y Tersena se veían completamente disgustadas, como si encontraran insolentes mis acciones, pero yo las ignoré. En casa hacíamos esto todo el tiempo.

Aun así, estaba sorprendido de que ellos hubiesen aceptado tan tranquilamente lo que Leo había dicho. Supongo que Linia al final tenía razón. *De hecho, yo creía recordar que Ghislaine había dicho algo similar.*

“Dicho eso, Rudeus-sama… veamos… sí, en cerca de quince años más. Cuando su hija haya madurado, por favor, tráigala aquí. Me gustaría seguir nuestras costumbres y realizar la ceremonia del Árbol Sagrado. Estoy seguro de que eso será difícil, dado que toma cerca de un año viajar desde donde usted vive, pero aun así me gustaría pedírselo. Esto es parte de nuestro deber.”

“Entiendo. Así será.”

Una ceremonia, ¿eh? Yo no tenía idea de lo que eso implicaba exactamente, pero asumí que era alguna clase de formalidad. *Así que íbamos a celebrar el paso de Lara a la adultez en quince años más aquí en la Aldea Doldia, ¿eh? Tendré que escribir eso en mi diario para no olvidarlo.*

Al menos eso resolvía la situación con Leo, y con muchos menos problemas de lo que había imaginado. Dejé salir un suspiro. Yo no era el único aliviado; me di cuenta de que la tensión también dejó los hombros de Gyes. Toda la habitación parecía estar más relajada.

Gyes miró hacia Linia, quien inmediatamente se estremeció. “Ahora díganme, ¿por qué nuestra descarada gatita callejera, Linia, está junto a Rudeus-sama?”

“Ah,” dije. “Sobre eso. Verás, ella trató de entrar al mundo de los negocios, pero terminó contrayendo una enorme deu—”

“¡Me alegra que haya preguntado, miau!” interrumpió Linia, repentinamente colocándose frente a mí para poder explicarlo ella misma. “Verán, pensé en lanzarme y probar el rubro de comerciante después de separarme de Pursena, pero entonces, un día, recibí una revelación divina de los cielos, miau. Seguí su consejo y regresé a la Ciudad Mágica de Sharia. ¿Y creerían a quién encontré ahí? ¡Nada menos que a la propia Bestia Sagrada! En ese momento, pensé que este era el propósito por el que fui traída aquí—¡para cuidar a la Bestia Sagrada y encargarme de todas sus necesidades! Así que en realidad no me he olvidado de los deberes que han sido encomendados a nuestra tribu. ¡De hecho, la razón principal por la que no regresé fue porque, como una de nuestros guerreros, yo estaba tratando de cumplir mi papel, miau!”

Vaya. Era realmente impresionante cómo podía ella inventar tantas mentiras así de la nada. ¿O tal vez ya había estado pensando en qué excusas darle a su padre?

Gyes la miró de forma escéptica, pero Minitona y Tersena se veían completamente convencidas. Ellas la habían tratado con desdén hace momentos, pero ahora la miraban con algo que bordaba la admiración.

Sí que son cabeza hueca.

A pesar de que había leído en un manga que, una vez que las personas dejaban de despreciar a otros y comenzaban a respetar a las personas, eso facilita su propio crecimiento. Tenía sentido; encontrar algo bueno en una persona que de otra forma no tenía esperanza reflejaba la madurez de uno.

Aun así, mentir no estaba bien.

“Disculpa, Gyes-san,” intervine. “De hecho, ella trató de

emprender un negocio como comerciante ambulante, pero terminó con una deuda enorme. Así fue como terminó convirtiéndose en una esclava, y yo intervine para salvarla. Bueno, en realidad, yo solo pagué su deuda por ella.”

“Interesante,” dijo él.

“¡Miauuu! ¡Jefe, no se supone que les digas la verdad!” me regañó Linia.

Minitona y Tersena volvieron a mirarla con desprecio.

“Ella actualmente está trabajando en mi casa para devolver el dinero que debe,” expliqué.

“Entonces lo que usted trata de decir, Rudeus-sama, es que ella actualmente es su esclava. ¿Correcto?”

Urk. Ahora que lo pienso, ella es *la hija de Gyes. Solo puedo imaginar cómo se siente él como padre, escuchando que su hija ha sido convertida en una esclava. Si yo escuchara que Lucie era una esclava, mataría a quien sea que la haya comprado y la liberaría, sin hacer preguntas.*

Sin embargo, no podía darme el lujo de mentir.

“Efectivamente, supongo que podrías decirlo de esa forma,” admití a regañadientes. “Pero para dejarlo claro, yo ciertamente no la estoy tratando como una esclava. Solo la estoy ayudando a volver a ponerse de pie, como un amigo.”

Gyes sacudió su cabeza. “No me importan cuáles son las circunstancias. Ella es quien abandonó sus deberes a causa de su ambición, solo para terminar con una deuda enorme y causó problemas a la familia del héroe de nuestra gente. Yo estaría avergonzado de que alguien incluso supiera que ella es de nuestra aldea. Así que, por favor, siéntase libre de hacer lo que quiera con ella.”

Oh, vaya. Gyes, viejo, de seguro te has convertido en un hombre de razón desde la última vez que te vi.

De hecho, no. A juzgar por su rostro, él en realidad estaba lamentándose por la clase de mujer en la que se había convertido su hija.

Linia frunció el ceño. “Oye, Papi, ¿eso no es un poco cruel, miau? Yo estuve en graves problemas, ¿sabes? Si las cosas no hubieran terminado como lo hicieron, yo habría sido convertida en un juguete sexual de unos nobles pervertidos.”

“Por lo que recuerdo, Rudeus-sama,” dijo él, prácticamente ignorándola, “su libido era incluso más fuerte cuando usted era un niño. La temporada de apareamiento debería comenzar pronto. Cuando eso ocurra, tiene permiso para usar a Linia como le plazca.”

“¡Miau! ¡Papi! ¿¡Acaso no te preocupa la castidad de tu hija!?” Linia levantó sus puños en el aire, iracunda.

Gyes miró hacia ella, con su garganta resonando baja y profundamente mientras decía, “Silencio. Si dices ser parte de la gente bestia, entonces deberías ofrecer tu cuerpo sin objeciones para pagar lo que debes.”

“Urgh…” Linia retrocedió. “B-bien, lo entiendo, miau. Yo fui quien se equivocó, miau.” Ella volvió a ocultarse detrás de mí.

Escucha, no me molesta si me usas como escudo, pero no presiones tus pechos contra mi espalda. No tengo intenciones de hacerte nada, ya sea durante la temporada de apareamiento o fuera de ella.

“En cualquier caso, es cierto que alguien necesita estar ahí para cuidar a la Bestia Sagrada, y de todas formas no tenemos los medios para pagar la deuda de Linia,” dijo Gyes. “Así que, por favor, llévesela cuando se vaya de aquí.”

Alguien que cuide a Leo, ¿eh? Yo en realidad no creía que él necesitase a alguien, pero la tribu Doldia tenía un deber que cumplir. Si ellos querían cuidarlo, yo no tenía razón para decirles que no. Además, sería un mayor problema para mí si Linia se quedaba aquí.

“Sin embargo,” continuó Gyes, “me siento nervioso de enviar a

Linia sola.”

Yo asentí. “Lo entiendo perfectamente.”

“Jefe, realmente preferiría que no estés de acuerdo con él sobre eso, miau…” se quejó Linia miserablemente desde detrás de mí. Por desgracia para ella, yo entendía a lo que se refería su padre. No era debido a que ella fuera poco confiable ni nada parecido… solo que, últimamente, ella estaba en una mala racha.

“Entonces hay que enviar a una persona más.” Gyes acarició su mentón pensativamente. “Veamos… Ah, sí, ¿qué tal si lleva a Minitona o Tersena con usted para cuidar a la Bestia Sagrada?”

En el momento que sus nombres fueron mencionados, las dos chicas dieron un paso al frente, ambas completamente cubiertas de armaduras de cuero con gruesas espadas en sus espaldas. Las dos eran musculosas y tenían voluptuosos pechos. Ellas habían estado bien dotadas cuando eran niñas, pero realmente habían florecido desde entonces. La gente bestia era la tribu perfecta para cualquier amante de los pechos grandes.

“Yo iré, miau,” dijo Minitona.

Tersena sacudió su cabeza. “No, seré yo.”

“Yo soy mejor con la espada y también más inteligente, miau.”

“Ella miente. Ambas asistimos a la escuela en el Puerto de Zant, y yo fui quien obtuvo mejores notas.”

¿De verdad estaban tan desesperadas por servir a Leo? Quince años lejos de este lugar mataría cualquier posibilidad de convertirse en jefe de la aldea algún día, si eso era lo que querían. ¿O acaso en su tribu era un honor más grande cuidar a la Bestia Sagrada que convertirse en jefe?

“Puede que Tersena haya conseguido las mejores notas con respecto a la magia, pero yo fui mejor en todo lo demás, miau,” insistió Minitona.

“Eso no es cierto, Tona. ¡Eres una mentirosa!”

“¡Tú eres la mentirosa, Tersena!”

Ellas dos me recordaban a Linia y Pursena, cada una defendiendo su propia posición.

Ah, es cierto, ahora que lo pienso… “¿Acaso Pursena todavía no ha regresado a casa?” pregunté.

La expresión de Gyes inmediatamente se ensombreció.

* * *

“Por aquí.”

Fui guiado a un edificio al borde de la aldea. Al menos, era un lugar familiar para mí. Verdaderamente familiar. En el pasado yo incluso había vivido aquí por un tiempo. Era un lugar bastante cómodo, a pesar de que terminé compartiéndolo con alguien en algún punto—un hombre de mediana edad con cara de mono. Incluso así había sido un buen alojamiento. La seguridad era de primera y—bueno, sí. Es suficiente de bromas. Ellos básicamente me habían traído a su cárcel.

Linia se rehusó a entrar, aparentemente a causa de que ella también había tenido malas experiencias en este lugar.

Una vez dentro, yo me quedé mirando en silencio. Pursena estaba acostada perezosamente sobre una cama, viéndose realmente desaliñada. Ellos no la habían desnudado completamente como en mi caso, pero lo que ella estaba usando exponía bastante piel. Pursena estaba usando una polera gris lisa y poco sensual y pantalones cortos. Su espalda daba hacia nosotros, por lo que yo pude ver a través de las barras de metal cuando ella pasó su mano bajo sus pantalones cortos para rascarse su cola. La completa falta de feminidad era alarmante.

“¡Oye, Pursena, despierta!” gritó Gyes.

“Ngh, ya no puedo comer más…” murmuró dormida Pursena, con su cola meneándose de un lado a otro.

“Es hora de comer.”

Ese era el truco más viejo de todos, pero ella cayó en él inmediatamente.

"… ¡Ngah!" Pursena se estremeció y se sentó, haciendo una breve pausa para bostezar. "Fwaaah…"

Mientras ella se estiraba, la delgada tela de su polera se estiró en la zona de sus pechos, los cuales eran más grandes de lo que recordaba. Su ropa encajaba con ella como un guante, y eso era veneno para mis ojos. La clase de veneno que ninguna cantidad de magia de desintoxicación podía curar.

"¿Mm? No huelo ninguna comida." La nariz de Pursena se retorció mientras miraba a su alrededor medio dormida. Sus ojos se posaron sobre nosotros.

"Pursena, tienes un visitante," dijo Gyes.

Pursena al principio nos miró en blanco, pero en el momento que me vio, sus ojos se abrieron de la sorpresa y se arrastró hacia las barras, aferrándose a ellas. "¡Jefe! No es lo que crees. ¡Soy inocente, lo juro! ¡Tienes que ayudarme!"

Esta vez, yo era el sorprendido.

Gyes dejó salir un largo suspiro.



Capítulo 9: El Caso de la Ladrona de Carne Seca

El incidente ocurrió hace diez días, mientras la temporada de lluvias comenzaba en la Aldea Doldia. Alguien había asesinado—err, esperen, esta no es una novela de detectives. Quiero decir, alguien robó algo de carne seca de Lagarto de Bosque Lluvioso que la aldea había almacenado para consumirla más adelante. Naturalmente, los guerreros inmediatamente llevaron a cabo una investigación. Había una sola sospechosa: una guerrera llamada Pursena Adoldia.

Pursena era la hija del jefe de la tribu Adoldia, y solo había regresado a la aldea hace seis meses. Ella había regresado como una persona graduada de la Universidad de Magia de Ranoa y rápidamente anunció a todos, "¡Yo he regresado para cumplir mi deber, como una candidata a futura matriarca de nuestra gente! Por cierto, Linia es una gran perdedora." Y así, ella entró a la milicia de la Tribu Doldia.

La matriarca es la persona en la cima de la jerarquía de las tribus Doldia, las cuales incluían a los Dedoldia y Adoldia. No te ganabas esa clase de posición solo por quererla. Necesitabas una fuerza adecuada y la confianza de los demás guerreros, y además era necesario ganarse la posición de guerrero jefe antes de que el patriarca reinante dé un paso al costado.

Pursena tenía mucho talento, como también la historia de logros para ascender a la posición de guerrero jefe, excepto por un pequeño problema: ella había dejado la aldea antes de poder entrar a la milicia y había pasado más de una década fuera. Ella no estaba acostumbrada a ser parte de la comunidad. Fue por eso que el actual jefe y patriarca, Gyes, había accedido a permitirle entrenar para la posición. Una vez que ella fuera competente en su trabajo en la aldea, y hubiese memorizado todos los aromas y rostros de los otros miembros, Pursena sería ascendida a guerrera jefe. Desde ahí, ella algún día podría ganarse el título de matriarca. Podrías llamarlo un curso de introducción a la élite.

Ya que Pursena sabía magia de sanación de alto nivel, ella se ganó el respeto de los otros guerreros en poco tiempo. Gyes estaba satisfecho con su progreso. Una vez que la temporada de lluvias terminase, él planeaba casarla, y luego la ascendería a guerrera jefe.

En ese momento, por desgracia, fue cuando ocurrió el incidente.

La noche en que la comida fue robada, Pursena era la única trabajando de guardia en frente de su almacén de provisiones. Estaba completamente lleno como preparación para la temporada de lluvias acercándose, y de noche, ellos siempre tenían grupos de dos vigilando el lugar.

La persona trabajando junto a Pursena esa vez era otra guerrera Adoldia llamada Kanaluna. Desafortunadamente, Kanaluna se sentía mal ese día. El día anterior, ella había sido herida luchando contra una de las muchas bestias que aparecían por estos lugares, y la herida se había infectado sin el tratamiento adecuado. Kanaluna había asegurado que no era nada de qué preocuparse, pero la persona trabajando en el turno de tarde antes que ella atestiguó, “Durante el cambio de turno, su rostro estaba tan blanco como un papel.”

Como era de esperarse de la próxima matriarca, Pursena le dijo, “Ve a casa y descansa. Yo me encargaré de las cosas aquí.” Kanaluna obedeció y se fue a una de las habitaciones de descanso para dormir un poco. Ella solo tenía la intención de darle un poco de descanso a sus ojos, pero terminó quedándose profundamente dormida—tal vez porque su cuerpo necesitaba esas horas de sueño adicionales para sanarse a sí mismo.

Temprano a la mañana siguiente, un solitario guerrero llegó al almacén para el cambio de turno. Pero cuando llegó ahí, él se dio cuenta de que uno de los guardias que debería haber estado presente no estaba por ningún lugar. Pensando que eso era sospechoso, él miró dentro del almacén, solo para descubrir que alguien había irrumpido y robado el lugar, devorando la comida como si no hubiese mañana. Pero eso no era todo—Pursena estaba ahí dentro con restos por todo su rostro, roncando felizmente después de haber llenado su estómago.

Pursena inmediatamente fue arrestada por su crimen. En la Aldea Doldia, robar comida durante la temporada de lluvias era un crimen serio. Toda la confianza que se había ganado de los otros guerreros se evaporó, y sus posibilidades de convertirse en guerrera jefe—ni mencionar en matriarca—fueron destruidas.

En fin, así fue como ella terminó en esa celda.

“Alguien se escabulló detrás de mí y me golpeó en la cabeza, dejándome inconsciente. Lo siguiente que supe fue que estaba dentro del almacén,” aseguró Pursena. “¡Un maldito bastardo me inculpó! Jefe, te lo ruego. ¡Busca al verdadero criminal! Apuesto que hay alguien ahí afuera que no quiere que yo me convierta en matriarca. ¡Si me preguntas a mí, Minitona y Tersena son las más sospechosas!”

Ella inhaló, agregando, “Y bueno, nada de ello tiene sentido. Yo nunca sería tan estúpida como para ser atrapada así de rápido si realmente hubiera cometido el robo. Sería demasiado evidente, especialmente después de que envié a Kanaluna a casa. Tampoco me atragantaría con comida de esa forma—¡comería poco a poco para que nadie me descubriera!”

Ella insistía en su inocencia. Podía decir a partir de mi primera impresión de ellos—*y* por experiencia personal—que la gente bestia era muy buena acusando por error a las personas. Si Pursena de verdad era inocente, entonces yo quería ayudarla.

Por lo tanto, decidí realizar una pequeña investigación.

* * *

La Aldea Doldia era una mezcla de Dedoldianos y Adoldianos. Ya que su deber principal era cuidar y proteger a la Bestia Sagrada, muchos de sus habitantes estaban en la milicia, pero también había muchas parejas casadas y niños, ya que ellos criaban a sus hijos aquí. Era un asentamiento bastante grande de alrededor de quinientas personas, todas viviendo en la cima de los árboles.

Ya que la tierra debajo se inundaba completamente durante de temporada de lluvias, ellos eran más como una isla en medio de un continente. Esto hacía extremadamente improbable que el culpable

fuera alguien de afuera. No podía haber muchas personas ahí afuera que pudieran navegar a través de estas fuertes corrientes como lo hice yo.

Si asumíamos que Pursena estaba diciendo la verdad, entonces la explicación más probable era que alguien aquí la había inculpado. Así que, con la ayuda de mi confiable asistente Watson y el inspector de policía Gyes, yo comencé a reunir evidencia y los testimonios de los testigos.

“Y esa es la situación,” dije. “En marcha, Watson.”

Linia ladeó su cabeza. “¿Quién es este Watson, miau?”

“Eres tú, Linia. Ahí afuera existe un cierto país donde las personas llaman Watson a su asistente,” le expliqué.

“Um, entiendo…”

Gyes no parecía tener problemas con recibir el título de inspector de policía, pero a pesar de esa indulgencia, él sí suspiró como si creyera que todo el asunto era una pérdida de tiempo.

* * *

Testimonio del Primer Testigo

NOMBRE: Gimel.

PROFESIÓN: Guerrero.

RELACIÓN CON LA ACUSADA: Primero en llegar a la escena del crimen.

“¿Entonces tú fuiste quien descubrió la escena del crimen?” clarifiqué.

“Sí.”

Una sensación de Déjà vu me golpeó en el momento que vi al hombre en cuestión. Estaba bastante seguro de que ya lo había visto

en algún lado.

Tal vez debía preguntárselo.

Personaje Seleccionado: Gimel.

Opción de Diálogo: Preguntar sobre el pasado.

“¿Ya nos habíamos visto antes?” pregunté.

El hombre asintió. “Sí. Hace diez años, yo caí al agua y tú me salvaste.”

Oh, interesante. Ahora que lo pienso, hace diez años Ruijerd y yo sí salvamos a alguien durante la temporada de lluvias. Recordaba a un lindo niño agitando su cola hacia mí de la gratitud.

Cielos, eso de seguro me trae recuerdos.

En fin, eso no importaba ahora mismo. Tenía que concentrarme en resolver este misterio.

“Cuando encontraste a Pursena hace diez días después de que ella había robado el almacén y se había comido toda esa comida, ¿cómo se veía el lugar? ¿Puedes describir la escena para mí?”

“Um, veamos… Las cajas de carne seca de lagarto estaban abiertas y Pursena estaba acurrucada frente a ellas, profundamente dormida. Su estómago estaba abultado y ella estaba apretando la comida en sus manos, con una sonrisa en su rostro mientras murmuraba para sí misma, *No puedo seguir comiendo*.”

Yo podía imaginarme eso sin problemas. Tal vez debido a que sonaba casi exactamente como la escena que yo había presenciado hace solo momentos.

“En otras palabras, nadie en realidad la vio comiéndose directamente la carne seca, ¿correcto?”

Él asintió. “Así es. A pesar de que, sí encontramos algo de la carne metida entre sus dientes, y su saliva olía como la carne seca a medio comer que ella había arrojado al piso cerca.”

Hah. Los Doldianos de seguro tenían una manera única de investigar. La inocencia de una persona o su culpabilidad podía ser establecida simplemente por su olor. Ellos tenían una confianza absoluta en sus narices. En cuanto a ellos, encontrar el aroma de los bienes robados en la saliva de alguien era la única prueba que necesitaban. Pero no era infalible.

"Dices que su estómago estaba abultado a causa de la comida, pero ¿estoy en lo correcto en asumir que en realidad no sabes si la carne seca estaba dentro de ella o no?" pregunté.

"No. Pero su eructo también llevaba el aroma de la carne de lagarto. Ya la he comido antes, así que sé exactamente como huele," dijo él.

Ups, tal vez sí era infalible.

Si ellos podían detectar el aroma de cualquier cosa que estuviera dentro de su estómago, entonces era prácticamente un hecho que Pursena había devorado la carne seca. Claro está, asumiendo que nadie la había abierto con unas tijeras gigantes y llenado su estómago de carne seca.

"¿Había algo más?" lo presioné, esperando más información. "Por ejemplo… ¿huellas pertenecientes a alguien aparte de Pursena?"

"No. No se encontraron otras huellas, aromas, ni pelos en la escena."

Interesante. Bueno, en ese caso, el verdadero culpable había cometido el crimen perfecto.

* * *

Testimonio del Segundo Testigo

NOMBRE: Kanaluna.

PROFESIÓN: Guerrera.

RELACIÓN CON LA ACUSADA: Guardia en el mismo turno de

noche que Pursena.

“Kanaluna-san,” dije, “¿cómo actuaba Pursena el día del incidente?”

“Ella seguía diciendo lo mismo una y otra vez. *No he comido nada desde esta mañana. Estoy muriendo de hambre.*”

Así que Pursena estaba hambrienta el día de crimen. Eso era demasiado extraño, dado que la Pursena que yo conocía siempre estaba masticando algo sin importar si era la hora de comer o no. Ella era como un tarro de basura, comiendo cualquier tipo de carne: seca, ahumada, o cruda.

Algo olía muy mal aquí.

“¿Y puedes decirme por qué no había comido?”

“Cuando estábamos exterminando monstruos el día anterior, un montón de personas terminaron heridas,” explicó ella.

Eso también había estado escrito en el reporte; el día anterior, había aparecido un enorme grupo de monstruos. Ellos fueron afortunados de que ningún civil fuera herido, pero muchos de sus guerreros no corrieron la misma suerte.

“Mm,” dije.

“Pursena es la única en la aldea que puede usar magia de sanación avanzada. Ella iba de un lugar a otro tratando de sanar constantemente a todos aquellos que habían sido gravemente heridos. Al final, ella colapsó debido a la falta de poder mágico.”

Yo ya había experimentado eso; cuando te quedas seco, te desmayas y no despiertas por medio día, o incluso un día entero en algunos casos. Pursena no era la excepción. Ella debe haberse desmayado, y para el momento que despertó, ya era su turno para el deber de guardia. Al parecer, ella fue directamente a trabajar sin comer ni beber algo.

“¿No pudieron haberle dado algo de comer?” pregunté.

Kanaluna sacudió su cabeza. “Las reglas son las reglas.”

Durante la temporada de lluvias, cualquier bocadillo o comer fuera de las horas establecidas estaba prohibido. Ellos mantenían una vigilancia estricta sobre sus provisiones para asegurarse de que no se quedaran sin nada antes del término del periodo de tres meses.

“¿Qué tal permitirle saltarse su turno ese día?”

“El día anterior atacaron la aldea tantos monstruos que una buena porción de nuestros guerreros todavía estaba convaleciente. No teníamos suficientes personas. Si bien nos habría gustado dejarla descansar, ella misma dijo, *Solo tengo un poco de hambre, no es nada serio.*”

Eso tenía sentido. Ella probablemente sintió una sensación de deber como la futura matriarca. Eso era admirable. Ella sería el ejemplo perfecto para mi yo del pasado que trataba de usar cualquier excusa existente para saltarse sus obligaciones.

“Y eso fue lo que llevó al incidente,” resumí.

“Correcto. Sigo pensando que, si solo le hubiera encontrado algo de comer en ese momento, esto podría nunca haber ocurrido.”

Las circunstancias parecían justificar una excepción para la ofensa de Pursena, pero eso sería difícil, ya que la sospechosa en cuestión todavía aseguraba firmemente que ella no lo había hecho.

* * *

La Opinión de Watson

“Watson…” Yo sacudí mi cabeza. “No, Linia. ¿Qué opinas después de haber escuchado todo eso?” Supuse que valía la pena preguntarle a mi asistente, ya que ella era amiga de Pursena.

“Desde el principio creí que era culpable, miau.”

“Mm.”

“Ella siempre ha tenido el hábito de tomar cualquier cosa a la mano y devorarla cuando su estómago está vacío, miau. Pursena incluso se ha comido algo de mi pescado seco en el pasado, ¿sabes?”

Así que ella ya tenía un delito previo en su registro…

* * *

Habiendo escuchado lo que todos tenían para decir, me di cuenta de que el testimonio de un solo testigo parecía inconsistente. Alguien tenía que estar mintiendo. Pero ¿quién puede ser?

Personaje Seleccionado: Pursena.

Correcto, era Pursena. Ella era la única que no había admitido sus propias acciones, asegurando que alguien la había golpeado por detrás.

Regresé a la cárcel para interrogarla al respecto una vez más.

Acción Seleccionada: Cambio de ubicación.

Ubicación: Borde de la aldea → cárcel.

Personaje Seleccionado: Pursena.

Opción de Diálogo: Preguntarle sobre el incidente.

“Pursena,” dije. “¿Estás absolutamente segura de que no eres culpable? Mírame a los ojos y responde.”

“Estoy segura, Jefe. Créeme.” Ella me miró directamente, con sus ojos brillando y sus manos juntas frente a ella. La única cosa que parecía sospechosa era la forma en que su cola se estaba agitando.

Es hora de engañarla para que diga la verdad.

“Si hablo en tu defensa, hay una buena posibilidad de que pueda sacarte de aquí,” le aseguré.

“¡Sabía que podía contar contigo, Jefe!”

“Pero, si sales de esta celda y descubro que estás mintiendo, no te dejaré comer carne por un año entero.”

Pursena se retorció. “¡B-bueno, por s-supuesto que n-no estoy mintiendo!”

Yo la quedé mirando. “¿Puedes jurarlo por Dios?”

“¡P-puedo!” Sus ojos vagaron nerviosamente de un lugar a otro.

Sabía que algo olía mal. Esa definitivamente era la mirada de alguien culpable.

“Solo para que lo sepas, yo no le muestro misericordia a aquellos que blasfeman a mi Dios.” Me estiré hacia las barras y agarré su cabeza con mis manos, forzándola a mirarme a la cara mientras le hablaba. “¿*De verdad* puedes jurarlo por Dios?”

Pursena estaba plenamente consciente de la persona a la que yo veneraba tanto. Su rostro se puso horriblemente pálido y todo su cuerpo empezó a temblar. Ella dobló su cola entre sus piernas y agarró la punta de ella con ambas manos.

“¿Y bien?”

“F-fui yo. Yo lo hice,” confesó finalmente ella.

Y así, el caso fue resuelto. La culpable era, como todos esperaban, Pursena Adoldia. Ella le echó la culpa a un desconocido porque no quería admitir la responsabilidad. Pequeña granuja. A pesar de que ella *fue seducida* por la carne, así que tal vez en cierta forma era una víctima.

“Gyes-san, lamento las molestias causadas,” dije.

“No hay problema. Más importante, ¿está seguro de que quiere a Pursena?”

Él había observado todo con una mirada exasperada en su rostro, pero ahora que todo estaba resuelto, Gyes-san parecía ansioso sobre algo que yo no entendía. “¿Querer a Pursena para qué?”

“Por supuesto, estoy hablando sobre el otro guerrero que planea llevarse con usted para cuidar a la Bestia Sagrada.”

Um, ¿qué? Esperen un momento. Yo nunca dije que quería a Pursena para esa tarea.

Él parecía estar demasiado emocionado acerca de la idea de que yo me llevase a Pursena. Aunque supongo que yo sí la había mencionado. Tenía sentido que él hubiese llegado a una conclusión equivocada.

“¿Está realmente seguro de que la quiere a ella?” volvió a preguntar él.

“No, no la quiero.”

¡Por supuesto que no la quería! Yo sería sospechoso de ser infiel si la dejaba entrar en nuestra casa todos los días. Tanto Sylphie como Roxy habían dado a luz a hermosas niñas, y yo no quería arruinar mi familia debido a esta idiota. Ya podía imaginarla comiéndose toda nuestra carne, y cuán enojadas estarían Aisha y Lilia a causa de ello. La única persona que le daría la bienvenida con los brazos abiertos sería Eris.

En cualquier caso, lo mejor sería escoger a alguien más serio, quien no provocara acusaciones de infidelidad contra mí. Alguien como… sí, como Gimel, por ejemplo.

“Ya veo, entonces prefiere a alguien más,” asintió pensativamente Gyes. “¿Entonces escogerá a Minitona o Tersena?”

“No, esas dos son candidatas a convertirse en matriarca, ¿cierto? Debe ser alguien más.”

Nosotros comenzamos a caminar hacia la salida mientras discutíamos nuestras opciones.

“¡Ah, espera! ¡No me dejes aquí, Jefe! Sácame de aquí. ¡Quiero que me lleves contigo! ¡No quiero vivir una vida sin carne!”

Ambos ignoramos la voz que gritaba detrás de nosotros.

“¡Miaujajaja!” Linia se largó a reír mientras entraba por la puerta, habiendo esperado fuera todo este tiempo. Parecía ser que ella había sido arrojada aquí dentro desnuda en el pasado, y entrar le habría hecho revivir esa vergüenza. Era por eso que ella se había rehusado vehementemente a acompañarme.

“Hola, Pursena. ¡Veo que has recibido el castigo que mereces, miau!”

La mandíbula de Pursena cayó al suelo. “¿¡L-Linia!? Creí haber olfateado tu aroma. ¿¡Qué estás haciendo aquí!?”

Por alguna razón, Linia estaba usando un par de lentes de sol. Eran los mismos que ella había usado mientras estaba trabajando—los que ocultaban sus ojos convertidos en signos de pesos mientras ella contaba su dinero.

“Te estarás preguntando, ¿por qué? Miaujeje. ¿De verdad no lo sabes, miau?” Linia agarró mi brazo y presionó sus pechos contra él.

Ya deja eso. Urgh, ya puedo oler que estás entrando en celo.

“¿N-no me digas que tú y el Jefe son…?” La nariz de Pursena se retorció mientras olfateaba el aire, y ahora sus labios estaban temblando.

Los labios de Linia tomaron la forma de una sonrisa siniestra. “Veo que lo entendiste. Ah, como olvidar la noche apasionada que pasamos juntos. El Jefe me tomó en sus brazos y me cargó como una princesa. ¡Ups! ¡No puedo compartir más que eso, miau! Solo puedo mencionar que el Jefe me dejó llorando ese día.”

“N-no puede ser…” Pursena sacudió su cabeza de la incredulidad. “¡El Jefe dijo que sería traicionar a Fitz y Roxy, y que por eso ni siquiera podía considerarnos!”

“¡Miaujaja! ¿No crees que la única razón por la que nunca te puso atención es porque no eras lo suficientemente atractiva? En el momento que solo fuimos él y yo, él no pudo controlarse. Cielos, es cierto lo que dicen, la sangre noble de los Greyrats fluye con fuerza dentro de sus venas. Nuestra primera noche juntos fue muy intensa,

tanto que creí que podría romper una de mis costillas, miau."

"¿¡R-romper una de tus costillas!? ¿Qué tan duro fue el sexo que tuvieron?"

Linia probablemente se estaba refiriendo a la primera noche que ella pasó con Eris. Eris tenía el hábito de prácticamente abrazar hasta la muerte a su compañero de cama mientras dormía. Yo ya había caído víctima de eso. También Leo, y aparentemente Linia igual. A la mañana siguiente, Linia estuvo al borde de las lágrimas mientras le pedía a Sylphie sanar sus heridas. Ella al menos no estaba mintiendo acerca de los detalles.

"L-Linia, ¿ahora eres la esposa del Jefe?"

"Nah, no exactamente su esposa, miau…" Linia hizo una pausa para darle un efecto dramático y entonces dijo, "Pero, básicamente, soy como su esclava, miau."

"¿¡Su esclava!?" El rostro de Pursena se puso completamente rojo mientras se llevaba sus manos a su boca.

Bueno, esa parte tampoco era una mentira.

"Podrías decir que he encontrado un muy buen lugar, miau. Puede que sea su esclava, pero él al menos me permite trabajar y ahora tengo cincuenta subordinados. A diferencia de ti, yo nunca seré arrojada a la cárcel, *y* puedo disfrutar del cariño del Jefe. Ah, pero debo admitirlo, sería más grandioso ser la matriarca de los Doldia, miau. Pero tú ya pareces estar fuera de la carrera para eso. ¡Miaujajaja!"

Su risa desagradable llenó la habitación.

"¡Liniaaaa!" El rostro de Pursena se llenó de ira mientras ella agarraba las barras de metal y las sacudía. A paso lento pero seguro, la fuerza dejó su cuerpo hasta que al final cayó de rodillas, sollozando. "No es justo… Ese día, yo de verdad estuve tan ocupada que no pude encontrar el tiempo para comer un solo bocado en todo el día. Ni siquiera comí tanto del almacén—solo lo que comería durante cualquier comida. Podíamos reponer eso al matar y secar a

una sola bestia…” Ella se inclinó hacia el frente y comenzó a llorar.

Linia finalmente se despegó de mí. “Aaah, eso se sintió bien, miau.” Ella se veía realmente satisfecha.

Qué persona tan horrible.

Dicho eso, yo sí creía que las circunstancias excepcionales de Pursena merecían algo de consideración. El ataque de los monstruos había ocurrido desde la medianoche hasta temprano en la mañana. En mi opinión, quien sea que hubiese estado a cargo de la vigilancia en ese momento era el responsable del gran número de heridos. Su error había arrojado la carga de las consecuencias sobre Pursena, como una de las sanadoras de la tribu. Una vez que lidiaron con todos los monstruos, ella había trabajado incansablemente para sanar a las personas, y esa probablemente era la razón de que muchos fueran salvados. Pero, al final, ella colapsó, habiendo gastado todo su poder mágico. Cuando finalmente despertó, ellos no le dieron tiempo para comer, y fue directo a su turno de vigilancia.

Lo que ella había pasado habría sido duro para cualquiera. Había algunas partes de la situación por las que, en realidad, nadie podía ser culpado. Es cierto, ella *sí* robó comida. Incluso aunque ella había sido asignada a un turno de vigilancia después de no comer por un día completo, eso no era una excusa para robar comida. En Japón, si descubrían a un oficial de policía cometiendo un crimen, este inmediatamente sería removido de su cargo. Ella merecía algo de consideración por sus circunstancias, pero un crimen todavía era un crimen. Ella había roto una de las reglas de la aldea. Pursena no podía quejarse de que ya no estuviera en la carrera por convertirse en guerrera jefe o matriarca.

“Oigan, Jefe, Papá…” Linia se dio la vuelta hacia nosotros, ahora mostrando una expresión solemne. “Tengo un favor que pedirles, miau.” Ella bajó toda la parte superior de su cuerpo para realizar una reverencia de cuarenta y cinco grados perfecta. “Me gustaría que escojan a Pursena como cuidadora de la Bestia Sagrada, miau.”

Cuando ella volvió a levantar su rostro, Linia miró directamente hacia nosotros con determinación en sus ojos. Yo me enderecé un poco, listo para escucharla.

“Ambas fuimos hacia esas tierras lejanas y desconocidas para poder mejorar todo lo posible y así ser potenciales matriarcas en el futuro, miau. Estoy confiada en que nos esforzamos más que cualquier otro. De otra forma, nunca nos habríamos graduado como las mejores de nuestra clase, miau. Cuando perdí contra Pursena en el mismísimo final, yo me di por vencida y la dejé transitar el camino de nuestra gente. Pero solo lo hice porque creí que ella sería una gran matriarca, miau. No creo que sea justo que Pursena tenga que volver a comenzar por un solo error, miau.”

Linia hizo una pausa y tomó aire antes de darse la vuelta hacia su padre. “Quiero que le des una oportunidad, miau. Si ella es capaz de cuidar a la Bestia Sagrada durante los siguientes cinco años—no, que sean diez años—como se supone que lo haga y cumple el papel que se le asignó, entonces permítele volver aquí con la hija del Jefe y perdona su crimen, miau. No pediré que la conviertas en la matriarca, pero me gustaría que al menos tenga una posición de una importancia parecida, miau.”

Su petición no era para nada lógica. La propia Linia había abandonado sus deberes para convertirse en una comerciante. Ella no tenía el derecho de hacer una petición como esta. Además, este crimen era el resultado de la falta de control de Pursena. Yo podía admitir que ella merecía algo de indulgencia debido las circunstancias excepcionales. De verdad pensaba eso… pero un crimen todavía era un crimen. Era demasiado pedir un perdón total simplemente porque ella se había esforzado hasta este punto. Esa no era una razón válida.

“No puedo hacer eso,” dijo Gyes, compartiendo mis sentimientos.

Los errores que cometiste en el pasado no desaparecían así como así, y tampoco podías borrarlos. Así funcionaba el mundo. Yo lo sabía mejor que nadie. Aun así, quería que sus esfuerzos fueran recompensados de alguna forma. Pursena se había esforzado al máximo; ella asistió seriamente a clases, comiendo carne todo el tiempo. Nosotros tomamos clases de sanación juntos, así que yo sabía lo dedicada que era. En mi mente no había duda de que ella se había esforzado el doble que la mayoría de las personas. Así fue como Pursena llegó a la cima de su clase a pesar de que la mayor parte de

la gente bestia carecía de una afinidad para la magia.

Yo quería que todo eso le fuera recompensado. De verdad lo quería. En su mayoría porque yo empatizaba con ella: si yo me hubiera esforzado en algo, también querría que diera frutos.

Y si yo estaba en una posición que me permitía ayudar a alguien a ser recompensado, quería hacer todo lo posible para eso.

“Gyes-san,” intervine. “Espero que no te moleste, pero me gustaría pedirte que aceptes la petición de Linia.”

“¿Eh? Jefe, ¿lo dices en serio?”

Gyes puso mala cara, acariciando su mentón mientras contemplaba mi solicitud. Después de un momento, él finalmente volvió a levantar su cabeza y dijo, “Muy bien. Lo permitiré.”

El Gyes que yo solía conocer habría dicho testarudamente que no hasta el final. Cuidar a la Bestia Sagrada parecía ser un deber extremadamente prestigioso, y no algo que le confiarías a una criminal que había robado comida. ¿No solo se le iba a conceder ese honor a Pursena, sino que también iban a limpiar su registro? Era estúpido. La única que se beneficiaba de esto era Pursena, y además enormemente.

Para ser honesto, yo ni siquiera estaba seguro de si mi juicio en este asunto era correcto. Probablemente estaba cometiendo un error, pero era exactamente por eso que yo estaba reconociendo que estaba siendo egoísta.

“Linia, Pursena,” dije, “es mejor que se aseguren de cumplir sus deberes apropiadamente. ¿Entendido?”

“¡Sí, señor, miau!”

“¡Entendido!”



Las dos chicas bajaron sus cabezas al mismo tiempo. Mientras yo las observaba, terminé pensando, *Estas dos dan mejores resultados cuando están juntas.*

* * *

Usamos la balsa para regresar por el camino que tomamos para llegar, dirigiéndonos hacia la Carretera de la Espada Sagrada. Cuando encontramos el monumento de los Siete Grandes Poderes, supuse que era un buen momento y saqué mi flauta. Logré invocar a Arumanfi, quien nos llevó de regreso a la fortaleza flotante.

"Este lugar de seguro me trae recuerdos. Nunca pensé que regresaría a la ciudad que alguna vez goberné," dijo nostálgicamente Pursena, mientras ella miraba hacia la Ciudad Mágica de Sharia desde donde estábamos de pie en la fortaleza flotante.

Sí, ella ciertamente había regresado al lugar que podía llamar su segundo hogar.

"Ah, Pursena, hay una pequeña cosa que olvidé mencionar, miau," dijo Linia.

"¿De qué se trata? Ahora mismo estoy disfrutando de un momento sentimental, así que apreciaría que digas rápido lo que quieres decir."

"Bueno, yo *te ayudé* ahí atrás. Así que, por un tiempo, vas a ser mi subordinada, ¿entendido?"

"¿¡Qué!?"

Y así fue como Pursena se convirtió en la subordinada de Linia.

Capítulo 10: La Otra Esclava – Primera Parte

Habían pasado varios días desde ese horrible incidente que yo había llamado el Asesinato de la Carne Seca. Pursena regresó a Sharia junto a nosotros, y Eris estuvo más que feliz de adoptarla. Ella además se unió a las filas de nuestro grupo de mercenarios, pero esa es una historia para otro momento.

El día de hoy, yo estaba trabajando con Zanoba como siempre, tratando de mejorar mi Armadura Mágica. Estábamos realizando algunos ajustes mínimos a la Mark II mientras desarrollábamos unas más poderosas Mark III y Mark IV.

Yo tenía una montaña de ideas, pero la mayoría eran ya sea imposibles o casi imposibles de llevar a cabo. Nuestro desarrollo progresaba lentamente, pero yo disfrutaba del proceso de trabajar con alguien y dar pequeños pasos hacia nuestro objetivo. El día de hoy no era diferente; Zanoba y yo estábamos sentados uno frente al otro, estudiando los planos extendidos frente a nosotros.

Fue en ese momento que Zanoba repentinamente dijo, “Parece que Julie me está ocultando algo.”

“¿De verdad? ¿Nuestra Julie?”

Él asintió. “Sí. Ella ha estado haciendo algo en secreto a mis espaldas.”

“Hah.”

Era extraño que Zanoba se preocupase por algo aparte de las muñecas y figuras, pero era especialmente extraño que Julie fuera una causa de preocupación para él. Tal vez ella llegó a ser importante para Zanoba, después de haber vivido juntos por tanto tiempo.

“Así que,” dije, “¿a qué te refieres con *en secreto*?”

“Últimamente ella ha estado yendo sola al mercado. Incluso cuando le pregunto qué compró, ella no me responde. De hecho, ella ni siquiera me muestra la figura en la que supuestamente está trabajando. Es como si estuviese fabricando algo más sin que yo lo sepa. He tratado de preguntarle qué está haciendo, pero todo lo que hace es ignorarme…”

“Bueno, ella está llegando a esa edad. ¿Tal vez esto solo es una fase?”

Julie había tenido su primer periodo hace no mucho tiempo, y los cambios físicos con frecuencia llevaban a cambios psicológicos: en resumen, Julie estaba entrando a la pubertad. Ella había conocido a Zanoba desde que era muy joven, pero él todavía era un hombre. No era extraño que ella estuviera avergonzada de que él descubriese sus secretos. Como, por ejemplo, el color de su ropa interior. Esa clase de cosas.

“¿Qué cree usted que debo hacer?” preguntó Zanoba.

“Yo no veo más opción que dejarla tranquila.”

Todos pasaban por la pubertad en algún momento. Era una parte normal de la vida—el periodo donde una persona se transformaba gradualmente de un niño a un adulto. Los cambios siempre tenían un efecto dominó, lo cual quería decir que aquellos a su alrededor tenían que cambiar cómo trataban a la persona que estaba madurando. Tenías que comenzar a tratarlos más como a un adulto o arriesgas que se vuelvan rebeldes.

Habiendo dicho eso, Zanoba necesitaba tiempo para descubrir cómo interactuar con ella. No había un guion establecido sobre cómo lidiar con las personas. Era algo que tenías que aprender a lo largo del tiempo.

“Mm, ya que ella es una esclava, forzarla a responder sería una opción, estoy seguro de eso, pero…” dejó de hablar Zanoba.

“¿Planeas obligarla a decírtelo?”

Él sacudió su cabeza. “No, no. Puede que ella viva conmigo

ahora, pero en realidad le pertenece a usted, Maestro. Yo no tengo la autoridad para hacer eso. Aunque no me opondría a su decisión si usted me lo pide." Había vacilación en el modo que dijo eso. Llamarla mi esclava solo era una excusa; incluso si ella le pertenecía, él no tenía la intención de forzarla a obedecerlo. No podía culparlo por eso. Yo habría hecho lo mismo.

"Siempre y cuando no sea nada malo ni cause problemas, no veo lo malo con dejarla tranquila. ¿Y tú?"

"Urgh." Zanoba frunció su rostro. "De hecho, yo sí considero que es un problema sustancial que no comparta la figura que ha terminado…"

"Supongo que entiendo a lo que te refieres," dije. "Mmm, en ese caso, ¿por qué no le pides a Ginger-san que hable con ella?"

Si era algo que a Julie le incomodaba compartir con un hombre, tal vez ella estaría más abierta a compartirlo con una mujer. Julie era una niña entrando a la pubertad, así que probablemente era difícil para ella discutir ciertas cosas con el sexo opuesto. En fin, eso es lo que asumí.

"¿Mm? ¡Ah, esa es una idea espléndida!" El rostro de Zanoba se iluminó. "¡De seguro Ginger será capaz de manejar la situación sin problemas!"

Era difícil creer que Julie ya estaba entrando a la pubertad. El tiempo de seguro pasaba rápido. Probablemente en poco tiempo mi pequeña Lucie alcanzaría la misma etapa en su vida. Ella últimamente se había estado haciendo más apegada a mí, y una cariñosa relación padre-hija estaba comenzando a florecer entre nosotros. Por desgracia, yo estaba seguro de que llegaría el día cuando ella regrese a ser inquieta y obstinada, diciendo cosas como, "¡No quiero que laves mi ropa interior junto a la de Papi!" y "Odio entrar al baño después de Papi. ¡Es asqueroso!" Urgh, solo imaginarlo me causaba un nudo en el estómago.

Prometo que no te forzaré a entrar a la bañera conmigo, así que, por favor, al menos acepta sentarte a la misma mesa para comer.

“Por cierto, Maestro, hay otro asunto que me gustaría abordar con usted,” dijo Zanoba.

“¿Oh?”

“¿Usted tiene algún interés en las cajas?”

“¿Cajas?”

¿Acaso se estaba refiriendo a una caja de dulces? También podría estar refiriéndose a un lugar donde se reúnen muchas personas, esto a partir de la jerga de los jóvenes de hoy. Ya que yo tenía un grupo de mercenarios, y por lo tanto se me presentaban muchas ocasiones en las que se reunían grandes cantidades de personas, podría valer la pena saber de qué se trata. Seguro, yo estaba interesado.

Esperen, no hay forma de que se esté refiriendo a eso. Estábamos hablando de Zanoba. Probablemente se trata de un cofre del tesoro o algo así. Sí, eso tiene que ser. Probablemente tenía que haber muchas de estas cajas ahí afuera incrustadas con gemas y cosas así. Yo había visto algunas así en el castillo de Perugius, y eran la definición de lujo. Aunque estaban vacías.

“Sí. De hecho, encontré a un artesano maravilloso. Me gustaría que usted pudiera ver sus productos,” dijo Zanoba.

Para ser perfectamente honesto, yo en realidad no estaba interesado. Por otro lado, era raro que Zanoba me invitara a ver a un artesano.

“¿Qué clase de cajas?” pregunté.

“Unas con diseños realmente increíbles. Ya había visto antes algunas de este calibre. De hecho… Ah, no. ¡Lo mejor es que las vea con sus propios ojos en vez de que yo se lo explique!”

Hah. Había calificado a Zanoba como un sujeto que solo le importaban las figuras y nada más, pero parecía que él también tenía un ojo experto cuando se trataba de otras artesanías. Me daba curiosidad que alguien tan quisquilloso como él bañara algo con tantos elogios.

“En ese caso, supongo que iré a dar un vistazo,” dije.

Él sonrió de oreja a oreja. “Sabía que diría eso, Maestro.”

* * *

La tienda en cuestión estaba ubicada en lo profundo del distrito de los artesanos. Perdí la cuenta de cuántas cuadras habíamos caminado. Muchas menos personas caminaban a través del distrito de los artesanos que el distrito comercial, y los edificios carecían de cualquier característica que los distinguiera entre sí. Para colmo, podías perderte fácilmente en las serpenteantes calles.

A pesar de la quietud de las calles, aún había bastantes personas dando vueltas. En su mayoría eran artesanos inquietos, quienes caminaban por el lugar con ceños fruncidos grabados permanentemente en sus rostros, como si hubiesen olvidado cómo sonreír. Si yo fuera un niño, probablemente les daría un vistazo a las personas del lugar y comenzaría a llorar.

Zanoba caminaba decididamente, sin perder tiempo. Cuando llegábamos a bifurcaciones en la calle, él sabía exactamente dónde dar la vuelta. Bajamos a través de un pequeño tramo de escaleras, y luego subimos unas mucho más grandes. Atravesamos calles decoradas con cuerdas para la ropa y pasamos a un lado de un taller del que emanaba un extraño humo púrpura. Y finalmente llegamos.

La tienda era del tamaño de una pequeña casa de un civil. No era grandiosa y tampoco tenía un letrero al frente. Una delgada hilera de humo se elevaba desde su chimenea, indicando que había alguien en el interior, pero la mayoría de las personas nunca adivinarían que esta era una tienda.

“Aquí es.” Zanoba empujó la puerta para abrirla, y una pequeña campana hizo eco para alertar al dueño que tenía clientes.

El interior apenas estaba iluminado. De hecho, las únicas fuentes de luz eran los rayos de sol que entraban a través de la ventana. Algunas vitrinas sin decorar formaban líneas desorganizadas, bloqueando la mayoría de la luz de la habitación. Aun así, había suficiente luz como para ver los productos que vendían.

Las estanterías de arriba tenían muñecas femeninas con trajes llamativos. Eran similares a las muñecas de porcelana, pero estas estaban hechas de madera. Estas muñecas estaban metidas dentro de cajas de madera lujosamente decoradas, todas alineadas perfectamente. Estas muñecas y las cajas que las contenían eran extremadamente elaboradas, lo cual contrastaba con el ambiente general de la tienda y el diseño simple de las propias vitrinas.

Estas deben ser las cajas de las que Zanoba estaba hablando.

“Maestro, ¿qué opina?” preguntó él.

“Ahora entiendo de lo que hablabas. Estas cajas son muy bonitas.”

“Sabía que estaría de acuerdo.”

Para ser honesto, las cajas estaban más finamente construidas que las muñecas. El artesano había usado la misma madera de las cajas para el diseño de cada muñeca antes de cincelarlas cuidadosamente y decorarlas con joyas, y vestirlas con tela costosa. Cada caja se veía casi como un intrincado dormitorio para su respectiva muñeca. Por supuesto, no había dos cajas iguales; todas eran fabricadas para encajar. Mi única crítica era que las muñecas se veían demasiado inorgánicas comparadas a la vibra orgánica de las cajas que las contenían. De hecho, mis figuras se verían mucho mejor dentro de esas cajas, amplificando su encanto. Yo tenía la sensación de que el creador valoraba la calidad de sus cajas más que las propias muñecas.

“¿Mm?”

Me acerqué para mirar y descubrí pequeñas letras—nombres—talladas sobre las cajas. Leila, Abbey, Sofía, Clara, Francine, Natalie…

“Zanoba, ¿qué significan estos nombres?” pregunté.

“Esos son los nombres de las muñecas.”

“Ah, entiendo.”

Yo nunca les daba nombres a mis figuras, principalmente porque ellas estaban basadas en personas reales. Dicho eso, en mi antiguo mundo, muchas personas les daban nombres a sus muñecas de porcelana u ositos de peluche. Poner nombre a objetos como esos usualmente llevaba a que las personas estuvieran apegadas a ellos por más tiempo. A pesar de que las muñecas eran menos impresionantes que las cajas que las contenían, de seguro no era porque el artesano amaba más las cajas. Después de todo, ¿acaso un padre amaría menos a sus hijos solo porque eran feos? Solo para dejarlo claro, mis propias hijas eran tan hermosas y encantadoras como las gemas más finas.

"Permítame presentarle al creador," dijo Zanoba.

Él caminó a través de las filas de muñecas y se dirigió hacia el interior de la tienda. Yo lo seguí rápidamente, dejando atrás las vitrinas para llegar a un área con un ambiente ligeramente diferente. Esta habitación tenía una sola ventana, y la luz que la atravesaba daba directamente sobre una mesa de trabajo. Un buen número de herramientas estaban esparcidas sobre ella—unas que yo conocía muy bien: madera, pegamento, clavijas de madera, un cepillo de cerdas duras, un pincel para pintar, una lima, un raspador, un cuchillo de tallado, y un cincel. Todas claramente eran cosas que uno usaría para fabricar una muñeca. Esta tienda claramente también actuaba como un taller.

Había un hombre sentado en la mesa de trabajo con su espalda dando hacia nosotros, concentrado intensamente en sea lo que sea que estaba fabricando. Una vez que Zanoba comprendió que el hombre no se había dado cuenta de nuestra presencia, él se estiró hacia una campana cercana y la hizo sonar tres veces.

Ding, ding, ding.

Fue un sonido nítido que hizo eco a través de la habitación. Los hombros del hombre se estremecieron cuando lo escuchó.

"¿Quién está ahí?" gruñó él mientras se levantaba lentamente y se daba la vuelta hacia nosotros.

El hombre era tan alto como Zanoba, con una mirada afilada,

mejillas hundidas, un cabello descuidado, y manos callosas. Sus ojos se abrieron mucho mientras escaneaba el área, buscando al responsable de haber hecho sonar su campana. Cuando vio un rostro familiar, sus labios se curvaron y su voz subió varios decibeles.

"¡Bueno, bueno! ¡Miren a quién tenemos aquí! Pero si es Zanoba-sama."

"Así es," dijo Zanoba. "He regresado, Belfried-sama."

"Usted siempre es más que bienvenido. ¿Qué lo trae aquí el día de hoy?" Su voz hizo eco a través de la habitación, y de alguna forma encajaba con la apariencia del hombre. Yo estaba más sorprendido de lo amigables que eran ellos. Tal vez eran hermanos de una vida pasada o algo así.

"Regresé para presentarle a mi maestro," dijo Zanoba. "Como recordará, le hablé de él hace un tiempo."

"¡Oh, él!" asintió Belfried. "¡El hombre responsable de la fabricación de esas hermosas chicas, ¿cierto?!"

"¡Precisamente!" Zanoba se dio la vuelta hacia mí mientras él apuntaba hacia Belfried. "Maestro, este es el dueño de este taller, Belfried-sama. Él es un artesano talentoso responsable por el gran número de excelentes cajas—o, más bien, los dormitorios de muñeca—que usted vio decorando la tienda."

Su voz estaba cargada de más respeto del usual mientras bañaba de cumplidos al hombre. *De seguro se debe sentir bien recibir una presentación tan exagerada como esa.*

"Y Belfried-sama, este es mi maestro, el gran y poderoso mago Rudeus Greyrat. Él mismo es un artesano extraordinario, cuyas figuras no podrían ser imitadas por ninguna otra persona con vida—posee un talento tan raro que probablemente será comentado por muchas décadas después de su muerte."

Sus palabras estaban tan llenas de respeto mientras me presentaba que sentí que me moría de la vergüenza. A mí no me importaba lo que la gente diría de mí después de mi muerte. Ellos

probablemente solo hablarían mal de mí por ser un mujeriego que tuvo varias esposas.

"He escuchado muchos rumores acerca de usted," dijo Belfried. "¡Usted no solo es un mago de primer nivel, sino que además un artesano inigualable!"

Yo sacudí mi cabeza. "Le aseguro que, comparado a Zanoba, yo solo soy un ignorante sobre el tema."

"¡Y también es modesto!"

Yo no quería que ellos me colocaran sobre este enorme pedestal. Ciertamente era un completo aficionado comparado a Zanoba y Perugius, quienes estaban mucho fervientemente dedicados a las bellas artes. Yo apenas tenía el conocimiento acerca de figuras que había comprado en mi vida anterior, pero incluso eso a lo mucho era superficial.

"En cualquier caso," dije, "esas cajas eran absolutamente fantásticas. Incluso con un vistazo, yo—"

"Son dormitorios," me interrumpió Belfried, con un tono grave. "Ahí es donde duermen mis hijas. Por favor, le pido que se refiera a ellas como dormitorios."

Hah. Él era particularmente insistente sobre eso.

"Cierto. Dormitorios," me corregí a mí mismo. "Entiendo. Están tan bien elaborados que la palabra *dormitorios* sí parece encajar perfectamente con ellos."

"Tengo la intención de pedirle que colabore conmigo en algún punto, así que debo pedirle que sea consciente de cómo les habla a los dormitorios de mis chicas en el futuro."

"E-entiendo."

Bueno, podía hacer eso si era todo lo que él quería.

Yo miré hacia Zanoba, quien se veía particularmente arrepentido. A juzgar por la forma en que habló, él debe haber provocado la ira

de Belfried de una forma similar. Aun así, yo estaba bastante seguro de que él se había referido a ellas como cajas cuando había hablado conmigo.

Belfried se veía un poco irritable, pero su trabajo y atención a los detalles con estos *dormitorios* era de primera clase. Zanoba tenía razón sobre una cosa: nosotros realmente queríamos colaborar con este hombre a su debido tiempo. Tal como uno prefería colocar sus costosas pinturas dentro de marcos de una calidad similar, lo mejor era colocar figuras extravagantes dentro de cajas que encajaran con ellas. Nosotros no necesitábamos tales cajas en nuestros planes para la figura de Ruijerd, pero tal vez podríamos encontrar un uso para ellas en una ocasión diferente. Por ejemplo, si le presentábamos una ofrenda a Perugius o queríamos vender algo a la nobleza de Asura. Había muchas formas en que sus habilidades podían ser de utilidad.

"Belfried-sama, entiendo que usted posee un talento extraordinario como artesano, pero la insolencia que le acaba de mostrar a mi maestro es—"

"Está bien, Zanoba," lo interrumpí. "No veo problema en su solicitud. Es importante ser claro sobre ciertas cosas."

Zanoba frunció el ceño como si no estuviera totalmente convencido, pero Belfried realmente parecía considerar sus cajas como dormitorios para sus muñecas. Él las fabricó con el deseo de darles a sus muñecas un lugar cómodo y tranquilo para dormir, y fueron esos sentimientos los que impulsaron a perfeccionar sus habilidades hasta esta calidad.

"Hablando de colaboraciones…" Belfried hizo una pausa, aparentemente recordando algo. Él pasó su miraba sobre Zanoba. "Esa pequeña fabricante de figuras suya vino a mi tienda el otro día."

¿Fabricante de figuras?

"¿Julie?" preguntó Zanoba.

Ah, entonces se estaba refiriendo a ella.

Yo no podía sacudirme mi imagen mental de ella como una

aficionada sin experiencia, lo cual era la razón de que se sintiera tan extraño escuchar que Belfried se refiriese a ella como alguna clase de artesana profesional. Sin embargo, era cierto que sus habilidades habían mejorado inmensamente. Aparte del uso de la magia, sus habilidades habían superado por mucho las mías. Basándonos en los estándares de este mundo, ella probablemente era una gran fabricante de figuras.

"Eso es extraño. No le he pedido comprar nada a Julie," murmuró Zanoba.

"Debo decirlo, Julie-san, ella… ¡oh, ni siquiera puedo expresarlo!" Belfried siguió balbuceando, ignorando completamente la reacción de Zanoba. Por la razón que sea, él se veía extremadamente emocionado.

No me digan que este tipo es un lolicon de corazón que de alguna forma presenció el momento en que Julie hacía algo pervertido. Es decir, en ese caso ambos podríamos tener algo en común, pero yo definitivamente no lo quería ni remotamente cerca de mis hijas de ser así.

"¿Qué hizo Julie?" Zanoba entrecerró sus ojos de la sospecha.

"Las palabras, yo… ¡yo me temo que no puedo encontrar las correctas para expresar lo que ocurrió!" gritó de la emoción Belfried.

Zanoba y yo intercambiamos miradas.

Deja que yo haga las preguntas. No te preocupes, puedes dejar esto en mis manos. Puede que no lo parezca, pero como la cara de nuestra compañía, yo recientemente he entrado en el negocio de extraer información de las personas. Incluso realicé una investigación para descubrir al verdadero criminal detrás de un robo.

"Por favor, tranquilícese y explíquelo bien," dije. "¿A qué vino aquí exactamente Julie?"

"Una figura—ella trajo consigo una figura."

Yo lo quedé mirando. "¿Una figura?"

Él no estaba exactamente respondiendo mi pregunta, pero yo estaba dispuesto a dejarlo pasar por ahora.

"Sí. Era una que yo nunca antes había visto en mi vida. Era increíble. Absoluta, y maravillosamente increíble. ¡Una obra maestra!"

Zanoba y yo intercambiamos miradas una vez más. Julie nos había mostrado cada una de las piezas que había fabricado. Zanoba las había almacenado sanas y salvas en su bodega. Ella necesitaría su permiso para sacar una. Sin embargo, Zanoba había mencionado que ella no le quería mostrar su más reciente trabajo.

"Ah, no puedo dejar de temblar por el solo hecho de pensar en ella. ¿Ven? Mis manos están temblando debido a lo abrumadora de mi alegría." Belfried estiró sus manos para que las viéramos, y estas estaban exactamente como las describió… aunque yo personalmente sentía algo más siniestro que alegría.

"Por lo tanto, pensé para mí mismo, *Necesito usar estos sentimientos—este afecto, este placer—en mi propio trabajo.* ¡Den un vistazo a esto!" Belfried regresó a su mesa y tomó algo antes de volver con nosotros. Él estaba sosteniendo una caja en sus manos.

No, no una caja. Necesitaba llamarla un "dormitorio" mientras estoy aquí en esta tienda.

Era blanca y tenía decoraciones doradas. La tela usada en ella era de un lujoso rosado claro que complementaba perfectamente el resto de los colores. A pesar de que carecía de gemas, a diferencia de las otras que había visto, esa simplicidad solo destacaba su elegancia. Casi me recordaba a un dormitorio de un palacio real.

"¡Este es el dormitorio que fabriqué para ella!" declaró Belfried. "Puedo contar el número de veces que me he sentido así de inspirado. ¡Así de impactante fue! Aah, esta es la primera vez que he sido capaz de crear un dormitorio tan fantástico en solo unos días."

Estaba increíblemente bien fabricada; no había duda de ello. Yo

había visto muchos trabajos de arte impresionantes de todo tipo, y fue por eso que instantáneamente reconocí esto como una rara gema. Estaba un paso sobre los especímenes dentro de las vitrinas, con una habilidad digna para un rey. Incluso Perugius probablemente reconocería su calidad.

"Oh, Zanoba-sama, no puedo creer que usted me hubiese hecho eso—enviar a su pequeña fabricante de figuras a enseñarme un trabajo de ese calibre."

"Mm, pero me temo que yo no sé nada de eso…" Zanoba miró hacia mí.

Yo estaba un poco perdido, pero supuse que Julie había traído una figura aquí. Era tan impresionante que llevó a Belfried a fabricar una habitación para ella por voluntad propia. Eso fue lo que entendí. El problema era que Zanoba no tenía recuerdos de ordenarle a Julie hacer tal cosa. Eso tenía que significar que ella lo había hecho por voluntad propia. Pero ¿por qué?

"¿Por qué Julie trajo esa figura aquí? ¿Dijo algo?" pregunté.

"No tengo ni la más mínima idea. Me emocioné tanto en el momento que vi la figura que no escuché para qué la había traído. Aunque la mayoría de las personas traen aquí a sus adorables hijas para poder darles un dormitorio donde puedan dormir plácidamente. ¿Tal vez esa era su intención?"

Hah… Me costaba creer que hubiera tantas personas que querían un dormitorio para sus muñecas. Eso era tan exclusivo que solo clientes con ese interés específico probablemente vendrían a esta tienda. ¿Acaso Julie era uno de ellos?

Zanoba aclaró su garganta y dijo, "Cuando uno casa a una de sus hijas, su prometido estará mucho más feliz de tener un dormitorio para colocarlas."

¿Casar? ¿Prometido? Parpadeé de la confusión. *Ah, ya entiendo.* En otras palabras, tener un dormitorio para colocar a una muñeca incrementaba su valor cuando era vendida. Eso tenía sentido.

"Precisamente," dijo Belfried. "Es por eso que estaba esperando que esta pudiera unirse a mi familia. Traté de comprarla por doscientas monedas de oro de Asura, pero… por desgracia, su fabricante de figuras huyó de mí."

"¿Doscientas monedas de oro de Asura…?" Me quedé mirando al hombre.

"¡Ah! Rudeus-sama, por favor, no me mire de esa forma. Usted debe estar pensando mal de mí, al tratar de comprar una pieza de tal calidad por unas míseras doscientas monedas. ¡Pero se lo juro, eso era todo lo que tenía conmigo en ese momento! Ahora tengo trescientas para ofrecer. ¡No, no! ¡Estoy dispuesto a pagar trescientas cincuenta!"

Para dejarlo claro, lo que me impresionaba era que una figura pudiera alcanzar un precio tan alto. Pero ¿esto quería decir que Julie estaba tratando de venderla?

"Pero ¿por qué trataría de venderla?" murmuré para mí mismo.

Belfried me miró de forma divertida. "¿Por qué no? Mientras más dinero tengas, mejor, ¿no? Nunca es demasiado."

"Yo tengo más curiosidad sobre para qué lo usaría. Ella nunca ha necesitado nada hasta ahora… al menos por lo que he escuchado." Miré hacia Zanoba. Era posible que Zanoba hubiese fallado a la hora de proporcionarle algo, lo cual llevó a que ella tratara de conseguir dinero. Si, por ejemplo, Zanoba repentinamente contrajera una enorme deuda como alguien más que yo conocía.

Zanoba sacudió su cabeza. "Últimamente sus habilidades han mejorado inmensamente, así que le he estado dando un sueldo generoso."

Yo fui el que había salido con la idea de pagarle. Zanoba había estado sorprendido por la idea de darle dinero a un esclavo, pero él no se negó. Julie se estaba esforzando lo suficiente en su trabajo como para merecerlo. Era natural pagarle.

"Mmm… Sí, es cierto, Julie-san es una esclava, ¿no?" Belfried

acarició su mentón. “En ese caso, ¿tal vez ella está tratando de comprar su libertad?”

“¿Su libertad?” repetí.

“En efecto.”

Los esclavos con frecuencia eran comprados y vendidos—comprados en un lugar y luego vendidos en otro. Sus derechos individuales diferían basándonos en el país en el que estaban y quién era su dueño. Existían algunos países que priorizaban el trato apropiado de los esclavos, y otros a los que les preocupaba mucho menos.

Era bastante fácil convertirse en un esclavo. Si no tenías dinero, entonces podías visitar a un comerciante de esclavos y venderte a ti mismo. Existían muchas personas que preferirían pertenecer a alguien más que morir. Eso era especialmente cierto en los Territorios del Norte. Además de este difícil clima, las personas que vivían aquí eran en su mayoría pobres. Si alguien no podía encontrar alguna clase de trabajo, arriesgaba morir de hambre o morir de hipotermia.

Para colmo, en realidad era bastante fácil darse por vencido, al menos en teoría. Ya que un esclavo era vendido por dinero, ellos también podían ser comprados con dinero. Uno podía ahorrar el dinero suficiente como para comprarse a sí mismo, y ser libre luego de eso. La cantidad requerida dependía de varios factores: el país de residencia, cuántos años había sido mantenido el esclavo, y cuánto dinero había sido gastado en dicho esclavo. Incluso existían algunas naciones donde los esclavos no tenían permitido recibir sueldos.

Nosotros habíamos comprado a Julie a un precio ridículamente bajo. A pesar de que le habíamos enseñado un gran número de habilidades, ella fácilmente podría comprar su libertad con doscientas monedas de oro de Asura y todavía tener algo de cambio restante. Aunque no era como si quisiéramos dejarla ir. Y había algo más importante que me molestaba.

“No puedo creer que ella haría tal cosa sin antes haber hablado conmigo…” Zanoba bajó su mirada, con una sombra posándose sobre

su rostro, lo cual dificultaba ver su expresión.

Pero podía entender su sorpresa. Habíamos tratado a Julie lo mejor posible. Ella estaba en un estado horrible cuando la compramos, pero le dimos comida, ropa, un lugar cálido para dormir, la educamos, y le enseñamos habilidades prácticas. Incluso le dimos un sueldo. Nosotros la habíamos comprado por una razón en específico; Zanoba, al ser un Niño Bendito, no podía crear el arte que deseaba. Yo además quería producir en masa las figuras de Ruijerd en el futuro. Nosotros habíamos sido bastante estrictos con Julie, con la esperanza de eventualmente cumplir esos objetivos, pero nunca habíamos sido crueles con ella.

Por supuesto, si Julie realmente quería ser libre, nosotros la liberaríamos. Aunque eso no disminuía la sorpresa de descubrir que ella estaba reuniendo a nuestras espaldas los fondos necesarios para hacerlo. Era como si ella no confiase para nada en nosotros.

"… No," murmuré para mí mismo.

Ser un esclavo no era algo fácil. Yo nunca antes había sido un esclavo, así que no podía comentar acerca de las dificultades que enfrentaban. Pero habiendo visto a Linia en ese predicamento, para mí era mucho más fácil imaginar lo que algunos de ellos podrían pasar. Cualquiera estaría estresado de no tener una verdadera libertad personal. Ellos no podían decir lo que pensaban o hacer las cosas que querían hacer.

"Creí que habíamos hecho lo correcto con Julie, pero supongo que quizá fue demasiado difícil para ella ser una esclava todo este tiempo," dije.

Ella recientemente había comenzado la transición hacia la adultez. Tal vez eso había llevado a que contemplase con más seriedad su futuro. Sin duda se vería enfrentada a un gran número de preocupaciones—¿realmente era lo correcto seguir fabricado figuras como hasta ahora? ¿Qué pasaría en su futuro?

También era posible que ella tuviera miedo de ser la esclava de un hombre adulto ahora que su cuerpo había comenzado a madurar, sin importar lo caballero que era Zanoba. Dada su relación amo-

sirviente, Zanoba mostraba poca preocupación a la hora de desnudarla—tal como había hecho durante el asunto de su periodo hace poco. Puede que Julie todavía sea joven, pero eso aun así tenía que ser vergonzoso y aterrador para ella.

"Pero si ese es el caso, ¿qué pasará con nuestro sueño?" se preguntó en voz alta Zanoba. "Maestro, usted también ha gastado bastante dinero criándola, ¿no?"

La cantidad con la que yo había contribuido no se comparaba a la inversión de Zanoba. De hecho, yo estaba un poco preocupado pensando en cuánto había invertido él en su crecimiento. No fue solo dinero, también tiempo y esfuerzo.

"Sea cual sea el caso, Julie es una persona como cualquier otra," dije. "Si ella está ansiosa de ser libre, entonces no creo que tengamos el derecho de detenerla."

"Ngh…" gruñó Zanoba y cruzó sus brazos sobre su pecho, todavía ansioso. Él siguió gruñendo tranquilamente por un tiempo luego de eso.

Probablemente era difícil para él aceptarlo. A pesar de mi postura de dejarla ir, no sería fácil para él renunciar a sus muñecas y figuras, y esa era la razón de su intensa contemplación.

Bueno, ¿entonces cómo hago para convencerlo?

Gracias al Guantelete Zaliff, él ahora tenía el control de la motricidad fina suficiente para no romper cosas, e incluso si liberaba a Julie, Zanoba tal vez aún podría convencerla de trabajar para él. Esos probablemente serían los mejores argumentos.

"Mm…" murmuré para mí mismo, todavía reflexionando sobre el tema.

Zanoba finalmente se dio la vuelta hacia mí, como si hubiese llegado a su decisión.

"Usted tiene razón," dijo él. "Julie se ha esforzado mucho bajo nuestro cuidado. Tal vez lo menos que podemos hacer es concederle

el deseo que tiene.”

Eso fue un poco inesperado. Conociendo a Zanoba, supuse que él se rehusaría tajantemente. Después de todo, esto significaba perder a la persona que se había estado esforzando al máximo por fabricar figuras para él cada día. Supongo que incluso con su fuerte amor hacia las muñecas, él no podría tratarla como una máquina después de vivir con ella por tanto tiempo. Zanoba incluso le había dado un nombre similar al de su hermano menor.

“Bueno, por ahora regresemos. Deberíamos preguntarle a Julie cuáles son sus verdaderas intenciones,” dije.

En este punto solo estábamos saltando a las conclusiones. Lo más importante era lo que Julie quería. Pero si ella de verdad había tenido la intención de buscar su libertad sin decirle nada a Zanoba, yo tendría que regañarla. Entendía que no era un asunto fácil de tocar, pero algunas cosas necesitaban ser comunicadas.

Y así, regresamos a la habitación de dormitorio de Zanoba.

Estaba a diez minutos en carruaje y, por razones más allá de mi comprensión, Belfried decidió acompañarnos. “Quiero ver esa figura una vez más,” había dicho él.

Yo no le creía. Sus bolsillos estaban tintineando, llenos de monedas, lo cual era una clara señal de que él no se había dado por vencido en su deseo de comprarle la figura a Julie. Tuve problemas creyendo que Zanoba se despediría de ella si realmente era tan fenomenal como Belfried aseguraba. Aunque supongo que Zanoba podría no compartir la profunda admiración de Belfried por ella. Después de todo, todos tenían sus propios gustos. Aun así, era bueno que Belfried intentara negociar por lo que quería. Él parecía ser alguien bastante excéntrico, pero al menos era un comerciante hecho y derecho.

“¡He regresado!” declaró Zanoba, abriendo la puerta de par en par sin molestarse en golpear.

El interior era tal como lo recordaba. La amante de Zanoba, la estatua de bronce de una mujer desnuda, no estaba por ningún lugar.

Y, por supuesto, ni Julie ni Ginger estaban en medio de cambiarse de ropa mientras entrábamos. De hecho, Julie estaba sospechosamente ausente.

"¡Bienvenido a casa, Maestro!" Julie salió corriendo de una de las habitaciones interiores.

Olviden eso. Supongo que ella está aquí.

Ella tenía un cuchillo de acero en su mano, usado para cincelar piedras. Aparentemente Julie no estaba usando la mesa de trabajo en la habitación principal, sino que había estado fabricando algo en otro lugar. O tal vez ocultándolo, como puede ser en este caso.

Zanoba debe haberse dado cuenta de lo mismo. Sin embargo, Julie no mostraba señales de estar nerviosa por nuestro abrupto regreso. Ella en realidad estaba más feliz que nunca. Si ella realmente estuviera planeando comprar su libertad y escapar sin que Zanoba se diese cuenta, entonces ser capaz de sonreír de forma tan inocente era una actuación muy impresionante. Y también muy perturbadora.

Todo lo que puedo decir es que las mujeres pueden ser muy aterradoras a veces.

"¡Ah!" Su rostro se nubló en el momento que vio a Belfried, y ella retrocedió algunos pasos como si estuviera asustada.

¿Oh? ¿Qué significa esto? ¿Acaso ella vio a Belfried y entendió que alguien al tanto de su secreto ahora estaba aquí?

"Hola, Julie-san. Gracias por pasar por mi tienda el otro día." Belfried sonrió macabramente hacia ella.

Un escalofrío recorrió a Julie, y ella lanzó una mirada de súplica hacia Zanoba, rogando por ayuda. Zanoba suspiró y comenzó a caminar en su dirección. Él cerró la brecha entre ellos en un instante y miró abajo hacia ella. Julie regresó su mirada de forma ansiosa, esperando.

"Julie… ¿Deseas dejar de ser mi esclava?"

Sus ojos se abrieron completamente de la sorpresa.

Capítulo 11: La Otra Esclava – Segunda Parte

La mitad de la vida de Juliette había estado manchada por la desesperanza. Ella nació de una pareja de enanos y literalmente le dieron el nombre, "La hija de Bazar del Acero Sagrado y Lilitella de la Hermosa Cadena Nevada." Los enanos tenían la costumbre de no darles nombre a sus hijos hasta que alcanzaban los siete años de edad, así que no había nada extraño con que ella no tuviera uno propio. En ese entonces, los padres de Juliette se referían a ella como *nuestra bebé* o *nuestra querida hija*, y ella no lo encontraba para nada extraño.

Pero suficiente de eso. Vamos a hablar de Bazar y Lilitella. Ellos eran un poco diferentes de los otros enanos. La mayoría de los enanos vivían en el Continente de Millis, en la parte sur del Gran Bosque, justo al pie de las montañas. Ellos pasaban su tiempo extrayendo minerales y usándolos para fabricar armas, las cuales eran usadas para cazar, o vendidas para comprar comida. En ese sentido, ellos eran una raza bastante simple.

Sin embargo, los padres de Julie se ganaban la vida viajando por el mundo y fabricando armas y accesorios en cada región que visitaban, usando cualquier material que pudieran encontrar ahí. Julie no conocía la razón por la que ellos decidieron dejar su hogar y convertirse en nómadas. Tal vez tuvieron una buena razón, o tal vez fue meramente la indulgencia juvenil la que los llevó a aventurarse lejos de su país de origen.

Sea cual sea el caso, una cosa era evidente: la vida que habían escogido no era una fácil. Aún peor, ya estaban al borde de la bancarrota cuando Julie nació. Ellos habían contraído más deudas pagando las deudas que tenían, y sin importar cuánto trabajaran, no estaban ganando lo suficiente como para poder pagar el incremento de los intereses. Su deuda solo crecía y crecía.

No era como si le faltara algo a las habilidades de sus padres;

ellos simplemente no tenían la habilidad para los negocios o la visión para hacer un uso apropiado de sus talentos. Ellos creyeron que, si fabricaban productos de buena calidad, las personas estarían dispuestas a comprarlos, lo cual era la razón de que pidieran préstamos para comprar materiales de gran calidad más allá de sus posibilidades y trataran de vender esos productos. El problema era que muy pocas personas se detendrían en una tienda a un lado del camino a comprar algo tan exorbitante. A la pareja le tomaba demasiado tiempo vender sus bienes, y se hundían cada vez más en números rojos mientras los intereses de sus deudas crecían. Ellos se alegrarían cuando tenían algo de suerte con sus ventas, hasta que tenían que gastar en cosas básicas, y luego regresaban a estar en números rojos.

Honestamente era impresionante que ambos pudieran vivir de esa forma por tantos años. Ellos solo lo lograron porque ya sabían ser autosuficientes. En ocasiones, incluso recurrían a idear medios para seguir a flote, tales como no pagar las deudas más pequeñas al saltarse ciudades en su camino hacia otro país. La pareja por varios años estuvo desesperada obteniendo lo suficiente para vivir, y definitivamente no había nada bueno en eso para ellos.

El recuerdo más antiguo de Julie era de sí misma recostada en la cama y mirando a sus padres encorvados, con sus espaldas hacia ella mientras trabajaban en fabricar algo. Ellos tenían sus frentes casi pegadas mientras jugaban con algo en sus manos. Una brisa fría entró por una grieta en la habitación y acarició la mejilla de Julie. Ella lloró, y Lilitella sonrió de mala gana mientras regresaba con ella y la acunaba en sus brazos, tratando de consolarla.

La forma en que se veían estaba grabada en la mente de Julie incluso ahora—las lágrimas amenazando con caer de los ojos de Lilitella, y la mirada sombría y culpable en el rostro de Bazar. Julie no podía recordar haberlos visto sonreír alguna vez.

Unos años más tarde sus padres finalmente fueron abrumados por sus deudas. Ellos se habían saltado tantas cuotas que los tiburones de los préstamos habían comenzado a ponerlos en sus listas negras, haciendo imposible que siguieran pidiendo prestado. Sin los medios para comprar los materiales que necesitaban, ellos no tuvieron forma

de seguir obteniendo el dinero básico para vivir, mientras ya era invierno en los Territorios del Norte en ese momento.

Sus únicas opciones eran morir como una familia o encontrar una forma de vivir como esclavos. Sin otras opciones a su disposición, ellos escogieron esta última.

* * *

A pesar de sus circunstancias, Bazar y Lilitella probablemente fueron más afortunados que la mayoría. Los enanos tenían constituciones fuertes, y ya que Bazar era un herrero tan hábil, él rápidamente encontró a un comprador. Lilitella no tuvo una espera muy larga; ella era hábil con sus manos, y podía fabricar bellos accesorios y reparar variados objetos y ropa, y tenía experiencia cuidando de niños. Ninguno de ellos moriría, incluso si eran separados. Aún había personas ahí afuera que necesitaban sus habilidades.

Por supuesto, excepto por Julie, quien era la más desafortunada de su familia. Ella era demasiado joven como para tener algún uso. Julie apenas podía hablar para su edad. Ella no llenaba las necesidades de nadie, y por lo tanto no había compradores para ella. Julie estuvo de pie al borde del mercado de esclavos día tras día, mirando hacia sus pies. Incluso los comerciantes de esclavos se estaban preocupando sobre qué hacer con ella. Los esclavos todavía eran personas como todos los demás, lo cual quería decir que los comerciantes de esclavos tenían que alimentarlos, darles un lugar cálido para dormir, y asegurarse de que estuvieran saludables.

Lo único bueno de esto era que Bazar y su esposa habían logrado venderse a sí mismos al comerciante de esclavos Febrito, quien era uno de los más grandes en este rubro. Él se había asegurado un lugar importante en el mercado, y tenía la reputación de tener mercancía de calidad. Fue por eso que mantuvieron a Julie y la cuidaron incluso aunque ella había fallado a la hora de atraer compradores, en vez de abandonarla a un lado de algún camino.

Pero ahí terminaba su suerte. Incluso Febrito no podía darse el lujo de preocuparse por lo que consideraba bienes defectuosos en su almacén. Su trato hacia Julie gradualmente se hizo más descuidado,

hasta que él dejó de llevarla a la zona de ventas.

A pesar de lo joven que era, Julie sabía que nadie la necesitaba. Ella también sabía que sus padres la habían abandonado. Aún peor, ella sabía que probablemente sufriría de frío y hambre en esa jaula hasta que el dulce abrazo de la muerte finalmente se la llevara.

Julie no estaba particularmente preocupada por la idea del fin de su vida. Ninguno de sus recuerdos era sobre algo bueno. Ella nació en la pobreza y pasó toda su vida con un dolor en su estómago. Sus comidas consistieron de sopas con hierbas amargas y carne vieja al borde de estar podrida. Ella había hecho su mejor esfuerzo por no estorbarles a sus padres, acurrucándose en las esquinas y permaneciendo quieta todo el tiempo. Cada día era tan aburrido y sin sentido como el anterior. El único recuerdo decente que ella tenía era de la época donde sus padres lograron vender uno de sus trabajos por dinero decente. Su padre le permitió beber un sorbo de alcohol esa vez. Fue un ron atroz, mezclado con todo tipo de cosas. Pero como una enana probando licor por primera vez, Julie pensó que era absolutamente delicioso.

Julie no tenía deseos de seguir viviendo. Ella no soñaba con encontrar la felicidad. Ni siquiera tenía idea de cómo podría pasar eso. Fue por eso que, cuando dos hombres se acercaron a ella, Julie no pudo imaginar nada bueno saliendo de ello. De hecho, ella estaba segura de que algo nuevo y horrible estaba en el horizonte.

“¿Ya no quieres vivir?” le había preguntado uno de los hombres.

Sí, tienes razón, había pensado ella en ese momento. *Quiero morir.*

“Si es tan malo, ¿debería terminarlo por ti?”

Una parte de ella sintió alivio. *Al fin, todo esto terminará.* No más frío, no más hambre. Su oscura vida llegaría a su fin.

El hombre que le hizo esta pregunta tenía una expresión en blanco. Era tan difícil de leer que ella tenía la impresión de que él lo decía en serio—que, si ella asentía, él tomaría su vida tan fácil y rápidamente como respirar. Sus ojos estaban demasiado serios como

para que fuera una broma. Pero mientras más los estudiaba, más se acumulaba algo extraño en su interior. Era casi como si él en realidad estuviera tratando de decir, “Todavía te quedan las ganas suficientes como para volver a darle una oportunidad a la vida, ¿no?”

Por supuesto, si él realmente lo decía, ella probablemente habría sacudido su cabeza e insistido en que no quería hacerlo. Pero él no lo dijo, solo la quedó mirando en silencio.

No era como si Julie no lo considerase una opción. Pero al final las siguientes palabras atravesaron sus labios de forma espontánea.

“No quiero morir.”

Nada en sus recuerdos le daba una razón para querer vivir, pero no era como si ella realmente quisiera morir.

Es cierto… no quiero morir.

* * *

Después de que ellos lavaron su cuerpo de toda la mugre, le colocaron ropa costosa que ella nunca antes había usado, y la alimentaron con la comida más deliciosa que ella había tenido en toda su vida, ellos finalmente dijeron…

“Desde hoy en adelante, tu nombre será Juliette.”

Ellos le habían dado un nombre. Al escucharlo, ella sonrió. Julie ni siquiera sabía la razón por la que lo hizo, pero lo hizo.

Fue solo más tarde, después de reflexionar al respecto, que ella se dio cuenta de algo—en ese momento, ella finalmente sintió que toda la miseria que había experimentado en su vida llegó a su fin. Su sonrisa debe haber sido a causa del alivio… o eso creyó ella.

* * *

La vida como una esclava era muy diferente de como la había imaginado. Es cierto, su imaginación estaba limitada debido a su escasa experiencia de vida, pero ella escuchó cómo los otros esclavos

en la casa de esclavos lamentaban todo lo que les ocurrió. Ella naturalmente esperaba que la desesperación continuase.

Julie pasó sus días sirviendo a Zanoba y aprendiendo magia de tierra para así poder conjurar y fabricar figuras. Había muchas cosas que ella debía recordar, muchas órdenes que debía seguir, y si no se apegaba a las reglas o mantenía las promesas que había hecho, ellos se enojarían con ella. Era un trabajo duro para alguien tan joven. No ayudaba que ella fuera una esclava dentro de la universidad; los otros estudiantes la trataban mal cuando Zanoba no estaba observando.

Aun así, ella había experimentado peores cosas antes de convertirse en esclava. Ellos la mantenían alimentada, le permitían usar agua caliente para sus baños, y le daban un lugar cómodo para dormir. Más importante, su maestro, Zanoba, era increíblemente amable con ella. Él a veces se enojaba, pero nunca le gritaría. Él siempre era extremadamente paciente y dejaba las cosas absolutamente claras cuando se comunicaba con ella, a pesar de no hablar una lengua en común al comienzo.

“Tú no me perteneces,” diría él. “Eres la esclava de mi maestro.”

Esa fue la frase que Zanoba repitió los primeros meses que ella vivió con él. Para ser honestos, Zanoba probablemente lo creía. Para él, Julie simplemente estaba a préstamo. Era por eso que él era tan educado con ella, tal vez no como sería con un invitado, pero más como lo sería con un sirviente. Julie no podía hacer nada sola, pero Zanoba no la despreciaba por aquello; él le enseñó cada una de las cosas que ella sabía. A limpiar, cómo cuidar las figuras y muñecas, a lavar la ropa, cómo mantener a las muñecas y figuras organizadas, a doblar la ropa, modales apropiados a la mesa, y cómo limpiar figuras y muñecas. A pesar de ser de la realeza, Zanoba era bastante independiente. Gracias a eso, Julie aprendió a servirle en un parpadeo.

Más tarde ella tuvo que aprender el lenguaje y las habilidades para su artesanía. Rudeus era el principal responsable de enseñarle eso, y él nunca perdía la paciencia con ella. Incluso cuando ella tenía problemas para aprender alguna palabra y se encogía del miedo por su regaño, él mantuvo su voz calmada y trató de descubrir

amablemente qué era lo que le estaba costando. Sin embargo, él era estricto a su propia manera, haciéndola repetir la misma cosa una y otra vez por días hasta que finalmente se le grabara.

Para ser honestos, a Julie al principio no le agradaba mucho Rudeus. En parte porque él se parecía al villano de un cuento de hadas que sus padres le habían contado cuando ella era una niña, pero también en parte porque sus palabras de cuando se conocieron tuvieron un impacto duradero. Ella sabía que él podía terminarlo todo por capricho. Si él así lo quería, Rudeus podía despojarla de la vida a la que ella se había acostumbrado. Esa idea dificultaba que pudiera relajarse a su alrededor.

Afortunadamente, esa sensación pronto se desvaneció. Rudeus no le hizo nada incluso cuando ella falló en alcanzar sus expectativas. De hecho, él la trató bien y sonrió hacia ella. Cualquier ansiedad que sentía desapareció gradualmente hasta que estuvo totalmente cómoda a su lado.

Probablemente Zanoba también era responsable de aquello. Él siempre comía junto a ella, dormía cerca, y cada vez que ella se enfermaba, se lastimaba, o incluso se sentía un poco mal, él inmediatamente correría en busca de Rudeus o un sanador. Cuando ella experimentó su primer periodo el otro día, Zanoba se esforzó por estar ahí incluso aunque él no tenía idea de lo que estaba haciendo. Zanoba realmente la había tratado como si fuese su hermana menor, eso a partir del pánico y la preocupación que él había mostrado por ella.

Julie de hecho no tenía idea de si él en realidad tenía o no algún hermano, y si los tenía, qué clase de personas eran. Zanoba nunca hablaba sobre su familia. Por otro lado, Zanoba hablaba diariamente sobre cualquier figura o muñeca que él había visto en el mercado, o sobre las que tenía en su posesión. Él siempre se veía genuinamente feliz cuando lo hacía. Tal vez Zanoba nunca antes había tenido a alguien con quien compartir su pasatiempo, pero al mismo tiempo era natural que alguien disfrute hablando sobre las cosas que le apasionan. Julie supuso que la razón de que no hablase de su hogar o familia era debido a que no era una conversación agradable para él. Ella sentía lo mismo; Julie en realidad no quería recordar cómo era

su vida antes de convertirse en una esclava.

Zanoba pasaba cada noche—y en ocasiones en las tardes—balbuceando sobre muñecas y figuras. Él tenía una gran amplitud de conocimiento a lo largo de variados campos, todos ellos exactos y precisos. Gracias a él, ella gradualmente también se volvió una conocedora. Cada vez que ella le mostraba las habilidades o conocimiento que había adquirido, Zanoba estaría complacido y la halagaría, lo cual la motivaba incluso más para estudiar.

Ginger fue estricta con Julie cuando llegó, particularmente cuando se trataba de modales, ropa, y hablar apropiadamente. A pesar de esto, la vida de Julie no cambió mucho, especialmente ya que Ginger no trataba a Julie como una esclava; ella la trataba como una compañera que también servía a Zanoba.

Con el paso de los días, Julie encontró algo que era preciado para ella—su trabajo fabricando figuras. Ciertamente no era un trabajo que ella había deseado. Solo era algo que ella había comenzado debido a que, como una esclava, su maestro le había ordenado hacerlo. Sin embargo, si le pedían ser honesta al respecto, ella diría que lo encontraba bastante divertido.

Zanoba francamente era terrible cuando se trataba de fabricar figuras, pero él le enseñó todo lo que pudo y le proporcionaba herramientas si ellas las necesitaba. Así fue como ella lentamente adquirió sus habilidades, una nueva técnica a la vez. Mientras más mejoraba, mejor podía fabricar las cosas que imaginaba en su cabeza.

Zanoba estaba inequívocamente feliz cada vez que ella completaba una figura, pero en ocasiones donde ella se superaba él no solo la bañaba en halagos, sino que también le permitía beber un buen alcohol. Como enana, el alcohol era como el néctar de la vida para ella. Calentaba todo su cuerpo y hacía que su corazón se sintiese libre y satisfecho. Hacía que los oscuros recuerdos de su niñez desaparecieran lo suficiente como para que realmente pudiera disfrutar lo feliz que era su presente. Esos sentimientos se transformaban en la energía que ella necesitaba para seguir esforzándose cada día, y le proporcionaban la motivación para comenzar una nueva figura.

A Julie le causaba mucha felicidad sentir que sus habilidades mejoraban y ver que sus creaciones causaban tal felicidad en alguien más. Era la primera vez que ella había experimentado tal cosa, y la ayudaba a dedicarse en cuerpo y alma a fabricar figuras. Ella se esforzaba al máximo en fabricar figuras para Zanoba. Él normalmente se veía abrumado de la felicidad, a pesar de que en ocasiones ofrecería una estricta crítica. Cuando eso ocurría, ella fabricaría la siguiente con incluso más cuidado, encontrando formas de mejorar a partir de sus errores pasados. A veces el producto final sería un poco mejor y a veces sería un poco peor.

Y así pasaban los días, uno tras otro. La vida de Julie era pacífica y feliz, y estaba agradecida con Rudeus y Zanoba por haberle proporcionado eso. Ella rezaba de todo corazón poder seguir junto a ellos por siempre, fabricando figuras durante ese tiempo. En algún punto, fabricar figuras se había transformado en su propia identidad.

* * *

En un día común y corriente dentro de los muchos felices que ella había pasado en Sharia, Julie terminó una figura tal como siempre lo hacía. Sin embargo, esta era un poco diferente—por supuesto, no era nada dramático, solo tenía una pequeña diferencia. Esto era evidente, ya que ella la había fabricado usando las mismas técnicas que había usado en las demás. Ella conjuró la base de la figura con magia de tierra y cinceló el exceso hasta que era de un tamaño uniforme. Luego usó su cuchillo para perfeccionar la forma, mientras su magia se encargaba de pulir el resto. Ese era su proceso normal.

Sin embargo, esta vez ella se dio cuenta de que tenía algo extraño cuando la terminó. Más bien, no había absolutamente nada extraño sobre la figura. Era exactamente eso lo que le molestaba. La figura era prácticamente perfecta. Sus habilidades todavía solo estaban en un nivel intermedio, así que ella normalmente cometía un error en el proceso. Era natural; estas figuras no eran figuras de tamaño real de personas, sino que miniaturas que no mantenían las proporciones exactas o la anatomía. Aun así, esta carecía de esos errores esperables. Estaba bien balanceada—los brazos y piernas tenían curvas naturales, la superficie estaba limpiamente pulida, e incluso los detalles más intrincados fueron perfectamente retocados hasta la

perfección.

Más importante, podías notar de un solo vistazo rápido que la figura era hermosa. Julie no tenía idea de qué cosa en particular había causado esto, pero ella recordaba esta sensación peculiar. Cuando Zanoba le mostró las figuras que él mantenía cuidadosamente guardadas en lo más profundo del área de almacenaje de su dormitorio, ella había sentido algo similar. En pocas palabras, eran obras maestras.

Cuando Julie se dio cuenta de lo que estaba sintiendo, algo indescriptible subió hasta la boca de su estómago—una emoción que no sabía cómo llamar. Ella nunca soñó que sería capaz de crear algo como esto. Julie creía que le tomaría más años el solo hecho de fabricar algo equivalente a una obra maestra. No—a decir verdad, ella *no* estaba confiada de que algún día sería capaz de lograr tal cosa. Era increíble que ella hubiese logrado eso ahora, de la nada.

No era como si ella hubiese fabricado esto solo con algunas horas de trabajo. Ella le había dedicado una cantidad considerable de tiempo. Julie debería haberla terminado más rápido, ya que ella hizo uso de la totalidad de su magia mientras la fabricaba, pero le había tomado un mes entero. Ella usó cada pizca de conocimiento y experiencia que había acumulado creando esta, pero igual: nunca, ni en un millón de años ella habría esperado que saliera tan bien. Julie no se creía capaz de tal cosa. Si alguien le pidiera hacerlo de nuevo, ella dudaba poder lograrlo. Pero no había dudas: la figura en sus manos era algo que ella había creado.

La emoción la abrumó, y muy pronto, un rostro apareció en su mente—uno de forma ovalada usando lentes, el cual pertenecía a un hombre maduro de apariencia aburrida—Zanoba.

Tengo que mostrarle esto al Maestro, pensó ella.

Sin duda Zanoba gritaría con toda la fuerza de sus pulmones y correría en círculos dentro de la habitación cuando la viera. Ella también estaba segura de que él la bañaría de halagos.

¡Tengo que mostrársela inmediatamente!

Con esa idea en mente, ella tomó la figura, con la intención de ir directamente con Zanoba. El problema era que él en este momento estaba en las afueras de Sharia trabajando en ajustar la Armadura Mágica de Rudeus. Si corría en su búsqueda, ella sería capaz de llegar con él antes de que tuviera la intención de volver a casa. Eso garantizaría que ellos no pasaran uno al lado del otro sin encontrarse.

Julie se detuvo en la puerta, con sus labios apretados y pensando mientras sostenía la figura en su mano. Era una pieza de una calidad inigualable. Eso era seguro. Cada célula de su cuerpo gritaba que esta era una obra maestra. Pero ¿de verdad podía mostrársela a Zanoba así? Seguro, él estaría encantado, pero pensándolo mejor, todas las otras obras maestras que él le había mostrado estaban cuidadosamente colocadas dentro de cajas de madera adornadas con hermosa tela.

Cada dos o tres días, Zanoba abriría las cajas de sus figuras más importantes para comprobar su estado. Él siempre tenía una mirada ansiosa cuando jalaba del hilo que mantenía cerrada la caja. Su rostro se iluminaría cuando veía la figura en el interior, sacándola delicadamente y colocándola sobre su escritorio, admirándola mientras dejaba salir suspiros de fascinación.

Sí, una caja. Era un componente necesario para amplificar la calidad de una obra maestra.

Julie miró alrededor de su área de trabajo. Ella comprobó todas las herramientas y suministros de trabajo que usaba para fabricar figuras, pero nada se parecía a una caja. Ya que su magia suministraba todos los materiales necesarios para su artesanía, siguiendo el estilo que Rudeus le había enseñado, ella no tenía los suministros con los cuales poder fabricar una caja. Sin embargo, ella sí tenía una bolsa de lino blanca. Tintineó cuando ella la levantó. No era tan pesada, pero tenía un peso considerable. Dentro había algunas monedas de plata y cobre de Asura.

Zanoba le daba un sueldo a Julie por todo su trabajo. Ella no podía recordar bien cuándo había empezado, pero él insistió en que ella debía tomarlo en caso de que alguna vez necesitase algo repentinamente. Últimamente, él había estado pagándole una suma

particularmente generosa. Ginger no estaba muy feliz por esto, insistiendo en que, “No veo porqué es necesario que ella tenga dinero,” pero Zanoba ignoró sus protestas. Su insistencia en pagarle le hizo sospechar que el Gran Maestro Rudeus le había dicho algo.

Julie reflexionó profundamente sobre esto. Esta era *precisamente* la clase de situación donde ella necesitaba algo repentinamente.

Ella agarró el dinero y se dirigió al distrito de los artesanos. El lugar al que se dirigía era nada menos que la tienda de Belfried. Zanoba la había llevado ahí varias veces en el pasado, así que ella sabía lo mucho que él respetaba la calidad del trabajo de Belfried. Fue por eso que ella decidió comprar un dormitorio que encajase con su figura, para así poder presentársela a Zanoba.

Por desgracia, las cosas no salieron de la forma que ella había anticipado. El precio era mucho más alto de lo que ella podía pagar. Los productos en exhibición en su tienda estaban más allá de su alcance con sus ingresos actuales. Eso era normal, ya que su trabajo estaba enfocado a la nobleza. A pesar de lo sorprendida que estaba por los precios, ella se rehusó a darse por vencida y trató de hacer un trueque con Belfried.

Zanoba era uno de los clientes valiosos de Belfried. Él no compraba ninguna muñeca, pero sí tenía en muy alta estima los *dormitorios* que Belfried fabricaba. Él traería sus propias figuras y haría que Belfried les construyera dormitorios especialmente para ellas. Mientras mejor fuera la calidad del trabajo que trajera, más estaba dispuesto Belfried a reducir sus precios. Era por eso que ella había esperado hacer un trato que pudiera pagar al mostrarle la figura que tenía.

Esta vez las cosas tampoco salieron como ella había esperado. Bueno, no, eso no era del todo correcto: su plan en realidad funcionó. En el momento que Belfried posó sus ojos sobre su figura, su emoción se disparó. Él chilló como una criatura inhumana y salió corriendo hacia las profundidades de su tienda, regresando con una enorme bolsa de monedas de oro. Él inmediatamente la usó para suplicarle que le vendiera la figura.

“Estaría más que feliz de fabricar un dormitorio para ella,” dijo él. “¡Fabricaré uno tan grandioso que ella podrá dormir cálida y confortablemente a mi lado por el resto de su vida! No encontrarás a nadie más adecuado que yo para tenerla, especialmente con mis habilidades para fabricar dormitorios. ¡Colocaré a esa hermosa chica a descansar y le permitiré dormir pacíficamente sobre un colchón único en su tipo! ¡Así que, por favor! ¡Sé buena y acepta mi oferta!”

Sus ojos estaban extrañamente abiertos y saliva caía de su boca mientras la presionaba para vender. Naturalmente, eso la asustó. Todo su cuerpo comenzó a temblar. Julie instintivamente lo apartó y corrió hacia la puerta. Belfried la persiguió, pero el miedo impulsó sus pequeñas piernas para alcanzar su máxima potencia. Ella se estrelló en un estante en su camino hacia la puerta y envió su contenido a volar por el suelo, pero no miró atrás mientras realizaba su escape. Desafortunadamente para ella, Belfried también ignoró eso y siguió persiguiéndola, gritando algo incomprensible mientras lo hacía.

De alguna forma, Julie logró perderlo y regresó a la habitación en el dormitorio, jadeando en busca de aire. Su cuerpo siguió temblando del miedo por un tiempo después de eso. Ella temía que él pudiera patear la puerta en cualquier momento y entrar para continuar su persecución. Afortunadamente, eso no ocurrió, y Zanoba regresó más tarde, lo cual la ayudó a tranquilizarse.

Julie ahora no podía regresar a esa tienda, no después de lo que había experimentado. ¿Entonces qué más podía hacer? Esa noche, ella reflexionó sobre el asunto hasta que al final recordó algo que Rudeus le había dicho. *“Si necesitas algo y no lo tienes ya, solo fabrícalo.”* Ella no podía recordar cuándo y porqué él había dicho eso, pero, no obstante, ellos la habían comprado a ella para ese propósito: para fabricar cosas. Y ahora, ella tenía la magia de tierra y las herramientas necesarias para darle forma a cualquier cosa que conjurase y pulirla hasta la perfección.

Al día siguiente, Julie comenzó a usar sus suministros para construir una caja. Ella conjuró la forma básica con su magia de tierra, y luego usó poder mágico y herramientas para recortarla. Ella había hecho esto miles de veces en el pasado. Al menos en las fases

iniciales, no importaba si era una caja en vez de una figura. Aunque completar el proyecto era difícil, ya que los detalles más intrincados requerían un proceso y conjunto de habilidades diferentes. Después de varios días de trabajo, ella aún no había terminado: tal vez llevaba cerca del setenta por ciento. Sin embargo, era un progreso impresionante considerando que ella nunca antes había fabricado algo como esto.

Mientras ella fabricaba la caja, un recuerdo de sus primeros años regresó a ella. Julie vio los rostros de sus padres, tenuemente iluminados en su triste y agobiante casa. Ella honestamente no tenía buenos recuerdos de ellos. Sus padres con frecuencia se gritaban el uno al otro por dinero o de otro modo se veían tristes. Lo único bueno que ella podía decir de ellos era que se esforzaban mucho. Noche tras noche, con una sola vela para iluminar el lugar, ellos fabricaban algo lentamente. Su padre normalmente era escandaloso durante el día, pero cuando caía la noche, él era aterradoramente silencioso mientras forjaba el metal para crear sus productos.

Lo que más se destacaba en los recuerdos de Julie eran los accesorios de su madre, los cuales eran tallados en madera. Ella podía convertir un bloque de madera en la más hermosa azucena. Julie no recordaba en lo que su madre había colocado eventualmente esas azucenas, pero recordaba vívidamente las propias flores. Con esos recuerdos como guía, ella talló azucenas en su propia caja. Ver que se acercaba gradualmente a estar completa hacía que cada día fuera más divertido que el anterior. De seguro Zanoba estaría complacido, ¿no? Ella se preguntaba cómo expresaría su alegría. ¿Acaso gritaría de la forma en que normalmente lo hacía? ¿O cerraría sus ojos con tanta fuerza que estos desaparecerían dentro de sus mejillas, mostrando una alegría más tranquila? Mientras más lo imaginaba, más su corazón latía con fuerza de la anticipación.

Como ya había sido dicho muchas veces, Julie estaba verdaderamente agradecida con Zanoba y Rudeus. Además, estaba satisfecha con su vida actual. Ella quería que las cosas siguieran así. Ese era su deseo.

“Julie… ¿Deseas dejar de ser mi esclava?”

Esas palabras fueron como una puñalada a su corazón.

Ella tuvo un mal presentimiento en el momento que lo vio entrar con Belfried detrás suyo. Después de todo, ambos eran buenos amigos, y ella *había empujado* a Belfried y huido de su tienda. Cuando golpeó uno de sus estantes en el proceso, ella pudo haber dañado algunos de sus productos. Solo ahora se daba cuenta de lo grosera que había sido. Julie esperaba que Zanoba estuviera enojada con ella. Él nunca le gritó, pero Zanoba había sido duro con ella algunas veces. Él era especialmente estricto cuando ella había hecho algo malo. A veces incluso la castigaría, para asegurarse que ella entendiera que lo que había hecho estaba mal y que no volviera a cometer el mismo error.

Cada vez que Zanoba se enojaba con ella, Julie trataría de corregir su equivocación frenéticamente. Con frecuencia, eso era suficiente para arreglar las cosas. De hecho, Zanoba y Rudeus siempre la perdonaban rápido. ¿Entonces por qué entró en pánico? La respuesta era simple. Muy simple.

Julie frunció sus labios y lo pensó detenidamente. Ella estaba convencida de que había hecho enojar a Zanoba a causa de su trato hacia Belfried. Si ella había dañado su hermosa mercancía, por supuesto que Zanoba estaría enojado por ello. Aquellos eran bienes costosos producidos para la nobleza, lo cual quería decir que sería una gran pérdida personal para Belfried si estaban rotos. El costo probablemente eclipsaría cualquier precio que ella pudiese alcanzar si ellos la vendieran.

Esto era mucho peor de lo que ella había anticipado. Ahora incluso Rudeus estaba involucrado, y ellos estaban considerando separarse de ella. Esa era su suposición.

Tal vez habría sido diferente si fueran solo ella y Zanoba. Quizá las cosas no habrían terminado así si ella no hubiese ido a la tienda de Belfried. Tal vez ella no habría sentido tanta presión si Rudeus tampoco hubiese estado presente. Tal vez, ella podría haber considerado tranquilamente lo que él estaba diciendo y respondido de corazón que todavía quería permanecer a su lado.

Por desgracia, ese no era el caso.

La visión de Julie comenzó a teñirse de blanco, con su mente girando en círculos mientras trataba de estrujar su cerebro en busca de una respuesta. ¿Qué debía hacer en esta situación? Tenía que hacer algo, ¿no? Sus pensamientos vagaban entre la forma que Belfried había actuado en la tienda y el precio que él había ofrecido por su figura.

En un intento desesperado por aferrarse a su última esperanza de remediar esto, Julie corrió de vuelta dentro de su habitación. Se sentía como si el mundo estuviera cerrándose a su alrededor. Sus piernas estaban inestables mientras las usaba y sus manos seguían temblando, pero ella de alguna forma logró estirarse bajo su cama y sacar lo que ella había estado ocultando ahí—la figura, la mismísima obra maestra que ella había fabricado. La única cosa que Belfried deseaba desesperadamente.

Julie apretó su creación en sus manos y regresó rápidamente con Zanoba y los demás. Ella caminó a su lado y se arrodilló en frente de Belfried.

"¡Le daré esto, así que, por favor, *por favor*, discúlpeme!" lágrimas y mocos comenzaron a bajar por su rostro. Lo primero que ella tenía que hacer era aplacar su enojo, y era por eso que había traído su figura y se la había ofrecido.



Tanto Rudeus como Zanoba estaban atónitos por sus acciones. El primero, en particular, nunca imaginó que ella tendría una reacción tan exagerada a su pregunta. Él asumió que ellos debían abordar gentilmente el tema con Julie, ya que sería difícil para ella admitir que ya no quería ser su esclava. Es por eso que él fue tomado con la guardia baja cuando Zanoba caminó hacia ella y le hizo directamente la pregunta.

Y ahora las cosas habían llegado a esto. Por supuesto que él estaba totalmente anonadado. La única persona presente que no lo estaba era Belfried. Él había planeado negociar un precio con Julie después de que ellos lidiaran con sus asuntos, pero cuando el objeto de sus deseos repentinamente fue empujado hacia él, Belfried se estiró felizmente hacia él.

"¿Mm? ¡Oooh! ¿Me permitirás quedármela? ¡Ah, bueno, si insistes!" Sus dedos se estiraron hacia la figura.

"Espere." Alguien agarró su mano antes de que él pudiera recibir su premio. "¿Cuál es el significado de esto?"

Rudeus fue quien intervino. Todos los rastros de confusión y sorpresa habían desaparecido de su rostro, y en cambio se veía tanto enojado como en guardia. "¿Por qué Julie está llorando y rogando por perdón?" demandó él.

"M-me temo que no tengo ni la más mínima idea," dijo Belfried.

"Bueno, tampoco yo, pero ¿de verdad estaría satisfecho al conseguir gratis una figura que quiere? No se engañe. Usted sabe que es demasiado bueno para ser cierto."

"Cuando lo dice de esa forma, sí, tiene razón," admitió Belfried mientras asentía de mala gana. "Podría… ¿mm? Um, ¿Rudeus-sama? La fuerza de su agarre es… bastante dolorosa."

Gracias al Guantelete Zaliff, la fuerza normal de Rudeus era amplificada a un nivel impresionante. Él sostuvo a Belfried con tanta fuerza que este último no podría escapar incluso si lo quería. Aún peor, el agarre de Rudeus se estaba fortaleciendo lentamente. Sudor

frío comenzó a reunirse en la frente de Belfried.

"Sin importar lo amigable que usted sea con Zanoba, esa no es excusa para robarle su figura a una niña inocente. ¿Entiende eso?" Rudeus miró afiladamente hacia él.

"Lo que dije fue en serio, no tengo ni la más mínima idea de porqué ella está haciendo esto… Um, Zanoba-sama, ¿podría ayudarme?"

Ambos hombres miraron hacia Zanoba, quien había estado congelado en su lugar ya por todo un minuto. Sus ojos estaban pegados a la figura en las manos de Julie, y él no se había movido ni siquiera un centímetro. A partir del rostro de Rudeus, él probablemente estaba pensando*, ¿Zanoba? ¡Oh no! ¿¡No me digan que él de alguna forma murió de pie!?* O algo así.

Afortunadamente, Zanoba no estaba muerto. Como prueba de eso, su cuerpo se movía lenta, *pero muy* lentamente, casi como si el propio tiempo estuviese avanzando a un paso de tortuga. Él se dio la vuelta hacia Julie y la miró. Rudeus y Belfried estaban de pie sin palabras mientras lo observaban. Ellos tragaron saliva mientras esperaban su reacción. La expresión de Zanoba estaba horriblemente pálida. Para describirla en una sola palabra, era *aterradora*. Incluso Julie se dio cuenta del cambio en su comportamiento. Ella se dio la vuelta para quedar de frente a él y murmuró, "Lo siento muchísimo."

En ese instante, Zanoba se inclinó hacia el frente y golpeó sus propias rodillas frente a ella. Él se estiró hacia sus manos—o, más precisamente, hacia la figura que ella sostenía en sus manos—y solo se detuvo a milímetros de tocarla.

"Maestro," jadeó ella.

"Es increíble," dijo él con un tembloroso suspiro. Su halago no se detuvo ahí; fue casi como si una represa se hubiese roto. "Es… absolutamente deslumbrante. Esto es… es… ¡Las palabras no son suficientes para expresar su magnificencia! Desde la cima de su cabeza hasta la punta de sus pies, es impresionantemente hermosa. Sería inútil tratar de destacar sus fortalezas con precisión, pero su postura, las puntas de sus dedos, y los pequeños dobleces en la

ropa… ¡Incrementan la calidad a un nivel completamente diferente! ¡Y todo encaja perfectamente! ¡Oooh!”

A partir de la forma en que estaba balbuceando sobre ella, él probablemente quería tomar la figura en sus manos y estudiarla desde cada ángulo, pero por alguna razón, sus dedos se rehusaban a tomarla. Estos permanecieron suspendidos en el aire, temblando. Él quería tocarla con todo su ser, pero no podía. Era casi como si la figura fuera tan divina que él temía tocarla.

“¿Entonces por qué, Julie…?” Sus palabras salieron ahogadas. “¿¡Por qué!?”

“¿Eh?” jadeó ella hacia él.

“¿Por qué trataste de dársela a Belfried sin siquiera habérmela mostrado primero? ¿Acaso he hecho algo para ofenderte? ¡No lo entiendo—tú siempre me has mostrado cada uno de los proyectos que has completado!” Zanoba comenzó a llorar, dejando caer grandes y feas lágrimas a través de su rostro. ¿Acaso eran lágrimas de frustración por no poder tener esta figura en particular? ¿O estaba triste por la traición de Julie? Rudeus sospechaba groseramente que la primera tenía un sesenta por ciento de probabilidad, pero ignoraremos este pensamiento ofensivo por el momento.

“Supongo que realmente querías obtener dinero para comprar tu propia libertad. Si ese es el caso, ¿por qué no lo hablaste conmigo primero? ¡Yo habría pagado felizmente trescientas monedas de oro por esta figura! ¡No, tal vez no podría reunir los fondos inmediatamente, pero juro que habría encontrado la forma de ser necesario! ¡Pongo mi honor en juego! ¡Y tú ya deberías conocerme lo suficiente como para saber lo dispuesto que yo estaría a pagar por ella!”

“Um, eh… Maestro, um…”

“¿O es que temes que yo pueda tratar de usar mi influencia sobre ti para robarla? Debo admitir que, en retrospectiva, tú has fabricado un buen número de figuras para mí sin recibir una compensación adecuada. ¡Creí que estaba bien ya que tú eres una esclava y todavía eras experimentada en ese entonces, e incluso aunque últimamente

has mejorado inmensamente, yo todavía no te he pagado lo que mereces!”

Zanoba siguió lamentándose, sosteniendo su cabeza con sus manos mientras miraba hacia el techo. “Lo siento mucho, de verdad, Julie. Permíteme disculparme. Bajaré mi cabeza como disculpa las veces que sea necesario. ¡Puede que yo no sea capaz de ofrecerte la misma cantidad que Belfried, pero a cambio, como tu maestro, te concederé cualquier deseo que tengas! Por lo tanto, te lo ruego, por favor… ¡permíteme tener esta figura!”

La forma en que suplicó era similar a como Belfried se había comportado antes, pero con Zanoba, ella no sintió nada de miedo. Eso era porque Julie sabía que él no estaba mostrando consideración por la figura, sino por ella. Él ciertamente no estaba enojado con ella, eso era evidente. No era como si él estuviera tratando de dejarla de lado.

En el momento que Julie entendió eso, una emoción desconocida se acumuló en su interior. Lágrimas llenaron sus ojos y pronto caudales cálidos bajaron por sus mejillas, pero esta vez ella no estaba llorando del miedo o la desesperación.

“Sí, entiendo, Maestro,” dijo Julie. Ella nunca tuvo la intención de rehusarse a su solicitud. A pesar de que estaba sollozando mientras lloraba, Julie logró sonreír hacia él.

“¡Ooh, gracias, Julie!” Zanoba le devolvió la sonrisa.

La atmosfera entre ellos era un poco incómoda, pero suavizada por una cierta calidez.

“¿Alguien puede explicarme cómo las cosas llegaron a esto?” preguntó Rudeus mientras dejaba salir un suspiro.

Zanoba y Julie intercambiaron miradas en blanco.

* * *

Ellos lograron resolver el malentendido rápidamente. Para el final de la conversación, Rudeus y Zanoba estuvieron inmensamente

aliviados, e incluso Julie se veía más relajada. Belfried se deshizo en disculpas, y a pesar de las miradas furtivas hacia la figura, él se marchó.

Afortunadamente, Rudeus era muy tolerante cuando las personas cometían errores a causa de malentendidos. Él perdonó rápidamente a Belfried, se disculpó por agarrar su brazo con tanta fuerza, y les ofreció a Julie y Zanoba una sonrisa incómoda antes de irse a su propia casa.

Ginger regresó justo mientras ellos dos se marchaban. Cuando ella escuchó sobre lo ocurrido, Ginger regañó a Zanoba, diciendo, "Usted la trata tan bien y le ha dado tan buena educación que uno difícilmente creería que ella en realidad es una esclava. Simplemente no hay razón para que ella trate de comprar su libertad sin hablarlo con usted primero. Es descortés de su parte haber dudado de sus súbditos de esa forma, Su Alteza."

Aunque Zanoba no le puso atención a su regaño. Él estaba demasiado ocupado estudiando la figura que Julie le había regalado. Zanoba había llevado un pedestal al medio de la habitación, colocado la figura sobre él, y ahora estaba caminando a su alrededor en círculos para apreciarla desde todos los ángulos. A veces él sonreiría orgullosamente, otras veces dejaría salir un suspiro de alivio, y después volvería a sonreír como un idiota. Él estaba disfrutando del mejor momento de su vida. Ginger entendió que el discurso había terminado siendo para ella misma.

En cuanto a Julie, ella siguió observando a Zanoba. Ella sonreía del alivio, con sus mejillas ligeramente teñidas de rojo.

"Julie," dijo Zanoba después de un tiempo, dándose la vuelta hacia ella. "Esta es una figura increíble. Has hecho un buen trabajo. Nunca imaginé que tuvieras este nivel de habilidad."

"¡Sí! Pero solo fue una coincidencia haber logrado esto. Dudo que pueda volver a reproducir este nivel de calidad."

Zanoba ladeó su cabeza. "¿Qué dices? Esta obra maestra es un producto de tu trabajo duro. Fabricaste cada centímetro de ella cuidadosamente—y de una forma hermosa. Tal vez algunas partes

terminaron perfectas por coincidencia, pero al menos la mitad de ella es producto de tus propias habilidades.”

“… Gracias. ¡Voy a seguir puliendo mis habilidades!”



“Me alegra escucharlo,” asintió Zanoba, complacido. “Y, además, Julie, dije en serio lo de hace poco. Si hay algo que desees, solo necesitas decirlo. Haré lo que esté en mi poder para conceder tu deseo.”

“Um… Permítame pensarlo por un poco más de tiempo,” dijo incómodamente ella, sintiéndose avergonzada por todos sus halagos.

Ginger miró hacia ellos. “Su Alteza, entiendo lo mucho que usted ama sus figuras, pero ya casi es hora de comer. Julie, ayúdame con los preparativos.”

“¡Ah, por supuesto!” respondió Julie. Ella creyó que el momento sería eterno, pero la intervención de Ginger la trajo de vuelta a la realidad. Tal vez la otra mujer estaba un poco molesta por ser dejada de lado.

Julie hizo lo que se le ordenó y comenzó a ayudar con los preparativos para la comida. Zanoba observó a las dos con sus ojos entrecerrados. Su vida ahora mismo era bastante simple, y distaba mucho de los lujos de una vida en el palacio. Aun así, Zanoba podía pasar todo el día contemplando sus figuras y nadie se enojaría con él. Además, ahora tenía a alguien que podía fabricarlas para él, lo cual le proporcionaba una fuente constante de nuevas figuras. Nada podía ser mejor.

Sería maravilloso si pudiera seguir viviendo así por siempre.

“¿Mm?”

Repentinamente, él se dio cuenta de la presencia de una carta sellada cerca de la puerta. Julie debe haberla recibido en su lugar mientras él estaba fuera. Zanoba caminó casualmente para recogerla, y luego comprobó el remitente.

“Ah…”

La expresión de felicidad desapareció de su rostro. Él abrió el sobre, sacó la carta, y ojeó su contenido.

“… Supongo que no había forma de que pudiera durar por

siempre," murmuró él. El sobre cayó de sus dedos y flotó a través del aire antes de caer suavemente sobre el suelo. El sello del Reino de Shirone estaba estampado en él.

Capítulo 12: La Próxima Batalla

Desperté gracias a la melodía de un gorrión molinero.

"Ngh… ¿ya es de mañana?"

Me estiré y dejé salir un largo bostezo mientras los huesos de mi espalda crujían sonoramente. A mi lado dormía una chica de cabello azul, bañada por la luz del sol que entraba a través de la ventana. Las demás personas la llamaban Roxy, pero yo la llamaba Dios. A su lado había una pequeña bebé de un cabello azul similar. Como la hija de un humano y un dios, naturalmente, esta bebé era Perseo… solo bromeo. Era nuestra hija, Lara.

Leo, la Bestia Sagrada, estaba acurrucada sobre el suelo justo al lado de la cama, viéndose desde todos los ángulos como una bola de pelo blanca. Desde que obtuvimos la aprobación oficial de quedárnoslo de parte de la gente bestia, él parecía actuar incluso más engreído de lo usual. O tal vez yo solo sentía eso porque Linia y Pursena estaban constantemente actuando sumisas hacia él. Yo desde el comienzo había pensado que Leo estaba horriblemente apegado a Lara, pero nunca imaginé que era porque ella era la salvadora. Esa de seguro era una revelación impactante… pero, por otro lado, yo ya lo había visto venir. Era difícil creer que nuestra pequeña era tan especial. Si bien estaba orgulloso como padre, tendría que esforzarme mucho para que no se note. Mostrar favoritismo no era bueno, y yo no quería causar una mirada triste en la dulce carita de Lucie.

"Ngh," gruñó Roxy a mi lado. "Ah, buenos días, Rudy…" Ella restregó sus ojos lentamente y se sentó. Ya que Roxy con frecuencia amamantaba a Lara, su polera terminaba colgando, lo cual dejaba su pecho completamente expuesto. Yo no podía permitirme comérmelos con los ojos, ya que tal blasfemia terminaría conmigo completamente ciego. *Ah, pero no puedo evitarlo. Es como si me estuvieran rogando que los mire. Ah, Dios santísimo, ten piedad de mí.*

“¿Eh? ¿Por qué Lara está aquí…?” se preguntó Roxy, mirando hacia su dormida hija con los ojos entrecerrados, como si no hubiese despertado por completo. “Rudy, ¿acaso tú la trajiste aquí?” Ella ladeó su cabeza y se estiró para acariciar gentilmente la cabeza de su bebé.

“¿No recuerdas que tú misma la trajiste aquí anoche?” pregunté.

“… ¿Lo hice?”

Después de que jugueteamos un poco en la cama y nos quedamos dormidos, Lara comenzó a llorar en medio de la noche—una ocurrencia muy extraña para ella. Roxy se levantó medio dormida y salió de la habitación. Ella cambió el pañal de Lara, la amamantó, y luego regresó aquí y la hizo dormir antes de quedarse dormida ella. Leo, como siempre, había permanecido a su lado todo el tiempo. Pero no era tan importante que ella no lo recordase.

“Fwah…” Roxy aún se veía un poco atontada mientras dejaba salir un bostezo.

“Iré afuera para mi entrenamiento matutino,” dije.

“Entiendo. Yo tengo el día libre, así que probablemente voy a seguir durmiendo con Lara un rato más.” Tan pronto como terminó de pronunciar estas palabras, ella se desplomó sobre las almohadas.

“Muy bien, descansa.”

“Lo haré,” murmuró ella, antes de inmediatamente volver dormir.

Salí de la cama y me cambié antes de salir al pasillo. De pronto un pensamiento atravesó mi mente, y me detuve en la puerta de Sylphie para dar un vistazo. Ella todavía estaba durmiendo con Lucie a su lado. Ambas parecían estar disfrutando felizmente el país de los sueños.

Le habíamos dado su propia habitación a Lucie, pero ella dormía con Sylphie de noche. Tal vez sería genial poder dormir los tres juntos ocasionalmente, todos acomodados perfectamente. Pero, por desgracia, yo tenía una libido fuerte y estar con cualquiera de mis esposas usualmente terminaba en sexo. No había forma de que

pudiera hacer algo así en frente de Lucie, especialmente debido a que ella ya tenía la edad suficiente como para recordarlo.

Ahora mismo, yo estaba satisfecho de verlas acurrucadas felizmente. Me fui sin hacer ruido, cerrando completamente la puerta. Ya que yo ya había comprobado su bienestar, decidí también dar un vistazo dentro de la habitación de Eris. Ella siempre estaba despierta temprano, así que supuse que ya habría despertado hace rato.

"Urgh… ugh…" se quejó una voz.

Vi una silueta sobre la cama. Había una chica, sosteniendo sus manos sobre sus dos orejas mientras todo su cuerpo temblaba. Sus pechos eran enormes, pero ella no tenía el cabello rojo. Aquellas orejas que estaba sosteniendo eran orejas de perro, y tenía una cola. Sus ojos normalmente estaban abiertos hasta la mitad y daban una impresión de somnolencia, pero ahora mismo estaban llenos de lágrimas.

"Ah, Jefe. Buenos días," dijo Pursena.

Después del incidente en el Gran Bosque, ella había regresado junto a nosotros a Sharia. *Alguien* estuvo extremadamente feliz de verla, y sorpresa, sorpresa, ese alguien era Eris. En el momento que vio a Pursena, ella lamió sus labios y dijo, "¡Has traído a una chica increíblemente linda!"

Linia se estremeció cuando vio la reacción de Eris, pero Pursena no compartió esa misma sensación de peligro. En cambio, ella sacó pecho y sonrió orgullosamente, "¿Ven lo grandiosa que soy? La esposa del Jefe solo tuvo que darme un vistazo para decidir que le gusto."

Un brillo malicioso apareció en los ojos de Linia mientras ella asentía animadamente e instaba a Pursena a continuar. "Sí, de seguro es increíble, miau. Solo tú podrías ganarte el favor de la Reina de la Espada Iracunda tan rápido, miau. Qué mal. Desearía tener tanta suerte como tú, miau."

"¡Jajaja! Tú no podrías lograrlo," le respondió Pursena a Linia,

presumiendo un poco. Ella agitó su cola mientras se acercaba a Eris, quien rápidamente rascó la parte de atrás de su oreja y halagó su cola. La cantidad de contacto que Eris tuvo con ella fue un poco intenso para una primera vez, pero tal vez debido a que Pursena era una mujer bestia del tipo perro, ella simplemente agitó su cola y dijo, "Sí que soy asombrosa. Mis encantos son muy irresistibles, tanto que incluso he cautivado a la mujer del Jefe." Ella me miró de reojo.

Yo le respondí con una sonrisa forzada. Normalmente, yo habría encontrado molesta su actitud, pero ya que yo ya sabía hacia dónde iba esto, era difícil hacer algo aparte de mirarla con compasión.

Al ver lo dispuesta que estaba Pursena, Eris sintió su oportunidad de atacar. "Debes sentirte sola durmiendo sola ahora que has regresado. ¡Yo estaría feliz de dormir contigo a veces!" ofreció ella.

Pursena asintió con entusiasmo. "A este paso, solo será cuestión de tiempo antes de que regrese a la cima." Ella no se dio cuenta de que Linia se estaba riendo de ella, pero eso selló el trato: ella dormiría periódicamente con Eris.

Pursena pronto descubrió en carne propia el poder del abrazo de oso de Eris, y fue precisamente por eso que ella había terminado en su estado actual.

"Urgh," se quejó ella. "Mi… mi pecho duele mucho…"

Ya que ella estaba sufriendo, yo usé mi magia para sanarla. Sus pechos eran tan voluptuosos como los recordaba. Yo ya había pasado una noche de pasión con Roxy, así que estaba más que satisfecho por el momento.

"Gracias," murmuró ella.

Me alejé de ella y procedí a bajar las escaleras, dirigiéndome hacia la entrada. Había una espada de madera apoyada contra la pared, la cual agarré antes de salir. Eris estaba de pie justo afuera, con sus brazos cruzados y su postura de piernas abiertas. Su estómago estaba notablemente abultado gracias a su embarazo, pero ella aún se veía como un guardia muy intimidante.

“Buenos días, Eris.”

“Buenos días, Rudeus.”

Ella estaba de muy buen ánimo el día de hoy. Podía notarlo a partir de la mirada en su rostro. Aparentemente ella había disfrutado mucho acurrucarse con Pursena anoche.

Pursena y Linia actualmente vivían cerca de nuestro cuartel general del grupo de mercenarios. Ellas compartían un departamento muy parecido al de Cliff, y el hecho de que pudieran vivir juntas de esa forma era prueba de su buena relación. Ellas tomaban turnos para venir cada noche a cuidar a Leo. Ambas solo eran cuidadoras en nombre, pero yo estaba complacido de no tenerlas viviendo aquí, para que no causaran la misma fricción con mi familia. Eris alternaría entre las dos, llamando periódicamente a alguien a su habitación para que fuera su almohada para dormir. Linia se esforzaba por escapar, pero Eris no se lo iba a permitir. No hasta que su deuda estuviera pagada. Cada vez que una de las dos era arrastrada dentro de su habitación, ellas lanzarían miradas de súplica en mi dirección, rogando por mi intervención, pero yo en realidad estaba celoso de ellas. Después de todo, yo también era parte de su harem. Sería genial si ella pudiera mostrarme algo de amor. Tal vez Eris me concedería algo de su afecto una vez que haya dado a luz.

Esperen, ¿no las cosas usualmente son al revés? Qué extraño. Creí que supuestamente yo era la columna vertebral de la familia… Como sea.

“Así que,” dije, “¿qué es lo que tramas?”

“Estaba pensando en el nombre de nuestro bebé. Yo digo que necesita uno que demuestre valentía.”

¿Acaso eso era algo que las personas pensaban normalmente mientras estaban de pie afuera al amanecer? Yo en realidad creí que ella estaba tratando de ser un perro guardián o algo así. “¿Un nombre que demuestre valentía?” acaricié mi mentón. “Supongo que esa es una buena idea si tenemos a un niño.”

“Yo estaba pensando en Ars, Aldebarán, o Kalman.”

“Creo que esos demuestran *demasiada* valentía.”

Ella literalmente había nombrado a un montón de famosos héroes del pasado. Por supuesto, todos eran buenos nombres. Aun así, yo temía que darle a nuestro hijo un nombre tan anticuado pudiera llevar a que fuera acosado.

“Rudeus, ¿qué piensas tú?”

“Yo he estado pensando en nombres de niña. Como Alice, Fran… Creo que un nombre hermoso y refinado encajaría mejor.”

“¿Vas a darle un nombre de chica a nuestro hijo?” Eris ladeó su cabeza, genuinamente confundida.

“Solo creo que, si terminas teniendo una niña, sería muy triste que a ella se le dé un nombre de hombre solo porque no pensamos en ninguna alternativa,” expliqué.

“¡Definitivamente va a ser un niño!” Eris resopló hacia mí y se dio la vuelta.

Solo para apaciguarla y quedarnos del lado seguro, podría ser una buena idea pensar en nombres neutrales que pudieran funcionar en ambos casos, como Maki o Kaoru. *Eh, esperen, esos nombres no servirían. Esos no son nombres de este mundo.*

“Bueno, voy a correr un poco, así que te veré después.” Podía pensar un poco más el asunto mientras trotaba.

“Bien. Nos vemos después,” dijo Eris.

Ella recientemente al menos había dejado de practicar con su espada. Eris probablemente ya tenía cerca de seis meses de embarazo. Yo no estaba seguro de si ella finalmente estaba consciente del bebé en su barriga o si fue su instinto el que la obligó a no exigirse tanto. Eris aún no se veía para nada como una madre, pero ella de todas formas iba a tener a este bebé.

En ese momento comencé mi trote matutino, con todo tipo de pensamientos atravesando mi mente.

* * *

Toda la familia se reunió para el desayuno. Lilia y Aisha les sirvieron comida a todos, mientras Zenith estaba sentada con una expresión ausente en su rostro, con Norn a su lado. Gracias a una seguidilla de coincidencias, mis días libres coincidieron con las visitas a casa de Norn. Lucie estaba justo a su lado, con sus piernas colgando adorablemente desde su silla. Sylphie estaba sentada al otro lado de Lucie, enseñándole a sentarse apropiadamente.

Roxy estaba al frente de ellas, con sus ojos todavía pesados del sueño mientras amamantaba a Lara. La bebé compartía esa misma expresión somnolienta mientras disfrutaba su leche. Eris se veía solemne mientras estaba sentada derecha en su silla, acariciando felizmente la cabeza de Pursena, la cual estaba descansando sobre su regazo. Pursena se veía realmente cansada y no tenía fuerzas para decir que no, pero en el momento que vio que estaban trayendo comida, ella se sentó, con su cola agitándose de un lado a otro. Ella era una persona simple, eso era evidente.

Mi lugar estaba justo al lado de Eris, al final de la mesa—a la cabeza de la mesa, como lo llaman algunos. No era como si tal cosa existiera en nuestra casa. Nuestra mesa era enorme, aun así, se sentía horriblemente pequeña con tantas personas alrededor de ella. Nos habíamos quedado sin habitaciones para todos, y no pasaría mucho tiempo antes de que Lara comenzara a crecer.

Supongo que Norn podría ya haberse mudado cuando eso ocurra. Me pregunto qué planeaba hacer una vez que se graduase. Aisha muy probablemente se quedaría aquí incluso después de convertirse en adulta.

“¿Norn?” dije.

“¿Sí? ¿Qué sucede, Nii-san?”

“¿Qué planeas hacer después de graduarte?”

Norn se quedó mirando inexpresivamente. “Yo… no lo he pensado mucho.”

“Ah, entiendo.”

Bueno, ella todavía era una menor y solo estaba en su quinto año de universidad. Además, ella estaba ocupada siendo la presidenta del consejo estudiantil. Tal vez era normal que aún no lo hubiese pensado mucho.

“Um, ¿Nii-san?”

“¿Sí?”

“Digamos que, hipotéticamente hablando…”

“¿Mmmm?”

“Yo dijera que quiero convertirme en una aventurera… ¿te opondrías?”

Una aventurera, ¿eh? Norn siendo una aventurera… Bueno, ella era lo suficientemente decente con la espada, y después de cinco años de entrenamiento, sus habilidades mágicas habían crecido. Norn probablemente sería una buena aventurera. Yo solo podía suponer que ella había llegado a idealizarlos, después de haber escuchado las aventuras de Paul de su propia boca.

Pero eso no quería decir que yo no estaba preocupado. Después de todo, estábamos hablando de Norn. Ella podría cometer un error realmente torpe en algún momento y morir en el acto. Por supuesto, dado lo adorable que era, yo estaba seguro de que los chicos le lloverían si ella se convertía en una aventurera. No podía dejar de imaginar lo peor, ya que mi trabajo involucraba ayudar aventureros atrapados en situaciones complicadas.

“No me opondría, pero me preocuparía,” dije. “¿De verdad quieres ser una aventurera?”

Ella sacudió su cabeza. “No, no realmente. La idea solo apareció en mi cabeza.”

Me pregunto si me estaba diciendo la verdad. Una vez que se gradúe, ella de seguro podría encontrar un buen trabajo que pague mejor que ser aventurero. Tal vez ella estaba buscando algo aparte

del dinero. Aun así, yo quería respetar cualquier decisión suya, tanto como sea posible.

Una vez que terminó de comer, Norn agarró sus cosas y se fue hacia la puerta. “Gracias por la comida. Ahora me voy a la escuela.” Incluso aunque Roxy y los demás profesores tenían el día libre, Norn todavía tenía deberes en el consejo estudiantil. Eso tenía que ser duro.

“Entiendo. Que tengas un buen día.”

Después de que todos nos despedimos de ella, Norn se fue hacia la universidad.

No fue hasta que ella se fue que Aisha repentinamente dijo, “Personalmente, yo me opondría. No veo forma de que ella pueda ganarse la vida como una aventurera.”

“Yo creo que deberías dejarla hacer lo que quiera,” dijo Sylphie. “Es muy importante seguir tu propio sueño.”

Lilia sacudió su cabeza. “Yo también me opongo. Norn-sama es la preciada hija del Señor y la Señora. Ella debería casarse y unirse a una familia respetable y vivir una vida segura y pacífica.”

Eris se encogió de hombros. “Yo digo que la dejen hacerlo. Su manejo de la espada todavía no es óptimo, pero ser una aventurera es divertido.”

Todos comenzaron a dar sus propias opiniones en el momento que Norn se fue. Por supuesto, este no era un asunto que podía decidirse mediante una reunión familiar. Simplemente era una discusión inútil.

“Puedes convertirte en aventurero en cualquier lugar del mundo. Incluso si todos nos oponemos, ella podría huir y convertirse en una sin decirnos palabra alguna,” dijo Roxy. Sus palabras tenían gran peso, ya que las estaba diciendo a partir de la experiencia.

Y ese fue nuestro desayuno.

* * *

Después de eso, yo acompañé a Aisha y Pursena hacia nuestro cuartel general del grupo de mercenarios. El trabajo de Pursena consistía sobre todo de ayudar a Linia, lo cual la convertía más en una secretaria que cualquier otra cosa, pero ella se tomó el título *de asistente de la jefa*. Ella se sentaba en su oficina usando ropa completamente negra y luciendo lentes de sol. Incluso aunque Pursena no fumaba cigarrillos mientras lo hacía, ella aún parecía estar disfrutándolo. *Tal vez debería comprar sombreros especiales para los altos mandos…*

"Bueno, esfuércense en su trabajo," dije.

Pursena asintió. "Así será, Jefe."

"¡El día de hoy volveremos a ganar mucho dinero!" declaró Aisha.

"Solo asegúrense de no hacer nada demasiado malvado," les advertí.

Aisha me entregó una lista de todos nuestros sicarios—err, es decir, eh, de todos los miembros de nuestro grupo de mercenarios. Había cerca de cincuenta nombres en total. Ella había marcado a quienes eran particularmente buenos encargándose del papeleo. Yo planeaba mostrarle la lista a Orsted para que pudiéramos seleccionar a quienes tuvieran la menor probabilidad de ser escogidos como apóstoles del Dios Humano. Yo más tarde entrevistaría al candidato, y si este era lo suficientemente serio, lo contrataría para ayudar con la administración de la oficina y el llenado de documentos.

"Si es eso lo que necesitas, ¿no sería mejor simplemente emplearme a mí?" se ofreció Aisha.

Yo no podía aceptar eso. Por supuesto, estaba seguro de que ella haría un trabajo fenomenal—el problema era el riesgo de ella encontrándose con Orsted directamente o que de alguna otra forma fuera afectada por su maldición, lo cual podría volverla hostil hacia él. Si ella se oponía vehementemente a trabajar para él, eso podría dificultar mucho lo que yo estaba haciendo. Aisha normalmente pasaba sus días distraídamente, pero ella podía producir resultados casi de inmediato si se lo proponía. Para el momento que descubra lo que está pasando, ella ya podría tener a Orsted ahogándose en el

fondo del océano. Bueno, así fue como lo imaginé. Afortunadamente me di cuenta de que era una preocupación exagerada.

“Quiero que te encargues del grupo de mercenarios,” dije, como una excusa.

* * *

Después de dejar la oficina, yo fui directamente con Orsted y reporté todo lo que había pasado este último mes—como que había dejado a Linia y Pursena como las líderes de mi grupo de mercenarios, junto con Aisha que actuaba como su asistente. Él no expresó oposición a mis decisiones.

“Tal cosa nunca ocurrió en mis bucles pasados. Puedes continuar con lo que estás haciendo,” dijo él. Orsted no estaba molesto por el asunto, sino que parecía estar disfrutando los nuevos eventos. Él además me dio permiso de contratar personas para trabajar en esta oficina, y seleccionó a los candidatos aceptables de mi lista. Tal vez él en realidad estaba emocionado por todo esto.

“Pero ¿está seguro de que está bien dejar las cosas así con Linia y Pursena?” pregunté. “No va a causar mucho impacto en cómo terminan las cosas en el futuro, ¿o sí?”

“Siempre y cuando una de ellas se convierta en matriarca al final, no tendrá un gran impacto en el futuro.”

Bueno, Pursena había logrado aferrarse a su posición como candidata potencial por los pelos. Y a pesar de que los otros habían insultado abiertamente a Linia, ella probablemente podría desempeñar el papel de matriarca en lugar de Pursena si se esforzaba en ello. Yo podía ayudarla de ser necesario.

“La mayoría de las personas que se involucran contigo terminan con sus destinos cambiados dramáticamente en el proceso. Por lo tanto, soy incapaz de asegurar algo,” dijo Orsted.

Urgh. Bueno, lo siento. Solo estoy tratado de vivir una vida normal, ¿sabes?

“En fin,” dije, tratando de cambiar de tema. “Nunca imaginé que mi hija sería alguna clase de salvadora. Orsted-sama, ¿usted ya sabía eso?”

“No. En el pasado, un hombre diferente siempre ha sido el compañero de la Bestia Sagrada.”

Eso era natural; después de todo, Lara no existía en los otros bucles.

“Pero,” continuó Orsted, “a juzgar por lo que me dijiste, parece claro que el Dios Humano hizo un gran esfuerzo para mantenerlos alejados a ti y a Roxy. Así que sospechaba que ella tenía un destino fuerte.”

Supongo que eso significa que nuestra pequeña apartó a alguien más de su legítimo lugar y se adueñó de su vida, ¿eh?

Aclaré mi garganta y pregunté, “Por cierto, sobre el sujeto que originalmente iba a ser el salvador… ¿qué se supone que va a lograr?”

“Él es el hombre que eventualmente irá a derrotar al Dios Demonio Laplace.”

“Ah, entiendo… Pero ¿está seguro de que todo está bien, aunque él no sea el salvador?”

Él sacudió su cabeza. “Eso no tiene importancia. Laplace es alguien a quien de todas formas yo tendré que matar. Es cierto que yo le debo mucho a la Bestia Sagrada y su compañero por lo que hicieron por mí, pero ellos no son piezas indispensables en el tablero.”

Lo que entendí fue que él había luchado contra Laplace numerosas veces a través de sus muchos bucles, y este supuesto salvador había sido un aliado leal cada vez. Sin embargo, Laplace no era tan formidable como para que él necesitase a ese aliado para ganar.

“Entonces eso significa que Lara también está destinada a luchar

contra Laplace eventualmente, ¿no?”

Orsted se encogió de hombros. “Es difícil asegurarlo, pero no hay duda de que ella será una gran molestia para el Dios Humano.”

Solo podíamos suponer que ella desempeñaría un papel importante en la derrota del Dios Humano en el futuro, pero nada estaba escrito en piedra. Después de todo, la mayor parte de las cosas ocurriendo en este bucle eran completamente nuevas para Orsted.

“¿Supongo que eso significa que él podría seguir tratando de atacarla en el futuro?” murmuré. Esa era mi verdadera preocupación ahora mismo. Por supuesto que me preocupaba saber que alguien podría estar tras la vida de mi adorable pequeña.

Orsted sacudió su cabeza. “Es precisamente por eso que invocaste a la Bestia Sagrada. Él tiene su propio destino fuerte, así que el Dios Humano tendrá problemas para interferir con cualquiera de ellos.”

“Entiendo,” dije de mala gana.

“Además, si algo ocurriese, yo no tengo la intención de dejar que tu familia muera. No hay necesidad de que te preocupes.”

Él se estaba esforzando por tranquilizarme, así que debería sentirme tranquilo por el momento. *Simplemente tendré que concentrarme en lo que puedo hacer.* Sí, todo lo que yo tenía que hacer era seguir preparándome para la siguiente gran batalla, tal como lo había estado haciendo. Yo aún me sentía un poco ansioso sobre Lara, pero el preocuparme no resolvería nada.

“Entiendo,” estuve de acuerdo finalmente.

* * *

Me dirigí hacia la universidad después de dejar la oficina, preguntándome si las investigaciones de Zanoba y Cliff estaban progresando. Yo esperaba poder reducir un poco más el consumo de poder mágico de mi Armadura Mágica. De la forma que estaba ahora, yo era el único que podía usarla.

Por otro lado, si lográbamos dejar el consumo de poder mágico demasiado económico y los lacayos del Dios Humano la robaban para ellos, podríamos terminar en graves problemas.

Suspiré. *En fin, ¿a quién debía visitar primero?*

Sospechaba que Cliff se estaba esforzando en tratar de tener su segundo hijo con Elinalise. Por la razón que sea, esos dos siempre estaban en eso en la mañana. Ellos probablemente tenían sexo en la mañana, y luego pasaban el día investigando antes de hacerlo de nuevo de noche, día tras día. Al menos eso creía yo.

A partir de la forma en que lo estaban haciendo, me sorprendería si Cliff no termina demacrado.

Eso me dejó con una sola opción: ir a ver a Zanoba primero, como siempre lo hacía. De esa forma podía comprobar el progreso de su investigación con la Armadura Mágica y probarla. Luego de eso, podía contarle sobre el grupo de mercenarios que yo había creado y pedir su opinión sobre mi plan de reclutar algunos miembros como asistentes de bodega. Después de eso, podía almorzar e ir a ver a Cliff. Si él había completado otro de sus prototipos, podíamos llevarlo hacia Orsted y probarlo.

Sip, ese sonaba como un buen plan. Con eso en mente, me dirigí hacia el edificio de investigación.

"¡Idiota!" rugió una voz de la nada.

Bueno, no negaré que soy un idiota, pero es horriblemente grosero insultar a alguien así de la nada. Yo no soy tan estúpido.

"¡Deberías entenderlo, ¿no?!"

Sí, sí, lo sé. Solo estaba jugando. Sé que quien sea que está diciendo todo esto no lo está dirigiendo a mí.

Busqué la fuente de los gritos y la encontré bastante rápido: un grupo de cinco hombres y mujeres estaban de pie en el descanso de la escalera, discutiendo entre sí. Sorprendentemente, yo conocía a cada uno de ellos.

"¡Básicamente irás a tu propia muerte!"

La persona que había estado gritando todo este tiempo era Cliff. Él había agarrado a Zanoba por el cuello de su camisa y estaba encarándolo furiosamente. Elinalise estaba de pie justo detrás suyo, sosteniendo a su bebé con una expresión consternada.

Zanoba miraba a Cliff con frialdad en sus ojos, sin ceder ni un centímetro. Ginger se mantuvo detrás suyo, enviándole una mirada débil y suplicante a Cliff. Julie estaba a sus pies, mirando hacia Zanoba con sus ojos llenos de lágrimas, como si fuera a estallar en llanto en cualquier momento. Incluso para una discusión, era muy extraño encontrarlos de esta forma.

Me pregunto qué pudo haber ocurrido. Solo espero que no sea otro loco malentendido como el que ocurrió ayer.

"¡Zanoba, Cliff!" los llamé.

Ellos se estremecieron y se dieron la vuelta en mi dirección. La mirada de Cliff era una suplicante, mientras la de Zanoba permanecía indescifrable. No, era más que eso… Era la primera vez que lo había visto mirarme como si yo fuera un insecto insignificante. Pero ya había visto esa mirada en el pasado. ¿Cuándo fue?

"Maestro, su llegada no podría ser más oportuna. Estaba a punto de ir a visitarlo."

"Qué bueno que llegas, Rudeus. ¡Ayúdame a convencer a Zanoba!"

Tanto Zanoba como Cliff hablaron al mismo tiempo. Zanoba frunció el ceño y sacó del camino a Cliff de una forma un poco violenta. Él no parecía querer hacer uso de su fuerza, pero como un Niño Bendito con un poder monstruoso, él aun así levantó del suelo a Cliff y lo hizo caer de trasero. Su expresión pasó a ser una de lamento por medio segundo, pero no se molestó en verbalizarla, sino que en cambio comenzó a caminar hacia mí.

Zanoba era ligeramente más alto que yo, y su mirada parecía atravesarme.

"… ¿Qué ocurrió?" pregunté.

"Estaba esperando poder confiarle el cuidado de Julie. Puede que la hayamos comprado usando mi dinero, pero ella desde un comienzo siempre fue su esclava," dijo fríamente él.

Julie parecía estar a punto de llorar—no, ella ya estaba llorando. Sus palabras fueron la última gota que rebalsó el vaso. Ella se aferró al borde de su propia ropa y bajó su mirada. Las lágrimas bajaban continuamente a través de sus mejillas, mojando el piso debajo. Sus hombros temblaban mientras sollozos ahogados escapaban de sus labios. También la pude oír susurrando algo. "Usted prometió… que concedería mi deseo…"

Pobrecita.

Zanoba, si este es el comienzo de un nuevo malentendido loco, no voy a estar muy feliz contigo. ¿Entiendes? Ya no fabricaré más figuras para ti.

"¿Entonces planeas dejar a Julie e ir hacia dónde exactamente?" pregunté.

"A casa. Me han solicitado regresar por orden real."

Una orden real, ¿eh? En otras palabras, ¿por órdenes del rey? Pero ¿por qué Cliff se opondría a ello, si eso era todo? Él difícilmente era del tipo que trataría de disuadir a Zanoba usando algo tan simple como que la graduación estaba a solo seis meses.

"Mi hermano menor, Pax, ha logrado hacerse con el poder, matando a mi padre y hermano mayor en el proceso para quedarse con la corona."

Yo jadeé de la sorpresa. "¿Eh?"

¿Pax? ¿El séptimo príncipe que tuvo a Lilia como prisionera? *Esperen, ¿o era el sexto príncipe?* ¿Y él logró lanzar un golpe de estado y ascender al trono? *Esperen, eso significa que ahora el rey es él, ¿cierto?*

“La insurrección dejó a sus fuerzas exhaustas, y ahora un poder extranjero ha comenzado su ataque. Yo fui llamado para ayudar a fortificar nuestras defensas. Por lo tanto, me iré por un tiempo.”

Él lo dijo de una forma tan casual que parecía estar anunciando que iba a la tienda de conveniencia a comprar un bocadillo, pero *yo sabía*, basándome en lo que él me había dicho, lo que realmente quería decir. Esa próxima batalla para la que yo había estado tratando de prepararme ya estaba sobre nosotros, y mucho más pronto de lo que había anticipado.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bueno, bueno, llegamos al volumen 18 antes de lo esperado. Eso es bueno, ¿no? Ya había publicado un tercio como regalo de navidad, pero como me di cuenta durante la corrección, tenía varios errores. Menores, pero errores al final.

En cuanto a la historia, fue uno bastante relajado, debido a que el volumen anterior ya había sido uno con mucha acción y relevaciones. Saben, antes creía que estos volúmenes eran aburridos, pero ahora creo que no lo son. Muchos queremos saber lo que pasa durante el día a día en otras historias, ¿no? Esta novela lo ofrece, y hay que apreciarlo.

Ya al final de este tomo, queda claro de qué tratará el siguiente volumen… ¡así es! ¡Tratará sobre nuestro pervertido “amante” de las estatuas, muñecas, y figuras! ¡El gran Zanoba!

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido